Biblioteca digital de la Universidad Catolica Argentina

Brenlla, María Elena; Lépore, Eduardo; Lépore, Silvia; Macció, Jimena; Salvia, Agustín; Hermida, Juan Cruz; Lamberti, Alejandro

Progresos sociales 2004-2006 : avances y retrocesos en una sociedad polarizada

Barómetro de la Deuda Social Argentina Nº 3 - 2007

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Brenlla, M. E., Lépore, E., Lépore, S., Macció, J., Salvia, A., Hermida, J. C., Lamberti, A. (2007). Progresos sociales 2004-2006: avances y retrocessos en una sociedad polarizada [en línea] (Informe No. 3 del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina).
Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/progresos-sociales-2004-2006.pdf

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

INFORME 3

El Departamento de Investigación Institucional agradece el apoyo brindado por la Fundación Arcor para esta publicación

© Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. de Justo 1300
Buenos Aires, Argentina

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin mención de la fuente.

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Informe 3
Progresos Sociales 2004-2006
Avances y retrocesos en una sociedad polarizada

Departamento de Investigación Institucional

Instituto para la Integración del Saber

Pontificia Universidad Católica Argentina

Buenos Aires, marzo de 2007

AUTORIDADES

Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector
Mons. Dr. Alfredo Zecca

Vicerrector
Lic. Ernesto Parselis

Secretario Académico
Dr. Nicolás Lafferrière

Instituto para la Integración del Saber
Departamento de Investigación Institucional

Director
Pbro. Dr. Fernando Ortega

Vicedirector
Ing. Jorge Papanicolau

Coordinador
Lic. Juan Cruz Hermida

Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina

Director
Dr. Agustín Salvia

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Coordinador

Dr. Agustín Salvia

Autores

María Elena Brenlla

Condiciones psicológicas - Autorrealización y sentido de felicidad

Juan Cruz Hermida y Alejandro Lamberti

Vida social y ciudadana

Eduardo Lépore

Condiciones materiales - Condiciones sociales

Silvia Lépore

Vida afectiva y relacional - Vida social y ciudadana

Jimena Macció

Apéndice metodológico

Agustín Salvia

Presentación - Conclusiones

Desarrollo metodológico y elaboración estadística

Eduardo Lépore (Coordinador)

Carla Bonahora

Pablo De Grande

Jimena Macció

Asistentes de investigación
Natalia Avendaño
Camila Lagarde
Daniela Leis
Norma Lozano
Hilario Moreno del Campo
Florencia Rossaro
Alejandra Schwint
Juan Sorondo

Coordinación de la encuesta
Lidia de la Torre
Ianina Tuñón

Consultor externo
Héctor Maletta

Actividades de Extensión
Susana Freier

Apoyo administrativo
Sofía Pouiller
Yanina Denaro

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y
no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina

ÍNDICE GENERAL

Presentación 13

Prólogo 15

Introducción: La Deuda Social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post-devaluación

I.1. Los nuevos desafíos en materia de inclusión social en una etapa de progresos económicos 17
I.2. Horizontes internacionales más amplios en materia de derechos humanos y sociales 20
I.3. La evaluación de privaciones en el espacio de las necesidades y las capacidades de florecimiento humano 22
I.4. Progreso humano y equidad social. Dos dimensiones inseparables del desarrollo social 25
I.5. Signos de progreso y de subdesarrollo persistente en una Argentina en transición 28
I.6. La Deuda Social Argentina como déficit del desarrollo humano y social 33
I.7. Evolución de la Deuda Social Argentina 2004/2006 37
I.8. Necesidad de ampliar los horizontes de la agenda de las políticas sociales 39

Parte I: La Deuda Social en el espacio del nivel de vida

Capítulo 1: Condiciones Materiales

Introducción 51
Resultados generales 54

Resultados particulares 55
1.1. Estar bien alimentado y no padecer hambre 55
1.2. Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades 57
1.3. Contar con vestimenta y vivienda adecuada 60
1.4. Gozar de seguridad física e integridad corporal 64
1.5. Poseer autonomía económica 65
Resumen ejecutivo 67

Capítulo 2: Condiciones Sociales

Introducción 87
Resultados generales 90
Resultados particulares 91
2.1. Poder acceder a oportunidades de trabajo digno 91
2.2. Contar con recursos públicos de inclusión social 98
2.3. Tener confianza en las instituciones y no ser discriminado 104
Resumen ejecutivo 111

Capítulo 3: Condiciones Psicológicas

Introducción 137
Resultados generales 139
Resultados particulares 140
3.1. Contar con recursos psicológicos adaptativos: creencias de control y proyectos personales 140
3.2. Formación de conceptos verbales 144
3.3. Malestar psicológico 145
Resumen ejecutivo 147

Parte II: La Deuda Social en el espacio del florecimiento humano

Capítulo 4: Vida Social y Ciudadana

Introducción 159

Resultados generales 161
Resultados particulares 162
4.1. Disponer de tiempo libre 162
4.2. Poder usar de modo valioso el tiempo libre 164
4.3. Participar en la vida pública 168
Resumen ejecutivo 172

Capítulo 5: Vida Afectiva y Relacional

Introducción 187
Resultados generales 188
Resultados particulares 189
5.1. Establecer relaciones afectivas 189
5.2. Disponer de relaciones de ayuda mutua 193
5.3. Contar con relaciones solidarias 196
Resumen ejecutivo 198

Capítulo 6: Autorrealización y Sentido de Felicidad

Introducción 209
Resultados generales 211
Resultados particulares 212
6.1. Darle sentido a la propia vida 212
6.2. Estar conforme con las propias capacidades 215
6.3. Sentir felicidad 217
Resumen ejecutivo 226

Conclusiones

..... 239

Apéndice I: Análisis Metodológico Aplicado a la Encuesta de la Deuda Social Argentina

AI.1 Diseño muestral estratificado por criterios socio-residenciales y regionales 251

AI.2 Procedimiento de selección de los casos de la muestra 255
AI.3 Estudio de datos de panel, supervivencia y rotación de casos 256
AI.4 Consistencias internas e imputación de ingresos de no respondentes 257
AI.5 Clasificación de los casos para la presentación de los resultados 258
AI.6 Análisis de incidencia, desigualdad y variaciones netas y brutas 261

Apéndice II: Definiciones operacionales y criterios de medición de indicadores compuestos

A.II.1 Indicadores de habitabilidad 267
A.II.2 Indicadores de integración social 268
A.II.3 Indicadores de condiciones psicológicas 269
A.II.4 Indicadores de uso del tiempo libre 271
A.II.5 Indicadores de sentido de felicidad 272

Ficha Técnica: Encuesta de la Deuda Social Argentina

..... 275

Bibliografía

..... 277

Índice de Figuras

..... 287

PRESENTACIÓN

La aparición de este tercer Informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina implica, para sus autores, y también para todos los que acompañamos de cerca su ardua y a la vez gozosa tarea, la profundización de una experiencia de servicio a la sociedad argentina, y, simultáneamente, de compromiso con la misión de la Universidad Católica. En efecto, ella, "como cualquier otra Universidad, está inmersa en la sociedad humana. Para llevar a cabo su servicio a la Iglesia está llamada –siempre en el ámbito de su competencia– a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad. Sus actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional" (Ex Corde Ecclesiae n.32).

Desde sus inicios la investigación que subyace y que da su andamiaje conceptual al Barómetro de la Deuda Social Argentina fue encarada desde una perspectiva interdisciplinar. No podía ser de otra manera, dada la multiplicidad y complejidad de los problemas y cuestiones que engloba la fórmula "deuda social" (cf.ECE n.35).

La gran pregunta a la que este tercer Informe intenta aportar algunos elementos de respuesta la formula así Agustín Salvia en el Prólogo: "¿en qué medida las nuevas condiciones generadas por el crecimiento económico... están siendo capaces de cambiar el rumbo y reducir estructuralmente la pesada deuda social que castiga a la sociedad argentina?". No se trata, por lo tanto, de un trabajo que busque realizar una crítica fácil de las políticas públicas, sino, por el contrario, de ofrecer un aporte académico original y creativo para colaborar –junto a otros– en el eficaz mejoramiento de la calidad de vida de miles de argentinos que, con nombres y apellidos concretos, sufren en su cuerpo y en su alma.

Si es verdad que la figura interpelante del Buen Samaritano simboliza –como lo enseña Benedicto XVI en la Carta Encíclica Deus caritas est (n.15; n.31a y b)– el programa caritativo de la Iglesia que, a su vez,

"no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia" (DCE 28), este tercer Informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina encontrará su realización más plena si logra efectivamente ayudar a quienes pueden y deben "vendar y cubrir con aceite y vino" (cf.Lc 10,34) las heridas de muchos argentinos sufrientes.

Fernando Ortega
Director del Departamento de Investigación Institucional
Director del Instituto para la Integración del Saber

PRÓLOGO

La obligación de emprender un programa integral de desarrollo surge de la propia normativa internacional, la cual establece la vigencia de derechos humanos universales e irrenunciables. Estos derechos depositan en los estados nacionales y en la comunidad de naciones la obligación de garantizar la satisfacción de las necesidades humanas en sus distintas dimensiones. El progreso económico debe estar por lo tanto orientado en hacer posible la efectiva realización de tales derechos para toda la población. La sociedad argentina registra en este campo una evolución claramente dispar en cuanto al avance logrado en materia de derechos civiles y políticos, por un lado, y el ejercicio de plenos derechos sociales y económicos, por el otro. Desde hace varias décadas la situación social del país configura una situación estructuralmente crítica. Como se ha reflejado en anteriores publicaciones del Observatorio de la Deuda Social Argentina, en la base del sistema económico e institucional subsiste y se reproduce una sociedad empobrecida en cuanto a sus capacidades de desarrollo y florecimiento humano, con consecuencias negativas para la integración de la vida social y la calidad del sistema político institucional.
La persistencia de altos niveles de frustración social y de una distribución regresiva del ingreso y de las oportunidades de desarrollo humano, hacen reconocible la existencia de factores estructurales de exclusión, tales como la segmentación del sistema productivo y de los mercados laborales, las marcadas insuficiencias e inequidades que presentan los servicios de salud, educación, seguridad, infraestructura, programas de ingresos, y las barreras institucionales y económicas que imposibilitan el acceso universal a activos y patrimonios básicos a toda la población. Estas condiciones tienden a perpetuar el déficit y la inequidad social de manera intergeneracional, e impiden que el progreso económico tenga impacto en materia de progreso social. Todo ello, pese incluso a los esfuerzos de intervención realizados por el Estado para apoyar a los grupos más pobres.

Ahora bien, es indudable que durante los últimos años la situación económica y el clima social han registrado en la Argentina una importante recuperación con respecto al escenario de la crisis 2001-2002. Pero ¿en qué medida este crecimiento, junto a la mayor vocación de cambio que presentan las políticas públicas, están siendo capaces de reducir la pesada deuda interna que castiga estructuralmente a la sociedad argentina? Los resultados de investigación que se presentan en este tercer informe del "Barómetro de la Deuda Social Argentina: Progresos Sociales 2004-2006", intenta aproximar una respuesta a este interrogante.

De este modo, el informe del Barómetro procura constituir un aporte de investigación para la comprensión de la problemática social del país; sin que con ello se pretenda abarcar toda la complejidad, ni mucho menos creer que se tiene la última verdad. Al igual que en las anteriores oportunidades, esta nueva contribución se alimenta de la información que brinda anualmente -desde 2004- la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), siguiendo una metodología de medición normativa y multidimensional de las necesidades humanas. En esta oportunidad, la mencionada encuesta se aplicó en junio de 2006 a una muestra de 1500 hogares, relevando información comparable y en panel para un conjunto de indicadores individuales, familiares y sociales. De esta manera, se ha reunido información que permite monitorear –aunque sobre una representación limitada todavía a las grandes áreas metropolitanas del país– un conjunto de aspectos que resultan relevantes al estudio del desarrollo humano, la mayoría de los cuales no son registrados por las estadísticas sociales disponibles.

Por este medio, el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, dependiente del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina, espera servir a la construcción de conocimiento y a la búsqueda de consensos que permitan ampliar los horizontes posibles del crecimiento económico y de las políticas sociales. Sin desconocer la complejidad y las dificultades de la realidad nacional, consideramos que desentrañar los componentes fundamentales del desarrollo humano, comprender y medir su funcionamiento, evaluar avances y retrocesos en este campo, descomponer la compleja estructura de oportunidades sociales, así como los diferentes factores causales y emergentes de la deuda interna, son tareas obligadas si se desea emprender un verdadero proyecto de desarrollo, acorde con lo que prescriben los derechos sociales.

En sintonía con esta orientación, corresponde agradecer y felicitar a la Fundación Arcor no sólo por haber colaborado una vez más con la publicación del presente informe, sino también por haber asumido la iniciativa de emprender junto con nosotros una investigación especial sobre la problemática de la niñez en la Argentina. Como resultado de este esfuerzo, acompaña a este informe, la publicación de un estudio específico sobre diferentes aspectos que hacen a los problemas y desafíos que en materia de desarrollo humano y social pesan sobre nuestra infancia.

Para finalizar, cabe señalar que con la publicación editorial de ambas investigaciones nos proponemos llegar no sólo a un público especializado, sino también a las personas y grupos que fuera del ámbito académico están comprometidos con hacer realidad un país que brinde más plenas oportunidades de desarrollo para todos. Para ellos ponemos a disposición estos elementos de diagnóstico en procura de encontrar los caminos y las acciones más conducentes a la construcción del bien común.

Agustín Salvia

Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina

INTRODUCCIÓN: LA DEUDA SOCIAL Y LA MEDICIÓN DEL DESARROLLO HUMANO EN LA ARGENTINA POST-DEVALUACIÓN

I.1 Los nuevos desafíos en materia de inclusión social en una etapa de progresos económicos

Durante la última década primaron las políticas públicas basadas en la idea de que el crecimiento económico generaría por sí solo condiciones de progreso social para todos. La dinámica demostró todo lo contrario, ya que –a igual que en la mayoría de los países de la región– el crecimiento económico de la última década del siglo pasado estuvo acompañado de un aumento de la exclusión y la inequidad social. Los períodos de estancamiento y las sucesivas crisis posteriores hicieron aun más graves dichas tendencias.

Pero no corresponde imputar este déficit a una particular estrategia de gobierno. La grave situación social del país debe ser contextualizada en una historia signada por más de tres décadas de confrontaciones políticas y de decadencia institucional, así como por la ausencia de un proyecto consensuado de país. Estas condiciones explican la profunda degradación que experimentaron las capacidades de progreso económico y social, cuyas consecuencias más evidentes se hicieron visibles en el aumento del desempleo, la pobreza, la corrupción, la crisis de los partidos políticos, la pérdida de la autoridad moral del Estado y las profundas desigualdades regionales y sociales que atraviesan a la nación. En su conjunto, estos aspectos expresan la existencia de una abultada "deuda social", cuya existencia se hizo y se hace sentir a través de múltiples violaciones a la dignidad humana.

En este contexto, a pesar de la importante recuperación general que ha experimentando la Argentina desde 2003 hasta la fecha, el país está todavía muy lejos de superar las consecuencias sociales dejadas por una larga etapa de caros errores económicos, degradación institucional y ausencia de un horizonte consensuado de desarrollo. Si bien es evidente un claro giro en aspectos sociales claves –como ser la caída del desempleo y de la pobreza económica–, no menos cierto es que aún queda mucho camino por recorrer. No sólo para que estos indicadores vuelvan a los niveles que el país tuvo en otros tiempos, sino también para que un conjunto más amplio de dimensiones que hacen al desarrollo social experimente mejoras significativas, tanto a niveles de bienestar como de equidad. Se trata, sin duda, de una nueva época que abre oportunidades importantes, pero los problemas estructurales y los desafíos pendientes

son también abismales, aunque no siempre estos hechos cuentan con la información que los hagan suficientemente reconocibles por la opinión pública, los actores sociales y las agencias de gobierno.

De ahí que, más allá de los esfuerzos realizados por diferentes administraciones, han sido escasos los logros vinculados a promover la inclusión social como política de Estado. Por una parte, se carece de un sistema universal de seguridad social, así como de modalidades de inclusión fundadas en una dinámica de mercado suficientemente amplia y generosa. Se mantiene un gran vacío legal en cuanto al alcance de los derechos sociales, las circunstancias en que los ciudadanos pueden hacerlos exigibles y las formas específicas en que el Estado está obligado a atenderlos. Los instrumentos capaces de garantizar en la Argentina una ciudadanía social están sin hacerse y los existentes (educación, salud, seguridad previsional, asistencia social, etc.) no han conformado un conjunto suficientemente integrado y coordinado, ni en términos de la administración pública nacional, ni –mucho menos– en los niveles federales. A lo que cabe agregar su creciente esterilidad frente a los nuevos retos que abre el siglo XXI en materia de inclusión social y la profundidad y extensión de los problemas sociales que afectan a la sociedad argentina. Asimismo, la política distributiva –más allá de su alcance positivo pero parcial– tampoco ha sido capaz de aplicar medidas que garanticen una efectiva igualdad de oportunidades. Por último, el cuadro crítico se completa al hacerse evidente que la política social se ha preocupado poco por monitorear su desempeño y evaluar el cumplimiento de sus metas y objetivos en función de aplicar medidas correctivas.

Sin duda, entre los grandes desafíos pendientes resta por desarrollar un concepto de seguridad social que incorpore una sucesión de derechos para distintas circunstancias de las personas y grupos sociales, así como instrumentos capaces de atender demandas específicas en materia de condiciones de vida como necesidades de nutrición, salud, vivienda, seguridad pública y justicia, así como también demandas de integración al mundo del trabajo, el empleo del tiempo libre y la participación de las personas en la vida social y comunitaria. Lo que una persona puede 'ser o hacer' establece su calidad de vida como ser humano. La libertad de la que gozan las personas para elegir formas de vida alternativas en función de los objetivos establecidos por ellas es indicativa del desarrollo institucional y moral de una sociedad. El objetivo básico del desarrollo es ampliar las oportunidades abiertas a la gente para vivir una vida saludable, creativa y con los medios adecuados para participar en su entorno social. No sólo cabe superar el error de confundir los medios con el fin, sino evitar la idea más elaborada de que el desarrollo, después de todo, puede medirse a partir del nivel de ingreso.

Por otra parte, es conocido que el sistema de información oficial encargado de monitorear las condiciones de vida, la situación socio-económica de los hogares y el desempeño del mercado laboral presenta penosas deficiencias, discontinuidades o postergaciones. Sin embargo, también cabe reconocer que existe actualmente un importante empuje puesto –tanto desde ámbitos oficiales como de organizaciones no gubernamentales– hacia la implementación de mediciones que suplan parcialmente estas falencias, investigando problemas hasta ahora no abordados o evaluando las condiciones de vida

desde indicadores no tradicionales. Pero a pesar de estos esfuerzos, no se disponen todavía de indicadores multidimensionales para un diagnóstico más acabado de la situación social y una mejor evaluación de las políticas públicas.

Ante este panorama, se corre el riesgo de que sean las estadísticas sociales agregadas, elaboradas para documentar un país que ya no es, las que definan el diagnóstico y determinen la agenda futura de las políticas gubernamentales. O, peor aún, que la euforia generada por la recuperación económica, el rescate de la confianza política y la vuelta al mundo privado de las clases medias, desplacen del debate público las múltiples formas en que se reproduce la marginalidad, en una sociedad todavía polarizada y fragmentada, debilitada en sus capacidades de redistribución equitativa de los recursos de progreso humano y social que genera. Frente a este riesgo, poco puede prometer una política de "inclusión social" que no cuente con metodologías adecuadas para la evaluación tanto de la situación como de sus propias acciones y de los resultados que genera. En este sentido, no es menor el desafío de crear nuevos métodos de medición que permitan enfocar la problemática desde una perspectiva más integral del desarrollo social. Entre otras posibilidades, esto implica adoptar una estrategia normativa que, partiendo de un paradigma universal sobre lo que debe garantizar el progreso mundial, evalúe privaciones en término de violaciones a derechos humanos y sociales establecidos.

La recuperación económica ocurrida en la Argentina post-devaluación otorga especial relevancia a preguntas como: ¿en qué medida este proceso logra impactar en la situación social y una distribución más equitativa de capacidades de progreso humano, sobre todo en los sectores socioeconómicos más vulnerables? ¿Qué sucede con las grandes desigualdades regionales y sociales que atraviesan a la sociedad argentina? ¿Cuáles son los principales escollos que debe enfrentar el Estado en función de superar déficit sociales estructurales y garantizar un desarrollo humano sustentable con igualdad de oportunidades para todos?

De manera especial, este tercer informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, procura dar respuesta a estos interrogantes, no sólo con la finalidad de aportar elementos de diagnóstico y comprensión de los graves problemas sociales del país, sino también con el objetivo de poner en debate académico y político cuáles deberían ser los ejes obligados de una política universal de inclusión social.

Con este fin, a manera de introducción, este primer apartado reitera una serie de consideraciones teórico-metodológicas que se considera deben ser tomadas en cuenta al adoptar una mirada multidimensional sobre el desarrollo. En segundo lugar, se presenta una serie de información sobre las condiciones históricas y progresos recientes en materia económica y social, medidos en términos agregados. En tercer lugar, se describe la estrategia metodológica que sigue este informe en función del estudio y monitoreo social de lo que hemos denominado la "deuda social argentina". Por último, se presentan algunos resultados observados por el Barómetro de la Deuda Social sobre los cambios ocurridos entre mediados de 2004 y mediados de 2006.

I.2. Horizontes internacionales más amplios en materia de derechos humanos y sociales.

Es cada vez mayor el consenso internacional en valorar ciertos funcionamientos como fundamentales para preservar y desarrollar la vida humana, la autonomía, las capacidades de autorrealización y el ejercicio de la libertad. En esta línea, las Naciones Unidas y otros organismos internacionales han avanzado significativamente en la definición de los derechos universales de las personas y de los pueblos, procurando con esto ofrecer fundamentos para la acción y metas de realización, así como criterios para su evaluación. (1)

Al respecto, cabe recordar que hace más de tres décadas un especialista en la economía del desarrollo escribía:

> *"Las preguntas a plantearse acerca del desarrollo de un país son: ¿qué ha sucedido con la pobreza? ¿qué ha estado sucediendo con el desempleo? ¿qué ha estado sucediendo con la desigualdad? Si el conjunto o alguno de estos tres problemas ha empeorado, sería extraño llamar "desarrollo" al resultado aunque el ingreso per capita se haya duplicado. Esto, por supuesto, se aplica también al futuro: un "plan" que no contenga metas para la reducción de la pobreza, la desocupación y la desigualdad, difícilmente pueda ser considerado un plan de desarrollo." (Seers, 1972: 23).*

Siguiendo este antecedente, la actual concepción sobre el desarrollo pone el acento no sólo en cuestiones económicas o de ingresos, sino en los niveles de acceso y distribución de oportunidades de bienestar, en dimensiones como salud, educación, infraestructura habitacional, empleo de calidad, calidad institucional, participación ciudadana, proyección cultual, protección ambiental y progreso moral. Al respecto, también está claro que ni el proceso de globalización ni el progreso de algunos indicadores económicos aseguran, por sí mismos, la reducción de la pobreza y el bienestar social, y que un programa de desarrollo exitoso sólo es posible si se resuelven los graves problemas de desigualdad entre países y al interior de ellos. Esta manera de evaluar el problema cuenta hoy con un amplio reconocimiento en el campo de las ideas y un lugar significativo en las recomendaciones de políticas. Ahora bien, en lo hechos, este punto de vista no ha logrado todavía influir efectivamente en el terreno de las acciones y los resultados concretos. En efecto, pese a que en los últimos años, en algunas partes del mundo, se ha experimentado un crecimiento sin precedentes y mejoras en los niveles de vida, la pobreza sigue arraigada y gran parte del planeta está atrapado en el dilema de la desigualdad (ONU, 2005). (2)

En este contexto, a pesar de haber registrado algunos importantes avances en materia social, la región de América Latina y el Caribe ostenta la lamentable característica de seguir siendo el lugar más inequitativo del planeta. (3) Los diagnósticos internacionales coinciden en señalar que esta tendencia se habría visto especialmente agravada por la falta de empleos suficientes y adecuados. En este sentido se observa que si bien el trabajo es el principal factor de creación de riqueza, el medio por el cual hom-

bres y mujeres mantienen a sus familias, así como un instrumento básico de progreso social, el número de desempleados en el mundo suma actualmente 186 millones, limitación que afecta notoriamente a las naciones de economías más débiles. Debe agregarse que, desde la perspectiva de los ingresos, la cuarta parte de la población activa del mundo no gana más de un dólar diario. En tales condiciones, un trabajador y su familia no pueden salir del círculo de las carencias más agudas, de manera que están condenados a ver cómo se reproducen en la existencia de los hijos las mismas privaciones a la vida, a la dignidad y a la libertad por las que ellos pasaron. Es en el marco de este diagnóstico que la Organización Internacional del Trabajo (1999, 2005) insiste en destacar que la creación de oportunidades de empleo decente debería convertirse en prioridad de las políticas de desarrollo.

Un crecimiento sin equidad puede generar acumulación de riqueza en favor de unos pocos y sumir en una mayor pobreza a la mayoría. Elevados niveles de desigualdad política y económica dan origen a instituciones económicas y a una organización social que favorecen sistemáticamente los intereses de los más influyentes. La equidad, definida como la igualdad de oportunidades para las personas, debería ser –según el último informe del Banco Mundial (2005)– "parte integral de una estrategia exitosa de reducción de la pobreza en todo el mundo en desarrollo". De acuerdo con este enfoque del organismo internacional, el objetivo no debe ser alcanzar la igualdad de ingresos, sino, antes bien, ampliar el acceso a la atención de la salud, la educación, el empleo, el capital y los derechos de propiedad de la tierra. Una efectiva igualdad de oportunidades implica también poner fin a la discriminación social, mejorar el acceso a los sistemas de justicia y de infraestructura económica. Por último, la equidad exige, como un requisito crucial, una mayor igualdad en el ejercicio de las libertades ciudadanas y del poder político que brindan las democracias. (4)

Estas recomendaciones son coincidentes con la experiencia histórica, la cual muestra que ni las redes de seguridad social ni la asistencia pública logran sustituir de manera eficaz a una economía dinámica basada en un sistema social solidario, con capacidad tanto para producir puestos de calidad para emplear a todas las personas que desean trabajar sin segregaciones ni desigualdades, como para garantizar sistemas universales de inversión y protección social. Sin embargo, al mismo tiempo, la experiencia internacional también muestra que el pleno empleo tampoco es garantía para evitar graves riesgos a la vida, la dignidad de las personas y el florecimiento humano.

De esta manera, constituye a nivel mundial un consenso generalizado –al menos en el campo programático– que generar mayores oportunidades de progreso y poder reducir la brecha de desigualdad requiere de esfuerzo tanto internacional como por parte de cada nación en particular. En este último caso, surge como un imperativo necesario la coordinación de una eficaz política macroeconómica y de políticas activas que propicien la redistribución de las capacidades de bienestar y movilicen los recursos internos –humanos, financieros y naturales– no aprovechados. Esta estrategia debería tener como ejes centrales universalizar las oportunidades de trabajo decente, aumentar la inversión social en los sectores más postergados y crear un sistema universal de seguridad social.

I.3. La evaluación de privaciones en el espacio de las necesidades y las capacidades de florecimiento humano

Un aspecto metodológico importante a considerar es que el modo en que se define la medición de un fenómeno refleja un tipo y nivel alcanzado de desarrollo teórico y metodológico por una civilización. Pero, a diferencia de otros campos, en el caso de los parámetros y los umbrales del desarrollo económico y social interviene, inevitablemente, una dimensión ética. No se trata entonces de definir de manera arbitraria cuáles son dichos parámetros, sino poder reconocer las prescripciones sociales existentes. Estas normas tienen una existencia social objetiva y pueden ser identificadas por el científico social. El elemento ético está detrás de la norma social y no en la ideología del investigador. Es entonces tarea del científico definir un elenco de aspectos establecidos normativamente para poder evaluar el grado en que se pone en riesgo la dignidad humana. Por otra parte, obviamente la determinación de cuáles son las necesidades humanas fundamentales tiene consecuencias en el campo institucional, pues de su reconocimiento habrán de derivarse reclamos a derechos políticos y sociales establecidos. (5)

Esta perspectiva ha sido fuertemente cuestionada, tanto por el enfoque utilitarista como por la literatura posmoderna, los cuales sostienen que no hay funcionamientos básicos o necesidades humanas que sean comunes a miembros de distintas culturas o incluso a individuos dentro de una misma sociedad. Sin embargo, es cada vez mayor el consenso en valorar ciertos funcionamientos como fundamentales para preservar y desarrollar la vida humana, la autonomía, las capacidades de autorrealización y el ejercicio de la libertad. Es conocido el creciente interés que viene concitando el concepto de desarrollo humano como aproximación para describir y evaluar estados sociales en términos de calidad de vida, como patrón de comparación y de análisis entre grupos sociales, regiones o países, y como guía para la acción. La noción se inscribe en el campo más extenso de una ética del desarrollo, tema que ha sido, y es, materia de preocupación por parte de los organismos internacionales comprometidos con los derechos humanos y sociales (ONU; 1966, 1986). En esta línea se ubican los aportes que han buscado ampliar el concepto de desarrollo, refiriéndolo a las dimensiones constitutivas del bienestar humano. De ello resulta el interés por la calidad del desarrollo, definido según un conjunto de atributos que van mucho más allá de los ingresos económicos. Al advertirse que el acceso a los bienes económicos es sólo una parte del grado de bienestar que permite definir de modo integral el bienestar humano, la evaluación del grado de satisfacción que experimentan las personas en una sociedad exige recurrir a juicios de valor asentados sobre una concepción ética acerca de las necesidades esenciales del ser humano. (6)

El concepto de espacios de las capacidades del desarrollo humano tiene una inspiración relativamente reciente en los abordajes teóricos de Sen (1980, 1987, 1997), así como los estudios y recomendaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1990). A diferencia de los enfoques más tradicionales centrados en el análisis de los ingresos, o más ampliamente, de los bienes primarios, el enfoque de las capacidades concentra su atención en un espacio de evaluación distinto, que es, precisamente, el espacio de las capacidades para lograr funcionamientos valiosos (Sen, 1980). Con la

noción de funcionamientos este autor refiere a los estados de una persona, en especial las cosas que logra hacer o ser al vivir, en tanto que el concepto de capacidades remite a las combinaciones alternativas de funcionamientos que una persona puede lograr en su vida: capacidad de existir y actuar. La perspectiva de las capacidades se basa entonces en una visión de la vida humana como combinación de varios "seres y quehaceres". (7)

En general, la literatura destaca el valor del concepto de capacidades por lo sugerente que resulta al representar el desarrollo como un proceso que proyecta una más plena humanización, conciliando bienestar, dignidad y libertad; pero que sin duda resulta complejo y problemático a la hora de querer transmutarlo en un instrumento de evaluación social y de orientación de políticas. Es evidente que hay una considerable distancia a recorrer entre el alcance del concepto y la manera en que el "espacio de las capacidades" puede ser medido y evaluado. Sin duda lo es de un modo muy distinto que el ingreso, los años de escolaridad o la tasa de desocupación, para citar solamente algunos ejemplos. En este marco, los criterios para fijar los parámetros y los umbrales mínimos de realizaciones en torno a temas como la pobreza y la desigualdad son objeto de un amplio debate político y académico.

Por lo mismo, el enfoque no ha dejado de suscitar críticas. Entre ellas cabe señalar las que destacan la ambigüedad que presenta el concepto de capacidades (Williams, 1987; Cohen, 1987; Gasper, 2002). En este sentido, Desai (1990) sostiene que, sólo si los recursos son suficientes para garantizar determinadas capacidades básicas se pueden evaluar las realizaciones y determinar el nivel de vida. Cuando esto no ocurre, resulta mucho más importante examinar las privaciones sociales en materia de tales recursos deficitarios. De aquí que algunos autores propongan poner el eje en el déficit que afectan a las necesidades humanas universales. Al respecto, autores como Doyal y Gough (1994) sostienen que las necesidades son objetivas, son metas instrumentales y universalmente ligadas a evitar un grave daño a la vida. En este marco, cabe distinguir el campo objetivo de las necesidades universales del orden subjetivo y relativo de los deseos y las preferencias individuales. (8)

En todos los casos, la libertad constituye un parámetro relevante. Sin embargo, cabe sostener que el "reino" de la libertad sólo parece posible cuando la vida humana logra la capacidad de preservarse y sostenerse de manera autónoma (Desai, 1992: 130). Algo similar afirma Nussbaum (2000: 98): "Las varias libertades de elección tienen precondiciones materiales, en cuya ausencia hay solamente un simulacro de elección". Por lo mismo, el campo de evaluación de las necesidades humanas no puede ser concebido de manera homogénea, no sólo debido a su carácter multidimensional sino también a las diferencias de jerarquía entre los tipos de funcionamientos que se ponen en juego.

Entre las teorías socioeconómicas relativas a los determinantes del bienestar se encuentran varias clases de explicaciones acerca de los factores relevantes. Un grupo de estas teorías sostiene que el bienestar de un individuo depende en gran medida de su posición social con relación a aquellos con quienes se compara, o con relación a su propio status en una situación anterior. Al mismo tiempo, desde la psi-

cología humanista se argumenta que el desarrollo humano se alcanza mediante la satisfacción de una serie de necesidades universales que llevan a las personas a lograr niveles progresivamente más altos de autorrealización. La existencia de estas necesidades es, pues, una característica de la especie humana, aunque el grado en que se logre atenderlas o los caminos elegidos (o posibles) para ello sean diferentes según los individuos en función de sus características o de su concreta situación histórico-social. Las contribuciones de Maslow (1970) brindan argumentos fundamentales que sustentan este punto de vista. Un valioso aporte de este autor es su escala o pirámide de las necesidades, constituida por varios niveles que van desde lo material hasta el nivel moral. (9)

Por otra parte, también se ha criticado la concepción de las capacidades de Sen señalando que la misma mantiene un sesgo filosófico individualista. Según estas opiniones, ello hace que exista cierta semejanza no deseada con la teoría del bienestar basada en la utilidad (Gasper, 2002; Jackson, 2005, entre otros), a la que precisamente busca sustituir con las nociones de capacidades y funcionamientos. Por eso mismo, Jackson propone una estratificación de las capacidades en tres planos: (a) capacidades estructurales, ligadas con el sistema de instituciones; (b) capacidades sociales, vinculadas con el patrón existente de relaciones sociales, y (c) capacidades individuales, emergentes de los llamados entitlements de las personas. Estos últimos originan las capacidades, de ellas surgen los funcionamientos, y ellos configuran la calidad de vida (Jackson, 2005: 101-123).

En cuanto a sus aspectos metodológicos, en un estudio reciente, Harkness (2004) señala que algunos autores han cuestionado hasta dónde el modelo de Sen puede ser un marco operacional efectivo dada la variedad de funcionamientos que pueden considerarse relevantes, y el desacuerdo que puede existir entre diferentes personas acerca de la naturaleza de una vida adecuada. Quienes plantean tales objeciones cuestionan el realismo que pueden ofrecer estos indicadores frente a los métodos empleados habitualmente por los economistas. Para quienes sustentan estas opiniones, el valor del ingreso puede ser una alternativa tan válida como cualquier otra como indicador del bienestar. Otros autores como Anand y Ravallion consideran que el tema plantea, en realidad, una cuestión eminentemente empírica, a dilucidar en cada caso (Harkness, 2004: 3-4).

Una posición equilibrada –y a la cual esta investigación adhiere– es la que expresa Gasper en un estudio reciente acerca del desarrollo humano:

> *"Hay muchos aspectos importantes del bienestar 'objetivo' (tales como la salud, la vida familiar, el empleo, la recreación, la calidad de la muerte) y estos son también determinantes del bienestar subjetivo. Estos aspectos distan de estar invariablemente correlacionados con el acceso a los bienes por vía del ingreso, de manera que éste no puede servir como un proxy para los otros. En efecto, esos aspectos pueden a veces mostrar una correlación negativa con el ingreso y entre sí, de manera que el uso del ingreso, o de cualquier otra variable, como proxy para todas las otras, puede inducir a serios errores... Se necesitan cuadros desagregados que pongan de manifiesto diversos aspectos de la vida." (Gasper, 2002: 29).*

La incursión precedente sobre algunos aspectos controvertidos que se suscitan a propósito de los contenidos y el método de evaluación del desarrollo humano, pone en evidencia la importancia que tienen los diseños metodológicos, y sugiere, por otra parte, la necesidad de una actitud de cautela en el análisis de los resultados. Dada la complejidad de los problemas involucrados, la interconexión entre diversas disciplinas aparece como una exigencia insoslayable, debiéndose, además, tomar debidamente en cuenta los contextos históricos, económicos, político-sociales y culturales, a la vez que cabe reconocer que detrás de estos debates hay otros problemas.

Pero más allá del debate que suscita establecer el modo válido de evaluar las necesidades y capacidades humanas, sólo parece posible comparar estados en términos de mejor o peor con referencia a patrones de naturaleza normativa, y esto supone un acuerdo sobre los criterios que corresponden ser tomados como patrón de referencia. En este sentido, la propuesta que aquí se sostiene es que cabe partir de las prescripciones sociales existentes, en tanto que estas normas tienen una existencia social objetiva y pueden ser observadas por el científico social. Según este criterio, serían las normas objetivas las que brindan el piso mínimo debajo del cual cabe considerar que la vida humana se devalúa perdiendo dignidad y capacidad de vida, o, por el contrario, logra su pleno y mejor desarrollo. (10)

Llegados a este punto cabe señalar que, a pesar de las divergencias, no han sido pocos los esfuerzos empeñados en producir indicadores sensibles a la naturaleza multidimensional del ser humano; aunque estos no siempre han logrado una medición directa de los funcionamientos de las personas y de los logros sociales (algo imprescindible a la definición misma del enfoque). (11)

I.4. Progreso humano y equidad social. Dos dimensiones inseparables del desarrollo social

De las argumentaciones precedentes se desprende que el desarrollo humano y social conjuga múltiples dimensiones, que se traducen en un conjunto de satisfactores cuya diversidad radica en la complejidad misma de la persona y su contexto de relaciones sociales. Si el desarrollo consiste en un pleno florecimiento de las capacidades humanas, la constitución de una sociedad justa debe ofrecer igualdad de oportunidades para que todos sus miembros puedan tener acceso a esa expansión, asumiendo como contrapartida el ejercicio de sus deberes y responsabilidades hacia los demás. Es posible que la libertad compita con la utilidad en términos de fijar el espacio de la eficiencia, pero de ninguna manera puede ser vista como antítesis de la igualdad de oportunidades. Entre otros motivos, porque tampoco resulta aceptable reservar la libertad únicamente a unos pocos elegidos en función de maximizar sus ventajas y beneficios.

En este sentido, cabe reconocer que las violaciones de la libertad se presentan generalmente bajo la forma de negar los beneficios de la libertad a algunos, aun cuando otros tienen plenas oportunidades

de disfrutarlos. Por lo mismo, resulta difícil entender una perspectiva de libertad que no tenga a la equidad como elemento central. Sin las precondiciones sociales que hacen posible la libertad, es decir, si no existe esa "igualdad básica de condiciones" de las que habla Tocqueville, si el sujeto "no dispone de una cuota mínima de dignidad y está dominado por miedos tan elementales como el de no garantizar su supervivencia, se encuentra privado de autonomía moral y su presunta libertad se convierte en apenas un simulacro" (León Blum, 1947: 135). (12)

La trayectoria hacia el logro de niveles mayores de desarrollo humano no es fruto de un proceso espontáneo de la dinámica social, ni efecto resultante de un factor unilateral, como puede ser el crecimiento económico, sino que requiere intervenciones deliberadas en diversos campos. En esta línea de razonamiento un documento de CEPAL señala:

> *"Es importante ampliar la noción de equidad considerando distintos aspectos que tienen que ver con la igualdad de oportunidades al inicio y en las trayectorias de los ciclos educativos y del empleo; con la igualdad de oportunidades para acceder al bienestar material pero también para participar en decisiones y en el espacio público; con la igualdad de oportunidades para acceder a los sistemas de justicia, a la seguridad ciudadana y a estilos de vida saludables, y con la igualdad de oportunidades para acceder a múltiples fuentes de conocimiento e información, y a redes de apoyo social y de otra índole." (CEPAL, 2001: 302).*

Es éste un reto cuya atención ha sido largamente postergada, respondiendo a una concepción que, en el plano de las políticas, mantuvo separados los enfoques macroeconómicos de la problemática social, privilegiando la idea de que la pobreza y las desigualdades tendrían su correctivo más eficaz en el crecimiento de la economía. El pensamiento dominante durante las décadas del ochenta y del noventa tuvo claramente este trasfondo, al igual que las recomendaciones de política en él inspiradas. Como es sabido, los resultados estuvieron lejos de sustentar esas esperanzas, tal como lo demuestra la abundante evidencia existente, y, al respecto, la experiencia de América Latina es elocuente.

Si hubiera que resumir en una sola frase el contenido de las lecciones aprendidas en esos años, la misma sería que desarrollo y equidad deben encararse de manera conjunta y no separadamente. Ahora bien, esta conclusión no es nueva: a comienzos de los noventa se planteaba la necesidad de encarar la "transformación productiva con equidad", reconociendo la dura realidad de que, pese a la proclamada intención de los gobiernos de lograr simultáneamente el crecimiento económico y la equidad social, "durante los últimos decenios ningún país de la región ha alcanzado a la vez ambos objetivos" (CEPAL, 1990: 63). Dentro de esta doble relación causal, el vínculo entre la dimensión económica y la dimensión social en la vida de la sociedad debe llevar a buscar su complementariedad, y, en todo caso, los resultados negativos en materia de equidad no pueden sino atribuirse a que esta última no es tomada como un objetivo de política. Las consecuencias de ello van más lejos que el perder la influencia positiva que tiene la cohesión social para el desarrollo económico y para el sistema democrático.

En igual sentido, en un reciente trabajo del Banco Mundial (2005) se destaca que la equidad debe ser parte integral de una estrategia exitosa de reducción de la pobreza en todo el mundo en desarrollo. En dicho informe, el organismo internacional presenta argumentos a favor de la equidad, no sólo como fin en sí misma, sino también como medio de estimular el aumento y la productividad de la inversión, lo cual acelera el crecimiento. En el informe se demuestra que una marcada desigualdad de bienes y oportunidades, tanto dentro de las fronteras nacionales como entre diferentes países, contribuye a mantener la privación extrema, a menudo de gran parte de la población. De este modo, se desperdicia el potencial humano y, en muchos casos, se frena el ritmo del crecimiento económico sostenido.

Al respecto, cabe señalar que las políticas que favorecen la equidad pueden subsanar esa desigualdad. El objetivo de las mismas debe ser el pleno acceso de los sectores postergados a los mejores sistemas de salud, seguridad, educación, infraestructura, etc, así como a derechos especiales de acceso a capital y a la propiedad de la tierra. La equidad exige, como condición crucial, una mayor igualdad de base en las libertades políticas. También implica poner fin a los estereotipos y la discriminación, y mejorar el acceso a los sistemas de justicia y protección ciudadana. Pero la necesidad de una mayor equidad implica poner frenos y equilibrios a los abusos del poder económico y político que cometen las elites. Al respecto, corresponde señalar que sólo la sociedad civil parece estar en mejores condiciones de forjar alianzas en apoyo de las estrategias encaminadas a lograr crecimiento económico, reformas institucionales y acceso a recursos de bienestar con igualdad de derechos y oportunidades.

Por otra parte, el actual paisaje social contemporáneo es particularmente heterogéneo en evidencias sobre las muy diferentes formas de subsistencia que conviven en condiciones de pobreza y marginalidad socioeconómica. En general, el sujeto social reunido bajo diferentes modos de subsistencia (pobres o marginados, sectores populares, mundo informal, etc.) es generalmente definido como un sujeto homogéneo. Sin embargo, su heterogeneidad es evidente y profunda. Un dato ciertamente relevante es que muchos de estos sectores, a pesar de su común condición, presentan rasgos particulares de "diferenciación". De esta manera, la ausencia de políticas sociales universalistas y las propias estrategias de subsistencia de los hogares estimulan la creación de nuevas formas de distinción socio-cultural.

En la medida en que el peso de la inequidad es mayor, se fracturan las bases mismas de la vida social, se debilitan o se quiebran las relaciones y el sentido de pertenencia que hacen posible el contrato social, y se vulneran para los afectados las posibilidades de acceso a los niveles elementales de bienestar. La prolongación en el tiempo de situaciones de privación, sin que quienes están afectados por ellas lleguen a tener el aliciente de una esperanza de mejoría en un horizonte de tiempo perceptible, redunda en generar un proceso regresivo de reproducción social. En este sentido es posible observar una preocupante "naturalización" de la inequidad en todos los planos, lo cual tiende a alejar del campo político-ciudadano la lucha por la igualdad de oportunidades, para trasladar el conflicto social al espacio de la subsistencia. En efecto, la persistente ausencia de una política social integrada en términos económicos y sociales no sólo no ha evitado que haya más pobres e indigentes, sino también que el orden

social se haya polarizado al punto de hacer cada vez más difícil revertir la tendencia hacia una mayor exclusión social de actuales y futuras generaciones. En este contexto, no sólo ha aumentado la cantidad de marginados, sino que también los "pobres" son cada vez más débiles para defender el derecho a igualdad de oportunidades. La lucha cotidiana por la supervivencia, sumada a las estrategias de aislamiento, no parece dejar muchas salidas. (13)

I.5. Signos de progreso y de subdesarrollo persistente en una Argentina en transición

La sociedad argentina inició el siglo XXI en medio de un largo proceso de crisis y decadencia que dejó a más de la mitad de la población en la pobreza, a la vez que con niveles inéditos de concentración de riqueza. La literatura especializada coincide en que tales problemas no tienen causas recientes sino de tipo estructural y de más larga gestación. Al respecto, los diagnósticos son coincidentes en señalar que la sociedad argentina atraviesa desde hace varias décadas un proceso de fragmentación y polarización social. (14) Existe al respecto una amplia estadística social que respalda esta apreciación. La situación ha ido en detrimento del crecimiento económico y la estabilidad político-institucional, tal como lo demuestran innumerables estudios. En la base del problema estaría la persistente inestabilidad económica, la debilidad del sistema político-institucional y la falta de consensos alrededor de un proyecto de desarrollo estratégico bajo el nuevo escenario global. (15)

De manera particular, la volatilidad macroeconómica observada durante las últimas décadas se ha convertido en un elemento determinante del aumento de la pobreza social y la desigualdad (por mucho que esto no se haya expresado en los indicadores tradicionales de pobreza estructural). Los ciclos económicos de expansión y contracción de la actividad y la inversión, cada vez más breves, provocaron un efecto destructivo acumulativo sobre los activos de los sectores medios y más vulnerables de la sociedad, sobre todo aquellos relacionados con el acceso a empleos de calidad, información y educación, pero también con el acceso a medios de financiamiento económico y social, tal como la posibilidad de acceder y mantener una vivienda digna. Al mismo tiempo, el gasto público ha tendido a seguir un comportamiento pro-cíclico, lo cual multiplicó los efectos regresivos en los momentos bajos de los ciclos económicos. Tales procesos dejaron a los sectores con menores recursos de mercado en una situación de creciente marginación económica y social.

Este diagnóstico ha sido ratificado por un reciente informe de Naciones Unidas (ONU, 2005), el cual señala que la Argentina es el país de América Latina y el Caribe en donde más se profundizó la desigualdad entre ricos y pobres durante la última década. Un hecho adicional es que los ciclos de crecimiento económico y los diferentes formatos adoptados por las políticas públicas muy poco han servido para revertir esta situación. Pero, si bien estas son claves del proceso histórico reciente, no cabe confundir las consecuencias con las causas. En este contexto, los antecedentes de investigación de la Deuda

Social Argentina permiten reconocer la vigencia de dos dinámicas de deterioro social que, aunque relacionadas, surgen y participan de encadenamientos independientes (Salvia y Rubio, 2003: 20).

a) En primer lugar, una mayor concentración económica y una amplia especialización de los procesos productivos fueron generando el deterioro social de amplios sectores que constituían el núcleo duro de la sociedad salarial del modelo industrial sustitutivo. Este proceso tuvo como desencadenantes tanto importantes decisiones nacionales tomadas en materia económica –no sin presiones internacionales-, como también cambios económicos, tecnológicos y organizacionales de carácter global que operaron segmentando la estructura productiva y afectando los funcionamientos generales del sistema social.

b) En segundo lugar, la falta de renovación y de dinamismo en los niveles intermedios de la estructura socio-productiva y socio-política, junto a un agotamiento de las capacidades de intervención del Estado en el marco de un sistema social cada vez más heterogéneo y conflictivo, tendieron a generar una crisis en las oportunidades de movilidad social y en las redes de inserción de viejas y nuevas generaciones de sectores pobres estructurales y clases medias vulnerables, articuladas con las promesas de la vieja modernización.

Estas tendencias de orden estructural se agravaron con las políticas de apertura comercial, ajuste y reformas de los años noventa (tipo de cambio fijo, desregulaciones, privatizaciones y flexibilización laboral). En particular, las consecuencias más negativas de estas medidas se hicieron sentir en la caída agregada del empleo, así como en un aumento de la precariedad laboral, el deterioro del sistema de seguridad social y una mayor concentración de ganancias en manos corporativas. Después de varios años de estancamiento (1998-2001), la crisis económica e institucional de 2001-2002 echó por tierra el modelo de convertibilidad, abriendo una etapa de importante recuperación económica y político-institucional. A partir de ese momento, la recuperación económica, el crecimiento del empleo y, al mismo tiempo, el pago negociado de la deuda externa, se han ido garantizando gracias a un tipo de cambio real competitivo, un importante superávit primario y la recuperación del mercado interno a través del consumo. Esto generó –en comparación con la situación reinante en plena crisis de 2002– mejoras sustantivas en importantes indicadores sociales: caída del desempleo abierto, la pobreza económica, la indigencia extrema, problemas de salud y expectativas sociales.

En materia laboral, después del impacto regresivo que produjo la devaluación, el desarrollo de una política fundada en el tipo de cambio depreciado y en el superávit fiscal parece haber introducido un nuevo escenario macroeconómico con crecimiento del producto y del empleo a tasas importantes. En este contexto se observa un incremento promedio del PBI de casi el 9% anual durante los últimos cuatro años y, con respecto a 2002, una reducción de más de 7 puntos en la tasa de desempleo y en la tasa de desocupación. Al mismo tiempo, cayó la pobreza en 23 puntos porcentuales y la indigencia en 15 puntos, y la tasa de mortalidad se redujo en 2,4 puntos por mil. Pero a pesar de estos logros, el crecimiento económico 2003-2006 abre un conjunto de interrogantes relevantes, por ejemplo, ¿cuál es el esta-

do de situación social si fijamos como punto de comparación las condiciones previas a la crisis del modelo de convertibilidad?

Una comparación en este último sentido muestra que a pesar de las significativas mejoras ocurridas en los últimos años, la situación social sigue siendo grave, tanto en términos relativos como con respecto a la historia del país y la evolución de otras sociedades de la región. El nivel de riqueza económica medido en términos de PBI per cápita es todavía muy inferior a los niveles alcanzados en 1998. En paralelo, la desigualdad medida a través del índice de Gini -una medida utilizada para observar cuán desigual es una sociedad– da cuenta de una leve caída, pero a niveles altamente deficitarios con respecto a las condiciones anteriores a la crisis de 2002. Según los especialistas, esta mejora se explica fundamentalmente por una suba en la participación del ingreso del 60% de la población que se ubica en los segmentos medios. (16) De hecho, al considerar como año base 1998, se observa que la tasa de pobreza es todavía un 12% superior y la tasa de indigencia lo es en un 43%. En igual sentido, la tasa de empleo precario o de subempleo informal es actualmente un 20% superior a la existente en dicho año.

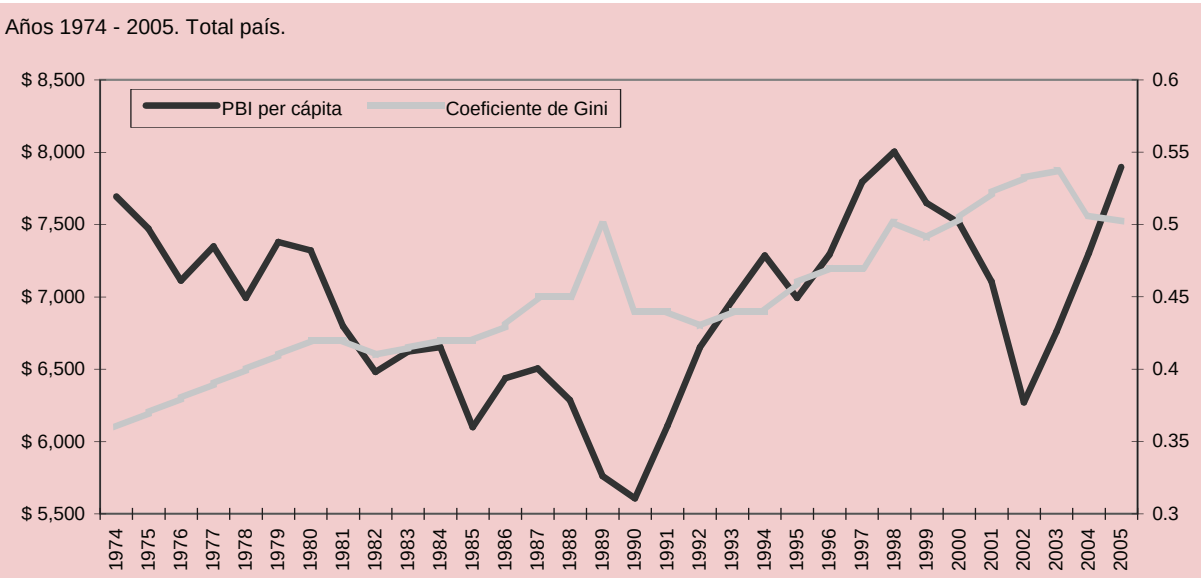
La heterogeneidad estructural del sistema productivo, la debilidad relativa de las inversiones y la segmentación que registra el mercado laboral hacen prever la persistencia de grandes desigualdades en la dinámica social. La situación a nivel agregado da cuenta que detrás de los problemas económicos de los hogares y de la desigualdad en la distribución del ingreso está una sociedad segmentada, en la que coexisten actividades altamente competitivas, integradas al mercado internacional con sectores de muy baja productividad, donde el empleo es informal y los salarios están por debajo del nivel de subsistencia. Una cuenta elemental –tomada de Todesca (2006)- permite exponer el problema de manera sencilla. En 2005 el producto interno bruto de la Argentina en valores corrientes de mercado fue de 539.000 millones de pesos, lo que significa un ingreso por habitante de 14.500 pesos al año. Con base en este ingreso medio, una familia tipo de cuatro personas, debería disponer de 58.000 pesos al año o 4.833 pesos por mes. Muy lejos de esta ficción, más del 95% de los hogares urbanos están por debajo del promedio.

Por otra parte, el análisis comparativo del gasto público social entre 1998 y 2004 permite comprobar una caída negativa tanto en términos reales como en porcentaje del PBI. Es decir, el crecimiento económico y el mayor superávit fiscal todavía no se han traducido en un mayor esfuerzo público de inversión social. La redistribución del ingreso a cargo del Estado –por lo menos en términos del gasto público– muestra signos de debilidad en materia de política social (incluso al considerar el fenomenal esfuerzo que ha significado el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados). En igual sentido, los incrementos que experimentaron los salarios, no han sido suficientes para recuperar la pérdida experimentada por la devaluación, a la vez que han impactado muy poco en términos distributivos. Las remuneraciones de más del 50% de la fuerza de trabajo están todavía muy por debajo de los niveles alcanzados en 2001; y ni hablar del poder adquisitivo de las ayudas brindadas por los planes sociales, las cuales no experimentaron incrementos que compensaran la inflación, quedando aún más lejos de las ayudas percibidas durante la década del noventa.

Debe tenerse en cuenta que las desigualdades no sólo son un problema social; son también un fenómeno económico con vistas a potenciar el crecimiento. La población que se encuentra en los estratos más bajos tiene acceso limitado al consumo y con ello el mercado interno resulta poco atractivo para inversiones productivas y desarrollo de mecanismos que permitan integrar al sector formal e informal de la economía. Por otra parte, el consumo más dinámico se concentra en los sectores de ingreso más alto y en bienes globalizados de bajo impacto sobre el empleo local. La marginalidad económica y social se sigue localizando mayoritariamente en la periferia de las grandes ciudades, aislada económica y socio-culturalmente del resto de la sociedad. Su entorno son también pequeños comercios o talleres clandestinos, proveedores en general de los bienes de consumo de los sectores populares. Los créditos a los que eventualmente accede esta población son los más caros del mercado. Toda esta economía del subdesarrollo sobrevive y se reproduce en un círculo cerrado de baja productividad y pobrezas de desarrollo humano, débilmente vinculados al resto del sistema social a través de servicios de salud y educación pública de segunda calidad.

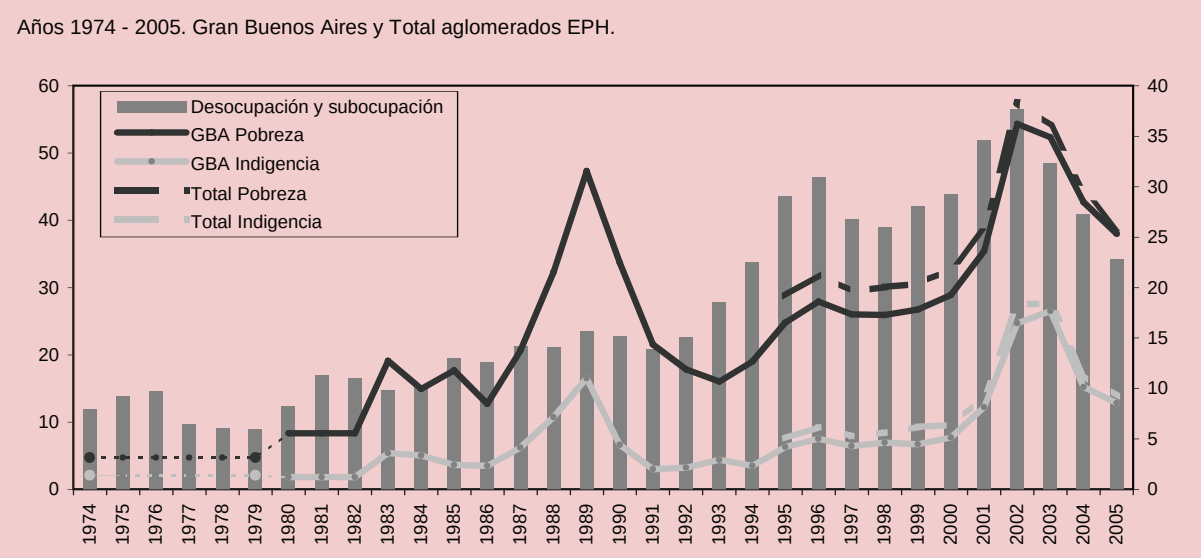
De esta manera, si bien algunos indicadores contribuyen a definir un proceso favorable, una mirada de mediano plazo crea incertidumbres en cuanto a las posibilidades de superar los factores más estructurales que reproducen la pobreza y la desigualdad social. La recuperación de la situación sigue dependiendo de los efectos del crecimiento económico sobre la demanda agregada de empleo –no importa su calidad-, y no de un mejoramiento real y más equitativo de los salarios y ni de un aumento de la inversión social que saque de la marginalidad a los sectores más postergados. Este panorama configura un escenario complejo, sobre todo, si se tiene en cuenta el estancamiento que parece registrar el ritmo de creación de nuevos empleos.

Figura I.1: Argentina 1974-2005: Evolución del PBI per cápita y la distribución del ingreso



Fuente: EPH-INDEC y MECON.

Figura I.2: Argentina 1974-2005: Evolución del desempleo y la pobreza por ingresos



Fuente: SIEMPRO y EPH-INDEC.

I.6. La Deuda Social Argentina como déficit del desarrollo humano y social

Uno de los planteos centrales de este programa de investigación es que existe una íntima vinculación –de orden conceptual– entre los derechos humanos y los problemas a los que hace referencia el desarrollo humano y social. En particular, se sostiene que, con base en estos antecedentes, es posible considerar al empobrecimiento social, en su sentido más comprensivo, como violaciones al derecho de vivir una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, equidad y progreso. De esta manera, cuando alguno, o muchos, miembros de una sociedad son privados o impedidos de acceso a recursos, condiciones u oportunidades para el logro de un mejor y más digno vivir, la situación generada constituye, según la norma social existente, una trasgresión a los derechos humanos. Cuando esto ocurre, corresponde hacer evidente que se contrae una deuda: entre quienes tienen la responsabilidad –dada su autoridad moral o política– de tutelar y promover tales derechos y quienes han sido afectados o violentados en sus derechos de ejercicio y desarrollo de sus capacidades.

En procura de elaborar una representación comprensiva del problema, se ha definido la "deuda social" como una acumulación de privaciones y carencias en distintas dimensiones que hacen a las necesidades del ser persona y del ser social. Dicho en otros términos, como una violación al derecho a desarrollar una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, igualdad de oportunidades y progreso social. Por otra parte, si bien no existe un único modo de procurar el desarrollo humano, es posible establecer una serie de condiciones mínimas cuya falta de realización o acceso por parte de las personas y grupos sociales implica un grave daño a la vida y la dignidad humana, a la vez que una violación a la norma establecida. (17)

Siguiendo este razonamiento, corresponde preguntarse ¿cómo establecer cuáles son las necesidades básicas y los umbrales mínimos que deben ser garantizados para no estar privado de recursos vitales o sufrir grave daño a la dignidad humana? Tal como se ha indicado más arriba, no es posible medir privaciones, carencias y realizaciones en el espacio de las necesidades humanas sin una definición normativa sobre los parámetros y los límites por debajo de los cuales corresponde juzgar determinados funcionamientos como déficit para el desenvolvimiento de una vida humana digna. En el caso de los indicadores estudiados por el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, estos parámetros los brindan los marcos jurídicos y normativos acordados por los organismos internacionales, la mayoría de los cuales el Estado argentino ha ratificado e incorporado a través de la Constitución Nacional y sus normas reglamentarias. De esta manera, una privación absoluta en alguno de estos indicadores (es decir, por debajo del umbral de realización establecido por la norma) estaría indicando una situación de injusta privación. (18)

De esta manera, el camino que se ha considerado válido para evaluar la deuda social argentina ha sido medir la incidencia con que los miembros de la sociedad –sobre todo los sectores más vulnerables– no logran acceder a los satisfactores a los que obligan los marcos normativos vinculados los derechos

humanos y sociales. Tomando en cuenta, además, que se trata de recursos socialmente disponibles, y que, en general, su acceso y usufructo está sólo garantizado –por derecho o en los hechos– a una parte de la sociedad.

Con base en este marco conceptual, el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina se ha centrado en estudiar –a través de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)– un conjunto de necesidades humanas (capacidades) en distintos estratos sociales y espacios regionales. Para ello, una batería de indicadores procura medir déficit en el espacio de las necesidades, en diferentes dimensiones de análisis, cada una de las cuales remite a derechos humanos y sociales fundamentales del desarrollo humano y social. Asimismo, se ha considerado relevante estudiar una serie de indicadores de logros y realizaciones humanas, ante los cuales, si bien no existe todavía normativa que les otorgue el carácter de derecho universal, hay abundantes consensos ético-filosóficos, políticos y sociales que destacan su relevancia para el desarrollo humano. Por este motivo, el estudio de la Deuda Social diferencia dos tipos de espacios en donde evaluar el desarrollo de las necesidades humanas: a) el espacio del nivel de vida y b) el espacio de la autorrealización o del florecimiento humano. (Véase Figura I.3). (19)

En el primer plano de análisis mencionado se define un subconjunto de necesidades cuya insatisfacción tiene como consecuencia una lesión grave al nivel de vida y a la dignidad humana. En general, tales necesidades se encuentran reconocidas en el derecho internacional como parte de los derechos humanos y sociales fundamentales. Se ha llamado a esta dimensión: *necesidades en el espacio del nivel de vida*. La evaluación de las necesidades humanas en el espacio del nivel de vida se ubica en el campo de los satisfactores socioeconómicos negados o afectados por el comportamiento macro social. Se trata, en lo fundamental, de capacidades disminuidas que se expresan en privaciones "evitables" o "indebidas" que operan afectando la calidad de la vida, pero también privando a las personas del derecho a vivir dignamente. En particular, corresponde ubicar en la evaluación del nivel de vida todas aquellas necesidades asociadas a fuentes de bienestar material, sean estos bienes y servicios públicos, sociales o privados, o, en su defecto, políticas públicas compensatorias que permiten su satisfacción. En este sentido, el nivel de vida, si bien incluye un indicador de acceso a recursos monetarios corrientes, es más amplio que la definición de pobreza económica. Un segundo plano analítico se define a partir de un eje conceptual de la realización más elevada de las capacidades humanas. Esta dimensión –no directamente asimilable a derechos humanos y sociales establecidos– remite a oportunidades objetivas, representaciones y sentimientos de autorrealización personal. Se ha llamado a esta dimensión: *necesidades en el espacio del florecimiento humano.*

A partir de este marco conceptual, el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina se ha centrado en evaluar ambas dimensiones, siguiendo para ello dos mediciones fundamentales. En primer lugar, a través de la medición de la incidencia absoluta y relativa que presentan un conjunto de indicadores de necesidades al interior de la estructura social, con especial interés en conocer la situación de los estratos o sectores más vulnerables de la sociedad argentina; y, en segundo lugar, a través

de monitorear los cambios temporales netos y brutos que experimentan los indicadores de privación y las brechas de inequidad, considerando de manera particular, el actual contexto de crecimiento económico del país.

Habiendo superado al ingreso personal o familiar como la medida ideal del desarrollo humano y social, esta investigación ha procurado de generar una representación multifacética y dinámica del problema. El método empleado –de tipo normativo y multidimensional- permite evaluar de manera directa tanto realizaciones como acceso a recursos por parte de la población de distintos estratos socioeconómicos. De tal manera que, según el marco teórico propuesto, la reducción de la deuda social sólo se alcanza cuando condiciones de contexto y políticas públicas son capaces de generar dos tipos de resultados: (a) reducciones significativas en los niveles de privación en el espacio del nivel de vida que experimentan amplios sectores sociales y (b) disminuciones sustantivas en las brechas de desigualdad, fragmentación y polarización social que existen entre los sectores más vulnerables y menos vulnerables de la sociedad.

Por último, cabe agregar que si bien los indicadores que se evalúan en el espacio del florecimiento humano resultan por demás reveladores de la calidad de vida que ofrece el desarrollo económico y social, ellos no son considerados –al menos en este informe- como una expresión directa de la deuda social. Sin embargo, tales indicadores habrán de ser evaluados y monitoreados en los mismos términos que los indicadores analizados en el espacio del nivel de vida. Las variaciones asociadas a la incidencia y a las desigualdades sociales que presentan tales indicadores, son una medida privilegiada del modo en que las condiciones sociales generales inciden sobre las capacidades subjetivas del desarrollo humano, las cuales tienden, a su vez, a producir cambios y retroalimentar las condiciones del entorno.

Figura I.3: Necesidades humanas en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina

EN EL ESPACIO DEL NIVEL DE VIDA
1. Condiciones Materiales Estar bien alimentado y no padecer hambre Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades Contar con vestimenta y vivienda adecuada Gozar de seguridad física e integridad corporal Poseer autonomía económica
2. Condiciones Sociales Poder acceder a oportunidades de trabajo digno Contar con recursos públicos de inclusión social Tener confianza en las instituciones y no ser discriminado
3. Condiciones Psicológicas Contar con recursos psicológicos adaptativos Poder formar conceptos verbales Sentir bienestar psicológico
EN EL ESPACIO DEL FLORECIMIENTO HUMANO
4. Vida Social y Ciudadana Disponer de tiempo libre Poder usar de modo valioso el tiempo libre Participar en la vida pública
5. Vida Afectiva y Relacional Establecer relaciones afectivas Disponer de relaciones de ayuda mutua Contar con relaciones solidarias
6. Autorrealización y Sentido de Felicidad Darle sentido a la propia vida Estar conforme con las propias capacidades Sentir felicidad

I.7. Evolución de la Deuda Social Argentina 2004/2006

El desarrollo y la equidad social en la Argentina –a igual que en el resto de la región de América Latina y el Caribe- configuran una situación crítica de carácter complejo y estructural. En tal sentido, resulta relevante preguntarse por qué el subdesarrollo y la desigualdad han tendido a mantenerse, e inclusive a aumentar, más que a mitigarse durante las últimas décadas. La respuesta a este interrogante radica –según numerosos estudios- en dos dimensiones fundamentales del proceso de reproducción de una sociedad: a) factores arraigados en el estilo de crecimiento –a nivel nacional e internacional-, los cuales cobran mayor fuerza con la nueva oleada modernizadora y b) factores de orden político-institucional y socio-cultural capaces de priorizar y regular valores, normas y reglas de interés colectivo por sobre intereses particulares de grupos o facciones. Los factores estructurales que le dan a la deuda social un carácter persistente, constituyen los eslabones que la reproducen generación tras generación, siendo ellos de un carácter multifacético: en primer lugar, la volatilidad macroeconómica; y, en segundo lugar –y no por ello menos importante-, el débil y desigual acceso de la población a condiciones materiales de vida digna, a un empleo decente, a una educación de calidad, a un entorno psicosocial sano, a redes de protección social universales, entre otros derechos sociales.

Sin perder de vista este contexto, durante los últimos años, algunas condiciones socioeconómicas, político-institucionales y el propio estado anímico de la opinión pública, han registrado una importante recuperación con respecto a la crisis 2001-2002. ¿En qué medida estas condiciones han significado efectivamente una reducción sustantiva de los déficit de desarrollo humano y social que castigan estructuralmente a la sociedad argentina en el espacio del nivel de vida? De manera particular, y respondiendo al marco teórico expuesto más arriba, el tercer Informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina procura aproximar algunas respuestas a esta pregunta.

Para ello, a igual que en los informes anteriores, la Encuesta a de la Deuda Social Argentina (EDSA) se aplica siguiendo un diseño muestral probabilístico estratificado y de panel –representativo de hogares y personas mayores de 18 años– a nivel de grandes áreas metropolitanas del país y estratos socioeconómicos. (20) La información generada por la EDSA permite: (a) estimar niveles absolutos y relativos de déficit de funcionamiento en el campo del desarrollo humano, así como efectos de inequidad social regional y socioeconómico, tanto en el espacio del nivel de vida como en el espacio del florecimiento humano y (b) estimar los cambios netos y la propensión a salir, entrar o permanecer de tales condiciones de déficit por parte de personas adultas, grupo doméstico y conglomerados barriales de hogares que habitan distintas regiones metropolitanas y/o distintos espacios socioeconómicos residenciales.

A continuación se adelantan en forma resumida algunos de los principales resultados que ofrecen los capítulos el presente informe:

(a) En primer lugar, no caben dudas que las mejoras de los últimos años, sobre todo en lo referente a la

actividad productiva, tuvo un impacto positivo sobre el mercado de trabajo, el ingreso y el consumo. En el nivel de las necesidades de subsistencia e integración social, se constata una disminución en el déficit de empleo y en los problemas de acceso a consumos básicos alimentarios y de vestimenta en los hogares, e incluso se observa una disminución en los problemas de acceso a asistencia médica y medicamentos. Este proceso habría impactado fuertemente en el estado anímico de la opinión ciudadana, en especial, generando una recuperación de la confianza en el Gobierno Nacional, así como también hacia otras las instituciones políticas y sociales (con excepción de los movimientos piqueteros). Complementariamente, los datos muestran también una mejora en los padecimientos subjetivos asociados a problemas económicos como son las creencias de los individuos de que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos, así como en no poder pensar proyectos a futuro y en manifestar síntomas de depresión y ansiedad.

(b) Sin embargo, no menos cierto es también que los niveles de déficit social que todavía presentan los indicadores de condiciones de vida no son para festejar, y esto se hace más evidente todavía cuando centramos la atención sobre el 25% de la población de los hogares más vulnerables en términos educativos y residenciales. A nivel general, más del 26% de la población económicamente activa no cuenta con un empleo regular, a la vez que en un 37% de los hogares los ingresos no alcanzan para cubrir los gastos corrientes que requiere la subsistencia del grupo (comprar en cantidad y calidad alimentos, ropa o calzado adecuados, etc.) y en un 26% de los casos tampoco se accede a atención médica o medicamentos por razones económicas. En los segmentos de la población más vulnerable, estos porcentajes casi se duplican, generando una brecha de desigualdad por demás significativa. En el mismo sentido, más allá de la recuperación que ha registrado la confianza ciudadana, la desconfianza en instituciones como los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros continúa siendo muy alta.

(c) Por otra parte, un conjunto de indicadores permanecieron en niveles de déficit todavía altos, no registrando cambios significativos. Es el caso, por ejemplo, de la baja calidad de los empleos, el déficit habitacional y del entorno residencial, la imposibilidad de acceder a servicios públicos esenciales, la baja calidad e insuficiente cobertura de la educación media, los problemas de inseguridad, entre otros. En igual sentido, tampoco registraron cambios los problemas más estructurales vinculados con las competencias psicológicas y los padecimientos psicológicos, tales como las dificultad para formular conceptos verbales y la percepción de no saber qué hacer con la propia vida. Similar situación mostró la solidaridad para enfrentar problemas con la ayuda de otro y con la percepción de felicidad y el sentimiento de paz espiritual. De esta manera, a pesar de ciertas tendencias matizadas en términos de mejoras en el espacio del nivel de vida, se advierte también una cristalización de una serie de déficit estructurales y de las disparidades existentes. Por ejemplo, el 45% de los trabajadores no tiene acceso a un empleo decente, el 43% de los hogares presenta algún problema grave de habitabilidad, más de uno de cada tres jóvenes no terminan el nivel medio y al menos uno de cada tres adolescentes escolarizado no accede a las nuevas tecnologías de información y comunicación, y más del 20% de los hogares ha sufrido un hecho delictivo durante el último año. A excepción de este último indicador, el cual

se comporta muy "democráticamente" a nivel de estratos socio-residenciales, el resto de los mismos presentan marcadas desigualdades entre grupos socioeconómicos.

(d) Hasta donde los indicadores captan, las políticas públicas de orden social no parecen haber tenido un efecto redistributivo importante sobre las condiciones materiales, sociales y psico-sociales de desarrollo de los sectores más postergados. Por el contrario, un hecho que se destaca es la especial capacidad que parecen haber tenido los sectores medios -por sobre los sectores más bajos de la estructura social- para aprovechar las oportunidades de movilidad del actual contexto de recuperación productiva. Esta evolución se produjo, sobre todo, en dimensiones que arrojaron mejoras económicas, como, por ejemplo, las vinculadas al acceso a la ocupación y a los ingresos monetarios. En ambos casos, si bien se constató un comportamiento favorable para todos los estratos sociales, este tendió a ser comparativamente más importante en los espacios de clases medias. Pero, en otros casos, como por ejemplo los relacionados a los recursos públicos de inclusión social (servicios de educación, de salud, de seguridad social), se destaca la cristalización de las brechas, sin cambios respecto a una distribución más equitativa de los mismos.

De esta manera, los resultados obtenidos muestran una dinámica social –entre 2004 y 2006- signada por importantes mejoras en una serie de indicadores evaluados, aunque con marcadas inercias respecto de condiciones más estructurales y del cierre de las brechas sociales, las cuales continúan casi sin cambios, más allá incluso de la caída en los niveles de privación absoluta. En este sentido, se hace una vez más evidente que el crecimiento económico -medido a través del aumento del PBI per cápita-, la reducción del desempleo, la recuperación de los salarios reales y hasta la reducción de la pobreza y la indigencia monetaria son condiciones necesarias pero no suficientes para poner en marcha un desarrollo humano y social con equidad, capaz de superar rápidamente deudas estructurales y abrir el horizonte de desarrollo a nuevos desafíos.

I.8. Necesidad de ampliar los horizontes de la agenda de las políticas sociales

Enfrentar el desafío de emprender un desarrollo humano y social con equidad surge de la propia normativa internacional. En el marco de los derechos humanos de primera y segunda generación, el desarrollo debe ser evaluado conforme a su capacidad para garantizar libertades civiles, democracia política y derechos económicos, sociales y culturales. Estos derechos prescriben la obligación de los Estados de garantizar la plena satisfacción de necesidades básicas a toda la población, sobre todo, en la medida que gran parte de la pobreza social que reproducen o generan resulta evitable de acuerdo a su nivel de progreso económico. El desarrollo debe orientarse de tal modo que los recursos sociales se distribuyan a fin de hacer efectiva la realización de tales derechos.

En este último apartado se presentan una serie de consideraciones que –recogiendo los resultados

logrados por los distintos informes del Barómetro de la Deuda Social- buscan aportar criterios básicos para el diseño de políticas públicas que amplíen el horizonte de los derechos sociales en la Argentina, y, por lo tanto, del desarrollo humano y social para el conjunto de la sociedad. Al respecto, cabe justificar este planteamiento a partir de una de las principales conclusiones a las que arriba este informe: la importante recuperación de la economía argentina y la mejora en los niveles de empleo, pobreza e indigencia no bastan para revertir el proceso de deterioro y reproducción estructural de las condiciones de empobrecimiento material, social y subjetivo, así como tampoco la creciente desigualdad social evidenciada –en estos y otros indicadores- con anterioridad a la crisis 2001-2002.

Si la Argentina quiere ser un país de desarrollo con equidad de las capacidades humanas y sociales requiere adoptar políticas activas explícitas en tal sentido. No en un campo o sector privilegiado, ni mucho menos sólo o fundamentalmente a través de lo que se denominan políticas activas de ingresos. Si eso llegara a ser así –tal como lo es- no sólo se cometería un error de diagnóstico, con alto costo y bajo impacto social estratégico, sino que además se correría el riesgo de comprometer aún más la calidad institucional del sistema democrático y de someter a la opinión pública ciudadana a la falacia de creer que los cambios en la media de los ingresos reales expresan sus verdadera capacidad de acceso a realizaciones y recursos de desarrollo humano y social. Algo así como instituir que la realidad social es lo que el indicador indica, sin diferenciar que se trata de un indicador indirecto y de recursos potenciales, cuya media dista de representar el padecimiento de millones de personas para quienes los derechos humanos, sociales y ciudadanos están vedados.

Avanzar hacia un desarrollo equitativo de las capacidades sociales y humanas es una tarea cuya complejidad resulta proporcional al tejido de factores que reproducen la situación de subdesarrollo e inequidad. Las acciones deberían intervenir de manera directa sobre las condiciones más estructurales y los distintos canales de reproducción intergeneracional de la exclusión social (la integración económica, las condiciones materiales de vida, las oportunidades laborales, el acceso a servicios públicos de calidad, sistemas de protección social y entornos psicosociales saludables, así como la existencia de instituciones sociales y políticas serviciales y confiables). De esta manera, la complejidad de la problemática demanda políticas económicas y sociales de orden estratégico, ampliamente consensuadas, cuya norma sea la integralidad y la coordinación al interior del Estado (nacional y federal), entre Estado y Mercado y en entre Estado y Sociedad, debiendo ser su primer horizonte "nivelar el campo de juego" (CEPAL, 2004) para hacer posible la superación de la heterogeneidad estructural de aquellas sociedades sometidas a economías de tres velocidades (formales, informales y marginales). Para ello:

1. Enfrentar de manera exitosa el desafío del desarrollo –en un sentido amplio- con equidad pone en primer lugar de la escena la necesidad de contar con un conjunto sistemático y ordenado de derechos universales positivos garantes de la inclusión social en términos de integración económica, condiciones materiales de vida, educación, trabajo, apoyo psicológico, integración y seguridad social, los cuales puedan constituirse en bienes jurídicos protegidos y exigibles, sea cual fuese el

ámbito o agente responsable de la violación de tales derechos. En igual sentido, cabe integrar al marco de regulaciones derechos especiales que protejan de la discriminación y la exclusión según género, etnia, ruralidad e infancia.

2. Se requiere abordar el problema de la heterogeneidad estructural atendiendo a las especificidades propias de una economía fragmentada, de modo de revertir las causas que la reproducen y amplían la marginalidad y la inequidad. Para ello no se trata de desarrollar un economía social marginal, separada y autónoma de los procesos de modernización y globalización, sino desarrollar amplios mecanismos de integración a través de políticas activas que focalicen inversiones en infraestructura, desarrollen redes de intercambio, establezcan pautas de subsidiaridad y garanticen compromisos económicos y sociales intersectoriales, los cuales deberán tener a los grupos corporativos –financieros, industriales y comerciales- como sus principales promotores y al Estado y a la propia sociedad como su principal regulador.

3. En materia de inclusión social se requiere un desarrollo de la inversión en infraestructura social urbana y rural, que incluya la dotación y regularización de tierras y el desarrollo de planes comunitarios de viviendas populares, junto a servicios integrales y especiales de salud física y psicológica, educación, recreación, información, comunicación, seguridad, saneamiento ambiental, etc., a manera de políticas redistributivas compensatorias que permitan superar déficit estructurales acumulados y salir de la marginalidad y la segregación para amplios sectores sociales. Esto resulta imposible sin un plan federal, integral y coordinado de inversión en desarrollo económico y social, capaz a su vez de promover la capacitación y el empleo decente entre la población beneficiaria.

4. En materia de empleo los retos tampoco son menores. Se hace necesario una articulación de las políticas económicas, educativas y sociales en procura de brindar empleos productivos, protección y cobertura social a todos los trabajadores. En este sentido, la política de empleo debería orientarse a atender cuatro objetivos fundamentales: a) mejorar la productividad del trabajo en el sector informal para promover su competitividad y garantizar su desarrollo futuro; b) sin dejar con ello de estimular la generación de empleos de calidad que aporten alto valor agregado; c) desarrollar mecanismos universales de protección de los ingresos y el empleo de todos los trabajadores frente a los altibajos del ciclo económico y los cambios tecnológicos y d) procurar la integración al mercado de trabajo formal de grupos sociales vulnerables, tales como las minorías étnicas, los migrantes, los jóvenes y los mayores.

5. Para reducir las inequidades y garantizar capacidades futuras de inclusión social se requiere una instrucción de calidad que aumente los logros educativos en los sectores más vulnerables, lo que implica el desarrollo de una política compensatoria de inversión y asistencia socio-educativa –en todos los niveles- que haga posible que los sectores más vulnerables accedan a una formación de

calidad a través de becas directas, mayor inversión en infraestructura, acceso a recursos de conocimiento, servicio de doble jornada educativa, docentes de formación especial, etc. El mayor problema en la Argentina no es la cobertura escolar, sino la desigualdad en lo logros, debido a diferentes calidades de los procesos educativos y las desiguales oportunidades de acceso a esos servicios según provincia, municipio, vecindario o zona rural. Asimismo, se mantienen todavía fuertes déficit en materia de educación adulta para la población en edad no escolar. Todo ello requiere, además, de una política de educación no formal, con aprovechamiento de los medios de comunicación y del capital humano profesional existente, los cuales deberían ser movilizados como recursos de formación de los sectores más vulnerables.

6. La permanencia de la emergencia social para amplios sectores marginados, así como la necesidad de prevenir los efectos de las crisis económicas o catástrofes ecológicas, requieren del desarrollo de programas integrales de protección social asistencial que operen mediante la transferencia directa de ingresos y/o medios de vida a los grupos afectados. Tales programas, más que ofrecer incentivos y plantear condicionalidades, deberían proveer acciones articuladas de inversión social compensatoria en materia de trabajo, salud, alimentación, educación, empoderamiento psicológico y social, seguridad pública, etc. El Estado, por sí, y través de la coordinación de los poderes subnacionales y las organizaciones de la sociedad civil, debería garantizar seguridad y recursos materiales de vida, así como acceso a condiciones de integración social no medidas por manejos clientelares ni condicionamientos para acceder a tales derechos sociales.

7. La posibilidad de hacer exigibles los derechos sociales y acceder de manera real a los mecanismos de inclusión social exige una política de "democratización" de la justicia y la asistencia legal para el conjunto de la sociedad, pero especialmente al servicio de los sectores más vulnerables sobre los cuales pesa un gran vacío de representación. El poder de la justicia no llega a todos, sino a una minoría social. Los sectores más desprotegidos carecen de información, apoyo y recursos. Una política en este sentido debe contemplar al menos información pública, accesibilidad a recursos legales y proximidad con las instituciones encargadas de la administración de la justicia.

8. La falta de presencia del Estado en los espacios urbanos y rurales con mayor vulnerabilidad socioeconómica marca la necesidad de una política activa orientada a compensar los desequilibrios socio-territoriales, así como a promover una equilibrada y participativa descentralización institucional. En la actualidad, la disposición territorial de los organismos públicos y sociales de fomento a la producción, de protección social, los servicios de salud, seguridad, justicia, educación, recreación, asistencia legal, etc., se ubican muy lejos de los espacios donde se concentran los sectores de la población más vulnerables. Se hace necesaria una política capaz de revertir este mecanismo de reproducción de la marginalidad y la desigualdad social, lo cual implica una estrategia de planificación nacional, regional y territorial de la inversión social, articulada a un proceso descentralización participativa de la gestión pública.

9. Entre los nuevos desafíos y viejas deudas pendientes cabe poner en la agenda social la necesidad de garantizar una adecuada protección a los recursos naturales (agua, suelo y aire), y vincular dicha protección a un desarrollo social y productivo equilibrado, en donde pequeños y medianos productores y comunidades aborígenes puedan tener acceso a tierras y otros recursos económicos y tecnológicos necesarios para ello. Por ello, el problema debe ser abordado de manera integral, frente a lo cual cabe señalar la ausencia de normas y agencias del Estado capaces de prevenir desequilibrios, planificar el desarrollo y regular los diferentes intereses en juego.

10. Debido a sus características, las políticas sociales tienen grandes exigencias en términos de la calidad institucional que requieren para tener éxito. En este sentido, una política de desarrollo integral con equidad requiere de la construcción de una nueva institucionalidad pública en materia social, que haga posible una planificación del gasto público basada en presupuestos progresivos y participativos, cuyos criterios de distribución y modos de ejecución de los recursos respondan a principios básicos de universalidad, equidad y eficiencia, y que el papel de la gestión pública no se evalúe por sus intenciones sino por sus resultados. Para ello se hace necesario poner en juego nuevas instituciones capaces de operar con permanencia en el tiempo, articulación institucional, eficiencia administrativa, transparencia y participación ciudadana, versatilidad territorial, regulación de la participación privada en la provisión de servicios públicos, mecanismos que hagan exigibles los derechos económicos, sociales, civiles y políticos.

Los déficit de desarrollo y la inequidad social constituyen un rasgo que acompaña desde hace mucho a la sociedad argentina, siendo ello la consecuencia de la acción conjunta de factores económicos, sociales y político-institucionales, tanto nacionales como internacionales, todos ellos operando de manera segmentada social y regionalmente. Estos factores se reproducen intergeneracionalmente a través de múltiples mecanismos. De modo que la reproducción del subdesarrollo y la inequidad en el tiempo constituye un sistema complejo y comprende factores que se potencian entre sí (Salvia, 2004). Las dimensiones que estudia el Barómetro de la Deuda Social no constituyen en sí mismas las causas que explican el problema, sino, fundamentalmente, espacios en donde evaluar su situación y evolución. Sin embargo, dichas dimensiones son también correas de transmisión y de reproducción ampliada de las condiciones originales. Pero no es sólo a través de estos canales que se reproduce la pobreza y la desigualdad.

Una sociedad inequitativa tiende a generar instituciones económicas, sociales y políticas que defienden los privilegiados de aquellos con mayor influencia y generan restricciones al progreso de los grupos sociales más débiles y vulnerables. Por ello, la importancia prioritaria de recrear un Estado social capaz de enfrentar los problemas del desarrollo humano y social con criterios de integralidad, flexibilidad y equidad. Al Estado, definido en estos términos, le corresponde asumir de manera responsable sus funciones como principal institución de lo social y como principal poder regulatorio, en virtud de garantizar y tutelar el desarrollo de las capacidades humanas, según el doble principio del universalismo (la ciudadanía social) y de la personalización (consideración de las características individuales), en un

marco de intervenciones destinadas a promover la coordinación y la responsabilidad compartida del conjunto de los actores sociales.

El lector podrá encontrar en los capítulos que siguen de este informe una amplia documentación estadística y documental sobre el progreso observado en el desarrollo humano y social en la Argentina post-convertibilidad, pero también la inercia que presentan los déficit sociales de naturaleza más estructural y la desigualdad social. Todo lo cual, tal como se podrá evaluar, habrá de avalar las argumentaciones precedentes. En el último capítulo de este volumen se presenta un resumen general de los resultados alcanzados.

Notas

(1) A manera de ejemplo, entre muchas otras iniciativas, cabe citar en consenso resultante de la Cumbre Social de Copenhague, celebrada en 1995. En este marco, las Metas de Desarrollo del Milenio renuevan los propósitos expresados en materia de desarrollo humano, pero la declaración agrega un énfasis mayor al referirse a los efectos de la globalización, ya que –según se señala– si bien ésta ofrece grandes posibilidades, sus beneficios y costos se distribuyen de manera muy dispar a nivel social.

(2) En este sentido, un reciente informe sobre la situación social mundial (ONU, 2005) destaca la persistente y cada vez más profunda desigualdad, destacando el mayor abismo existente entre las economías estructuradas y las no estructuradas, la distancia cada vez mayor que existe entre los trabajadores calificados y no calificados, la creciente disparidad en la salud, la educación y las oportunidades de participación social, económica y política. Asimismo, el informe alerta que si no se procura reivindicar una visión amplia del desarrollo –tal como fuera acordada por la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social celebrada en Copenhague en 1995-, el dilema de la desigualdad se perpetuará y se verán frustrados los esfuerzos para lograr los Objetivos de Desarrollo para el Milenio.

(3) La CEPAL (2005) da cuenta de esta situación y señala que la región ha sido incapaz durante la última década de reducir la desigualdad en la distribución del ingreso y en el acceso a activos productivos. Según el mencionado estudio de CEPAL, la desigualdad inicial, el volátil crecimiento económico y la concomitante falta de empleos de calidad están en la base de la persistencia de la pobreza que afecta en promedio al 43% de la población de la región, incluido un 19% que vive en la pobreza extrema.

(4) El Banco Mundial señala que una mayor equidad contribuye por partida doble a la reducción de la pobreza porque favorece el desarrollo global sostenido y brinda más y mejores oportunidades a los grupos más pobres de una sociedad. El organismo argumenta en favor de la equidad no sólo como fin en sí misma, sino como medio para estimular el aumento y la productividad de la inversión, lo cual acelera el crecimiento. Una marcada desigualdad de bienes y oportunidades, dentro de las fronteras nacionales y fuera de ellas, contribuye a mantener la privación extrema de gran parte de la población, con lo cual se desperdicia el potencial humano y, en muchos casos, se frena el ritmo del crecimiento económico sostenido (Banco Mundial, 2005).

(5) El cuestionamiento a la aplicación de normas éticas para la evaluación del desarrollo humano u otros indicadores sociales, es dirimida por Sen, así como por Nussbaum y otros autores, sobre la base del argumento de que "la ética del desarrollo puede forjar un consenso intercultural según el cual la libertad política de una comunidad para decidir sobre las elecciones en cuanto al desarrollo, es una dentro de una pluralidad de normas fundamentales". Sin embargo, en torno a este punto existe un fuerte debate no resuelto. Sen (1980) prefirió no elaborar una lista taxativa de capacidades; aunque sí

lo han hecho, en cambio, Doyal y Gough (1994) en términos de necesidades básicas, y también Nussbaum (2001), entre otros.

(6) Más recientemente, uno de los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD (2000: 19), señala: "La promoción del desarrollo humano y la realización de los derechos humanos comparten, de muchas maneras, una motivación común, y reflejan el compromiso fundamental de promover la libertad, el bienestar y la dignidad de los individuos de todas las sociedades".

(7) El enfoque de las capacidades (capabilities) y, más tarde, la introducción de la noción de realizaciones (functionings) por parte de Sen (1980; 1987), significó una novedad en la forma de plantear los problemas de pobreza, desarrollo y desigualdad. El concepto de desarrollo humano definido en términos de capacidades y realizaciones aporta sin duda una visión diferente al describir el desarrollo como realización de capacidades e identificar la libertad como su objetivo final.

(8) En tal sentido, Desai (1992) propone una lista de cinco capacidades, únicas, universales y esenciales, que tienen que realizarse de manera conjunta: mantenerse vivo o gozar de una vida prolongada; asegurar la reproducción biológica; vivir con salud; interactuar socialmente; y tener conocimientos y libertad de pensamiento y expresión.

(9) En este mismo sentido, es interesante notar la convergencia que se advierte entre el enfoque de las capacidades, sobre el que se sustenta el concepto de desarrollo humano, y algunas investigaciones recientes en las que se integran aportes de la economía, la psicología y la antropología, dentro de la corriente denominada happiness research, en la que se insertan autores muy conocidos como Kahneman y Tversky, Frey, Stutzer, Frank, Rabin, etc. La felicidad concebida como florecimiento humano es plenamente consistente con el enfoque de las capacidades y está influida por el "redescubrimiento" del concepto aristotélico de la felicidad, muy presente, por ejemplo, en la perspectiva de Nussbaum (2001).

(10) La postura adoptada en general por los economistas ortodoxos es que el corte no es importante, que es un acto arbitrario del investigador o relativo a las circunstancias históricas. La postura que asume esta investigación es que las normas o reglas para saber quien está o no privado de condiciones apropiadas para la vida humana tienen una existencia social objetiva, y que la tarea del investigador es reconocerla, en tanto que son normas actuadas en la vida de la gente. En el actual orden global, estas normas son cada vez más universales, a la vez que los organismos internacionales tienden a procurar su aplicabilidad internacional y los gobiernos subscriben marcos constitucionales y declaraciones sobre derechos humanos. Es decir, hay suficientes bases para que la definición del umbral no sea una definición arbitraria, sino el resultado de una investigación sistemática de las prescripciones sociales existentes.

(11) Un ejemplo de esta contradicción es el Índice de Desarrollo Humano elaborado por el Programa

de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Este índice es una agregación ponderada de atributos referentes al ingreso, la salud y la educación. Para mayores detalles véase PNUD (1998: 107-109).

(12) Si bien esta representación puede ser aceptada como principio filosófico y suscitar un asentimiento general, los hechos muestran la existencia de múltiples fuentes de desigualdad en todos los ámbitos de la vida social.

(13) Es en este sentido que cabe preguntarse en qué medida las nuevas formas de autogestión y organización política que surgen de la marginalidad económica son, en efecto, el factor de cambio de la actual matriz social, o, por el contrario, la creciente aceptación, legitimación e institucionalización que logra –a través del accionar de los propios reclamadores– el derecho a mantenerse en la pobreza y a ser pobre de otros derechos (véase Salvia, 2004).

(14) Aunque aparentemente contradictorias, tales tendencias deben ser entendidas como procesos que ocurren de manera simultánea y que se refuerzan mutuamente. Entre otras consecuencias, la polarización fragmentada estaría conduciendo no sólo a una profundización de la desigualdad, sino también a la constitución de un nuevo régimen de marginalidad social, el cual a pesar de tener ciertos trazos comunes con la "nueva pobreza" (McFate, Lawson y Wilson, 1995; Wacquant, 2001) de las sociedades avanzadas, sin dudas presenta características de origen y reproductivas específicas (Auyero, 2001; Salvia, 2004).

(15) Con este diagnóstico coinciden programas de investigación que siguen incluso paradigmas divergentes. Al respecto, cabe mencionar los informes de FIEL (2001), PNUD-Argentina (PNUD, 2002), el Observatorio de la Deuda Social - UCA (Salvia y Rubio, 2003; Salvia y Tami, 2004), PIETTE-CEIL (Neffa, Battistini, Pánigo y Pérez, 2000), la OIT-MTESS (Monza, 2002), CEPAL (Altimir y Beccaria, 1999); CEDLS (Gasparini, 2005), y el Foro Debate: Argentina Estrategia País (Grupo Farell, 2004).

(16) En mayo de 1994 el 10% más favorecido de la población percibía una suma que superaba 19 veces lo recibido por quienes estaban ubicados en la parte más baja de la pirámide social. En el segundo trimestre de 2006, esa distancia es de 26 veces, similar a la registrada en octubre de 2000 y superior a las observadas en todo el período de 1994 a 2000. Pero pese a que la brecha entre el ingreso medio de ricos y pobres es mayor, lo cierto es que el 10% de la parte alta de la pirámide se queda, en total, con un porcentaje algo inferior con respecto a lo que ocurría en la década pasada. Actualmente, el décimo decil más favorecido de la población que tiene ingresos se queda con el 34% de la torta, contra índices del 35% y algo más del 36% que llegó a obtener ese segmento una década atrás y también en períodos más recientes, incluso en el primer trimestre de este año. Esta caída ha sido fundamentalmente absorbida por los sectores medios beneficiados por la reactivación de la actividad económica, los salarios y el empleo.

(17) Se supone que tales realizaciones constituyen un punto de partida que le permiten al ser humano un "lúcido" ocuparse consigo mismo y del mundo (Corona, 2004). De la misma manera, el pleno ejercicio de derechos civiles y políticos ciudadanos requiere estar exento de la dependencia que genera la imposibilidad de satisfacer demandas básicas de subsistencia (Marshall, 1964).

(18) Este método es similar a los que se utilizan tradicionalmente para la medición directa de la pobreza como son los índices de necesidades básicas insatisfechas (NBIs). Para una mayor información sobre los diferentes métodos disponibles, ver Boltvinik (1999, 2000).

(19) Esta diferenciación parte de los desarrollos teóricos de Maslow (1970), pero se inspira más concretamente en los aportes teóricos de Boltvinik (2004), el cual la aplica para diferenciar privaciones asociadas a la pobreza económica de otras vinculadas a los problemas de falta de ciudadanía, baja integración o alienación social. Por otra parte, los contenidos doctrinarios, normativos y temáticos vinculados a cada una de las dimensiones señaladas pueden consultarse en Salvia y Tami (2004), o en Salvia (2005ª)

(20) Hasta el momento, la EDSA se ha aplicado en cuatro oportunidades (junio 2004, diciembre 2004, junio 2005 y junio 2006), recogiendo en cada onda información comparable en el tiempo y entre estratos sociales. Para mayor información sobre el marco teórico, la metodología y el diseño de muestra aplicado, ver Salvia y Tami (2004) o Salvia (2005); ver también Apéndice Metodológico I en este informe. El cuestionario de la EDSA, así como los anteriores informes del Barómetro de la Deuda Social, se encuentra disponible en http://www.uca.edu.ar/observatorio.htm

PARTE I

La Deuda Social en el espacio del nivel de vida

CAPÍTULO 1: CONDICIONES MATERIALES

Introducción

El carácter imperioso de las necesidades de subsistencia ha sido reconocido por la comunidad internacional en numerosos instrumentos de derechos humanos, entre los cuales se destaca el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales celebrado en 1966, cuyo preámbulo establece el ideal del ser humano libre, liberado del temor y de la miseria. Más recientemente, la Declaración del Milenio de la Asamblea General de las Naciones Unidas ha dado lugar a la fijación de una serie de compromisos en materia de lucha contra la pobreza y la desigualdad en importantes áreas del desarrollo humano y social, los cuales han sido asumidos por el gobierno de nuestro país. Ubicado en el marco de estas preocupaciones, este primer capítulo del informe tiene por objeto abordar el análisis de las privaciones materiales en las clases medias y bajas de grandes centros urbanos argentinos, en la actual etapa de acelerado crecimiento económico.

Siguiendo una reconocida corriente de estudios en el campo de las necesidades del desarrollo humano, el enfoque teórico de este trabajo sitúa las necesidades de subsistencia en el espacio de la conservación y el sostenimiento de la vida, cuya destitución conduce, en última instancia, a la cancelación misma de la capacidad de ser y existir (Maslow, 1970; Max-Neef, 1987; Doyal y Gough, 1994; Nusbaum, 2002; Sen, 2000a). Si bien la determinación de la contingencia de la muerte es aún motivo de controversia, hay acuerdo en considerar que una persona está viva cuando es capaz de realizar cualquier actividad de manera conciente. El fracaso de las capacidades de subsistencia es entendido desde este punto de vista como la limitación artificial de las posibilidades de sobrevivencia humana debido a circunstancias económicas y sociales susceptibles de cambio (Doyal y Gough, 1994).

Pero conviene aclarar que el mero ejercicio de funciones vitales no asegura de suyo el desarrollo de una vida acorde a los parámetros de dignidad humana, no sólo en relación a los logros del florecimiento , sino también en relación a funcionamientos elementales como los de estar bien nutrido o libre de enfermedades prevenibles. Así, el mero hecho de sobrevivir no implica el disfrute de una vida saludable, puesto que puede darse, y a menudo se da, en estados de inhabilitación y sufrimiento dominados por la enfermedad y la dolencia grave. Por ello, la reflexión en torno a las capacidades de subsistencia no

debe limitarse al asunto de la duración de la vida, sino que debe involucrar una esfera más amplia de preocupaciones, entre las cuales la calidad de las oportunidades de vida cobre particular relevancia.

En este punto no es ocioso recordar que la satisfacción a niveles mínimos de las necesidades de subsistencia no sólo tiene un carácter sustantivo, de preservación de la vida en el orden biológico, sino que entraña también un carácter instrumental, de soporte de otras capacidades del funcionamiento humano, brindándoles condiciones físicas de posibilidad. Ingresamos por medio de este recorrido a la denominada cuestión de los prerrequisitos materiales de la autonomía y la autorrealización, en tanto ideales superiores del bien humano. Obviamente, la tesis del apoyo material de las potencias humanas no es en absoluto nueva, sino que forma parte del cuerpo central de las más importantes tradiciones del pensamiento clásico, organizadas en torno de las obras de Aristóteles, Kant y Marx (Arendt, 1996; Nussbaum, 2002).

Sobre la base de estas consideraciones se examina aquí un conjunto de indicadores objetivos y subjetivos de privación en cada una de las dimensiones identificadas, los que son evaluados de acuerdo a sus cambios en el tiempo, tanto en el nivel agregado como desagregado según conglomerado de residencia y estrato socioeconómico. Por medio de la selección de un elenco de indicadores asociados a umbrales mínimos de satisfacción se procura ilustrar la configuración dinámica y multidimensional de la pobreza material, diferenciándose de las metodologías más tradicionales de medición, como las derivadas del método indirecto de la Línea de Pobreza o el método directo de las Necesidades Básicas Insatisfechas (Townsend, 1987; Mayer y Jencks, 1989; Nolan y Whelan, 1996).

A continuación, se expone el esquema general de dimensiones e indicadores:

1.1 Estar bien alimentado y no padecer hambre	**Episodios de hambre:** es una medida subjetiva de déficit de acceso seguro a los alimentos y su consumo. Identifica de modo directo a los hogares que padecieron episodios de hambre de manera frecuente durante los 6 meses anteriores al momento de la entrevista.
	Reducción de los consumos alimentarios: es un indicador directo de vulnerabilidad en el acceso seguro a los alimentos y su consumo. Mide situaciones de reducción en cantidad o calidad de los consumos alimentarios familiares debido a problemas económicos.
1.2 Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades	**Insatisfacción con el estado de salud**: es una medida subjetiva de privación en la capacidad de gozar de buena salud. Identifica de modo directo a las personas que manifiestan estar altamente insatisfechas con su estado general de salud.
	Déficit de asistencia médica: es un indicador directo de vulnerabilidad en la capacidad de estar protegido de enfermedades prevenibles. Mide situaciones de déficit de acceso a la atención médica debido a problemas económicos.
1.3 Contar con vestimenta y vivienda adecuada	**Carencia de vestimenta adecuada:** es una medida subjetiva de privación en la capacidad de estar bien vestido. Identifica de modo directo a los hogares que declararan no contar con ropa de abrigo o calzado adecuado para protegerse del frío.
	Déficit de acceso a la vestimenta: es un indicador directo de vulnerabilidad en la capacidad de estar bien vestido. Mide situaciones de déficit de acceso a la vestimenta debido a problemas económicos.
	Problemas de habitabilidad: es un indicador compuesto de problemas objetivos de habitabilidad. Identifica a los hogares que habitan en condiciones de habitación no adecuadas ya se porque carecen de protección funcional, espacio suficiente, saneamiento o equipamiento mínimo.
	Tenencia insegura de la vivienda: es una medida objetiva de déficit en el acceso seguro a la vivienda. Identifica de modo directo a los hogares que se encuentran ocupando una vivienda en situación irregular o incluso ilegal.
	Problemas en la calidad del entorno ambiental: es un indicador compuesto de problemas objetivos en la calidad del entorno ambiental de la vivienda. Identifica a los hogares que habitan en viviendas asentadas en espacios con riesgo de seguridad ambiental ya sea porque se encuentran cercanos a fábricas contaminantes o basurales, o porque carecen de servicios de alumbrado o de recolección de residuos.
1.4 Gozar de seguridad física e integridad corporal	**Inseguridad pública:** es una medida objetiva de privación en la capacidad de gozar de seguridad física, debido a actos de violencia o daño a la integridad corporal. Identifica de modo directo a los hogares en los cuales al menos un integrante fue víctima de un episodio de delincuencia durante los 6 meses anteriores al momento de la entrevista.
1.5 Poseer autonomía económica	**Recursos monetarios insuficientes**: es una medida subjetiva de déficit de acceso a recursos monetarios suficientes. Identifica de modo directo a los hogares que declaran no disponer de ingresos familiares suficientes para afrontar los gastos corrientes.

Resultados generales

Figura 1.1: Resumen de resultados - Condiciones Materiales *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Estar bien alimentado y no padecer hambre						
Haber sufrido hambre	10.8	6.0	**3.8**	-4.8 *	-2.2	**-7.0 ***
Tuvo que comprar menos comida o de menor calidad	57.7	46.0	**39.0**	-11.7 *	-7.0 *	**-18.7 ***
Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades						
Insatisfacción con el estado general de salud	18.3	20.0	**21.3**	1.7	1.3	**3.0**
No pudo recibir asistencia médica	48.1	33.7	**26.4**	-14.4 *	-7.3 *	**-21.7 ***
Contar con vestimenta y vivienda adecuada						
No tiene ropa o calzado adecuado	22.6		**10.6**			**-12.0 ***
No pudo comprar ropa o calzado adecuado	58.8	47.0	**35.6**	-11.8 *	-11.4 *	**-23.2 ***
Problemas de habitabilidad	41.0	43.7	**43.4**	2.6	-0.3	**2.4**
Tenencia irregular de la vivienda	12.6	11.9	**11.1**	-0.7	-0.8	**-1.5**
Problemas en la calidad del entorno ambiental	33.4	37.3	**32.8**	3.8	-4.5	**-0.6**
Gozar de seguridad física e integridad corporal						
Haber sufrido un hecho de delincuencia	22.7	26.6	**21.4**	3.8	-5.2 *	**-1.4**
Poseer autonomía económica						
Ingresos familiares menores a los gastos corrientes	52.4	44.2	**37.3**	-8.2 *	-6.9 *	**-15.1 ***

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis de la batería de indicadores incluidos en la Figura 1.1 permite efectuar las siguientes observaciones respecto de la evolución reciente de las privaciones materiales en importantes centros urbanos de la Argentina:

- Los problemas de acceso aseguro a los alimentos disminuyeron significativamente durante el período de estudio, tanto si son evaluados de modo directo, mediante la identificación de hogares que sufrieron episodios de hambre, como si son evaluados de modo menos directo, mediante la identificación de situaciones de reducción de los consumos en alimentos. No obstante esta evolución favorable, algo más de la tercera parte de los hogares de los centros urbanos relevados se encuentra actualmente compelida a disminuir sus consumos alimentarios debido a problemas económicos.

- Los problemas de salud manifiestos, medidos según el indicador de insatisfacción con el estado general de salud, se mantuvieron sin cambios significativos durante el período de estudio, comprendiendo a una quinta parte de las personas entrevistadas. Sin embargo, el porcentaje de hogares que no pudo recibir atención médica debido a problemas económicos se redujo considerablemente, aunque

continúa afectando a una cuarta parte de los hogares localizados en los centros urbanos relevados.

- La proporción de hogares con necesidades básicas de vestimenta insatisfechas se redujo significativamente durante el período de estudio. A pesar de ello, una tercera parte de los hogares manifiesta actualmente serias dificultades para comprar ropa de abrigo o calzado adecuado.

- La evolución de los indicadores habitacionales presenta una mayor inercia, puesta de manifiesto en la escasa variación observada. Tanto en el caso de los problemas de habitabilidad, como en los de tenencia segura de la vivienda, como en los de calidad del entorno medioambiental, los resultados no muestran cambios significativos, evidenciando la menor sensibilidad del déficit habitacional a las mejoras recientes.

- La inseguridad efectiva se mantuvo relativamente estable durante el período de estudio, a pesar del ligero incremento registrado en junio de 2005. Si bien no se reconoce por ello un agravamiento de la situación, la disminución hallada respecto de junio de 2004 tampoco alcanza a ser estadísticamente significativa.

- La carencia de recursos monetarios suficientes, medida a partir de la comparación de los ingresos familiares con los gastos corrientes, disminuyó considerablemente durante el período de estudio. A pesar de esta mejoría, algo más de la tercera parte de los hogares de los centros urbanos relevados no dispone actualmente de ingresos suficientes para atender sus necesidades básicas.

Resultados particulares

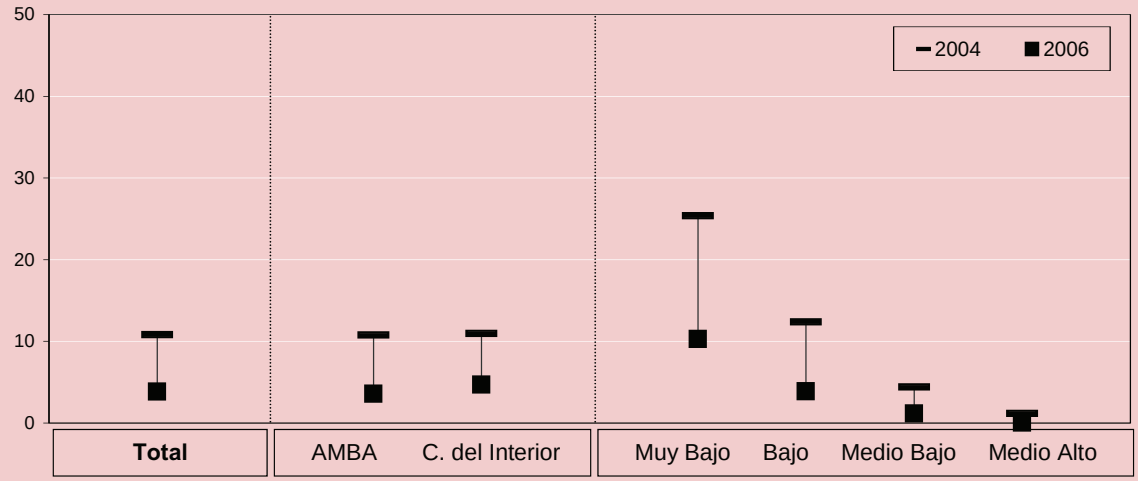
1.1. Estar bien alimentado y no padecer hambre

La preocupación por el acceso seguro a la alimentación ocupa un lugar central en la visión del desarrollo humano. Pero la medición de funcionamientos alimentarios adecuados en estudios de encuestas a hogares no está libre de dificultades metodológicas, en buena parte debidas a la compleja determinación de los estados físicos de malnutrición. Es por ello que las recomendaciones internacionales promueven la aplicación de métodos antropométricos, análisis bioquímicos y diagnósticos médicos por parte de profesionales de la salud (Martorell, 1982).

Recurriendo a una medida subjetiva de déficit de acceso seguro a los alimentos, la encuesta identificó a aquellos hogares que informaron haber padecido episodios de hambre en forma frecuente durante los seis meses anteriores al momento de la entrevista. Conforme a los datos recogidos, en el período de estudio la cantidad de hogares que no pudo asegurar el acceso regular y suficiente a los alimentos se redujo de manera sistemática en los aglomerados relevados, tendiendo a concentrarse en el período 2004/2005. Como

resultado de estos cambios, en junio de 2006 cuatro de cada cien hogares evidenciaba problemas alimentarios, contra los once de cada cien registrados en junio de 2004, no observándose diferencias significativas entre el Área Metropolitana de Buenos Aires y las Ciudades del Interior (Figura 1.2).

Figura 1.2: Haber sufrido hambre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares)
Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuando se estudia la evolución reciente de este indicador según el estrato socioeconómico de pertenencia se comprueba que las disminuciones más importantes ocurrieron en los estratos bajos, especialmente en el muy bajo, que pasó de 25% a 10%. No obstante ésta mejora, la incidencia de los problemas alimentarios continúa siendo comparativamente más elevada que la verificada en los estratos de clases medias, donde se mantiene en valores inferiores a 2% (Figura A1.1 en el Anexo).

El análisis longitudinal permite verificar para el período de análisis una mayor probabilidad de salida que de entrada en la situación deficitaria, incluso en el estrato socioeconómico muy bajo. De todas maneras, cabe aclarar que la tasa de entrada en la situación de déficit alimentario continúa siendo mayor en éste estrato que en el resto de los estratos considerados, poniendo de relieve la mayor exposición de los grupos más desaventajados a situaciones de privación material (Figura A1.2 en el Anexo).

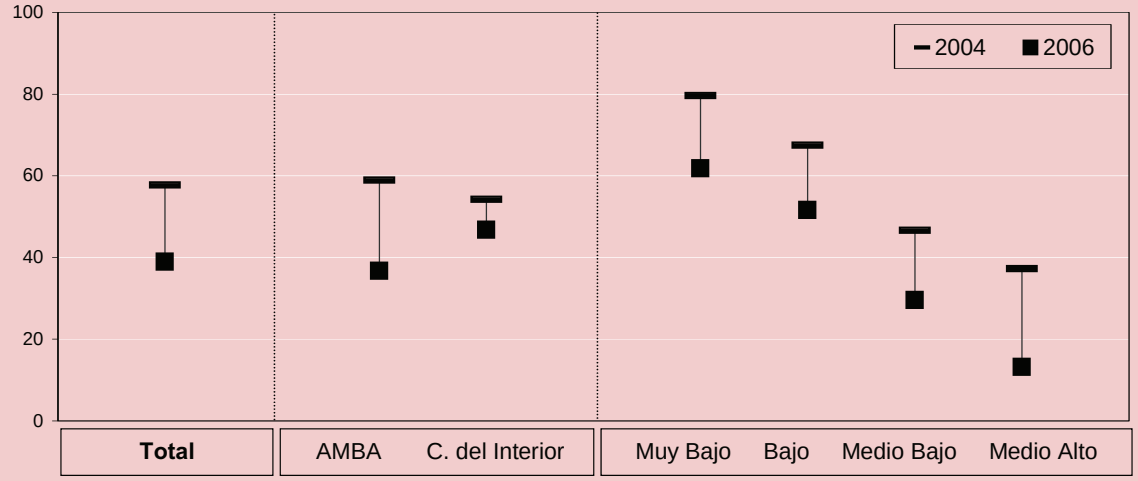
De manera complementaria, interesa señalar que la evaluación indirecta de los problemas alimentarios, medida según el método de la línea de indigencia, arroja resultados similares a los obtenidos por el método directo. Se comprueba también una reducción significativa de la proporción de hogares con déficit alimentario, tanto en el caso del AMBA como en las Ciudades del Interior, junto con la sosteni-

da mejora de la situación de los hogares de clases bajas (Figura A1.3 y A1.4 en el Anexo) (1).

Un indicador más laxo sobre la satisfacción de las necesidades evaluadas surge al considerar la reducción de los consumos alimentarios, tanto en cantidad como en calidad, debido a problemas de índole económica. En la Figura 1.3 puede verse que, en junio de 2006 el 39% de los hogares se había visto compelido a disminuir la cantidad o la calidad de sus consumos, contra el 58% registrado dos años atrás. En términos generales, los datos muestran que ésta mejora se dio en todos los estratos sociales considerados, siendo comparativamente mayor en el AMBA. Actualmente, seis de cada diez hogares de clases bajas se ven obligados a ajustar sus consumos en alimentos en los términos aludidos (Figura A1.5 y A1.6 en el Anexo).

Figura 1.3: Tuvo que comprar menos comida o de menor calidad por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

1.2. Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades

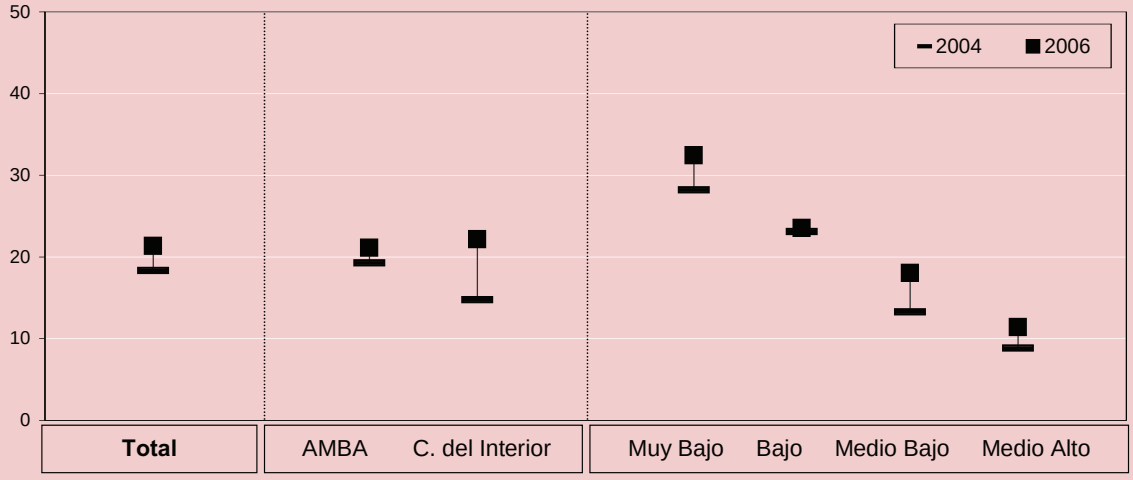
La medición del estado de salud en las encuestas de hogares enfrenta una serie de problemas, debido a la dificultad de complementar la información brindada por los entrevistados con datos más objetivos extraídos de observaciones directas, exámenes antropométricos y diagnósticos clínicos (McDowell y Newell, 1996). Teniendo en cuenta estas limitaciones se estudia aquí el estado de salud de las personas según la incapacidad que presentan para asegurar un estado de salud adecuado, sea por problemas manifiestos (insatisfacción con el estado de salud, limitaciones en el desarrollo de actividades diarias, presencia de enfermedades o dolencias graves) o por problemas de acceso a la asistencia médica por

razones económicas (no pudo asistir al médico ni comprar medicamentos).

En la Figura 1.4 se muestra la proporción de personas con problemas de salud medidos a partir de la insatisfacción con el propio estado de salud. Puede observarse que la insatisfacción con el estado general de salud se mantuvo relativamente estable durante el período de estudio, afectando a una quinta parte de la población entrevistada en los centros urbanos relevados, sin mostrar disparidades regionales importantes. Sin embargo, cabe indicar que sí se aprecian diferencias relevantes cuando se evalúan estos resultados desde el punto de vista de la estratificación socioeconómica: mientras que una tercera parte de los entrevistados del estrato muy bajo manifestó sentirse insatisfecho con su estado general de salud, esa proporción se reduce a una décima parte en el estrato medio alto, característico de sectores medios profesionales (Figura A1.7 en el Anexo).

Figura 1.4: Insatisfacción con el estado general de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de personas)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis de los cambios brutos muestra, por su parte, que sólo un 5% de las personas entrevistadas se mantuvo en estado de insatisfacción entre junio de 2004 y 2006, siendo ese porcentaje de 9% en el estrato muy bajo. En el mismo sentido, la comparación de las tasas de transición indica la mayor probabilidad de ingreso al estado de insatisfacción por parte de los entrevistados localizados en el estrato socioeconómico muy bajo (Figura A1.8 en el Anexo).

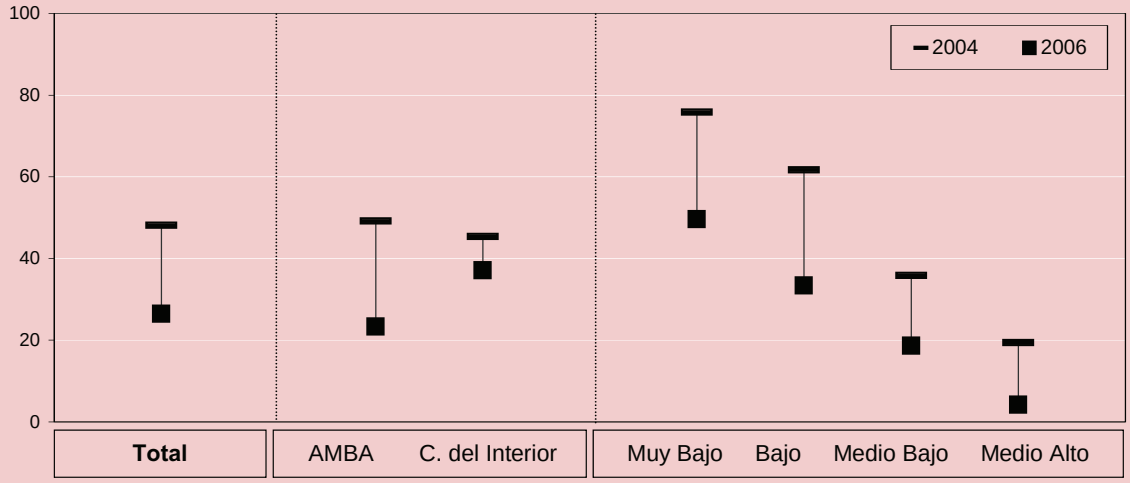
Adicionalmente, la evaluación de dos indicadores de enfermedad o dolencias manifiestas, como el de graves afecciones de salud bucal y el de limitaciones en las actividades diarias, muestra también una

importante correlación con la estratificación social y una escasa variación durante el período de estudio (Figura A1.9 en el Anexo).

Cuando se examina, en cambio, la imposibilidad de acceder a la asistencia médica por problemas económicos se advierte una sensible mejoría, en correspondencia con el desempeño socioeconómico más general. Como surge de la información presentada en la Figura 1.5, el porcentaje de hogares que no pudo recibir atención médica mostró una marcada caída durante el período de estudio, descendiendo de 48% en junio de 2004 a 26% en junio de 2006. Si bien en las Ciudades del Interior la imposibilidad de acceder a la asistencia médica evolucionó en el mismo sentido, fue en el AMBA donde la reducción cobró mayor intensidad, diferenciándose de la situación verificada en el resto de los conglomerados urbanos. Asimismo, cabe señalar que fue durante el período 2004/2005 cuando se evidenciaron las reducciones más importantes (Figura A1.10 en el Anexo).

Figura 1.5: No pudo recibir asistencia médica por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

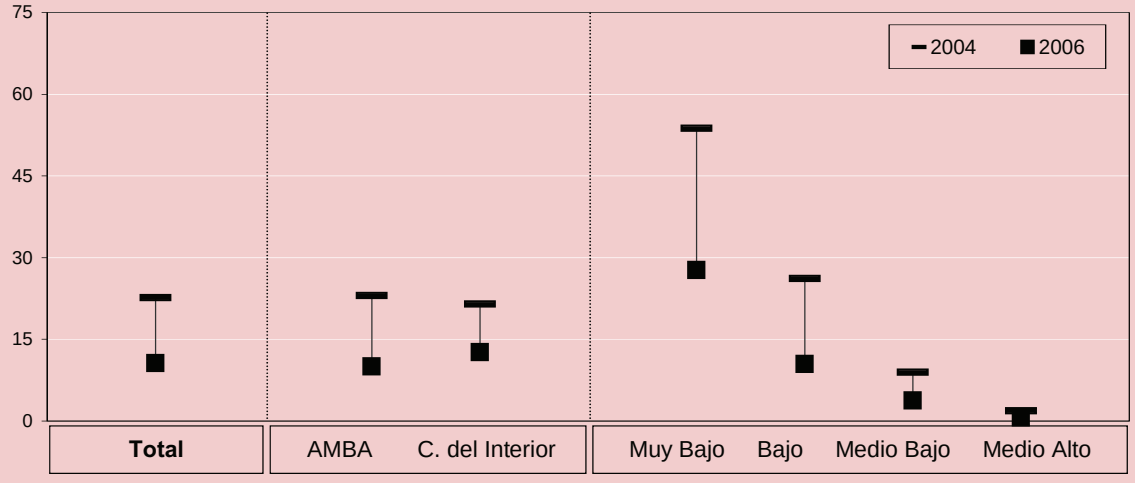
Los resultados obtenidos muestran también una disminución de estos problemas en todos los estratos socioeconómicos, aunque más marcada en las clases bajas, donde la reducción fue de más de 25 puntos porcentuales. No obstante, la mitad de los hogares del estrato muy bajo continúa en junio de 2006 sin acceder a la asistencia médica por problemas económicos. A diferencia del resto de los estratos considerados, en el estrato medio alto la disminución en la incapacidad de acceder a atención médica se concentró en el período 2004/2005, permaneciendo hasta el presente en valores inferiores al 5%.

El estudio de paneles muestra que la tasa de entrada en la situación deficitaria es comparativamente menor a la de salida, tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior. Aunque esto también ocurre en los estratos muy bajos, las diferencias son menos amplias, poniendo en evidencia la mayor vulnerabilidad sanitaria de los sectores sociales más desfavorecidos (Figura A1.11 en el Anexo).

1.3. Contar con vestimenta y vivienda adecuada

En relación a las necesidades de vestimenta, la encuesta indaga acerca de la disponibilidad en el hogar de calzado y ropa de abrigo adecuada para protegerse del frío. Según los datos presentados en la Figura 1.6, en junio de 2006 una décima parte de los hogares contaba con ropa o calzado nada adecuado, tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior. Dos años antes, la proporción de hogares con carencia de vestimenta adecuada ascendía en estos conglomerados a algo más de una quinta parte. Aunque también menor a la proporción observada en junio de 2004, actualmente una tercera parte de los hogares de clases muy bajas no puede satisfacer sus necesidades mínimas de vestimenta. Complementariamente, el análisis longitudinal indica que dos terceras partes de los hogares con déficit de vestimenta en junio de 2004 había dejado de tenerlo dos años después, siendo esa proporción algo menor en el estrato muy bajo (Figura A1.12 y A1.13 en el Anexo).

Figura 1.6: No tiene ropa o calzado adecuado según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares)
Junio de 2004 - Junio de 2006



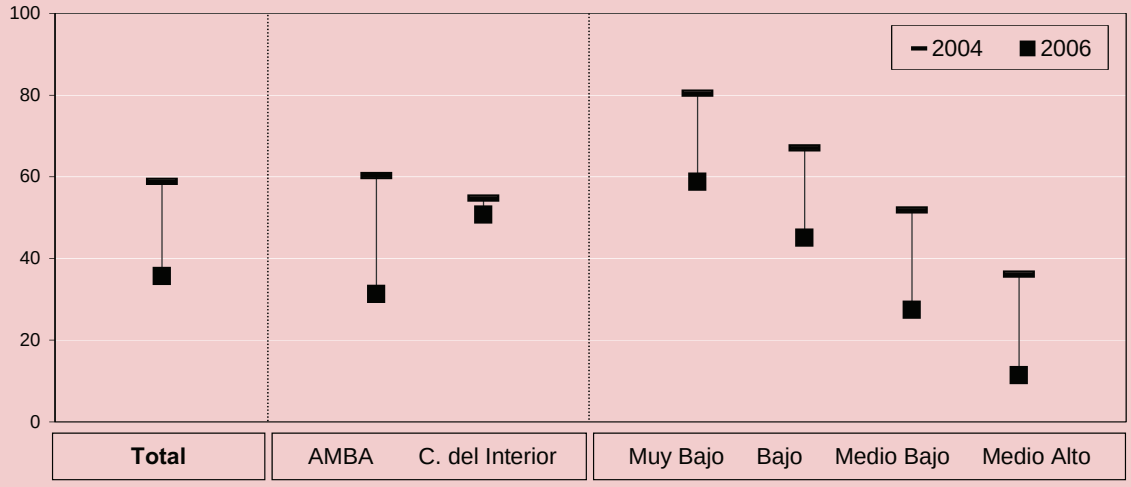
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El examen del déficit de acceso a la vestimenta debido a problemas económicos muestra una situación

similar. Entre junio de 2004 y junio de 2006 el porcentaje de hogares que declararon no poder comprar ropa de abrigo o calzado adecuado disminuyó notoriamente, pasando de 59% a 37% en los centros urbanos relevados. Si bien esta evolución fue menos clara en las Ciudades del Interior, cabe indicar que desde el punto de vista de la estratificación social se constata una caída generalizada que traslada, en consecuencia, las disparidades iniciales. Actualmente, tres quintas partes de los hogares de clases muy bajas se encuentra compelido a reducir sus consumos mínimos en vestimenta debido a dificultades económicas (Figura 1.7, A1.14 y A1.15 en el Anexo).

Figura 1.7: No pudo comprar ropa o calzado adecuado por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

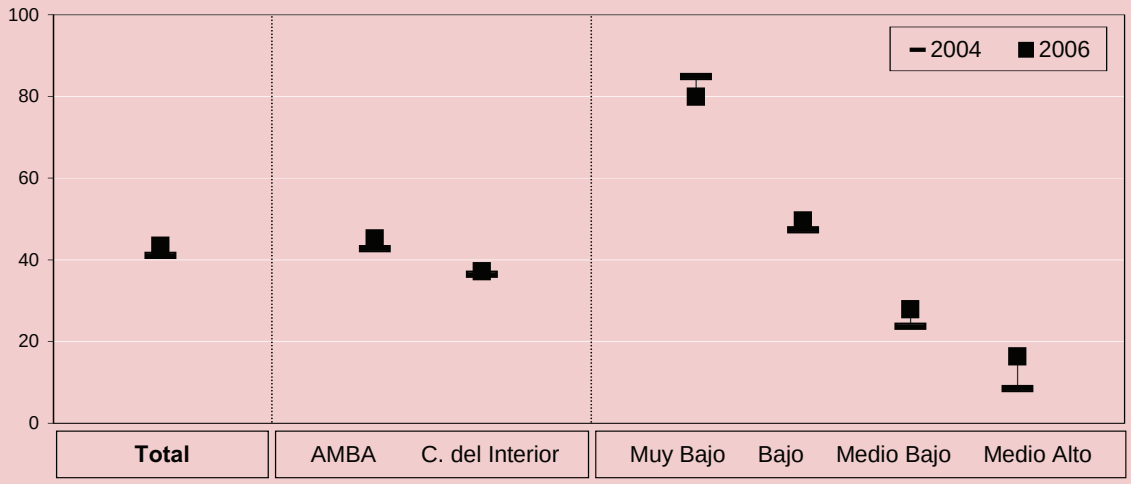
Las condiciones de habitabilidad constituyen un aspecto central en la evaluación de la situación habitacional de los hogares. La noción de habitabilidad, refiere a las funciones básicas que debe brindar una vivienda en relación con las personas que viven en ella, en especial: espacio suficiente, protección funcional, salubridad y equipamiento mínimo. El espacio suficiente es el espacio que requiere cada integrante del hogar para el desarrollo de sus actividades vitales en condiciones no lesivas de su intimidad. La protección funcional es la capacidad de protección de la vivienda del medio físico y social. La función de salubridad remite a las condiciones de saneamiento que hacen posible la práctica de hábitos higiénicos para el cuidado de la salud. El equipamiento mínimo, se relaciona, en cambio, con la disponibilidad de los bienes necesarios para la conservación de los alimentos y el acondicionamiento de la temperatura ambiental.

Medidas en estos términos, las condiciones de habitabilidad no evidenciaron cambios significativos durante el período de estudio, manteniéndose los niveles de déficit verificados dos años antes. En junio

de 2006, un 25% de los hogares de los espacios urbanos relevados presentaba problemas de protección funcional, un 9% condiciones de salubridad inadecuadas, un 8% hacinamiento crítico, y un 24% equipamiento doméstico insuficiente. Considerados en conjunto, el porcentaje de hogares afectados por al menos uno de estos cuatro problemas era de 43%, siendo en el AMBA algo más generalizados que en las Ciudades del Interior (45% contra 37%, respectivamente) (Figura A1.16, A1.17 y A1.18 en el Anexo). (2)

Figura 1.8: Problemas de habitabilidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los resultados obtenidos muestran también las fuertes disparidades sociales verificadas en materia de acceso a condiciones dignas de habitación. En la Figura 1.8 puede verse que a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeconómica de los hogares el riesgo de vivir en condiciones de habitabilidad deficientes se incrementa significativamente. Mientras que 16% de los hogares del estrato medio alto exhibe algún problema de habitabilidad, ese porcentaje crece a 28% en el medio bajo, llegando a 50% en el bajo, y a 80% en el muy bajo. Consecuentemente, la probabilidad de los hogares de clases muy bajas de sufrir graves problemas de habitabilidad es actualmente 5 veces mayor a de los hogares de clases medias integradas (Figura A1.16 y A1.17 en el Anexo).

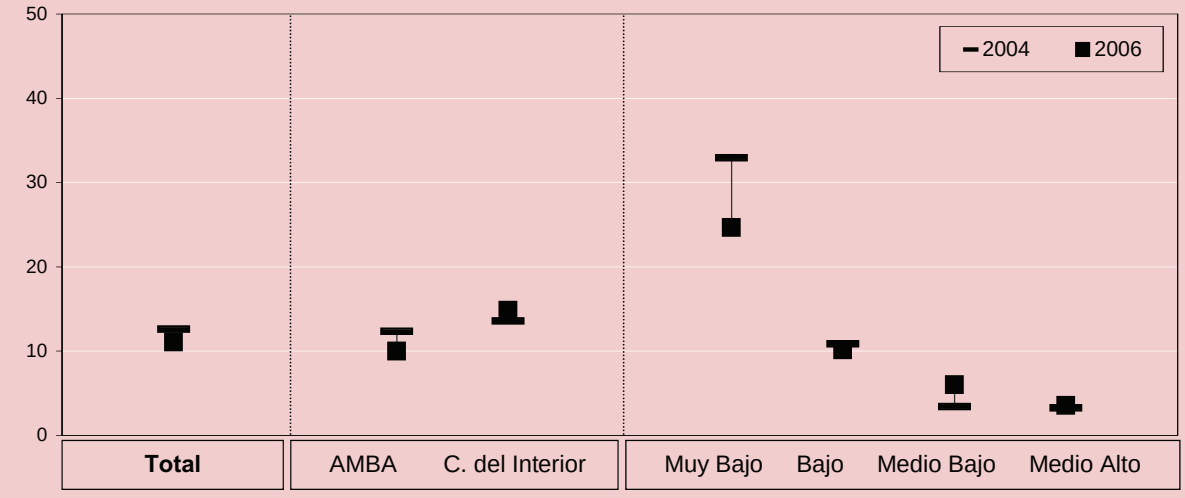
Si se considera en particular la situación de los hogares de clases muy bajas se advierte que actualmente el 57% de los mismos evidencia déficit de protección funcional, el 28% condiciones de salubridad inadecuadas, el 20% hacinamiento crítico, y el 48% equipamiento doméstico insuficiente. El análisis de los cambios brutos corrobora el carácter estructural que adquieren estas privaciones para la mayor parte de los hogares con problemas de habitabilidad, aún mediando oportunidades de mejoras económicas (Figura A1.18 en el Anexo).

La seguridad de la tenencia constituye otro aspecto importante en la evaluación del acceso a una vivienda adecuada. La modalidad de tenencia refiere a la seguridad de la relación jurídica entre el hogar y la vivienda, la que puede adoptar dos situaciones contrapuestas. Por un lado, la situación de los hogares que tienen formalizada la disponibilidad de la vivienda, configurando una situación de tenencia segura o regular. En esta categoría se incluyen propietarios de la vivienda y el terreno, los inquilinos y aquellos donde uno o más de sus integrantes residen en la vivienda como parte de un contrato de trabajo. Por el otro, la situación de los hogares que ejercen una tenencia informal de la vivienda, y en algunos casos ilegal, configurando una situación de tenencia insegura o irregular. En esta categoría se cuentan los que residen en una vivienda prestada por su dueño en forma gratuita, los propietarios de la vivienda pero no del terreno, los ocupantes de hecho y otras formas irregulares.

En la Figura 1.9 se presenta el porcentaje de hogares en situación de tenencia insegura o irregular según el conglomerado urbano de residencia y el estrato socioeconómico de localización. Se advierte que la tenencia insegura de la vivienda constituye un problema habitacional para una décima parte de los hogares de los espacios metropolitanos evaluados, no registrando cambios netos estadísticamente significativos entre junio de 2004 y junio de 2006. Sin embargo, cabe destacar que en las Ciudades del Interior se comprueba, en comparación con el AMBA, una ligera mayor incidencia de éstas situaciones de déficit habitacional. Pero es en el análisis por estrato socioeconómico donde se evidencian las mayores disparidades: mientras que en el estrato muy bajo el porcentaje de hogares con tenencia irregular de la vivienda es de 25%, en los estratos medios resulta inferior a 5% (Figura A1.19 y A1.20 en el Anexo).

Figura 1.9: Tenencia irregular de la vivienda según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

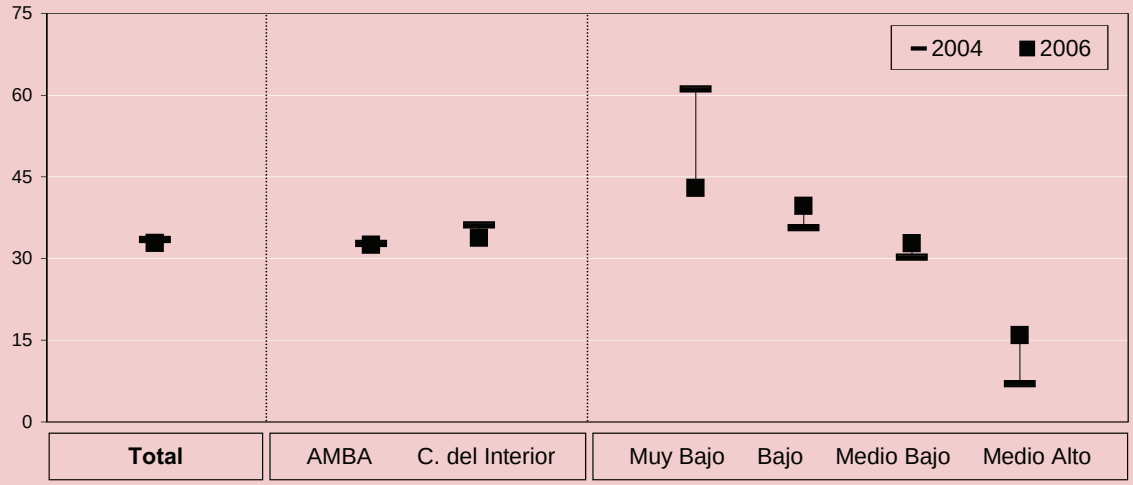


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Finalmente, cabe analizar un conjunto de indicadores que permiten evaluar la calidad del entorno residencial en materia de seguridad ambiental. Conforme a los datos recogidos en junio de 2006, la cercanía a basurales es un problema que afecta a más de la cuarta parte de los hogares localizados en los centros urbanos relevados, sólo reduciéndose en las clases medias altas. En el mismo sentido, casi una quinta parte de los hogares se asienta en áreas cercanas a fábricas contaminantes, aunque sin mostrar correlación estadística con la estratificación social. Más acotadamente, se advierten también otros problemas con impacto en la calidad del entorno ambiental como los derivados de la ausencia de servicios de alumbrado público y de recolección de residuos, que no llegan a afectar a más del 5% de los hogares entrevistados. Considerados en conjunto, una tercera parte de los hogares padece de un entorno residencial desfavorable, aumentando esa proporción en las clases bajas y muy bajas (Figura 1.10, A1.21, A1.22 y A1.23 en el Anexo).

Figura 1.10: Problemas en la calidad del entorno ambiental según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

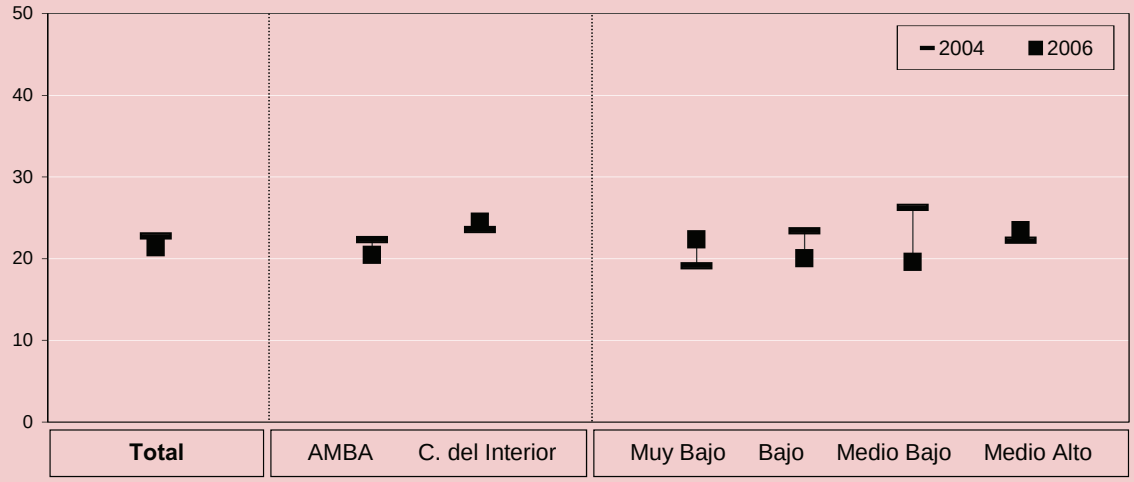
1.4. Gozar de seguridad física e integridad corporal

La protección frente a la potencial agresión de otros constituye una dimensión de necesaria consideración entre las capacidades de subsistencia que son objeto de estudio en este capítulo. La evaluación de la misma es cometida mediante el indicador de inseguridad efectiva que permite cuantificar el porcentaje de hogares en los cuales al menos un integrante fue víctima de un hecho de delincuencia o inse-

guridad pública en el período comprendido por los 6 meses anteriores a la entrevista. Como se observa en la Figura 1.11, la incidencia de los problemas de seguridad personal se mantuvo sin cambios significativos durante el período de estudio, a pesar del ligero aumento registrado en junio de 2005. Por consiguiente, en junio de 2006, la proporción de hogares cuyos miembros fueron víctimas de al menos un hecho de delincuencia es de una quinta parte, no hallándose diferencias según el conglomerado de residencia, ni según el estrato socioeconómico de pertenencia. El análisis de los cambios brutos corrobora las observaciones anteriores, al tiempo que muestra que la proporción de hogares que sufrieron un hecho de delincuencia en ambos momentos de medición no supera la décima parte, independientemente de la localización socioeconómica de los hogares (Figura A1.24 y A1.25 en el Anexo).

Figura 1.11: Haber sufrido un hecho de delincuencia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

1.5. Poseer autonomía económica

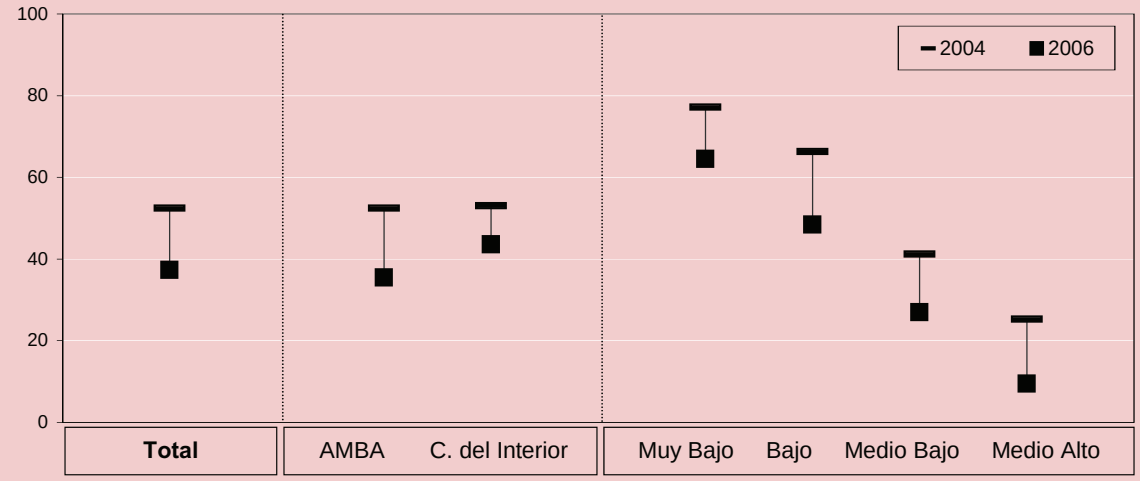
La capacidad de generar ingresos monetarios constituye un aspecto central en la determinación de la satisfacción de las necesidades materiales de los hogares, la que en buena parte depende de la dotación de los recursos económicos que controla. Según su aprovisionamiento, los recursos económicos pueden ser clasificados como patrimoniales o como corrientes. Mientras que los primeros refieren a los recursos cuya obtención requiere procesos de ahorro e inversión durante largos períodos de tiempo, los segundos refieren a los que se obtienen de manera menos costosa, pero cuyo aprovisionamiento debe

renovarse permanentemente. Por ello, los recursos corrientes muestran una dinámica más sensible a las fluctuaciones macroeconómicas ocurridas en el corto plazo.

Con el objetivo de evaluar el déficit en este importante determinante de las condiciones materiales de vida, se analiza aquí el indicador de ingresos familiares insuficientes, medido a partir de la confrontación de los ingresos familiares con los gastos corrientes de los hogares. Los resultados presentados en la Figura 1.12 permiten constatar una caída significativa del porcentaje de hogares con ingresos insuficientes, tanto en el caso del AMBA como en el de las Ciudades del Interior. Si bien se trata de una tendencia sostenida, cabe indicar que fue durante el primer año del período de estudio cuando se verificó la disminución más notoria. Como resultado, en junio de 2006, el 37% de hogares de los centros urbanos relevados no cuenta con ingresos suficientes para cubrir sus gastos ordinarios, siendo éste porcentaje mayor en las Ciudades del Interior (44% contra 36% en el AMBA) (Figura A1.26 en el Anexo).

Figura 1.12: Ingresos familiares menores a los gastos corrientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuando se examina la evolución del déficit de recursos corrientes según el estrato socioeconómico se comprueba un comportamiento descendente en cada uno de ellos, aunque más atenuado en los estratos de clases muy bajas, que continúan registrando mayores niveles de déficit: 65% en junio de 2006. Producto de este ritmo de variación desigual, las diferencias entre estratos sociales se acrecentaron durante el período de análisis, no solo en la comparación del estrato medio alto contra el muy bajo, sino

incluso en la comparación de los dos estratos de clases bajas. Asociado a ello, se observa que mientras en estos dos últimos se aceleró la disminución del déficit de ingresos en el período 2005/2006; en los estratos medios, el porcentaje de hogares con ingresos insuficientes cayó fuertemente en el período 2004/2005, manteniéndose sin cambios significativos en el período siguiente.

El análisis dinámico de los datos muestra que en el período de estudio el 53% de los hogares del estrato muy bajo se mantuvo en situación de ingresos insuficientes, contra el 20% observado en el resto de los estratos sociales. Complementariamente, se advierte una probabilidad de ingreso a la situación deficitaria comparativamente mayor en los estratos muy bajos (40% contra 13%), en tanto que la confrontación de las tasas de salida muestra una situación igualmente desventajosa (25% contra 55%) (Figura A1.27 en el Anexo).

Un comportamiento similar al descrito se aprecia cuando se examina un indicador de déficit de recursos monetarios basado en el clásico método de las líneas de pobreza, que consiste en confrontar los ingresos monetarios de los hogares con el precio de una canasta de bienes y servicios esenciales (Boltvinik, 1999; Boltvinik, 2000; Ravallion, 1998). Según surge de la información recogida, el porcentaje de hogares con ingresos insuficientes para la adquisición de tal canasta, descendió de 55% en junio de 2004 a 41% en junio de 2006. También en este caso se observa una reducción significativa en los dos conglomerados urbanos relevados y en los cuatro estratos socioeconómicos considerados (Figura A1.28 y A1.29 en el Anexo). (3)

Resumen ejecutivo

- Los problemas de acceso seguro a los alimentos disminuyeron significativamente en los centros urbanos relevados, pasando de 11% en junio de 2004 a 4% en junio de 2006. Fue en los sectores bajos, especialmente en las clases muy bajas, donde la disminución del déficit cobró mayor intensidad. A pesar de ello, más de la tercera parte de los hogares del AMBA y de las Ciudades del Interior se encuentra actualmente compelida a disminuir sus consumos alimentarios, en cantidad o calidad, debido a problemas económicos.

- Una quinta parte de las personas entrevistadas se declara altamente insatisfecha con su estado general de salud, no mostrando cambios respecto de junio de 2004. Sin embargo, el porcentaje de hogares que no pudo recibir atención médica debido a problemas económicos se redujo significativamente tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior. Aunque fue en el estrato muy bajo donde el descenso fue más importante, cabe señalar que la mitad de los hogares de dicho estrato continúa sin poder recibir asistencia médica por problemas económicos.

- Actualmente, una décima parte de los hogares del AMBA y de las Ciudades del Interior carece de

ropa de abrigo o calzado adecuado para protegerse del frío. Si bien se trata de una proporción comparativamente menor a la observada en junio de 2004, una tercera parte de los hogares de clases muy bajas continúa sin poder satisfacer sus necesidades mínimas de vestimenta.

- Las condiciones de habitabilidad no evidenciaron cambios significativos durante el período de estudio, manteniéndose las fuertes disparidades observadas entre los estratos socioeconómicos. Los resultados muestran que mientras poco más de una décima parte de los hogares de clases medias profesionales exhibe problemas de habitabilidad, esa proporción crece a más de tres cuartas partes en las clases muy bajas. La misma situación inercial se advierte cuando se evalúan los indicadores de problemas de tenencia de la vivienda y de calidad del entorno medioambiental.

- La inseguridad efectiva se mantuvo relativamente estable durante el período de estudio, no comprobándose tampoco un incremento de la misma. La proporción de hogares cuyos miembros fueron víctimas de al menos un hecho de delincuencia continua siendo de aproximadamente una quinta parte, no hallándose diferencias estadísticamente significativas según el conglomerado urbano de residencia, ni según el estrato socioeconómico de pertenencia.

- La insuficiencia de recursos monetarios disminuyó durante el período de estudio, tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior. El porcentaje de hogares con ingresos familiares menores a sus gastos corrientes descendió en los centros urbanos relevados de 52% en junio de 2004 a 37% en junio de 2006. Si bien este comportamiento fue generalizado, fue menos acentuado en las clases muy bajas, que permanecen registrando elevados niveles de déficit de ingresos.

Notas

(1) Se define operativamente desde el método indirecto de medición de los problemas de acceso seguro a los alimentos (línea de indigencia) como hogar con déficit alimentario, al hogar cuyos ingresos monetarios totales son menores al precio de la canasta básica alimentaria (CBA) establecida por el INDEC para el mes y región de referencia.

(2) Para una descripción detallada de la medidas utilizadas, véase el Apéndice II.

(3) Se define operativamente desde el método indirecto de medición de los problemas de autonomía económica (línea de pobreza) como hogar con recursos monetarios insuficientes, al hogar cuyos ingresos monetarios totales son menores al precio de la canasta básica total (CBT) establecida por el INDEC para el mes y región de referencia.

CAPÍTULO 1: Anexo

Figura A1.1: Haber sufrido hambre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**10.8**	**6.0**	**3.8**	**-4.8 ***	**-2.2**	**-7.0 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	10.8	6.0	**3.6**	-4.7 *	-2.5	**-7.2 ***
Ciudades del Interior	10.9	5.6	**4.7**	-5.4 *	-0.9	**-6.3 ***
Riesgo relativo	1.0	1.1	**0.8**			
Diferencia relativa	-0.2	0.5	**-1.1**			
Estadístico de prueba	0.1	0.3	**0.9**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	25.4	16.9	**10.3**	-8.4 *	-6.7	**-15.1 ***
Bajo	12.4	4.5	**3.9**	-7.8 *	-0.7	**-8.5 ***
Medio Bajo	4.4	2.6	**1.2**	-1.8	-1.5	**-3.2 ***
Medio Alto	1.2	0.0	**0.1**	-1.2	0.1	**-1.1**
Riesgo relativo[i]	21.8	///	///			
Diferencia relativa[i]	24.2	16.9	**10.2**			
Estadístico de prueba[i]	8.2 *	5.5 *	**4.9** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.2: Cambios en el déficit de acceso a los alimentos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**87.3**	**9.0**	**2.9**	**0.8**	**3.2**	**92.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	87.8	9.0	2.7	0.5	3.0	95.1
Ciudades del Interior	86.0	8.8	3.5	1.7	3.9	83.9
Riesgo relativo	1.0	1.0	0.8	0.3		
Diferencia relativa	1.8	0.2	-0.8	-1.2		
Estadístico de prueba	0.6	0.1	0.5	1.7		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	71.5	18.3	8.2	1.9	10.3	90.4
Resto de los estratos	92.5	5.9	1.1	0.4	1.2	93.7
Riesgo relativo	0.8	3.1	7.3	4.9		
Diferencia relativa	-21.0	12.3	7.1	1.6		
Estadístico de prueba	5.7 *	3.5 *	2.8 *	1.4		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.3: Ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de alimentos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**20.9**	**17.4**	**14.3**	**-3.4**	**-3.2**	**-6.6 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	18.6	15.3	**12.2**	-3.3	-3.2	**-6.4** *
Ciudades del Interior	29.6	25.0	**21.6**	-4.7	-3.4	**-8.1** *
Riesgo relativo	0.6	0.6	**0.6**			
Diferencia relativa	-11.0	-9.6	**-9.4**			
Estadístico de prueba	3.9 *	3.7 *	**4.3** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	50.4	42.4	**32.7**	-8.0	-9.7	**-17.7** *
Bajo	25.9	20.8	**17.2**	-5.1	-3.5	**-8.6** *
Medio Bajo	7.0	5.0	**6.5**	-2.1	1.5	**-0.6**
Medio Alto	0.2	1.8	**0.8**	1.5	-0.9	**0.6**
Riesgo relativo[i]	///	24.2	**38.7**			
Diferencia relativa[i]	50.1	40.6	**31.8**			
Estadístico de prueba[i]	10.9 *	9.4 *	**11.1** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.4: Cambios en la situación de ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de alimentos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**71.7**	**11.6**	**4.8**	**11.9**	**6.3**	**49.2**
Conglomerado urbano						
AMBA	75.0	10.7	3.7	10.6	4.7	50.2
Ciudades del Interior	62.4	13.8	7.6	16.2	10.8	45.9
Riesgo relativo	1.2	0.8	0.5	0.7		
Diferencia relativa	12.5	-3.0	-3.9	-5.6		
Estadístico de prueba	2.9 *	1.1	1.9	2.0 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	38.9	21.2	8.5	31.3	18.0	40.3
Resto de los estratos	82.6	8.4	3.6	5.5	4.2	60.5
Riesgo relativo	0.5	2.5	2.4	5.7		
Diferencia relativa	-43.7	12.8	4.9	25.9		
Estadístico de prueba	6.7 *	3.1 *	1.8	5.6 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.5: Tuvo que comprar menos comida o de menor calidad por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**57.7**	**46.0**	**39.0**	**-11.7 ***	**-7.0 ***	**-18.7 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	58.9	46.3	**36.7**	-12.6 *	-9.5 *	**-22.2 ***
Ciudades del Interior	54.2	44.6	**46.7**	-9.7 *	2.2	**-7.5 ***
Riesgo relativo	1.1	1.0	**0.8**			
Diferencia relativa	4.7	1.7	**-10.0**			
Estadístico de prueba	1.2	0.5	**2.9** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	79.6	75.6	**61.8**	-4.0	-13.9 *	**-17.8 ***
Bajo	67.5	56.6	**51.6**	-10.8 *	-5.1	**-15.9 ***
Medio Bajo	46.6	35.3	**29.6**	-11.2 *	-5.8	**-17.0 ***
Medio Alto	37.3	16.6	**13.2**	-20.6 *	-3.5	**-24.1 ***
Riesgo relativo[i]	2.1	4.5	**4.7**			
Diferencia relativa[i]	42.4	59.0	**48.6**			
Estadístico de prueba[i]	7.8 *	11.4 *	**9.4** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.6: Cambios en la reducción de consumos alimentarios por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**34.4**	**22.1**	**9.0**	**34.4**	**20.8**	**39.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	34.4	20.6	7.9	37.1	18.6	35.6
Ciudades del Interior	33.1	26.0	13.4	27.5	28.7	48.6
Riesgo relativo	1.0	0.8	0.6	1.3		
Diferencia relativa	1.3	-5.4	-5.5	9.6		
Estadístico de prueba	0.3	1.2	1.7	2.1 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	15.1	20.3	9.0	55.6	37.4	26.8
Resto de los estratos	40.9	22.7	9.0	27.4	18.1	45.3
Riesgo relativo	2.7	1.1	1.0	0.5		
Diferencia relativa	25.8	2.4	0.0	-28.2		
Estadístico de prueba	4.8 *	0.5	0.0	4.1 *		

La cantidad de observaciones es de n = 572.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.7: Insatisfacción con el estado general de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de personas)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**18.3**	**20.0**	**21.3**	**1.7**	**1.3**	**3.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	19.2	19.7	**21.1**	0.4	1.4	**1.9**
Ciudades del Interior	14.7	21.3	**22.2**	6.6 *	0.9	**7.4** *
Riesgo relativo	1.3	0.9	**1.0**			
Diferencia relativa	4.5	-1.6	**-1.1**			
Estadístico de prueba	1.7	0.5	**0.4**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	28.2	28.0	**32.4**	-0.2	4.5	**4.3**
Bajo	23.1	19.4	**23.5**	-3.7	4.2	**0.5**
Medio Bajo	13.2	15.2	**18.0**	2.0	2.8	**4.8**
Medio Alto	8.8	17.5	**11.4**	8.7	-6.2	**2.6**
Riesgo relativo[i]	3.2	1.6	**2.8**			
Diferencia relativa[i]	19.4	10.4	**21.1**			
Estadístico de prueba[i]	4.1 *	1.7	**5.2** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.8: Cambios en la insatisfacción con el estado general de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de personas)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**66.0**	**13.3**	**15.4**	**5.4**	**18.9**	**71.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	65.7	14.6	14.2	5.4	17.8	72.9
Ciudades del Interior	69.0	9.4	16.9	4.8	19.6	66.3
Riesgo relativo	1.0	1.6	0.8	1.1		
Diferencia relativa	-3.3	5.3	-2.6	0.7		
Estadístico de prueba	0.8	1.4	0.8	0.4		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	51.7	14.4	25.0	9.0	32.6	61.6
Resto de los estratos	70.7	12.9	12.2	4.2	14.7	75.6
Riesgo relativo	0.7	1.1	2.0	2.2		
Diferencia relativa	-19.0	1.5	12.8	4.8		
Estadístico de prueba	3.2 *	0.3	2.6 *	1.6		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.9: Indicadores seleccionados de presencia de enfermedades o dolencias manifiestas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de personas)*

Junio 2004 - Junio de 2006

	Limitaciones en el desarrollo de actividades diarias			Graves afecciones en el estado de salud bucal		
	Junio de 2004	Junio de 2006	Var 04-06	Junio de 2004	Junio de 2006	Var 04-06
Total	**14.2**	**16.1**	**1.9**	**29.3**	**33.4**	**4.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	14.0	14.3	0.4	25.8	31.2	0.4
Ciudades del Interior	14.9	22.0	7.1 *	40.5	40.7	0.2
Riesgo relativo	0.9	0.7		0.6	0.8	
Diferencia relativa	-1.0	-7.6		-14.7	-9.4	
Estadístico de prueba	0.5	3.6 *		4.3 *	2.8 *	
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	18.9	22.0	3.0	51.9	53.4	1.4
Bajo	16.0	14.4	-1.6	32.7	35.0	2.3
Medio Bajo	14.0	16.9	3.0	22.1	27.3	5.2
Medio Alto	7.8	10.9	3.1	10.6	17.8	7.2
Riesgo relativo[i]	2.4	2.0		4.9	3.0	
Diferencia relativa[i]	11.1	11.1		41.3	35.5	
Estadístico de prueba[i]	3.0 *	2.8		8.1 *	7.2 *	

La cantidad de observaciones es de n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social.

Figura A1.10: No pudo recibir asistencia médica por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**48.1**	**33.7**	**26.4**	**-14.4 ***	**-7.3 ***	**-21.7 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	49.1	32.6	**23.3**	-16.5 *	-9.3 *	**-25.8 ***
Ciudades del Interior	45.3	37.8	**37.1**	-7.6 *	-0.7	**-8.3 ***
Riesgo relativo	1.1	0.9	**0.6**			
Diferencia relativa	3.8	-5.2	**-13.7**			
Estadístico de prueba	1.1	1.6	**4.8** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	75.8	59.7	**49.6**	-16.1 *	-10.1 *	**-26.2 ***
Bajo	61.6	42.6	**33.4**	-19.0 *	-9.3	**-28.2 ***
Medio Bajo	35.8	28.5	**18.6**	-7.3	-9.9 *	**-17.2 ***
Medio Alto	19.4	3.9	**4.2**	-15.4 *	0.2	**-15.2 ***
Riesgo relativo[i]	3.9	15.2	**11.9**			
Diferencia relativa[i]	56.4	55.8	**45.4**			
Estadístico de prueba[i]	12.0 *	12.8 *	**13.5** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.11: Cambios en el déficit de asistencia médica por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**44.5**	**27.9**	**6.9**	**20.7**	**13.4**	**57.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	44.5	29.3	6.2	20.0	12.2	59.4
Ciudades del Interior	42.3	24.1	10.7	22.8	20.2	51.4
Riesgo relativo	1.1	1.2	0.6	0.9		
Diferencia relativa	2.2	5.1	-4.5	-2.8		
Estadístico de prueba	0.5	1.1	1.5	0.9		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	15.8	34.4	7.5	42.3	32.2	44.9
Resto de los estratos	54.0	25.7	6.7	13.6	11.0	65.5
Riesgo relativo	0.3	1.3	1.1	3.1		
Diferencia relativa	-38.2	8.7	0.8	28.7		
Estadístico de prueba	8.7 *	1.6	0.3	5.7 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figua A1.12: No tiene ropa o calzado adecuado según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Junio de 2004	**Junio de 2006**	**Var 04-06**
Total	**22.6**	**10.6**	**-12.0** *
Conglomerado urbano			
AMBA	23.0	**10.0**	**-13.0** *
Ciudades del Interior	21.5	**12.6**	**-8.8** *
Riesgo relativo	1.1	**0.8**	
Diferencia relativa	1.6	**-2.6**	
Estadístico de prueba	0.6	**1.4**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	53.7	**27.7**	**-26.0** *
Bajo	26.1	**10.4**	**-15.7** *
Medio Bajo	8.9	**3.7**	**-5.2** *
Medio Alto	1.8	**0.6**	**-1.2**
Riesgo relativo[i]	29.2	**46.3**	
Diferencia relativa[i]	51.9	**27.1**	
Estadístico de prueba[i]	13.5 *	**8.0** *	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.13: Cambios en la carencia de vestimenta adecuada según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**74.1**	**14.8**	**4.3**	**6.8**	**5.5**	**68.5**
Conglomerado urbano						
AMBA	75.1	14.5	3.4	7.1	4.3	67.2
Ciudades del Interior	71.1	16.0	6.6	6.3	8.5	71.8
Riesgo relativo	1.1	0.9	0.5	1.1		
Diferencia relativa	4.0	-1.6	-3.2	0.8		
Estadístico de prueba	0.9	0.4	1.7	0.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	45.9	24.5	9.0	20.6	16.4	54.3
Resto de los estratos	83.4	11.6	2.7	2.2	3.1	83.8
Riesgo relativo	0.6	2.1	3.3	9.2		
Diferencia relativa	-37.5	12.9	6.3	18.3		
Estadístico de prueba	7.6 *	2.9 *	2.2 *	4.5 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.14: No pudo comprar ropa por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**58.8**	**47.0**	**35.6**	**-11.8 ***	**-11.4 ***	**-23.2 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	60.2	47.7	**31.3**	-12.5 *	-16.4 *	**-28.9 ***
Ciudades del Interior	54.7	44.8	**50.7**	-9.9 *	5.9	**-4.1**
Riesgo relativo	1.1	1.1	**0.6**			
Diferencia relativa	5.5	2.9	**-19.4**			
Estadístico de prueba	1.5	0.8	**6.4 ***			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	80.4	73.5	**58.8**	-6.9	-14.7 *	**-21.7 ***
Bajo	67.0	60.4	**45.0**	-6.6	-15.4 *	**-22.0 ***
Medio Bajo	51.8	38.8	**27.4**	-13.0 *	-11.3 *	**-24.4 ***
Medio Alto	36.1	15.6	**11.4**	-20.5 *	-4.2	**-24.7 ***
Riesgo relativo[i]	2.2	4.7	**5.1**			
Diferencia relativa[i]	44.3	57.9	**47.4**			
Estadístico de prueba[i]	8.1 *	11.0 *	**10.0 ***			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.15: Cambios en el déficit de acceso a la vestimenta por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**33.6**	**27.8**	**8.6**	**30.0**	**20.4**	**48.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	36.5	28.2	5.4	29.9	12.9	48.5
Ciudades del Interior	26.2	25.4	17.3	31.2	39.8	44.9
Riesgo relativo	1.4	1.1	0.3	1.0		
Diferencia relativa	10.3	2.8	-11.9	-1.2		
Estadístico de prueba	2.0 *	0.6	3.8 *	0.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	18.6	21.1	7.2	53.0	27.9	28.5
Resto de los estratos	38.6	30.0	9.1	22.3	19.0	57.3
Riesgo relativo	2.1	1.4	1.3	0.4		
Diferencia relativa	20.0	8.9	1.9	-30.7		
Estadístico de prueba	3.5 *	1.6	0.6	4.4 *		

La cantidad de observaciones es de n = 572.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.16: Problemas de habitabilidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**41.0**	**43.7**	**43.4**	**2.6**	**-0.3**	**2.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	42.6	45.0	**45.2**	2.3	0.2	**2.5**
Ciudades del Interior	36.4	38.1	**37.2**	1.7	-1.0	**0.7**
Riesgo relativo	1.2	1.2	**1.2**			
Diferencia relativa	6.2	6.8	**8.0**			
Estadístico de prueba	1.7	1.9	**2.2** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	84.8	88.3	**79.9**	3.5	-8.4	**-4.9**
Bajo	47.3	53.9	**49.6**	6.6	-4.3	**2.3**
Medio Bajo	23.6	23.1	**27.8**	-0.5	4.7	**4.2**
Medio Alto	8.4	9.5	**16.3**	1.1	6.8	**7.9**
Riesgo relativo[i]	10.1	9.3	**4.9**			
Diferencia relativa[i]	76.4	78.8	**63.6**			
Estadístico de prueba[i]	16.4 *	18.8 *	**13.4** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.17: Cambios en los problemas de habitabilidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares)

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**44.8**	**14.4**	**10.8**	**30.0**	**19.4**	**32.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	42.6	15.4	10.9	31.1	20.4	33.2
Ciudades del Interior	46.9	15.1	11.9	26.1	20.3	36.6
Riesgo relativo	0.9	1.0	0.9	1.2		
Diferencia relativa	-4.3	0.4	-1.0	5.0		
Estadístico de prueba	0.6	0.1	0.2	1.2		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	10.3	11.6	9.8	68.2	48.8	14.5
Resto de los estratos	56.3	15.3	11.1	17.3	16.5	47.0
Riesgo relativo	5.5	1.3	1.1	0.3		
Diferencia relativa	45.9	3.7	1.3	-51.0		
Estadístico de prueba	7.2 *	0.7	0.3	8.1 *		

La cantidad de observaciones es de n = 572.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.18: Problemas de habitabilidad seleccionados según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares)

Junio de 2006

	Al menos un problema	Espacio habitacional insuficiente	Déficit de protección funcional	Condiciones de salubridad inadecuadas	Déficit de equipamiento mínimo
Total	**43.4**	**7.9**	**24.8**	**9.3**	**23.9**
Conglomerado urbano					
AMBA	**45.2**	7.2	29.8	9.9	22.3
Ciudades del Interior	**37.2**	10.5	7.4	7.3	29.1
Riesgo relativo	**1.2**	0.7	4.0	1.4	0.8
Diferencia relativa	**8.0**	-3.3	22.4	2.6	-6.7
Estadístico de prueba	**2.2 ***	2.0 *	5.9 *	1.2	2.4 *
Estrato socioeconómico					
Muy Bajo	**79.9**	20.0	56.7	27.6	47.5
Bajo	**49.6**	7.4	26.5	6.3	23.3
Medio Bajo	**27.8**	3.7	13.5	2.3	14.1
Medio Alto	**16.3**	0.6	2.5	1.1	10.6
Riesgo relativo[i]	**4.9**	34.4	22.9	25.1	4.5
Diferencia relativa[i]	**63.6**	19.4	54.2	26.5	36.8
Estadístico de prueba[i]	**13.4 ***	7.6 *	9.3 *	6.0 *	8.4 *

La cantidad de observaciones es de n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Figura A1.19: Tenencia irregular de la vivienda según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**12.6**	**11.9**	**11.1**	**-0.7**	**-0.8**	**-1.5**
Conglomerado urbano						
AMBA	12.3	12.7	**10.0**	0.4	-2.7	**-2.4**
Ciudades del Interior	13.6	9.2	**14.8**	-4.4	5.7 *	**1.3**
Riesgo relativo	0.9	1.4	**0.7**			
Diferencia relativa	-1.2	3.5	**-4.8**			
Estadístico de prueba	0.5	1.4	**2.2** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	32.9	29.3	**24.6**	-3.6	-4.7	**-8.3**
Bajo	10.8	7.8	**10.1**	-3.0	2.3	**-0.7**
Medio Bajo	3.4	5.6	**6.0**	2.2	0.5	**2.6**
Medio Alto	3.3	4.8	**3.5**	1.6	-1.3	**0.3**
Riesgo relativo[i]	10.1	6.1	**7.0**			
Diferencia relativa[i]	29.7	24.5	**21.1**			
Estadístico de prueba[i]	6.1 *	4.3 *	**6.1** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.20: Cambios en el déficit de tenencia regular de la vivienda según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**82.1**	**6.6**	**5.2**	**6.2**	**5.9**	**51.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	81.2	6.8	5.5	6.5	6.3	51.3
Ciudades del Interior	81.1	7.1	5.6	6.2	6.5	53.1
Riesgo relativo	1.0	1.0	1.0	1.0		
Diferencia relativa	0.2	-0.2	-0.2	0.2		
Estadístico de prueba	0.0	0.1	0.1	0.1		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	62.5	13.9	9.0	14.6	12.6	48.8
Resto de los estratos	88.6	4.1	3.9	3.4	4.2	54.8
Riesgo relativo	0.7	3.4	2.3	4.3		
Diferencia relativa	-26.1	9.8	5.2	11.2		
Estadístico de prueba	3.4 *	2.0 *	1.4	2.4 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.21: Problemas en la calidad del entorno ambiental según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**33.4**	**37.3**	**32.8**	**3.8**	**-4.5**	**-0.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	32.8	36.3	**32.5**	3.6	-3.8	**-0.2**
Ciudades del Interior	36.1	40.0	**33.8**	3.9	-6.2	**-2.3**
Riesgo relativo	0.9	0.9	**1.0**			
Diferencia relativa	-3.4	-3.7	**-1.3**			
Estadístico de prueba	0.7	0.7	**0.3**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	61.1	57.8	**43.0**	-3.3	-14.9	**-18.1** *
Bajo	35.6	43.7	**39.7**	8.0	-4.0	**4.0**
Medio Bajo	30.2	35.6	**32.8**	5.4	-2.8	**2.6**
Medio Alto	7.0	12.1	**15.9**	5.1	3.9	**8.9** *
Riesgo relativo[i]	8.7	4.8	**2.7**			
Diferencia relativa[i]	54.1	45.8	**27.0**			
Estadístico de prueba[i]	8.5 *	6.4 *	**4.4** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.22: Cambios en los problemas de calidad del entorno ambiental según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**52.1**	**13.3**	**17.9**	**16.7**	**25.6**	**44.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	55.2	12.3	17.3	15.2	23.8	44.8
Ciudades del Interior	44.9	16.4	18.6	20.1	29.3	44.9
Riesgo relativo	1.2	0.8	0.9	0.8		
Diferencia relativa	10.3	-4.0	-1.3	-4.9		
Estadístico de prueba	1.8	1.1	0.3	1.1		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	39.8	16.8	16.7	26.7	29.5	38.7
Resto de los estratos	56.1	12.1	18.4	13.4	24.6	47.6
Riesgo relativo	1.4	0.7	1.1	0.5		
Diferencia relativa	16.3	-4.7	1.7	-13.3		
Estadístico de prueba	2.0 *	0.9	0.3	1.9		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.23: Problemas en la calidad del entorno ambiental seleccionados según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2006

	Al menos un problema	Sin alumbrado público	Sin recolección de residuos	Cercanía a basurales	Cercanía a fábricas
Total	**32.8**	**5.3**	**1.8**	**26.8**	**16.9**
Conglomerado urbano					
AMBA	**32.5**	5.8	1.7	26.9	17.6
Ciudades del Interior	**33.8**	3.6	2.3	26.6	14.4
Riesgo relativo	**1.0**	1.6	0.7	1.0	1.2
Diferencia relativa	**-1.3**	2.2	-0.6	0.3	3.2
Estadístico de prueba	**0.3**	1.0	0.6	0.1	1.0
Estrato socioeconómico					
Muy Bajo	**43.0**	14.3	4.9	31.7	13.4
Bajo	**39.7**	4.7	1.5	33.7	22.2
Medio Bajo	**32.8**	2.2	0.9	28.0	20.8
Medio Alto	**15.9**	0.0	0.1	14.0	11.3
Riesgo relativo[i]	**2.7**	///	39.2	2.3	1.2
Diferencia relativa[i]	**27.0**	14.3	4.8	17.7	2.0
Estadístico de prueba[i]	**4.4 ***	3.2 *	2.2 *	3.4 *	0.5

La cantidad de observaciones es de n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.24: Haber sufrido un hecho de delincuencia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**22.7**	**26.6**	**21.4**	**3.8**	**-5.2 ***	**-1.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	22.3	26.6	**20.5**	4.3	-6.1 *	**-1.8**
Ciudades del Interior	23.5	27.0	**24.5**	3.4	-2.5	**1.0**
Riesgo relativo	0.9	1.0	**0.8**			
Diferencia relativa	-1.2	-0.4	**-4.0**			
Estadístico de prueba	0.4	0.1	**1.7**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	19.1	26.0	**22.3**	6.9	-3.6	**3.2**
Bajo	23.4	24.1	**20.0**	0.8	-4.1	**-3.3**
Medio Bajo	26.3	27.4	**19.6**	1.1	-7.8 *	**-6.7**
Medio Alto	22.2	28.9	**23.5**	6.7	-5.4	**1.2**
Riesgo relativo[i]	0.9	0.9	**1.0**			
Diferencia relativa[i]	-3.1	-2.9	**-1.1**			
Estadístico de prueba[i]	0.6	0.5	**0.3**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.25: Cambios en el déficit de seguridad física en el hogar según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**63.6**	**15.6**	**14.0**	**6.8**	**18.0**	**69.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	63.7	15.8	13.3	7.1	17.3	69.1
Ciudades del Interior	64.3	14.2	15.2	6.3	19.1	69.2
Riesgo relativo	1.0	1.1	0.9	1.1		
Diferencia relativa	-0.5	1.6	-1.9	0.8		
Estadístico de prueba	0.1	0.4	0.4	0.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	65.3	13.4	16.6	4.7	20.2	74.2
Resto de los estratos	63.0	16.4	13.1	7.5	17.2	68.5
Riesgo relativo	1.0	0.8	1.3	0.6		
Diferencia relativa	2.3	-2.9	3.5	-2.8		
Estadístico de prueba	0.3	0.6	0.6	1.1		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.26: Ingresos familiares menores a los gastos corrientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**52.4**	**44.2**	**37.3**	**-8.2 ***	**-6.9 ***	**-15.1 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	52.4	43.9	**35.5**	-8.5 *	-8.5 *	**-16.9** *
Ciudades del Interior	53.0	44.9	**43.6**	-8.1 *	-1.3	**-9.4** *
Riesgo relativo	1.0	1.0	**0.8**			
Diferencia relativa	-0.6	-1.0	**-8.1**			
Estadístico de prueba	0.2	0.3	**2.8** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	77.1	76.6	**64.5**	-0.5	-12.1 *	**-12.7** *
Bajo	66.3	58.0	**48.4**	-8.2	-9.6	**-17.8** *
Medio Bajo	41.2	29.9	**27.0**	-11.3 *	-3.0	**-14.2** *
Medio Alto	25.3	12.5	**9.5**	-12.8 *	-3.0	**-15.8** *
Riesgo relativo[i]	3.1	6.1	**6.8**			
Diferencia relativa[i]	51.9	64.1	**55.0**			
Estadístico de prueba[i]	10.4 *	12.3 *	**14.7** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.27: Cambios en la situación de ingresos familiares menores a los gastos corrientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**40.2**	**23.2**	**8.2**	**28.5**	**16.9**	**44.9**
Conglomerado urbano						
AMBA	42.2	23.5	6.9	27.3	14.1	46.2
Ciudades del Interior	34.7	22.8	11.1	31.4	24.2	42.1
Riesgo relativo	1.2	1.0	0.6	0.9		
Diferencia relativa	7.5	0.7	-4.1	-4.1		
Estadístico de prueba	1.8	0.2	1.8	1.0		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	17.4	17.9	11.6	53.1	40.0	25.3
Resto de los estratos	47.7	25.0	7.0	20.3	12.8	55.2
Riesgo relativo	0.4	0.7	1.7	2.6		
Diferencia relativa	-30.4	-7.0	4.6	32.8		
Estadístico de prueba	6.4 *	1.5	1.3	5.7 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.28: Ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de bienes y servicios según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**55.1**	**47.1**	**41.4**	**-8.0 ***	**-5.8 ***	**-13.8 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	53.0	45.1	**39.4**	-7.9 *	-5.7 *	**-13.6** *
Ciudades del Interior	62.7	53.7	**48.1**	-9.0 *	-5.6	**-14.6** *
Riesgo relativo	0.8	0.8	**0.8**			
Diferencia relativa	-9.7	-8.6	**-8.7**			
Estadístico de prueba	2.9 *	3.1 *	**3.1** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	84.8	85.9	**77.2**	1.0	-8.7 *	**-7.7** *
Bajo	71.6	63.7	**51.1**	-7.9	-12.6 *	**-20.5** *
Medio Bajo	45.0	29.7	**29.3**	-15.3 *	-0.4	**-15.7** *
Medio Alto	19.2	9.4	**8.0**	-9.8 *	-1.4	**-11.2** *
Riesgo relativo[i]	4.4	9.2	**9.7**			
Diferencia relativa[i]	65.7	76.5	**69.2**			
Estadístico de prueba[i]	14.7 *	22.5 *	**21.3** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A1.29: Cambios en la situación de ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de bienes y servicios según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**39.1**	**18.6**	**4.8**	**37.5**	**10.9**	**33.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	44.0	16.9	4.3	34.9	8.8	32.6
Ciudades del Interior	28.2	21.7	6.4	43.7	18.4	33.2
Riesgo relativo	1.6	0.8	0.7	0.8		
Diferencia relativa	15.7	-4.9	-2.1	-8.8		
Estadístico de prueba	4.7 *	1.4	1.0	2.2 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	7.6	12.2	5.3	74.8	41.0	14.1
Resto de los estratos	49.6	20.7	4.6	25.1	8.5	45.2
Riesgo relativo	0.2	0.6	1.2	3.0		
Diferencia relativa	-42.0	-8.5	0.7	49.7		
Estadístico de prueba	11.9 *	2.3 *	0.3	10.0 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CAPÍTULO 2: CONDICIONES SOCIALES

Introducción

El logro de un nivel de vida adecuado según lo establecido por la mayoría de los instrumentos internacionales de derechos humanos supone condiciones de acceso a satisfactores de necesidades esenciales, los cuales son provistos en las sociedades contemporáneas por distintas esferas institucionales, entre las cuales el estado y el mercado ocupan un lugar central. Si bien en el marco de los arreglos sociales predominantes, el mercado, y en particular el mercado laboral, constituye el ámbito principal de satisfacción de tales necesidades, lo cierto es que las instituciones del mercado enfrentan serias dificultades para convertir esa centralidad en opciones efectivas de movilidad e inclusión social. Por ello, la consecución de un nivel de vida adecuado depende de un conjunto más amplio de instituciones que definen las reglas de acceso a la estructura de oportunidades sociales. En las sociedades modernas, el estado de bienestar fue el formato mediante el cual se canalizó la acción estatal dirigida a brindar condiciones de seguridad e inserción social, con función adicional o sustitutiva del mercado. Apelando a objetivos de justicia social, las intervenciones del estado de bienestar procuraron reducir las incertidumbres derivadas de los dispares desempeños individuales en el mercado de trabajo (Esping Andersen, 1990).

Entre los diversos instrumentos de derechos humanos que la comunidad internacional se ha dado con el objetivo de institucionalizar las obligaciones estatales en materia de inclusión social se destaca el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales que reconoce, entre otros, el derecho al trabajo, a la seguridad social, a la protección de la familia, a un nivel de vida adecuado, a la educación, y a participación en la vida cultural; comprometiéndose cada Estado signatario a la adopción de medidas ordenadas a lograr la progresiva efectividad de los derechos consagrados.

Desde la perspectiva de las capacidades del desarrollo humano que sustenta el marco teórico de esta investigación, la violación de estos derechos implica la privación de las capacidades de las personas a formar parte de la vida de la comunidad o de convertirse en miembros de pleno derecho de la sociedad en la que viven (Sen, 2000a). Sin embargo, una consideración más detenida de estas circunstancias debería enfatizar el hecho de que los efectos de estas privaciones no se agotan en este aspecto "consti-

tutivo", sino que involucran también un carácter "instrumental", puesto de manifiesto en las variadas consecuencias de tales privaciones sobre otras capacidades centrales del funcionamiento humano que encuentran en el cumplimiento de esos derechos sus medios de realización (Nussbaum, 2002).

Razones de equidad aconsejan incorporar dentro de este ejercicio de evaluación el reconocimiento de un conjunto de situaciones que no constituyen en sentido estricto privaciones de inclusión, pero cuyas características no deberían ser soslayadas en el marco de una interpretación más amplia de las condiciones de acceso a los medios sociales de integración. De ese modo, la privación de capacidades relacionales del desarrollo humano, derivadas de las imposibilidades de acceso a mecanismos de inclusión social, entraña dos modalidades analíticamente distinguibles. Por un lado, las modalidades de desigualdad por exclusión, generadas como resultado de la ausencia de participación en esferas relevantes de la vida social, y por el otro, las situaciones de inclusión desfavorable, en donde la privación no se debe a la ausencia de inclusión sino a condiciones adversas de participación (Sen, 2000b).

Este modo de conceptualizar las privaciones de integración se encuentra próximo al enfoque de exclusión basado en el paradigma de la especialización, según el cual las situaciones de exclusión son el resultado de barreras institucionales que impiden el desarrollo de intercambios en distintas esferas de participación (Silver, 1994). Las personas o grupos sociales pueden quedar excluidos debido a los patrones de intereses o relaciones contractuales que los relacionan con otros actores, o sus exclusiones pueden ocurrir como resultado de la discriminación, de las fallas del mercado o de derechos que no se cumplen. De esta manera, la sociedad es concebida como compuesta por individuos que participan en algunas esferas institucionales y quedan excluidos de otras, no siendo estas exclusiones necesariamente congruentes (Gore, 1995; Rodgers, 1995).

Sobre la base de estas consideraciones, se examina en este segundo capítulo la evolución de las condiciones de inclusión social de las clases medias y bajas de importantes conglomerados urbanos del país, con el propósito de conocer como los cambios operados en el contexto macroeconómico y social reciente han impactado en la configuración de las mismas. Por medio de un elenco de indicadores asociados a umbrales mínimos de acceso a oportunidades de inserción social se busca mostrar la multidimensionalidad de la privación de las necesidades de integración social. Se parte así del reconocimiento empírico de un conjunto de formas objetivas de exclusión e inclusión desfavorable en el mercado laboral y en los esquemas públicos de bienestar, junto con la identificación de percepciones de discriminación y de sentimientos de desconfianza en las instituciones de la comunidad. Se presenta, a continuación, el esquema general de dimensiones e indicadores.

2.1 Poder acceder a oportunidades de trabajo digno	**Déficit de empleo:** es una medida objetiva de carencia forzosa de un trabajo mínimo. Identifica las situaciones de desempleo abierto, desaliento y subempleo indigente en la población económicamente activa.
	Empleo inestable: es una medida objetiva de inestabilidad laboral. Identifica las situaciones de empleo inestable, incluidas las situaciones de subempleo indigente.
	Empleo sin protección social: es una medida objetiva de desprotección social en el puesto de trabajo. Identifica las situaciones de empleo no declarado en la seguridad social, incluidas las situaciones de subempleo indigente.
	Ingresos no adecuados: es un indicador indirecto de ingresos insuficientes. Identifica las situaciones de empleo con ingresos laborales inferiores al costo de una canasta básica de bienes alimentarios y no alimentarios, incluidas las situaciones de subempleo indigente.
	Insatisfacción con el empleo: es una medida subjetiva de malestar con la ocupación desempeñada. Identifica a los ocupados que desean cambiar de empleo, incluidos los que se desempeñan en situaciones de subempleo indigente.
	Miedo a perder el empleo: es una medida subjetiva de inseguridad laboral. Identifica a los ocupados que manifiestan temor a perder su actual empleo, excluidos los que se desempeñan en situaciones de subempleo indigente.
	Carencia de tiempo libre: es una medida subjetiva de falta de tiempo libre. Identifica a los ocupados que manifiestan no disponer de tiempo libre, excluidos los que se desempeñan en situaciones de subempleo indigente.
2.2 Contar con recursos públicos de inclusión social	**No asistencia a la enseñanza media:** es una medida objetiva de déficit de acceso al sistema de educación formal. Identifica los hogares en los cuales al menos un niño de 12 a 18 años no asiste a la escuela secundaria.
	Sin recursos educativos de calidad: es una medida objetiva de déficit de acceso a oportunidades educativas de calidad. Identifica a los hogares en los cuales al menos un niño de 12 a 18 años no recibe clases de computación en la escuela.
	Sin seguro de salud: es una medida objetiva de déficit de acceso a los servicios de salud. Identifica a las personas que no cuentan con cobertura médica privada o por obra social.
	Sin asistencia social: es una medida objetiva de déficit de acceso a los servicios de asistencia social. Identifica a los hogares con problemas de autonomía económica que no reciben prestaciones monetarias o no monetarias.
	Sin recursos de seguridad pública: es una medida objetiva de déficit de acceso a los servicios públicos de seguridad. Identifica a los hogares que no disponen de vigilancia policial en el vecindario.
	Sin servicios básicos residenciales: es un indicador compuesto de déficit de acceso a la infraestructura pública residencial. Identifica a los hogares que no disponen de al menos uno de los siguientes servicios básicos residenciales: electricidad, agua corriente, gas o cloacas.
2.3 Tener confianza en las instituciones y no ser discriminado	**Percepción de discriminación:** es una medida subjetiva de discriminación social. Identifica a las personas que informaron haber padecido prácticas discriminatorias durante los seis meses anteriores al momento de la entrevista.
	Desconfianza en las instituciones: es una medida subjetiva de desconfianza en las instituciones comunitarias. Identifica a las personas que declaran tener ninguna confianza en la institución de referencia.

Resultados generales

Los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) llevada cabo en los meses de junio de 2004, 2005 y 2006 permiten extraer las siguientes observaciones respecto de la evolución de las condiciones de integración social en importantes centros urbanos del país:

- El acceso a oportunidades de trabajo aumentó durante el período de estudio, en línea con lo informado por las oficinas de estadística pública. Se observa, al respecto, una marcada reducción de los problemas de desempleo, desaliento y subempleo indigente en los centros urbanos relevados. En igual sentido, el acceso a empleos protegidos en condiciones de remuneración adecuada se incrementó, aunque más lentamente, dando cuenta de las mejoras detectadas en materia de oportunidades de trabajo digno. En consonancia con estos progresos, se advierte también una disminución de la insatisfacción y del miedo a la pérdida del empleo, pero no así de la carencia de tiempo libre por parte de la población ocupada. Sin embargo, desde el punto de vista de la calidad laboral, los datos suministrados permiten constatar la persistencia de elevados niveles de precariedad, puestos de manifiesto en la difusión de la inestabilidad laboral en la estructura ocupacional argentina.

- Con la sola excepción de los servicios de seguridad ciudadana, que registraron una ampliación de su cobertura, la mayoría de los servicios de inclusión y protección social no mostraron cambios sustantivos durante el período de estudio, dando cuenta de la escasa sensibilidad de los mismos a las mejoras macroeconómicas recientes. Así, el acceso a la enseñanza secundaria se mantuvo relativamente constante, sin advertirse tampoco modificaciones relevantes en materia de acceso a oportunidades educativas de calidad. Una situación análoga se comprueba cuando se considera la evolución del acceso a los servicios de salud y a la infraestructura básica residencial, que no presentaron cambios significativos. A pesar de los esfuerzos encarados, más de la mitad de los hogares con problemas de autonomía económica continúan sin recibir prestaciones de asistencia social.

- Las percepciones de discriminación social tendieron a disminuir durante el período de estudio, del mismo modo que los sentimientos de desconfianza en las principales instituciones comunitarias. En particular, los datos obtenidos muestran una marcada reducción de la desconfianza pública en las instituciones gubernamentales, en los partidos políticos y en los sindicatos. Aunque menos variable, la desconfianza en las instituciones de la sociedad civil continúa siendo menor a la verificada en las instituciones ligadas a las funciones de representación política de los intereses colectivos, que permanecen registrando bajos niveles de confianza.

Figura 2.1: Resumen de resultados - Condiciones Sociales. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Poder acceder a oportunidades de trabajo digno						
Déficit de empleo	39.7	27.3	**25.2**	-12.4 *	-2.1	**-14.4** *
Empleo inestable	46.7 [i]	50.0	**45.3**	3.3	-4.7	**-1.4**
Empleo sin protección social	52.0 [i]	51.0	**42.2**	-1.0	-8.9 *	**-9.8** *
Remuneración insuficiente	64.1	61.7	**51.5**	-2.4	-10.2 *	**-12.6** *
Insatisfacción con el empleo	33.2 [i]	33.5	**28.2**	0.3	-5.3 *	**-5.0**
Miedo a perder el empleo	29.7	31.5	**22.7**	1.7	-8.7 *	**-7.0** *
Carencia de tiempo libre	18.7 [i]	16.0	**20.1**	-2.6	4.0	**1.4**
Contar con recursos públicos de inclusión social						
No asistencia a la enseñanza media	23.7	18.5	**22.5**	-5.2	3.9	**-1.3**
Sin recursos educativos de calidad	35.6	33.7	**31.2**	-1.8	-2.5	**-4.3**
Déficit de acceso a un seguro de salud	39.9	40.2	**36.2**	0.3	-4.0	**-3.6**
Déficit de acceso a la asistencia social	69.0	58.2	**68.2**	-10.7 *	10.0 *	**-0.8**
Déficit de recursos de seguridad pública	50.6	39.5	**31.6**	-11.1 *	-7.9 *	**-19.0** *
Deficit de acceso a los servicios públicos residenciales	41.0	44.9	**46.9**	4.0	2.0	**6.0**
Tener confianza en las instituciones y no ser discriminado						
Percepción de discriminación social	16.9	11.2	**7.8**	-5.7 *	-3.4 *	**-9.1** *
Desonfianza en las instituciones gubernamentales	73.7	70.7	**52.1**	-3.0	-18.6 *	**-21.6** *
Desconfianza en el Gobierno Nacional	45.4	32.0	**26.4**	-13.4 *	-5.5	**-18.9** *
Desconfianza en el Congreso	65.4	52.2	**39.5**	-13.3 *	-12.7 *	**-26.0** *
Desconfianza en la Justicia	55.1	55.4	**37.4**	0.3	-18.0 *	**-17.7** *
Desconfianza en las instituciones de representación de intereses	89.0	85.7	**77.8**	-3.3	-7.9 *	**-11.2** *
Desonfianza en los partidos políticos	74.8	64.6	**54.3**	-10.3 *	-10.2 *	**-20.5** *
Desconfianza en los sindicatos	65.3	56.0	**40.7**	-9.2 *	-15.3 *	**-24.5** *
Desconfianza en los movimientos piqueteros	67.9	67.1	**65.0**	-0.8	-2.0	**-2.8**
Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil	51.6	43.0	**43.1**	-8.6 *	0.1	**-8.5** *
Desconfianza en las organizaciones de la caridad	25.4	22.1	**27.9**	-3.3	5.9 *	**2.6**
Desconfianza en la Iglesia	25.4	23.2	**18.5**	-2.2	-4.7	**-6.9** *
Desconfianza en los medios de comunicación	28.6	22.0	**18.6**	-6.6 *	-3.4	**-10.0** *

i Corresponde a Diciembre 2004

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Resultados particulares

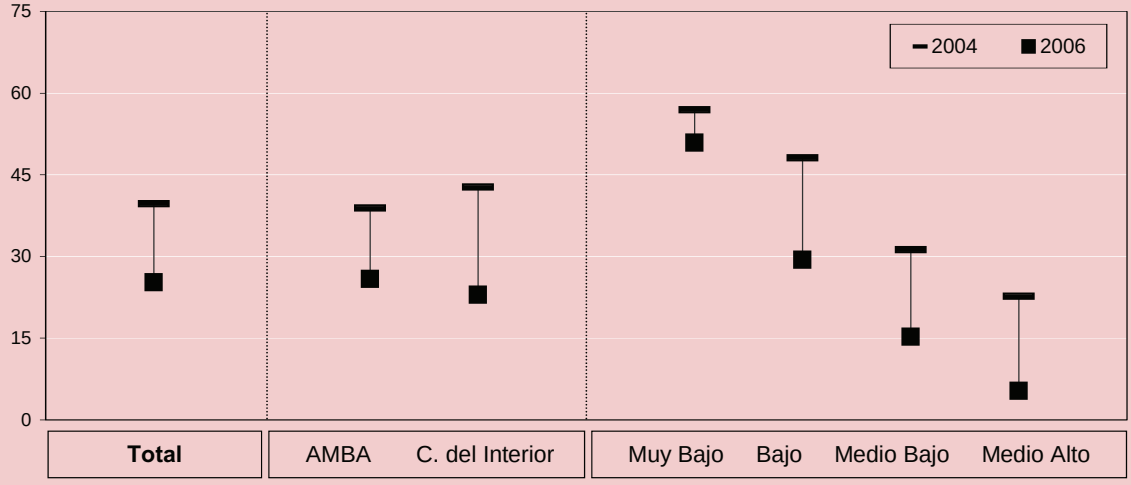
2.1. Poder acceder a oportunidades de trabajo digno

El acceso a oportunidades de trabajo digno constituye una dimensión fundamental del desarrollo humano, que concibe al trabajo como un potente medio de integración social (Sen, 1997). La evaluación de los logros en esta esfera de participación reconoce dos aspectos principales conforme a una interpretación amplia del paradigma de Trabajo Decente propuesto por la OIT. El primero de ellos concen-

tra su interés en la evaluación de la suficiencia de las oportunidades de trabajo provistas por el mercado laboral en relación a las necesidades de trabajo de las personas en condiciones de trabajar. El segundo centra su atención, en cambio, en el examen de la adecuación de tales oportunidades a criterios normativos de estabilidad, protección, seguridad, descanso y tiempo libre (OIT, 1999).

Siguiendo este esquema de análisis, el indicador de déficit de empleo procura cuantificar la incidencia de la carencia forzada de trabajo entre la población económicamente activa, mediante la identificación empírica de situaciones de desempleo abierto, desaliento, o subempleo indigente (1). Según surge de los resultados presentados en la Figura 2.2, la incidencia del déficit de empleo en los conglomerados urbanos relevados se redujo en los últimos dos años, en línea con lo informado por las oficinas de estadística pública. Puede verse, en efecto, que el déficit de empleo medido en los términos descritos cayó 15 puntos porcentuales, pasando de 40% en junio de 2004 a 25% en junio de 2006. Es importante señalar que se trata de una tendencia sostenida que se advierte tanto en el Área Metropolitana de Buenos Aires como en las Ciudades del Interior, dando cuenta de la generalizada recuperación ocupacional evidenciada tras la salida del régimen de convertibilidad.

Figura 2.2: Déficit de empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de la PEA)
Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

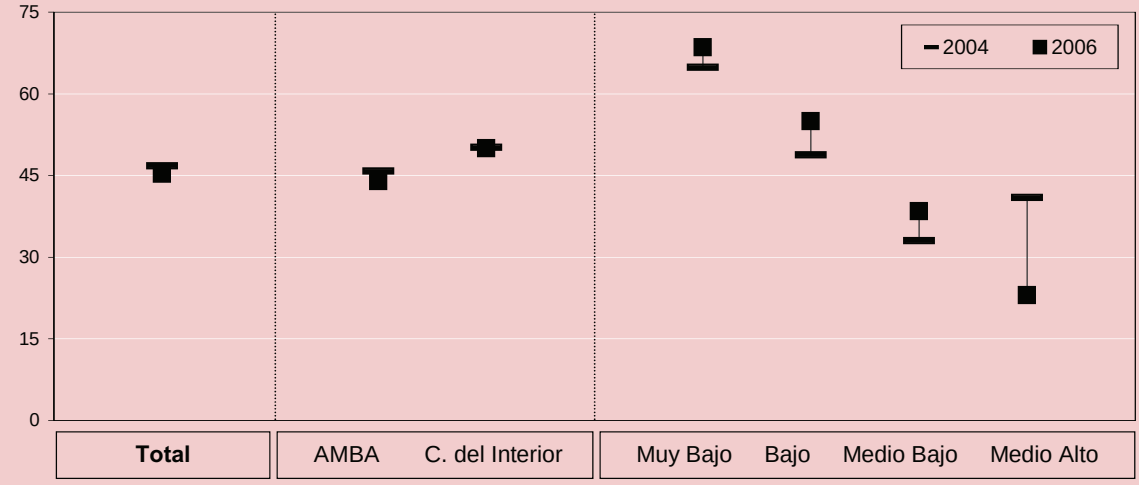
Aunque la disminución del déficit de empleo se verificó en cada uno de los estratos socioeconómicos considerados, fue menos intensa en el estrato muy bajo, característico de clases marginales e indigentes, en el cual la mitad de las personas económicamente activas se encuentra en situación de desempleo abierto, desaliento o subempleo indigente. Como consecuencia de esta dispar evolución, en los

últimos dos años se amplió la brecha de desigualdad en materia de acceso a oportunidades de trabajo, especialmente entre los estratos más alejados de la estratificación social (Figura A2.1 en el Anexo).

Al evaluar los cambios brutos ocurridos se comprueba una importante salida del déficit ocupacional: aproximadamente cuatro de cada 10 activos que se hallaban en situación de déficit de empleo en junio de 2004 habían logrado salir de esa situación dos años después. Sin embargo, cabe indicar que mientras que en el estrato muy bajo el 24% de los activos con problemas de empleo en junio de 2004 dejó de exhibirlos en junio de 2005, en el resto de los estratos ese porcentaje fue comparativamente mayor: 45%. Por el contrario, la probabilidad de entrar a la situación deficitaria fue comparativamente más elevada en clases muy bajas: 23% contra 5% en el resto de los estratos. Finalmente, más de las dos terceras partes de la población económicamente activa de clases muy bajas registró una situación de déficit en alguna de las dos mediciones (Figura A2.2 en el Anexo).

Entre la batería de indicadores habitualmente utilizados para evaluar la calidad da las oportunidades de trabajo, el indicador de empleo inestable ocupa un lugar destacado, puesto que da cuenta de un aspecto central de la calidad de la inserción ocupacional como es el de su seguridad (Standing, 2002). Los resultados obtenidos muestran que en junio de 2006 el 45% de la población ocupada de los centros urbanos relevados se desempeña en un empleo inestable, sin mostrar cambios significativos respecto de la situación observada en junio de 2004, con independencia de la localización regional de los ocupados (Figura 2.3).

Figura 2.3: Empleo inestable según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de ocupados)
Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Sin embargo, al considerar los cambios ocurridos según el estrato socioeconómico se advierte una

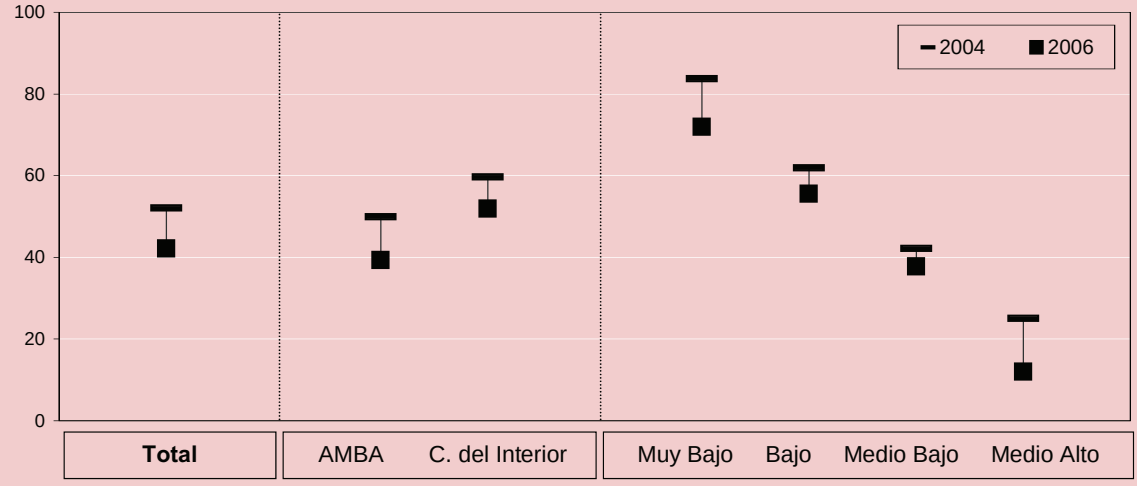
reducción de la incidencia de los ocupados en empleos inestables en el estrato medio alto, característico de sectores medios profesionales. De todas maneras, cabe destacar que en junio de 2006 la quinta parte de los ocupados de dicho estrato se halla en situación no estable. En el otro extremo, más de las dos terceras partes de los ocupados del estrato más bajo se desempeña en condiciones de inestabilidad laboral (Figura A2.3 en el Anexo).

Complementariamente, el análisis del panel de ocupados en junio de 2004 y junio de 2006 muestra que una cuarta parte de los que se encontraban insertos en empleos inestables salió de esa situación en junio de 2006, en tanto que una proporción equivalente de los que se ocupaban en empleos estables en junio de 2004 se hallan ocupados en empleos inestables un año después. Por su parte, el examen de las tasas de entrada y salida de la situación deficitaria según el estrato socioeconómico de localización de los ocupados muestra que las probabilidades de entrada en la situación de déficit se duplican en las clases muy bajas, en tanto que las probabilidades de salida son comparativamente inferiores (Figura A2.4 en el Anexo).

Cuando se evalúa, en cambio, el acceso a empleos protegidos por la legislación social, se advierte una evolución distinta. Como surge de la información presentada en la Figura 2.4, la incidencia de los empleos sin protección social descendió de 52% en junio de 2004 a 42% en junio de 2006. A pesar de esa evolución, la presencia de empleos no protegidos es todavía muy difundida en las Ciudades del interior, en donde la mitad de los empleos no están cubiertos por los mecanismos formales de protección social.

Figura 2.4: Empleo sin protección social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

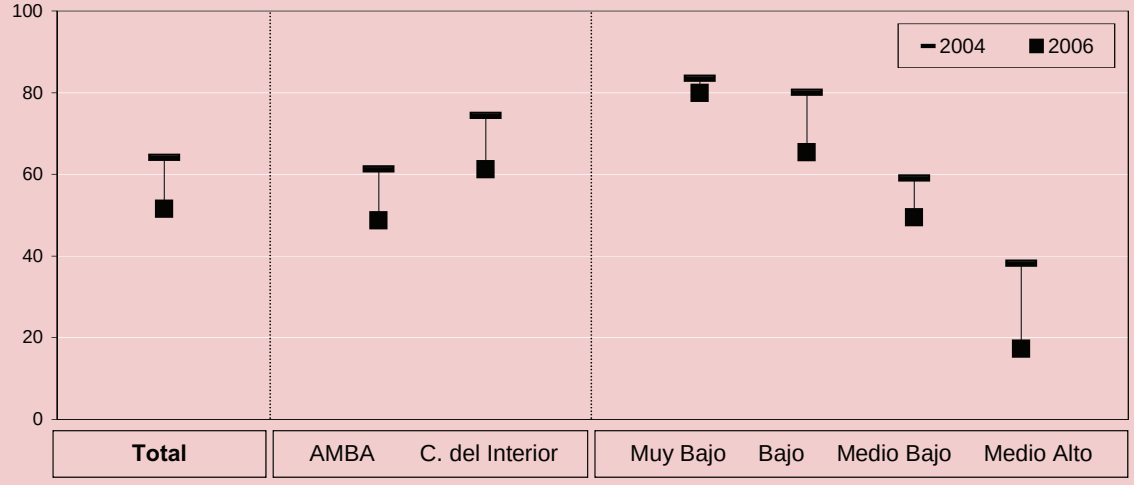
Un dato particularmente importante es que buena parte de la disminución observada del empleo sin protección social se localizó en el estrato socioeconómico muy bajo, que exhibe en términos comparativos el mayor déficit de oportunidades de trabajo de calidad. Durante el período de análisis, el porcentaje de ocupados en empleos sin protección se redujo 12 puntos porcentuales en ese estrato, aunque continúa afectando a más de las dos terceras parte de los ocupados allí localizados (Figura A2.5 en el Anexo).

El examen de los datos dinámicos muestra efectivamente que la probabilidad de salida fue comparativamente mayor a la de entrada durante el período de estudio, tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior (Figura A2.6 en el Anexo).

Junto con el estudio de las condiciones de seguridad en el empleo cabe incluir la evaluación del acceso a ingresos laborales suficientes, medidos en términos del poder de compra de bienes y servicios elementales para la consecución de un nivel de vida adecuado. Como puede verse en la Figura 2.5, el déficit de ingresos suficientes disminuyó en el período de análisis, pasando de 64% en junio de 2004 a 51% en junio de 2006. Aunque este comportamiento se evidenció tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior, en este último conglomerado el déficit de empleos con ingresos suficientes continúa siendo mayor. Desde el punto de vista de la estratificación socioeconómica, se observa que los descensos más importantes se dieron en las clases medias profesionales, que redujeron en mayor medida la incidencia de los empleos con ingresos laborales insuficientes. Aunque en el estrato bajo también se obser-

Figura 2.5: Ingresos laborales insuficientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

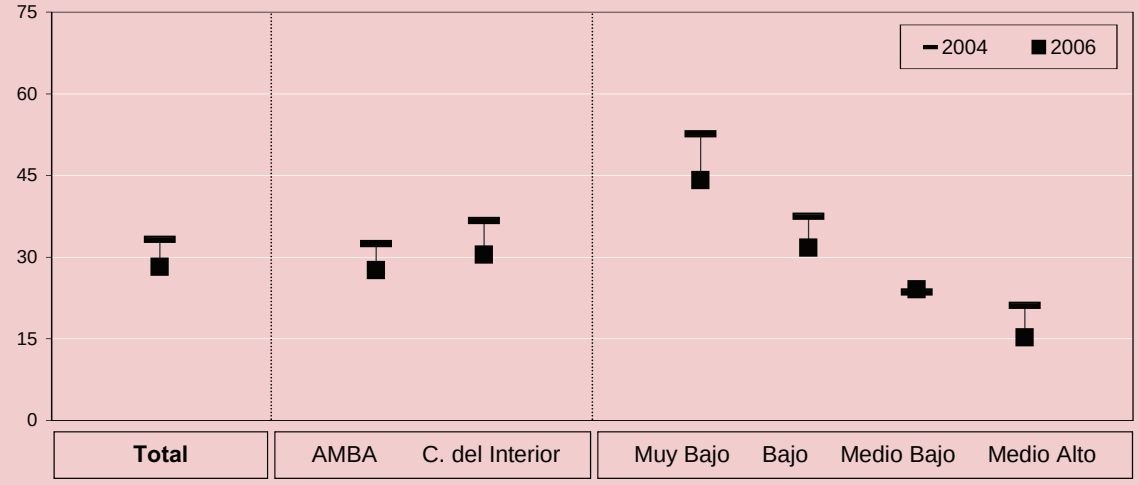
vó una mejora importante, ésta no ocurrió en el estrato muy bajo, en el cual el 80% de los ocupados percibe una remuneración no adecuada (Figura A2.7 en el Anexo).

El análisis de las transiciones laborales ocurridas durante el período de estudio, permite comprobar que las salidas de la situación deficitaria fueron más frecuentes que las entradas, aunque su difusión fue relativamente baja. Aproximadamente la mitad de los encuestados que se mantuvieron ocupados entre junio de 2004 y junio de 2006 lo hicieron con ingresos insuficientes. Como en los casos anteriores, la probabilidad de entrada en la situación deficitaria fue comparativamente mayor para los ocupados de clases muy bajas, en tanto que la probabilidad de salida fue menor que la evidenciada por sus pares del resto de los estratos socioeconómicos (Figura A2.8 en el Anexo).

Cuando se analiza la evolución del indicador de insatisfacción con la ocupación se aprecia una ligera disminución durante el período de estudio, aunque manteniéndose uno de cada 3 ocupados insatisfechos con su inserción ocupacional. Una situación similar se advierte cuando se desagrega el análisis según el conglomerado de residencia de la población ocupada. En cambio, cuando se atiende el estrato socioeconómico de los ocupados se observa que el porcentaje de insatisfechos con su empleo se redujo en las clases muy bajas, en correspondencia con la mejora de la calidad ocupacional (Figura 2.6 y A2.9 en el Anexo).

Figura 2.6: Insatisfacción con el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



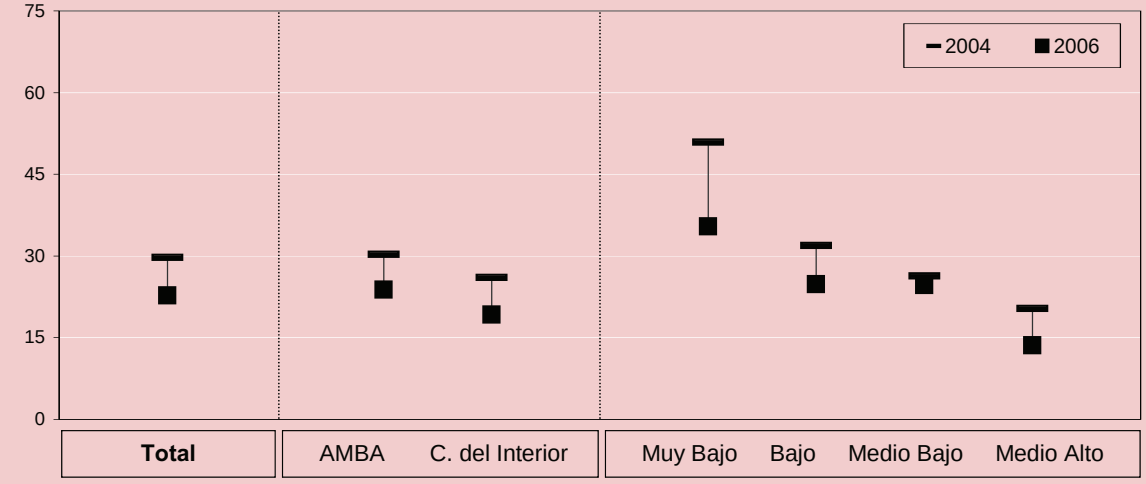
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis dinámico del panel de ocupados entrevistados en ambas mediciones permite establecer que

el 40% de los que se encontraban insatisfechos con su ocupación en junio de 2004 habían dejado de estarlo dos años después, dando cuenta de la disminución de la proporción de encuestados no satisfechos con su empleo (Figura A2.10 en el Anexo).

Paralelamente, el temor a la pérdida de empleo disminuyó durante el período de estudio, pasando de 30% en junio de 2004 a 23% en junio de 2006, sin mostrar diferencias estadísticamente significativas según el conglomerado urbano de residencia de los ocupados. Sin embargo, la evaluación según el estrato socioeconómico muestra que la disminución aludida se concentró principalmente en el estrato muy bajo. No obstante, el miedo a la pérdida del empleo continúa distribuyéndose de manera diferenciada en los estratos socioeconómicos evaluados: en junio de 2006 el 35% de los ocupados de clases muy bajas manifestó temor a perder su empleo, en tanto que sólo el 14% de los ocupados de clases medias profesionales manifestó ese mismo temor (Figura 2.7 y A2.11 en el Anexo).

Figura 2.7: Miedo a perder el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de ocupados)
Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

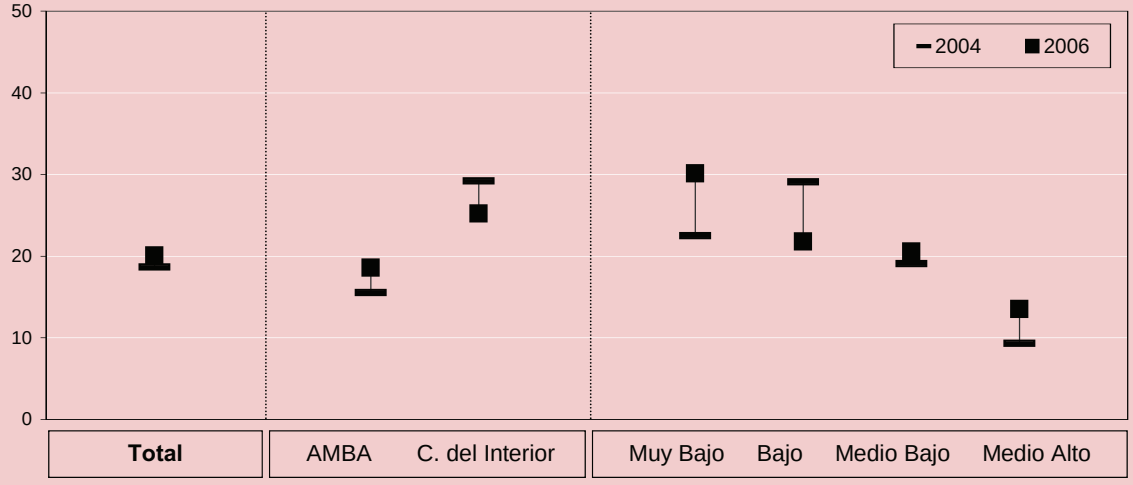
Las trayectorias seguidas por el panel de encuestados que se mantuvieron ocupados entre junio de 2004 y junio de 2006 indican que la mitad de los que en junio de 2004 tenían temor a perder su empleo habían dejado de manifestarlo dos años después. Asimismo, poco menos de una quinta parte de los ocupados que en junio de 2004 no sentía temor a la pérdida del empleo había comenzado a tenerla en junio de 2006. Si bien no se advierten diferencias significativas respecto de las probabilidades de ingreso al estado de temor según el estrato socioeconómico, las tasas de salida son comparativamente más

bajas en el estrato muy bajo, en donde uno de cada 3 ocupados que se mantuvo en su empleo persiste a lo largo del período con miedo a perder su trabajo (Figura A2.12 en el Anexo).

Finalmente, la carencia de tiempo libre es un indicador que permite informar acerca de un aspecto fundamental de las características de un trabajo digno, como es el referido al descanso y al disfrute del ocio. Los resultados encontrados muestran, al respecto, una situación relativamente estable a lo largo del período de estudio, en el cual dos de cada 10 ocupados en los centros urbanos relevados manifestaron no disponer de tiempo libre en las distintas mediciones efectuadas (Figura 2.8).

Si bien la desagregación regional permite visualizar una mayor incidencia de la falta de tiempo libre en las Ciudades del Interior, es el criterio de estratificación socioeconómico el que da cuenta de mayores disparidades. Puede verse, en efecto, que mientras una tercera parte de los ocupados del estrato muy bajo informó no contar con tiempo libre, esa proporción se reduce a una décima parte entre la población ocupada del estrato medio alto, típico de clases medias profesionales (Figura A2.13 y A2.14 en el Anexo).

Figura 2.8: Carencia de tiempo libre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de ocupados)
Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.2 Contar con recursos públicos de inclusión social

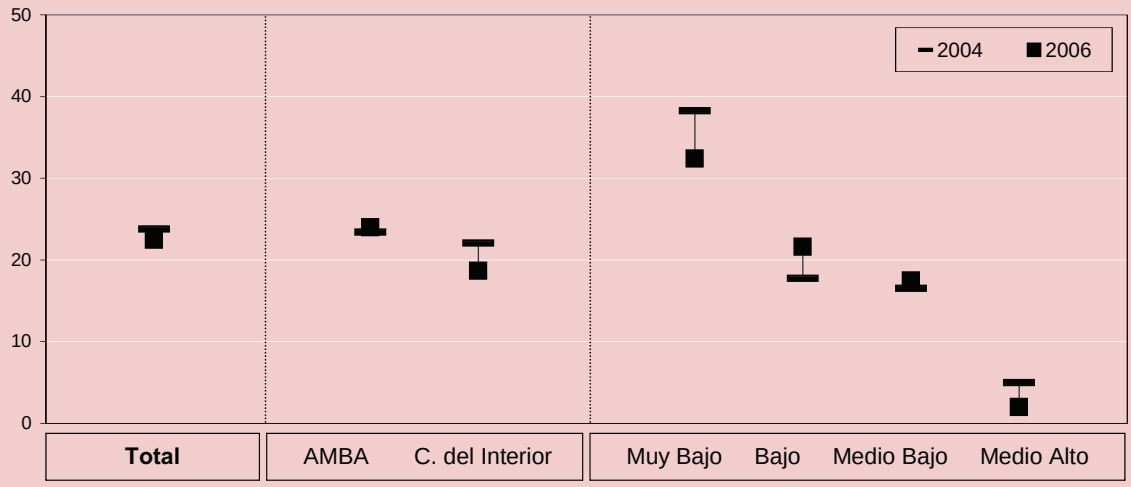
El acceso diferenciado a recursos educativos de calidad constituye una dimensión relevante en la con-

sideración de las desiguales oportunidades de inclusión social. Como es conocido, el acceso a la enseñanza primaria se encuentra ampliamente asegurado en nuestro país, incluso en relación a los grupos sociales más postergados. Sin embargo, esto no ocurre cuando se considera el acceso a la enseñanza secundaria, que además de ser más acotado, evidencia importantes sesgos en detrimento de los adolescentes de sectores sociales con mayor riesgo socioeconómico. Tal como puede observarse en la Figura 2.9, el 23% de los adolescentes (12 a 18 años) localizados en los centros urbanos relevados por la encuesta se encuentra fuera del sistema de educación formal, siendo ese porcentaje de 2% en el estrato socioeconómico medio alto, característico de clases medias profesionales, y de 32% en el estrato socioeconómico muy bajo, característico de clases marginales e indigentes (Figura A2.15 en el Anexo).

Si bien los valores referidos corresponden a la medición de junio de 2006, cabe indicar que no muestran diferencias estadísticamente significativas con los observados en las dos mediciones anteriores, hecho que pone de relieve la escasa sensibilidad de los indicadores educacionales a las mejoras macroeconómicas y sociales evidenciadas durante el período reciente (Figura A2.16 en el Anexo).

Figura 2.9: No asistencia a la enseñanza media según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años)

Junio de 2004 - Junio de 2006



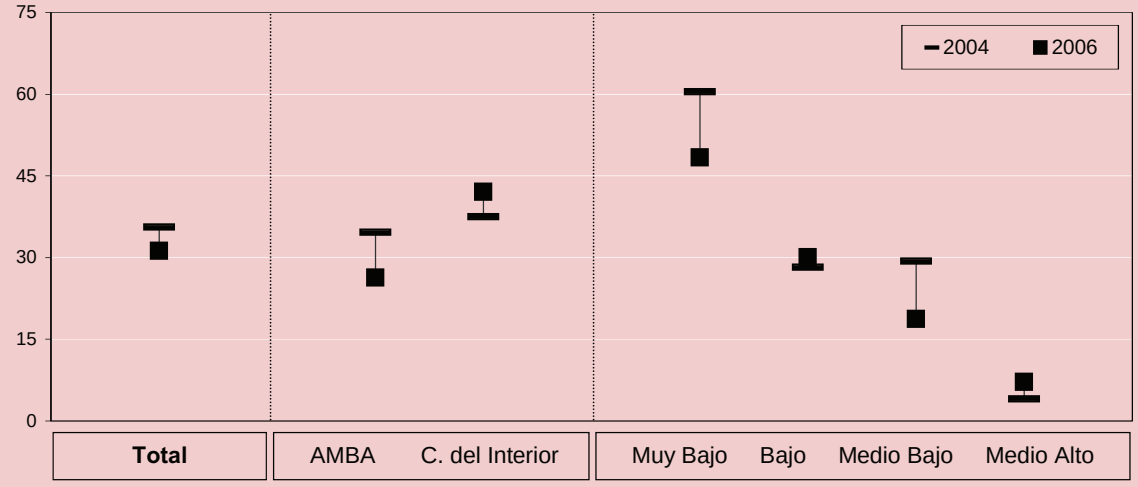
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Pero las desigualdades educativas no se limitan a las situaciones de exclusión del sistema de educación, sino que se manifiestan también en el acceso socialmente diferenciado a una educación de calidad. En este sentido, un potente factor de desigualdad es el que surge como consecuencia de estratificación del sistema educativo en circuitos diferenciados. Los datos recogidos destacan, al respecto, una

marcada segmentación de las oportunidades educativas, fuertemente asociada a la segregación residencial de base socioeconómica. Mientras que menos de una décima parte (7%) de los hogares de estratos medios altos con miembros en edad escolar no contaban en junio de 2006 con clases de computación en la escuela, en el estrato medio bajo esa proporción era de una quinta parte (19%), en tanto que en el estrato bajo ascendía a una tercera parte (30%), y a la mitad (48%) en el estrato muy bajo. Como surge del examen de la información expuesta en la Figura 2.10, el acceso diferenciado a las oportunidades educativas de calidad no mostró cambios significativos durante el período reciente, manteniéndose los valores registrados dos años atrás (Figura A2.17 y A2.18 en el Anexo).

Figura 2.10: Sin recursos educativos de calidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años)

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

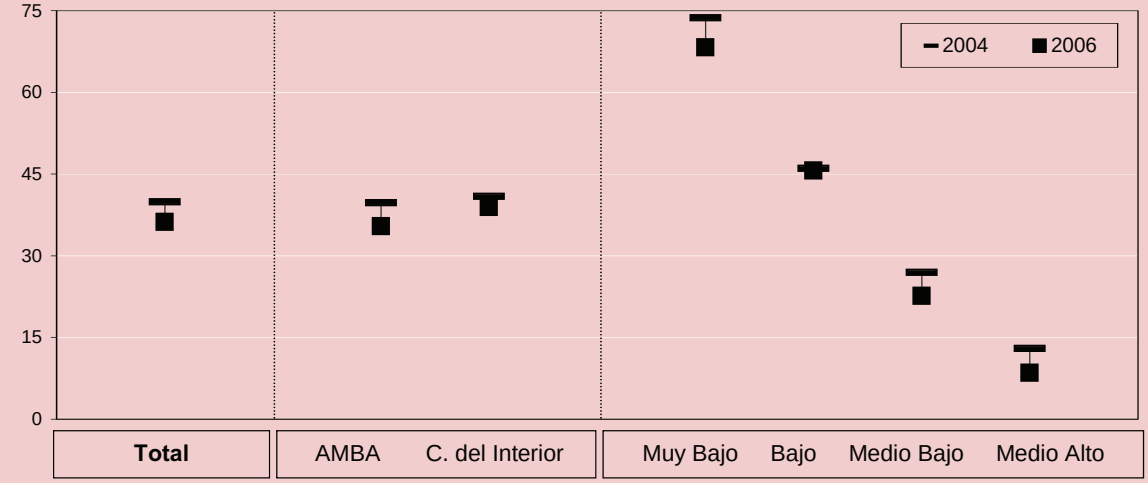


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El acceso a los servicios de salud es otro aspecto de particular importancia en la evaluación de las condiciones de inclusión social. En particular se evalúa aquí la cobertura de los esquemas de seguro de salud entre la población residente en los centros urbanos relevados por la encuesta. Operativamente se consideró que una persona se halla en situación de déficit de acceso a un seguro de salud cuando no cuenta con cobertura médica privada o por obra social. De acuerdo a la información recogida, el 36% de las personas de 18 años y más no contaba con seguro de salud en junio de 2006, no mostrando cambios estadísticamente significativos respecto de las dos mediciones anteriores. Sin embargo, los datos longitudinales muestran que una tercera parte de las personas entrevistadas en junio de 2004 y junio de 2006 permaneció en situación deficitaria, en tanto que una décima parte salió de la misma, y una proporción equivalente ingresó en junio de 2006 (Figura 2.11 y A2.19 en el Anexo).

Figura 2.11: Déficit de acceso a un seguro de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Si bien desde el punto de vista regional no se aprecian diferencias de interés, sí se las advierte desde el punto de vista de la estratificación socioeconómica. Dado que no se observan cambios en relación a la situación de junio de 2004, se confirma una estructura desigual respecto del acceso a los servicios de salud. En efecto, mientras que más de las dos terceras partes de las personas localizadas en estratos socioeconómicos muy bajos carece de seguro de salud, esa proporción desciende a menos de una décima parte en los estratos medios altos, característico de clases medias profesionales.

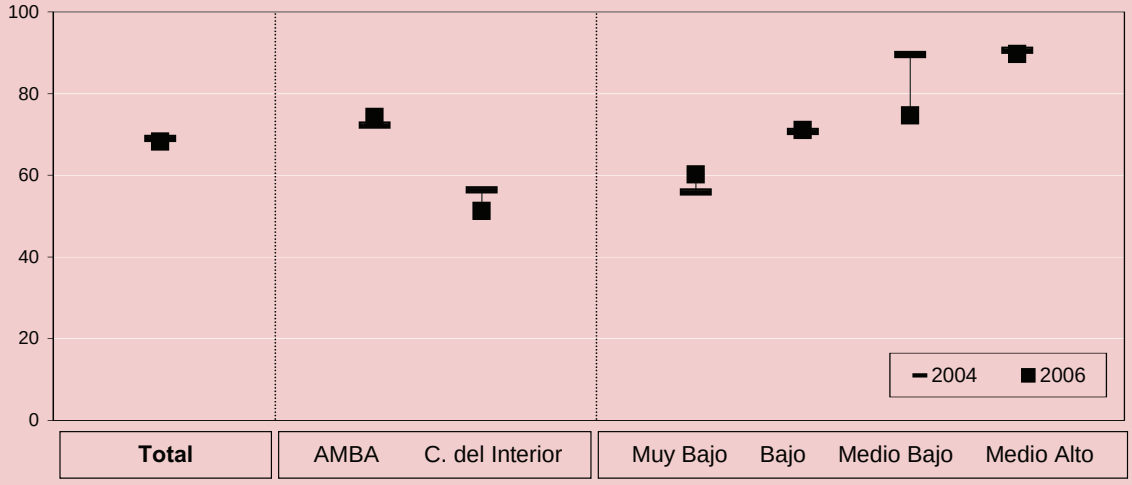
Adicionalmente, el examen de las tasas de entrada y salida de la situación deficitaria permite comprobar que a pesar de la ausencia de cambios netos, la probabilidad de ingreso a la situación de déficit es mayor en el estrato muy bajo, en tanto que la probabilidad de salir de dicha situación es comparativamente menor (Figura A2.20 en el Anexo).

El acceso a mecanismos de asistencia social adquiere particular importancia para aquellas personas u hogares con dificultades para asegurar funcionamientos de subsistencia adecuados. Como puede observarse en la Figura 2.12, en junio de 2006 el 68% de los hogares con problemas de autonomía económica no accedía a las prestaciones de asistencia social, siendo este porcentaje mayor en las Ciudades del Interior y en los estratos con menor riesgo socioeconómico (2). Cuando se comparan estos valores con los estimados en junio de 2004 no se advierten cambios estadísticamente significativos, dando cuenta del mantenimiento de la cobertura de los mecanismos de asistencia social durante el período

evaluado. Sólo en el caso del estrato medio bajo, característico de clases medias empobrecidas, se comprueba un incremento de la proporción de hogares que reciben ayudas de asistencia social (Figura A2.21 y A2.22 en el Anexo).

Figura 2.12: Déficit de acceso a la asistencia social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares con ingresos menores a los gastos corrientes)

Junio de 2004 - Junio de 2006



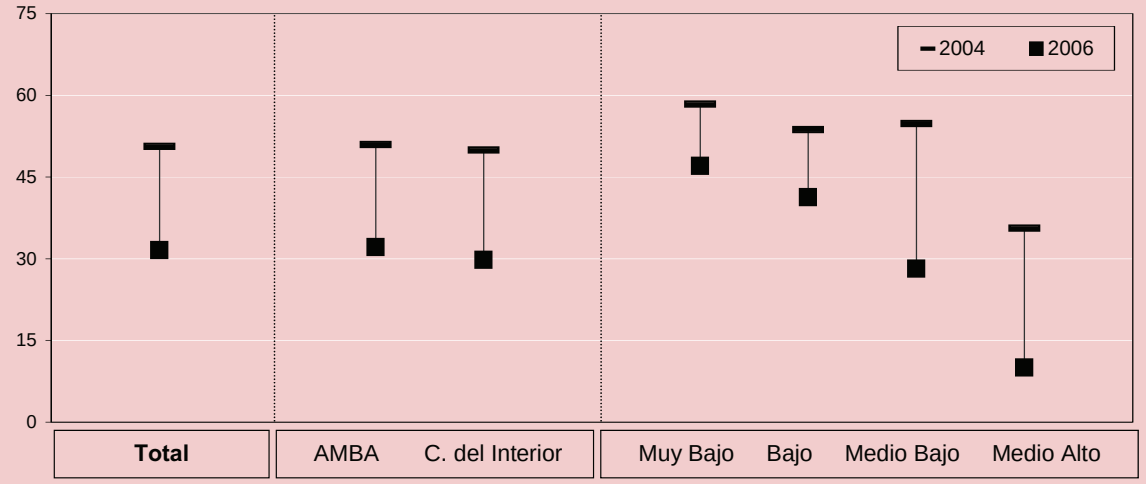
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En un contexto caracterizado por el creciente aumento de las demandas ciudadanas de seguridad, el acceso a la vigilancia policial constituye un funcionamiento cada vez más relevante de inclusión social. Cuando se considera la evolución reciente del déficit de acceso a los recursos de seguridad pública se advierte una clara disminución del mismo. Como puede apreciarse en la Figura 2.13, la proporción de hogares que informaron no disponer de servicios de seguridad pública se redujo significativamente durante el período de estudio, pasando de 51% en junio de 2004 a 32% en junio de 2006. Complementariamente, el análisis de las transiciones muestra que un 15% de los hogares entrevistados en ambas mediciones entró en la situación deficitaria, en tanto que un 31% salió de dicha situación en junio de 2006 (Figura A2.23 y A2.24 en el Anexo).

Es importante señalar que el mayor acceso a los recursos de seguridad se localizó principalmente en los estratos socioeconómicos característicos de clases medias, que vieron reducir el porcentaje de hogares con déficit de acceso a tales servicios. En los estratos bajos, especialmente en el muy bajo, la disminución de los problemas de acceso fue menos marcada, dando lugar a una creciente diferenciación socioeconómica en materia de acceso a recursos de seguridad pública.

Figura 2.13: Déficit de acceso a los servicios de seguridad pública según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Una adecuada evaluación de las condiciones de inclusión social no puede soslayar el examen del acceso de los hogares a un conjunto de servicios básicos que definen la calidad de la infraestructura residencial, como los de electricidad, agua corriente, gas y cloacas. Al considerar la evolución del déficit de acceso a tales servicios se comprueba una situación relativamente estable a lo largo del período de estudio. Consecuentemente, en junio de 2006 el 47% de los hogares de los centros urbanos relevados no disponía de alguno de los servicios mencionados, no observándose diferencias significativas entre el AMBA y las Ciudades del Interior (Figura 2.14).

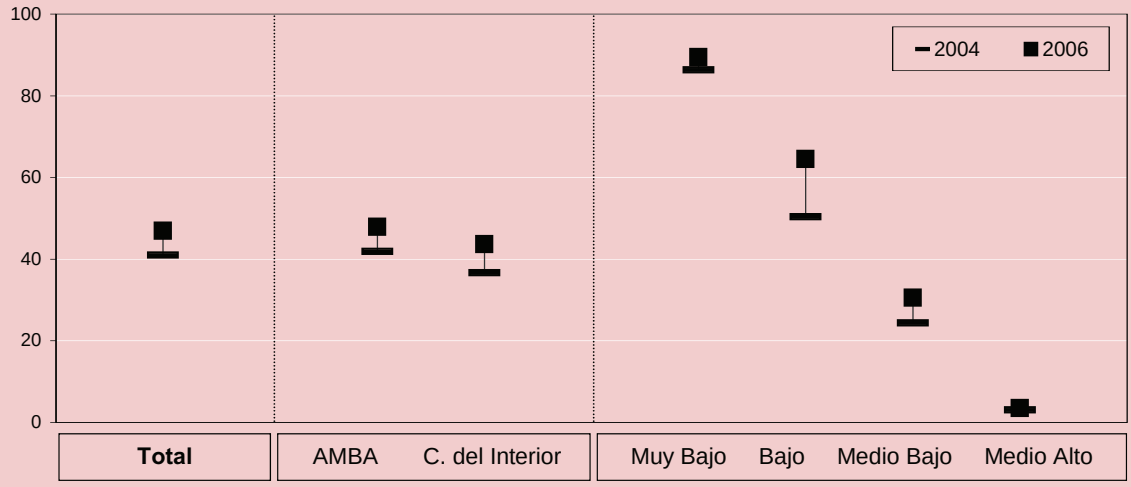
Puesto que tampoco se comprueban cambios significativos en los distintos estratos socioeconómicos evaluados, las desigualdades respecto de las condiciones de acceso a los servicios públicos residenciales continúan sin modificarse. En ese sentido, los resultados correspondientes a la última medición muestran que el 90% de los hogares del estrato socioeconómico muy bajo carece de alguno uno de los servicios públicos identificados, descendiendo a 65% en el estrato bajo, y a 30% en el estrato medio bajo. En el estrato medio alto el porcentaje de hogares con déficit de acceso a servicios residenciales básicos es inferior al 5% (Figura A2.25 en el Anexo).

El carácter inercial de los problemas descriptos queda de manifiesto cuando se analizan los cambios brutos ocurridos durante el período de estudio. A diferencia de la mayor parte de los indicadores anteriormente examinados, las transiciones de salida y entrada a las situaciones deficitarias muestran una

escasa frecuencia, indicativa de la estabilidad de las falencias de infraestructura urbana residencial (Figura A2.26 en el Anexo).

Figura 2.14: Déficit de acceso a los servicios residenciales básicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

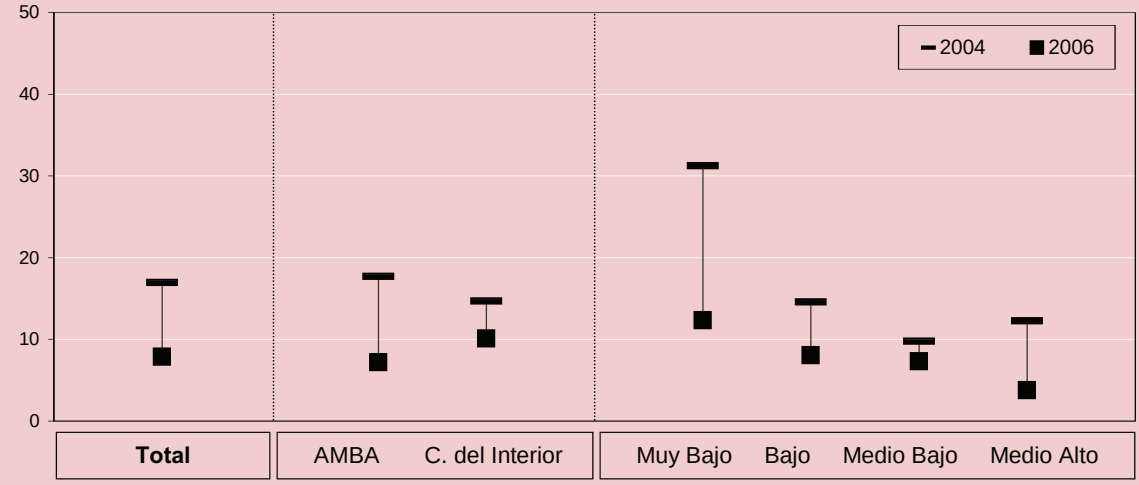
2.3 Tener confianza en las instituciones y no ser discriminado

La percepción de discriminación constituye un indicador subjetivo de la presencia de exclusiones en sistemas de relaciones sociales que impiden la plena participación de las personas en esferas relevantes de inclusión social. En la perspectiva de análisis adoptada, la discriminación es entendida como una consecuencia de arreglos institucionales que se manifiesta bajo el formato de diversas situaciones de trato desigual (Behrman, 2003). El porcentaje de personas en los centros urbanos relevados que informó haber sido discriminada disminuyó durante el período de estudio, tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior. Los resultados presentados en la Figura 2.15 muestran que una de cada 10 personas declaró haberse sentido discriminadas en junio de 2006, contra dos de cada 10 en junio de 2004. Importa señalar que si bien ese comportamiento decreciente se verificó en cada uno los estratos socioeconómicos, fue en las clases muy bajas donde tuvo mayor importancia, pasando de 31% en junio de 2004 a 12% en junio de 2006. De todos modos, es en ese estrato donde la percepción de discriminación social continúa siendo comparativamente mayor, particularmente respecto de las clases medias profe-

sionales (Figura A2.27 y A2.28 en el Anexo).

Figura 2.15: Percepción de discriminación según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

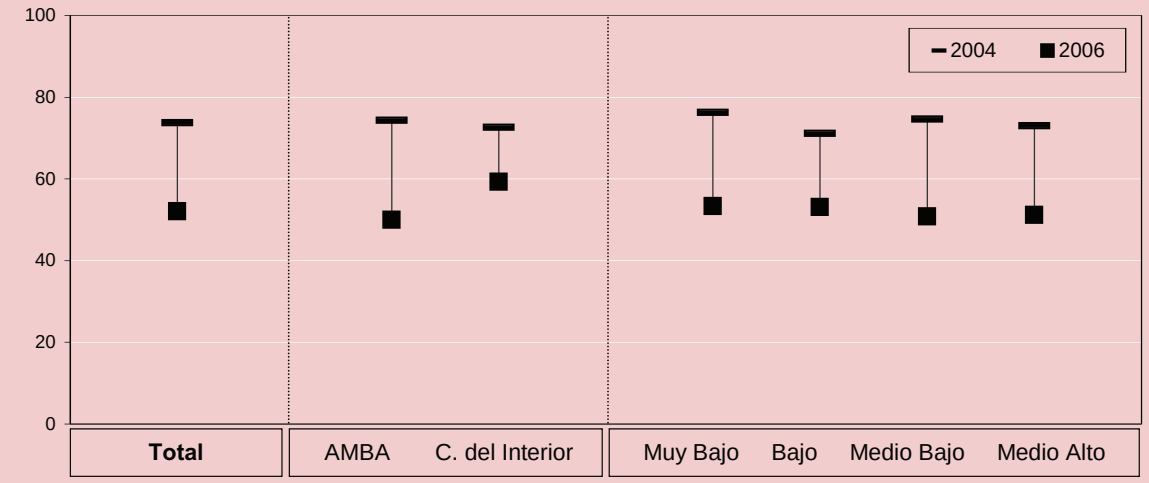
La confianza depositada por las personas en las instituciones públicas constituye un indicador clave de las condiciones de integración social, en la medida en que dicho aspecto da cuenta de la legitimidad otorgada a los mismas, como resultado de la eficacia lograda en el cumplimiento de sus cometidos (Botana, 2005). Los resultados presentados en la Figura 2.16 confirman la existencia de elevados niveles desconfianza en las instituciones gubernamentales, en especial el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia. Según puede verse, en junio de 2006 la mitad de los encuestados declaró no tener ninguna confianza en tales instituciones, aunque dicha proporción es considerablemente menor a la registrada en junio de 2004, cuando tres cuartas partes de los encuestados declaró no tener ninguna confianza en al menos una de estas instituciones. Desde el punto de vista regional cabe indicar que tal evolución se evidenció tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior, aunque de manera más intensa en el primer conglomerado, particularmente durante el segundo año de evaluación (Figura A2.29 en el Anexo).

Importa destacar que estas pautas se replican sin diferencias significativas en los distintos estratos sociales evaluados, lo cual sugiere que la crisis de credibilidad en las instituciones gubernamentales es un fenómeno que atraviesa tanto a las clases medias integradas y empobrecidas, como a los distintos segmentos de las clases bajas. En este punto parece interesante discutir el papel de los medios de comu-

nicación masiva en la estructuración de una opinión pública relativamente homogenizada.

Figura 2.16: Desconfianza en las instituciones gubernamentales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



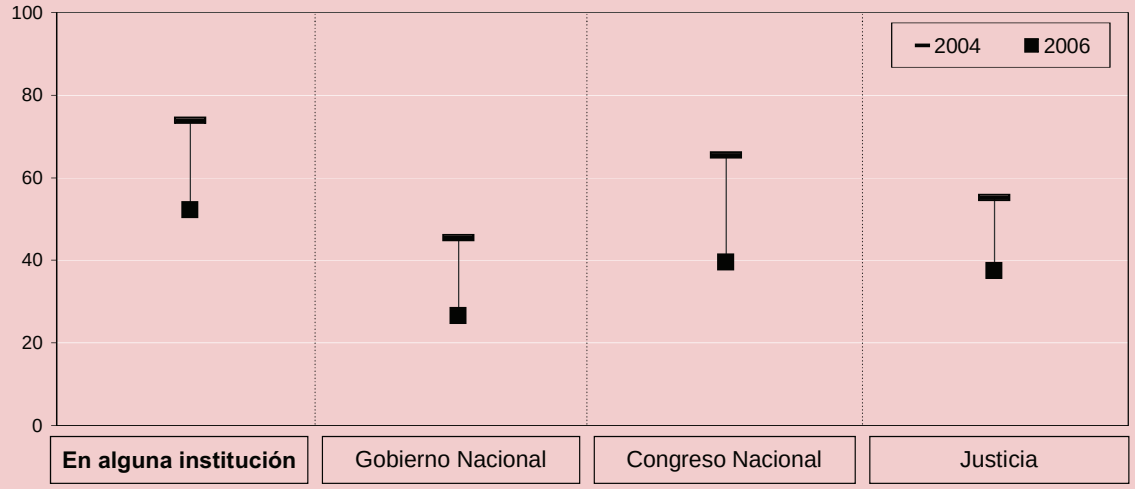
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis dinámico de los datos permite comprobar que un 40% de los encuestados en junio de 2004 y junio de 2006 se mantuvo en estado de desconfianza respecto de alguna de las instituciones gubernamentales evaluadas, en tanto que un 31% modificó su estado en sentido positivo y un 12% lo hizo en sentido negativo. Asimismo, menos de una quinta parte de los entrevistados en ambas mediciones declaró tener confianza en las tres instituciones gubernamentales consideradas (Figura A2.30 en el Anexo).

Una mirada más discriminada del problema permite visualizar que la desconfianza en las instituciones gubernamentales no se distribuye de manera uniforme. Puede verse, en efecto, que la desconfianza ciudadana se intensifica cuando se refiere a las instituciones del Congreso y la Justicia. En cambio, ésta se reduce cuando se refiere al Gobierno Nacional. Según los datos recogidos por la encuesta, en junio de 2006 el porcentaje de entrevistados que declararon no tener ninguna confianza en el Gobierno Nacional fue de 26% contra el 40% en el Congreso y el 37% en la Justicia. Comparado con los datos recogidos en junio de 2004, se advierte un incremento de la confianza en cada una de las tres instituciones gubernamentales, aunque particularmente mayor en el caso del Congreso, cuyos niveles de desconfianza pasaron de 65% a 40% (Figura 2.17).

Figura 2.17: Desconfianza en las instituciones gubernamentales seleccionadas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Respecto de la evolución de la desconfianza en el Gobierno Nacional según la localización socioeconómica de la población encuestada, cabe indicar que si bien se observó una disminución de la misma en cada uno de los estratos considerados, fue en el muy bajo donde se computó un mayor crecimiento de la confianza pública. También puede verse que la disminución de la desconfianza en el estrato medio alto tendió a acentuarse durante el segundo año de evaluación, en tanto que no se evidenciaron cambios significativos en las clases bajas y medias bajas (Figura A2.31 en el Anexo).

En el caso del Congreso y de la Justicia se aprecia también un aumento de la confianza pública en cada uno de los estratos socioeconómicos identificados. Sin embargo, cabe destacar que mientras el descenso de la desconfianza en el Congreso ocurrió durante el primer año de evaluación, la disminución de la desconfianza en la Justicia se dio durante el segundo año, sin mostrar variaciones significativas según el estrato socioeconómico de localización. La Justicia continúa siendo así uno de los poderes de gobierno más fuertemente cuestionados, al tiempo que muestra un desempeño retrasado respecto de la recomposición general de la confianza pública en las instituciones de gobierno (Figura A2.32 y A2.33 en el Anexo).

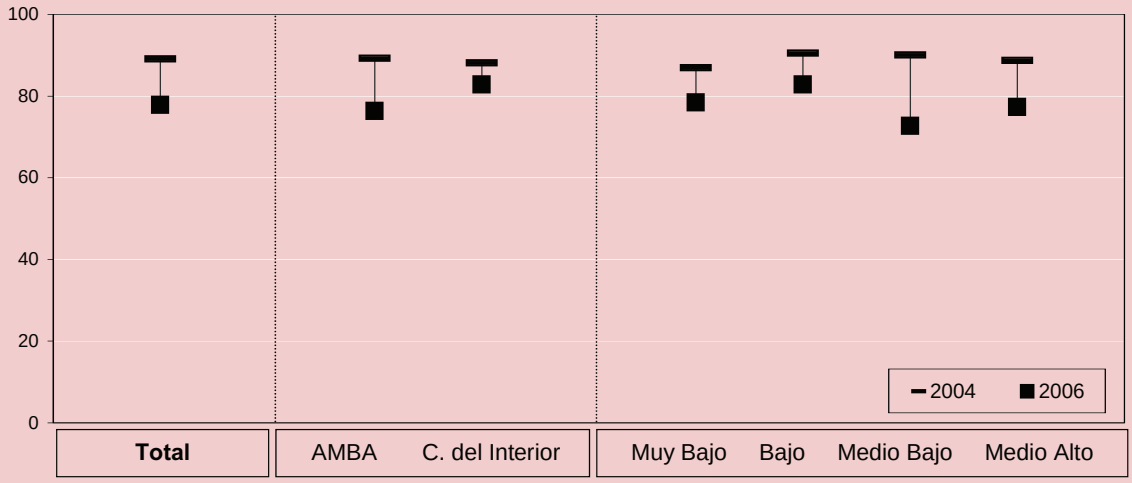
Sin duda la crisis de credibilidad que ponen de manifiesto los elevados índices de desconfianza en las principales instituciones políticas no se limita al cuestionamiento de los órganos de gobierno, sino que descansa también sobre aquellas instituciones que encuentran en la representación de los intereses colectivos su fin ostensible, en particular los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros.

En línea con la tendencia general, la desconfianza ciudadana en las instituciones de representación de intereses colectivos evidenció un comportamiento descendente, pasando de 89% en junio de 2004 a 78% en junio de 2006. Sin embargo, importa indicar que éste ocurrió centralmente durante el último año de evaluación, puesto que durante el primero la situación no mostró cambios significativos. Asimismo, fue en el AMBA donde tal evolución tendió a manifestarse más claramente (Figura 2.18).

Como en el caso de las instituciones gubernamentales, la desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses colectivos evidencia valores similares en los distintos estratos socioeconómicos, aunque debe señalarse que la disminución de la misma durante el período reciente fue más importante en las clases medias (Figura A2.34 en el Anexo).

Figura 2.18: Desconfianza en las instituciones de representación de intereses según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



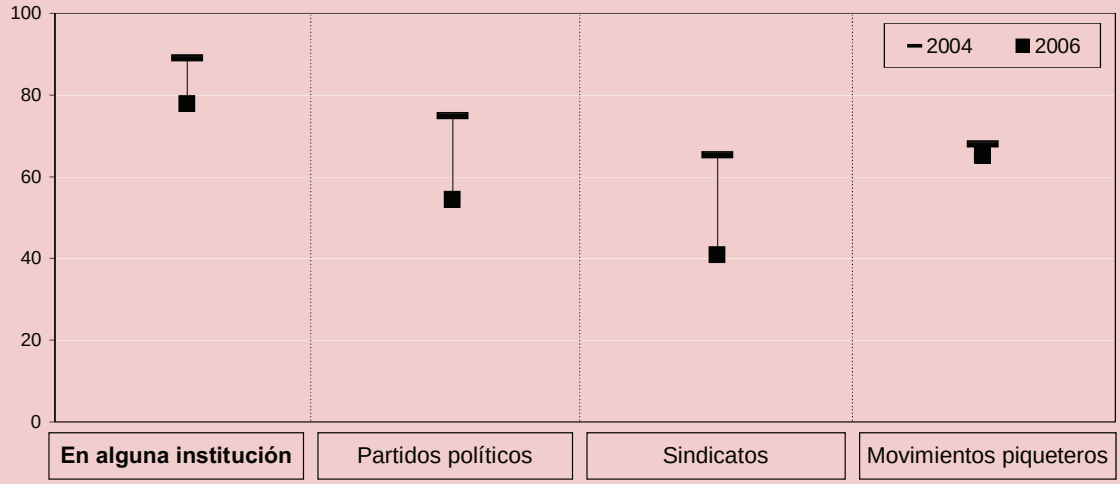
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis de los datos longitudinales permite comprobar la relativa estabilidad de los estados de desconfianza ciudadana respecto de las instituciones de representación de intereses evaluadas. En efecto, dos terceras partes de las personas encuestadas en las mediciones de junio de 2004 y junio de 2006 se mantuvieron en estado de desconfianza fuerte respecto de al menos una de las tres instituciones monitoreadas. Por otra parte, cabe indicar que el porcentaje de entrevistados que en ambas mediciones declaró tener confianza en las tres instituciones consideradas no supera al 5% (Figura A2.35 en el Anexo).

Adicionalmente, concierne examinar la evolución de la confianza pública en cada una de las tres instituciones de representación de intereses consideradas. En primer lugar, cabe destacar que la desconfianza en los partidos políticos mostró una caída importante en los últimos dos años, tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior. No obstante esta evolución favorable, más de la mitad de los entrevistados se manifiesta actualmente altamente desconfiado respecto del funcionamiento de los mismos, incrementándose esa proporción en las clases bajas donde seis de cada 10 encuestados informó no tener ninguna confianza en los partidos políticos. Debe indicarse que este comportamiento se evidenció más claramente en el AMBA, en tanto que en las Ciudades del Interior el aumento de la confianza fue menos acentuado (Figura 2.19 y A2.36 en el Anexo).

Figura 2.19: Desconfianza en instituciones de representación de intereses seleccionadas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

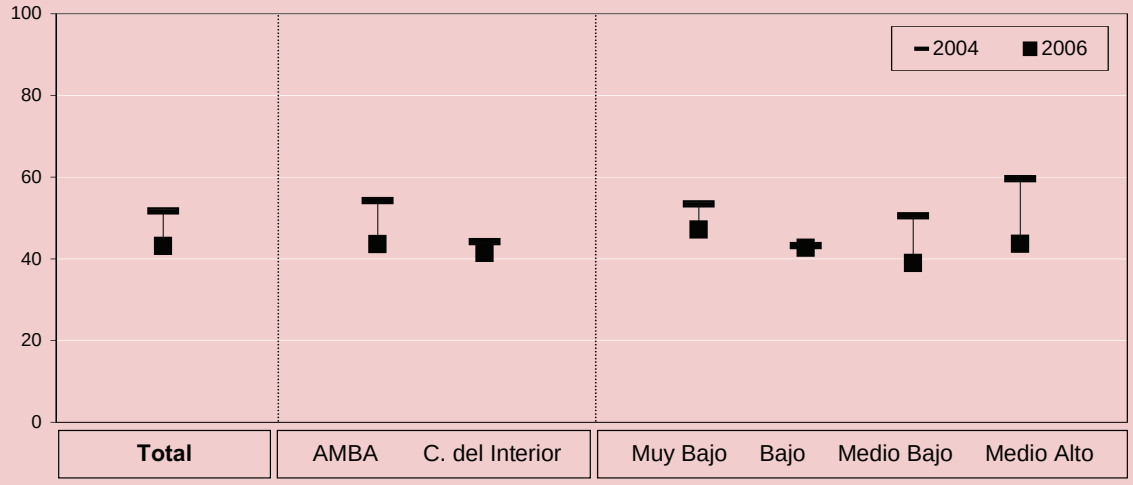
En relación a las instituciones de representación de intereses corporativos, los resultados obtenidos en junio de 2006 muestran que el 41% de los encuestados manifestó no tener ninguna confianza en los sindicatos, en tanto que el 65% se mostró altamente desconfiado respecto de los movimientos piqueteros. Cuando se comparan esos valores con los medidos dos años antes se comprueba una situación diferenciada: mientras que la desconfianza pública en los sindicatos tendió a disminuir, pasando de 65% a 41% entre junio de 2004 y junio de 2006, la desconfianza en los movimientos piqueteros se mantuvo estable, sin verificar cambios significativos durante el mismo período (Figura A2.37 y A2.38 en el Anexo).

Asimismo, cabe indicar que la evolución de la desconfianza en los sindicatos no mostró diferencias según el estrato socioeconómico de pertenencia de los encuestados, no diferenciándose en consecuencia los niveles de desconfianza según este criterio de estratificación. En cambio, la evolución de la desconfianza en los movimientos piqueteros tendió a disminuir en los sectores medios, en tanto que se incrementó en las clases bajas. Como resultado, la desconfianza en los movimientos piqueteros no presenta actualmente variaciones entre los estratos socioeconómicos evaluados.

Una situación distinta se advierte cuando se estudia la desconfianza pública en un grupo de instituciones primordiales de la sociedad civil, aunque menos asociadas a las clásicas funciones de regulación y representación política de intereses colectivos. En la Figura 2.20 se observa que la desconfianza depositada sobre las organizaciones de caridad, las iglesias, y los medios de comunicación es menor a la evidenciada en relación a las instituciones gubernamentales y de representación de intereses colectivos. Según los datos recabados por la encuesta, en junio de 2006 el 43% de las personas de 18 años y más manifestó no tener ninguna confianza en las instituciones de la sociedad civil, no encontrándose diferencias significativas según el conglomerado urbano y el estrato socioeconómico. Aunque dicho valor es inferior al registrado en la medición de junio de 2004, importa señalar que responde centralmente al aumento de la confianza en los estratos medios de las áreas urbanas relevadas. Por el contrario, en los estratos socioeconómicos bajos la desconfianza en las instituciones de la sociedad civil se mantuvo sin modificaciones significativas (Figura A2.39 y A2.40 en el Anexo).

Figura 2.20: Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

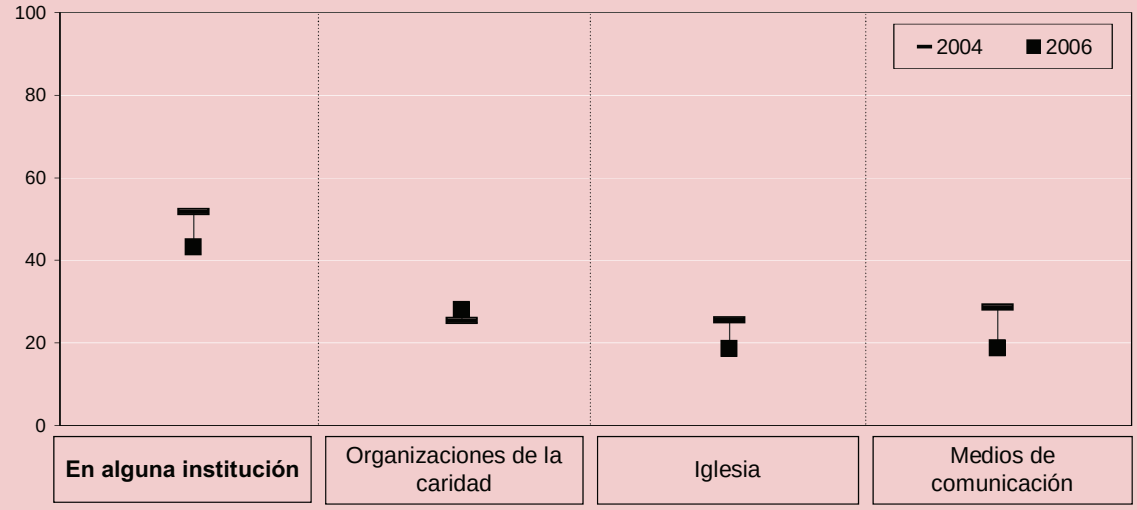


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Finalmente, en la Figura 2.21 se muestra la evolución de la desconfianza en cada una de las instituciones de la sociedad civil consideradas. Allí se advierte que en junio de 2006 las organizaciones de caridad verificaron, en comparación con las iglesias y los medios de comunicación, mayores índice de desconfianza: 28% contra 18% y 19% respectivamente. En buena parte, ello es el resultado de un aumento de la confianza en estas dos últimas instituciones, que redunda en menores niveles de desconfianza pública (Figura A2.41, A2.42 y A2.43 en el Anexo).

Figura 2.21: Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil seleccionadas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Resumen ejecutivo

- El acceso a oportunidades de trabajo aumentó notoriamente durante el período de estudio, en línea con lo informado por las oficinas de estadística pública. El déficit de empleo en la población económicamente activa descendió de 40% a 25% entre junio de 2004 y junio de 2006. Aunque tal comportamiento se evidenció en los distintos estratos socioeconómicos, fue menos importante en el estrato muy bajo, donde todavía más de la mitad de las personas activas se hallan en situación de desempleo, desaliento o subempleo indigente.

- Aunque más lentamente, el acceso a empleos protegidos y de remuneración adecuada mostró

también una evolución favorable, puesta de manifiesto en la disminución de la proporción de ocupados insertos en empleos carentes de protección social y de ingresos laborales no adecuados. A pesar de esta tendencia, la presencia de empleos no protegidos y de remuneración insuficiente es todavía muy difundida en los estratos bajos. De todos modos, conviene indicar que la reducción del empleo sin protección social ocurrió sobre todo en el estrato socioeconómico muy bajo.

- La insatisfacción laboral evidenció un ligero retroceso durante el período de estudio, aunque manteniéndose una tercera parte de los ocupados insatisfechos con su inserción ocupacional. En igual sentido, los datos obtenidos permiten constatar una disminución del temor a la pérdida de empleo, que pasó de 30% en junio de 2004 a 23% a junio de 2006. Importa señalar que tanto la insatisfacción laboral, como el miedo a la pérdida de empleo, se redujeron especialmente entre los ocupados del estrato muy bajo, en correspondencia con las mejoras detectadas en la calidad de su inserción ocupacional.

- El acceso a la educación secundaria se mantuvo relativamente estable durante el período de estudio, sin advertirse tampoco modificaciones importantes en materia de acceso a oportunidades educativas de calidad. Actualmente, el 23% de los adolescentes localizados en los centros urbanos relevados se encuentra fuera del sistema de educación, siendo ese porcentaje de 32% en el estrato muy bajo. Adicionalmente, se observa una marcada segmentación de las oportunidades educativas de calidad, estrechamente asociada a la segregación socioeconómica residencial. Mientras que menos de una décima parte de los hogares de estratos medios altos con miembros en edad escolar no contaban en junio de 2006 con clases de computación en la escuela, en el estrato muy bajo esa proporción ascendía a la mitad de los casos.

- Una situación análoga se comprueba cuando se considera el acceso a los servicios de salud y de asistencia social, que no presentaron variaciones sustantivas durante los últimos dos años. En junio de 2006, más de la tercera parte de las personas entrevistadas no contaba con seguro de salud, ya sea privado o por obra social, siendo esa proporción comparativamente mayor en los estratos bajos. Asimismo, los datos recogidos muestran que más de la mitad de los hogares con problemas de autonomía económica no accedían a prestaciones de asistencia social. En el mismo sentido, aproximadamente la mitad de los hogares de los centros urbanos relevados presentaba déficit de acceso a servicios básicos residenciales, sin mostrar cambios significativos respecto de lo observado dos años atrás.

- Cuando se considera la evolución del déficit de acceso a recursos de seguridad pública se advierte una clara disminución del mismo. El porcentaje de hogares que no disponen de servicios de seguridad pública se redujo durante el período de estudio, pasando de 51% en junio de 2004 a 32% en junio de 2006. El mayor acceso a los recursos de seguridad se localizó en los estratos socioeconómicos medios, que vieron reducir en mayor medida el déficit de acceso a tales servicios.

- La discriminación social mostró un comportamiento descendente durante el período de estudio, reduciéndose en los últimos años la proporción de personas que declararon haberse sentido discriminadas. Si bien esta evolución se comprobó en cada uno los estratos considerados, fue en el estrato muy bajo donde se dio de forma más marcada. No obstante, es en ese estrato donde la percepción de discriminación continúa siendo comparativamente más frecuente, especialmente respecto de las clases medias altas.

- Actualmente, la mitad de las personas entrevistadas declaró tener ninguna confianza en instituciones gubernamentales, aunque dicha proporción es considerablemente menor a la registrada en junio de 2004, cuando tres cuartas partes de los encuestados declaró no tener ninguna confianza en las mismas. Importa destacar que estas pautas se replican sin diferencias relevantes en los estratos sociales evaluados, lo que es indicativo del carácter generalizado de la crisis de credibilidad en las instituciones de gobierno.

- La desconfianza ciudadana en las instituciones de representación de intereses colectivos evidenció un comportamiento descendente, pasando de 89% en junio de 2004 a 78% en junio de 2006. A pesar de esta evolución favorable, más de la mitad de los entrevistados se manifestó en junio de 2006 altamente desconfiado respecto del funcionamiento de los partidos políticos, incrementándose esa proporción en los estratos bajos. Asimismo, cuatro de cada 10 encuestados declaró tener ninguna confianza en los sindicatos, en tanto que siete de cada 10 se mostró altamente desconfiado respecto de los movimientos piqueteros.

- La confianza ciudadana en las organizaciones de caridad, las iglesias y los medios de comunicación continúa siendo comparativamente mayor a la deposita en las instituciones de gobierno y en las de representación de intereses colectivos. En junio de 2006, el 43% de los encuestados manifestó tener ninguna confianza en algunas de éstas instituciones de la sociedad civil, no encontrándose diferencias significativas según el estrato socioeconómico.

Notas

(1) (2) Para una descripción detallada de las medidas utilizadas, véase el Apéndice II.

CAPÍTULO 2: Anexo

Figura A2.1: Déficit de empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de la PEA)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**39.7**	**27.3**	**25.2**	**-12.4 ***	**-2.1**	**-14.4 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	38.8	27.1	**25.9**	-11.8 *	-1.2	**-13.0** *
Ciudades del Interior	42.7	27.5	**22.9**	-15.2 *	-4.6	**-19.8** *
Riesgo relativo	0.9	1.0	**1.1**			
Diferencia relativa	-3.9	-0.5	**2.9**			
Estadístico de prueba	1.1	0.1	**1.1**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	56.9	51.4	**50.9**	-5.5	-0.6	**-6.0**
Bajo	48.1	34.3	**29.4**	-13.8 *	-4.9	**-18.7** *
Medio Bajo	31.2	18.4	**15.2**	-12.8 *	-3.2	**-16.0** *
Medio Alto	22.7	5.3	**5.3**	-17.3 *	0.0	**-17.4** *
Riesgo relativo[i]	2.5	9.6	**9.6**			
Diferencia relativa[i]	34.2	46.1	**45.6**			
Estadístico de prueba[i]	6.6 *	8.7 *	**11.7** *			

La cantidad de observaciones es de n = 789 para Junio de 2004, n = 804 para Junio de 2005, y n = 1090 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.2: Cambios en el déficit de empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de la PEA)

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**53.8**	**15.4**	**4.7**	**26.1**	**8.1**	**37.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	54.6	13.5	5.1	26.7	8.6	33.6
Ciudades del Interior	50.7	22.0	3.3	24.0	6.2	47.9
Riesgo relativo	1.1	0.6	1.5	1.1		
Diferencia relativa	4.0	-8.5	1.8	2.8		
Estadístico de prueba	0.8	2.1 *	1.0	0.6		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	30.5	14.3	9.0	46.2	22.7	23.6
Resto de los estratos	61.8	15.8	3.3	19.1	5.0	45.2
Riesgo relativo	2.0	1.1	0.4	0.4		
Diferencia relativa	31.4	1.5	-5.7	-27.1		
Estadístico de prueba	4.9 *	0.4	2.2 *	4.4 *		

La cantidad de observaciones es de n = 413.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.3: Empleo inestable según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**46.7**	**50.0**	**45.3**	**3.3**	**-4.7**	**-1.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	45.8	50.0	**43.9**	4.3	-6.1	**-1.9**
Ciudades del Interior	50.2	49.4	**50.0**	-0.8	0.6	**-0.2**
Riesgo relativo	0.9	1.0	**0.9**			
Diferencia relativa	-4.4	0.6	**-6.1**			
Estadístico de prueba	0.9	0.1	**1.7**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	64.8	71.9	**68.5**	7.0	-3.4	**3.7**
Bajo	48.8	57.4	**54.9**	8.6	-2.5	**6.2**
Medio Bajo	33.0	39.3	**38.4**	6.2	-0.8	**5.4**
Medio Alto	41.0	34.1	**23.0**	-6.9	-11.1	**-17.9** *
Riesgo relativo[i]	1.6	2.1	**3.0**			
Diferencia relativa[i]	23.9	37.8	**45.5**			
Estadístico de prueba[i]	2.7 *	5.0 *	**9.6** *			

La cantidad de observaciones es de n = 702 para Diciembre de 2004, n = 715 para Junio de 2005, y n = 985 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.4: Cambios en el empleo inestable según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**39.8**	**11.4**	**12.6**	**36.2**	**24.0**	**24.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	41.3	10.5	13.9	34.4	25.2	23.3
Ciudades del Interior	36.7	12.4	9.4	41.6	20.4	22.9
Riesgo relativo	1.1	0.8	1.5	0.8		
Diferencia relativa	4.6	-1.9	4.5	-7.2		
Estadístico de prueba	0.9	0.5	1.1	1.2		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	19.3	9.6	15.8	55.3	45.0	14.8
Resto de los estratos	46.2	12.0	11.6	30.2	20.0	28.5
Riesgo relativo	2.4	1.3	0.7	0.5		
Diferencia relativa	27.0	2.4	-4.2	-25.2		
Estadístico de prueba	5.1 *	0.7	0.7	3.9 *		

La cantidad de observaciones es de n = 358.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.5: Empleo sin protección social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**52.0**	**51.0**	**42.2**	**-1.0**	**-8.9 ***	**-9.8 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	49.9	49.3	**39.3**	-0.5	-10.0 *	**-10.6 ***
Ciudades del Interior	59.6	56.5	**51.9**	-3.1	-4.6	**-7.7**
Riesgo relativo	0.8	0.9	**0.8**			
Diferencia relativa	-9.7	-7.2	**-12.6**			
Estadístico de prueba	2.3 *	1.8	**3.2** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	83.7	85.6	**71.9**	1.9	-13.6 *	**-11.7 ***
Bajo	61.8	59.9	**55.5**	-2.0	-4.3	**-6.3**
Medio Bajo	42.2	44.8	**37.7**	2.6	-7.0	**-4.4**
Medio Alto	25.0	19.6	**12.0**	-5.4	-7.6	**-13.0 ***
Riesgo relativo[i]	3.3	4.4	**6.0**			
Diferencia relativa[i]	58.7	66.0	**59.9**			
Estadístico de prueba[i]	10.4 *	12.0 *	**12.0** *			

La cantidad de observaciones es de n = 702 para Diciembre de 2004, n = 715 para Junio de 2005, y n = 985 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.6: Cambios en el empleo sin protección social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de ocupados)

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**43.1**	**11.2**	**5.1**	**40.6**	**10.5**	**21.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	48.6	10.1	4.2	37.0	8.0	21.4
Ciudades del Interior	32.9	11.9	5.8	49.5	14.9	19.4
Riesgo relativo	1.5	0.9	0.7	0.7		
Diferencia relativa	15.7	-1.8	-1.5	-12.4		
Estadístico de prueba	2.8 *	0.5	0.6	2.1 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	13.4	10.3	6.2	70.1	31.7	12.8
Resto de los estratos	52.4	11.5	4.7	31.4	8.3	26.8
Riesgo relativo	3.9	1.1	0.8	0.4		
Diferencia relativa	39.0	1.2	-1.5	-38.8		
Estadístico de prueba	6.5 *	0.3	0.4	5.9 *		

La cantidad de observaciones es de n = 358.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.7: Ingresos laborales insuficientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de ocupados)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**64.1**	**61.7**	**51.5**	**-2.4**	**-10.2 ***	**-12.6 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	61.3	59.4	**48.7**	-1.8	-10.7 *	**-12.6 ***
Ciudades del Interior	74.4	69.0	**61.2**	-5.4	-7.7	**-13.2 ***
Riesgo relativo	0.8	0.9	**0.8**			
Diferencia relativa	-13.1	-9.5	**-12.5**			
Estadístico de prueba	3.1 *	2.3 *	**3.4 ***			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	83.4	88.8	**79.9**	5.4	-8.9 *	**-3.5**
Bajo	80.0	81.3	**65.4**	1.3	-15.9 *	**-14.6 ***
Medio Bajo	59.1	57.9	**49.4**	-1.2	-8.5	**-9.7**
Medio Alto	38.2	25.1	**17.3**	-13.1 *	-7.8	**-21.0 ***
Riesgo relativo[i]	2.2	3.5	**4.6**			
Diferencia relativa[i]	45.2	63.7	**62.6**			
Estadístico de prueba[i]	7.6 *	11.8 *	**14.2 ***			

La cantidad de observaciones es de n = 606 para Junio de 2004, n = 715 para Junio de 2005, y n = 985 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.8: Cambios en el déficit de ingresos laborales suficientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**28.0**	**16.7**	**4.2**	**51.1**	**13.2**	**24.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	34.1	16.9	3.7	45.3	9.7	27.2
Ciudades del Interior	13.2	16.3	3.8	66.7	22.2	19.6
Riesgo relativo	2.6	1.0	1.0	0.7		
Diferencia relativa	20.8	0.7	-0.1	-21.4		
Estadístico de prueba	4.5 *	0.1	0.1	3.5 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	9.3	8.9	4.9	76.9	34.7	10.4
Resto de los estratos	33.8	19.2	4.0	43.0	10.6	30.8
Riesgo relativo	3.6	2.1	0.8	0.6		
Diferencia relativa	24.5	10.2	-0.9	-33.8		
Estadístico de prueba	5.1 *	1.8	0.2	4.5 *		

La cantidad de observaciones es de n = 310.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.9: Insatisfacción con el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**33.2**	**33.5**	**28.2**	**0.3**	**-5.3 ***	**-5.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	32.5	33.8	**27.6**	1.3	-6.2	**-4.9**
Ciudades del Interior	36.7	33.6	**30.4**	-3.1	-3.1	**-6.2**
Riesgo relativo	0.9	1.0	**0.9**			
Diferencia relativa	-4.2	0.2	**-2.9**			
Estadístico de prueba	1.1	0.1	**0.9**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	52.6	46.7	**44.1**	-5.9	-2.6	**-8.5**
Bajo	37.5	44.7	**31.7**	7.2	-13.0 *	**-5.7**
Medio Bajo	23.6	29.3	**24.1**	5.7	-5.2	**0.5**
Medio Alto	21.1	16.1	**15.2**	-5.0	-0.9	**-5.9**
Riesgo relativo[i]	2.5	2.9	**2.9**			
Diferencia relativa[i]	31.5	30.6	**28.8**			
Estadístico de prueba[i]	5.0 *	5.4 *	**5.7** *			

La cantidad de observaciones es de n = 702 para Diciembre de 2004, n = 715 para Junio de 2005, y n = 985 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.10: Cambios en la insatisfacción con el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**56.6**	**13.9**	**9.2**	**20.2**	**13.9**	**40.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	58.3	13.4	9.6	18.7	14.2	41.7
Ciudades del Interior	50.0	15.5	9.0	25.5	15.2	37.9
Riesgo relativo	1.2	0.9	1.1	0.7		
Diferencia relativa	8.2	-2.1	0.7	-6.8		
Estadístico de prueba	1.3	0.5	0.2	1.2		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	41.8	13.8	13.9	30.6	24.9	31.1
Resto de los estratos	61.3	14.0	7.7	17.0	11.2	45.1
Riesgo relativo	1.5	1.0	0.6	0.6		
Diferencia relativa	19.5	0.2	-6.1	-13.5		
Estadístico de prueba	2.7 *	0.0	1.4	2.0 *		

La cantidad de observaciones es de n = 358.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.11: Miedo a perder el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**29.7**	**31.5**	**22.7**	**1.7**	**-8.7 ***	**-7.0 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	30.3	31.0	**23.8**	0.8	-7.3 *	**-6.5**
Ciudades del Interior	26.0	32.4	**19.2**	6.4	-13.2 *	**-6.8**
Riesgo relativo	1.2	1.0	**1.2**			
Diferencia relativa	4.2	-1.4	**4.5**			
Estadístico de prueba	0.9	0.3	**1.4**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	50.9	42.7	**35.4**	-8.2	-7.3	**-15.5 ***
Bajo	31.9	44.5	**24.8**	12.6	-19.7 *	**-7.1**
Medio Bajo	26.3	28.8	**24.6**	2.5	-4.2	**-1.7**
Medio Alto	20.3	19.0	**13.6**	-1.3	-5.4	**-6.8**
Riesgo relativo[i]	2.5	2.3	**2.6**			
Diferencia relativa[i]	30.6	23.7	**21.8**			
Estadístico de prueba[i]	3.8 *	3.4 *	**4.2** *			

La cantidad de observaciones es de n = 450 para Junio de 2004, n = 564 para Junio de 2005, y n = 826 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.12: Cambios en el miedo a perder el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**60.8**	**15.2**	**11.5**	**12.6**	**15.9**	**54.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	56.7	17.7	14.5	11.1	20.3	61.4
Ciudades del Interior	69.6	9.7	5.7	15.0	7.5	39.3
Riesgo relativo	0.8	1.8	2.6	0.7		
Diferencia relativa	-12.8	7.9	8.8	-3.9		
Estadístico de prueba	1.8	1.3	1.5	0.8		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	53.3	8.0	9.4	29.2	15.0	21.6
Resto de los estratos	62.3	16.6	11.9	9.2	16.1	64.5
Riesgo relativo	1.2	2.1	1.3	0.3		
Diferencia relativa	8.9	8.6	2.5	-20.1		
Estadístico de prueba	1.0	1.4	0.4	2.0 *		

La cantidad de observaciones es de n = 189.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.13: Carencia de tiempo libre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de ocupados)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**18.7**	**16.0**	**20.1**	**-2.6**	**4.0**	**1.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	15.5	13.1	**18.6**	-2.4	5.5	**3.0**
Ciudades del Interior	29.2	24.9	**25.2**	-4.2	0.3	**-4.0**
Riesgo relativo	0.5	0.5	**0.7**			
Diferencia relativa	-13.7	-11.9	**-6.6**			
Estadístico de prueba	3.3 *	2.9 *	**2.0** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	22.5	28.9	**30.1**	6.4	1.3	**7.7**
Bajo	29.1	14.6	**21.8**	-14.4 *	7.1	**-7.3**
Medio Bajo	19.1	15.5	**20.5**	-3.5	5.0	**1.5**
Medio Alto	9.3	10.9	**13.5**	1.6	2.6	**4.2**
Riesgo relativo[i]	2.4	2.6	**2.2**			
Diferencia relativa[i]	13.2	17.9	**16.6**			
Estadístico de prueba[i]	2.1 *	2.3 *	**2.8** *			

La cantidad de observaciones es de n = 552 para Diciembre de 2004, n = 564 para Junio de 2005, y n = 826 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.14: Cambios en la carencia de tiempo libre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de ocupados)

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**75.6**	**6.9**	**9.1**	**8.4**	**10.8**	**45.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	80.1	3.9	8.3	7.7	9.3	33.5
Ciudades del Interior	63.5	13.0	11.3	12.2	15.1	51.5
Riesgo relativo	1.3	0.3	0.7	0.6		
Diferencia relativa	16.7	-9.1	-3.1	-4.5		
Estadístico de prueba	2.9 *	2.7 *	0.8	1.0		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	71.0	5.1	14.9	9.0	17.3	36.2
Resto de los estratos	76.5	7.3	8.0	8.2	9.4	47.0
Riesgo relativo	1.1	1.4	0.5	0.9		
Diferencia relativa	5.5	2.2	-6.9	-0.8		
Estadístico de prueba	0.7	0.7	1.2	0.1		

La cantidad de observaciones es de n = 243.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.15: No asistencia a la enseñanza media según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**23.7**	**18.5**	**22.5**	**-5.2**	**3.9**	**-1.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	23.4	18.0	**24.0**	-5.4	6.0	**0.6**
Ciudades del Interior	22.1	15.9	**18.7**	-6.2	2.8	**-3.4**
Riesgo relativo	1.1	1.1	**1.3**			
Diferencia relativa	1.3	2.1	**5.3**			
Estadístico de prueba	0.3	0.5	**1.3**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	38.2	27.3	**32.4**	-11.0	5.1	**-5.9**
Bajo	17.7	15.9	**21.6**	-1.8	5.7	**3.9**
Medio Bajo	16.5	15.5	**17.5**	-1.0	2.0	**1.0**
Medio Alto	5.0	2.2	**2.0**	-2.8	-0.2	**-3.0**
Riesgo relativo[i]	7.7	12.4	**16.5**			
Diferencia relativa[i]	33.3	25.1	**30.4**			
Estadístico de prueba[i]	5.4 *	4.7 *	**6.9** *			

La cantidad de observaciones es de n = 363 para Junio de 2004, n = 382 para Junio de 2005, y n = 462 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.16: Cambios en el déficit de asistencia a la enseñanza media según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**64.5**	**6.8**	**15.3**	**13.4**	**19.1**	**33.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	66.0	3.8	14.7	15.5	18.3	19.8
Ciudades del Interior	62.5	13.8	14.5	9.2	18.9	59.9
Riesgo relativo	1.1	0.3	1.0	1.7		
Diferencia relativa	3.5	-10.0	0.2	6.3		
Estadístico de prueba	0.4	1.9	0.0	1.1		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	49.0	12.8	19.0	19.2	28.0	39.9
Resto de los estratos	74.0	3.1	13.0	9.9	14.9	24.1
Riesgo relativo	0.7	4.1	1.5	1.9		
Diferencia relativa	-25.0	9.6	6.1	9.3		
Estadístico de prueba	2.3 *	1.7	0.9	1.2		

La cantidad de observaciones es de n = 162.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.17: Sin recursos educativos de calidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**35.6**	**33.7**	**31.2**	**-1.8**	**-2.5**	**-4.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	34.6	33.0	**26.3**	-1.7	-6.7	**-8.3**
Ciudades del Interior	37.4	34.6	**42.0**	-2.9	7.5	**4.6**
Riesgo relativo	0.9	1.0	**0.6**			
Diferencia relativa	-2.8	-1.6	**-15.8**			
Estadístico de prueba	0.4	0.2	**2.5** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	60.4	59.9	**48.4**	-0.5	-11.6	**-12.1**
Bajo	28.2	28.8	**30.0**	0.6	1.3	**1.9**
Medio Bajo	29.3	20.9	**18.7**	-8.4	-2.2	**-10.6**
Medio Alto	4.0	5.6	**7.2**	1.5	1.6	**3.1**
Riesgo relativo[i]	15.0	10.8	**6.8**			
Diferencia relativa[i]	56.4	54.4	**41.2**			
Estadístico de prueba[i]	7.7 *	5.5 *	**5.1** *			

La cantidad de observaciones es de n = 198 para Diciembre de 2004, n = 226 para Junio de 2005, y n = 292 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.18: Cambios en el déficit de recursos educativos de calidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**54.3**	**18.3**	**13.9**	**13.5**	**20.3**	**57.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	60.0	16.6	9.3	14.1	13.4	54.0
Ciudades del Interior	44.0	21.9	21.9	12.2	33.3	64.2
Riesgo relativo	1.4	0.8	0.4	1.2		
Diferencia relativa	16.0	-5.3	-12.6	1.9		
Estadístico de prueba	1.4	0.5	1.5	0.2		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	29.0	18.2	25.9	26.8	47.2	40.5
Resto de los estratos	66.8	18.3	7.9	7.0	10.6	72.5
Riesgo relativo	0.4	1.0	3.3	3.9		
Diferencia relativa	-37.7	-0.1	18.0	19.8		
Estadístico de prueba	2.8 *	0.0	1.6	1.7		

La cantidad de observaciones es de n = 159.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.19: Déficit de acceso a un seguro de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**39.9**	**40.2**	**36.2**	**0.3**	**-4.0**	**-3.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	39.7	40.1	**35.4**	0.4	-4.6	**-4.3**
Ciudades del Interior	40.9	39.9	**38.9**	-1.0	-1.0	**-2.0**
Riesgo relativo	1.0	1.0	**0.9**			
Diferencia relativa	-1.2	0.2	**-3.5**			
Estadístico de prueba	0.4	0.1	**1.3**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	73.7	76.8	**68.3**	3.2	-8.6 *	**-5.4**
Bajo	46.0	50.1	**45.6**	4.1	-4.5	**-0.3**
Medio Bajo	26.9	24.5	**22.6**	-2.5	-1.9	**-4.3**
Medio Alto	12.9	9.5	**8.5**	-3.4	-1.0	**-4.4**
Riesgo relativo[i]	5.7	8.1	**8.0**			
Diferencia relativa[i]	60.7	67.3	**59.7**			
Estadístico de prueba[i]	12.3 *	16.5 *	**16.9** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.20: Cambios en el déficit de acceso a un seguro de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**53.1**	**10.1**	**7.2**	**29.7**	**11.9**	**25.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	54.2	9.2	6.7	29.9	11.0	23.6
Ciudades del Interior	49.2	12.9	7.3	30.6	12.9	29.7
Riesgo relativo	1.1	0.7	0.9	1.0		
Diferencia relativa	5.0	-3.7	-0.6	-0.7		
Estadístico de prueba	0.9	1.1	0.3	0.1		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	18.4	10.3	10.8	60.6	36.9	14.5
Resto de los estratos	64.6	10.1	6.0	19.4	8.5	34.2
Riesgo relativo	0.3	1.0	1.8	3.1		
Diferencia relativa	-46.2	0.2	4.8	41.2		
Estadístico de prueba	9.5 *	0.1	1.2	7.0 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.21: Déficit de acceso a la asistencia social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje de hogares con ingresos menores a los gastos corrientes)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**69.0**	**58.2**	**68.2**	**-10.7 ***	**10.0 ***	**-0.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	72.2	59.6	**74.2**	-12.7 *	14.7 *	**2.0**
Ciudades del Interior	56.4	52.5	**51.2**	-3.9	-1.2	**-5.1**
Riesgo relativo	1.3	1.1	**1.4**			
Diferencia relativa	15.9	7.1	**23.0**			
Estadístico de prueba	3.6 *	1.5	**4.9** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	55.9	40.5	**60.2**	-15.3 *	19.7 *	**4.3**
Bajo	70.7	63.2	**71.1**	-7.5	7.8	**0.4**
Medio Bajo	89.5	79.5	**74.6**	-10.0	-4.9	**-14.9** *
Medio Alto	90.6	92.2	**89.6**	1.7	-2.6	**-0.9**
Riesgo relativo[i]	0.6	0.4	**0.7**			
Diferencia relativa[i]	-34.7	-51.7	**-29.4**			
Estadístico de prueba[i]	4.6 *	6.3 *	**3.7** *			

La cantidad de observaciones es de n = 620 para Junio de 2004, n = 541 para Junio de 2005, y n = 581 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.22: Cambios en el déficit de acceso a la asistencia social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares con ingresos menores a los gastos corrientes)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**26.6**	**17.1**	**13.1**	**43.2**	**33.0**	**28.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	18.5	14.4	13.9	53.3	42.9	21.2
Ciudades del Interior	43.2	22.3	14.2	20.3	24.8	52.3
Riesgo relativo	0.4	0.6	1.0	2.6		
Diferencia relativa	-24.7	-7.9	-0.3	33.0		
Estadístico de prueba	3.7 *	1.3	0.1	4.2 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	29.7	20.5	9.7	40.1	24.7	33.9
Resto de los estratos	24.3	14.5	15.7	45.6	39.2	24.1
Riesgo relativo	0.8	0.7	1.6	1.1		
Diferencia relativa	-5.4	-6.0	5.9	5.5		
Estadístico de prueba	0.7	0.8	1.1	0.6		

La cantidad de observaciones es de n = 196.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.23: Déficit de acceso a los servicios de seguridad pública según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**50.6**	**39.5**	**31.6**	**-11.1 ***	**-7.9 ***	**-19.0 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	51.0	43.6	**32.1**	-7.4	-11.5 *	**-18.9 ***
Ciudades del Interior	49.9	25.1	**29.8**	-24.8 *	4.7	**-20.2 ***
Riesgo relativo	1.0	1.7	**1.1**			
Diferencia relativa	1.0	18.5	**2.3**			
Estadístico de prueba	0.2	3.7 *	**0.6**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	58.4	63.6	**47.0**	5.2	-16.6 *	**-11.4**
Bajo	53.7	46.3	**41.2**	-7.4	-5.0	**-12.4**
Medio Bajo	54.8	31.4	**28.2**	-23.4 *	-3.3	**-26.6 ***
Medio Alto	35.6	16.7	**10.0**	-18.9 *	-6.7	**-25.6 ***
Riesgo relativo[i]	1.6	3.8	**4.7**			
Diferencia relativa[i]	22.8	46.9	**37.0**			
Estadístico de prueba[i]	2.5 *	6.6 *	**6.2** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.24: Cambios en el déficit de acceso a los servicios de seguridad pública según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**36.9**	**30.7**	**14.2**	**18.2**	**27.8**	**62.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	37.4	28.7	16.0	17.9	30.0	61.6
Ciudades del Interior	36.4	36.9	9.3	17.4	20.4	67.9
Riesgo relativo	1.0	0.8	1.7	1.0		
Diferencia relativa	1.0	-8.1	6.7	0.5		
Estadístico de prueba	0.1	1.2	1.4	0.1		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	24.3	28.5	22.7	24.5	48.4	53.8
Resto de los estratos	41.1	31.4	11.3	16.1	21.6	66.1
Riesgo relativo	1.7	1.1	0.5	0.7		
Diferencia relativa	16.8	3.0	-11.4	-8.4		
Estadístico de prueba	2.4 *	0.4	1.9	1.2		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.25: Déficit de acceso a los servicios residenciales básicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**41.0**	**44.9**	**46.9**	**4.0**	**2.0**	**6.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	41.9	46.4	**47.9**	4.5	1.5	**6.0**
Ciudades del Interior	36.7	37.7	**43.6**	1.0	5.9	**7.0**
Riesgo relativo	1.1	1.2	**1.1**			
Diferencia relativa	5.2	8.7	**4.3**			
Estadístico de prueba	1.1	1.9	**1.0**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	86.3	90.0	**89.4**	3.7	-0.6	**3.1**
Bajo	50.4	56.9	**64.5**	6.6	7.6	**14.1**
Medio Bajo	24.3	28.7	**30.5**	4.4	1.8	**6.2**
Medio Alto	3.1	4.2	**3.5**	1.1	-0.7	**0.4**
Riesgo relativo[i]	28.0	21.4	**25.8**			
Diferencia relativa[i]	83.2	85.8	**86.0**			
Estadístico de prueba[i]	20.8 *	30.2 *	**33.0** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.26: Cambios en el déficit de acceso a los servicios residenciales básicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje de hogares)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**48.9**	**4.4**	**10.8**	**35.9**	**18.1**	**11.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	50.4	4.7	9.9	34.9	16.5	11.9
Ciudades del Interior	46.6	3.5	13.6	36.3	22.5	8.9
Riesgo relativo	1.1	1.3	0.7	1.0		
Diferencia relativa	3.8	1.2	-3.6	-1.3		
Estadístico de prueba	0.6	0.6	0.8	0.2		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	6.7	7.2	14.9	71.1	69.0	9.2
Resto de los estratos	62.9	3.5	9.4	24.2	13.0	12.6
Riesgo relativo	0.1	2.1	1.6	2.9		
Diferencia relativa	-56.2	3.7	5.5	47.0		
Estadístico de prueba	12.3 *	1.1	1.0	6.8 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.27: Percepción de discriminación según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**16.9**	**11.2**	**7.8**	**-5.7 ***	**-3.4 ***	**-9.1 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	17.7	11.2	**7.2**	-6.5 *	-4.0 *	**-10.5 ***
Ciudades del Interior	14.7	11.3	**10.1**	-3.4	-1.2	**-4.6 ***
Riesgo relativo	1.2	1.0	**0.7**			
Diferencia relativa	3.0	-0.1	**-2.9**			
Estadístico de prueba	1.0	0.0	**1.7**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	31.2	21.1	**12.3**	-10.1	-8.8	**-18.9 ***
Bajo	14.5	9.7	**8.0**	-4.9	-1.7	**-6.5 ***
Medio Bajo	9.8	10.0	**7.3**	0.2	-2.7	**-2.5**
Medio Alto	12.2	4.1	**3.7**	-8.1	-0.4	**-8.5 ***
Riesgo relativo[i]	2.5	5.1	**3.3**			
Diferencia relativa[i]	19.0	17.0	**8.6**			
Estadístico de prueba[i]	2.8 *	4.0 *	**2.9** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.28: Cambios en la percepción de discriminación según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**80.0**	**11.8**	**5.0**	**3.3**	**5.8**	**78.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	80.2	12.6	3.9	3.2	4.7	79.8
Ciudades del Interior	78.1	10.0	8.0	3.9	9.3	72.1
Riesgo relativo	1.0	1.3	0.5	0.8		
Diferencia relativa	2.1	2.6	-4.0	-0.7		
Estadístico de prueba	0.4	0.7	1.8	0.4		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	69.0	17.1	5.8	8.1	7.7	68.0
Resto de los estratos	83.6	10.0	4.7	1.7	5.3	85.3
Riesgo relativo	0.8	1.7	1.2	4.7		
Diferencia relativa	-14.6	7.1	1.1	6.3		
Estadístico de prueba	2.1 *	1.3	0.4	2.0 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.29: Desconfianza en las instituciones gubernamentales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**73.7**	**70.7**	**52.1**	**-3.0**	**-18.6 ***	**-21.6 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	74.3	72.5	**50.0**	-1.8	-22.5 *	**-24.3 ***
Ciudades del Interior	72.6	65.1	**59.3**	-7.5 *	-5.9	**-13.4 ***
Riesgo relativo	1.0	1.1	**0.8**			
Diferencia relativa	1.7	7.4	**-9.3**			
Estadístico de prueba	0.5	2.0 *	**2.4 ***			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	76.2	77.2	**53.3**	1.0	-23.9 *	**-22.9 ***
Bajo	71.1	69.5	**53.1**	-1.6	-16.4 *	**-18.0 ***
Medio Bajo	74.6	65.6	**50.8**	-9.0	-14.8 *	**-23.9 ***
Medio Alto	73.0	70.5	**51.2**	-2.4	-19.4 *	**-21.8 ***
Riesgo relativo[i]	1.0	1.1	**1.0**			
Diferencia relativa[i]	3.3	6.7	**2.1**			
Estadístico de prueba[i]	0.6	1.1	**0.3**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.30: Cambios en el déficit de confianza en las instituciones gubernamentales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**17.1**	**31.1**	**11.8**	**40.0**	**40.8**	**43.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	17.8	34.5	11.2	36.4	38.6	48.6
Ciudades del Interior	14.3	21.8	14.8	49.1	50.9	30.7
Riesgo relativo	1.2	1.6	0.8	0.7		
Diferencia relativa	3.5	12.7	-3.6	-12.7		
Estadístico de prueba	0.8	2.5 *	0.8	2.1 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	17.9	28.0	9.3	44.7	34.2	38.6
Resto de los estratos	16.8	32.1	12.6	38.4	42.9	45.5
Riesgo relativo	1.1	0.9	0.7	1.2		
Diferencia relativa	1.1	-4.1	-3.3	6.2		
Estadístico de prueba	0.2	0.6	0.8	0.9		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.31: Desconfianza en el Gobierno Nacional según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**45.4**	**32.0**	**26.4**	**-13.4 ***	**-5.5**	**-18.9 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	49.8	32.6	**25.3**	-17.2 *	-7.3	**-24.5** *
Ciudades del Interior	32.1	30.0	**30.3**	-2.0	0.3	**-1.7**
Riesgo relativo	1.6	1.1	**0.8**			
Diferencia relativa	17.8	2.6	**-5.0**			
Estadístico de prueba	4.6 *	0.7	**1.5**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	54.0	36.8	**26.2**	-17.3 *	-10.5	**-27.8** *
Bajo	38.3	27.1	**26.6**	-11.3 *	-0.5	**-11.8** *
Medio Bajo	44.2	25.3	**24.5**	-18.9 *	-0.7	**-19.6** *
Medio Alto	45.0	38.9	**28.5**	-6.1	-10.4	**-16.5** *
Riesgo relativo[i]	1.2	0.9	**0.9**			
Diferencia relativa[i]	9.1	-2.1	**-2.3**			
Estadístico de prueba[i]	1.2	0.3	**0.4**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.32: Desconfianza en el Congreso según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**65.4**	**52.2**	**39.5**	**-13.3 ***	**-12.7 ***	**-26.0 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	66.2	51.2	**37.5**	-15.0 *	-13.7 *	**-28.7** *
Ciudades del Interior	64.0	55.5	**46.3**	-8.5 *	-9.2 *	**-17.7** *
Riesgo relativo	1.0	0.9	**0.8**			
Diferencia relativa	2.2	-4.3	**-8.8**			
Estadístico de prueba	0.6	1.0	**2.3** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	69.1	61.8	**42.2**	-7.3	-19.6 *	**-26.9** *
Bajo	64.6	48.6	**37.5**	-16.0 *	-11.1 *	**-27.1** *
Medio Bajo	62.6	47.5	**40.2**	-15.1 *	-7.2	**-22.3** *
Medio Alto	65.5	50.8	**37.9**	-14.6 *	-12.9	**-27.5** *
Riesgo relativo[i]	1.1	1.2	**1.1**			
Diferencia relativa[i]	3.6	11.0	**4.3**			
Estadístico de prueba[i]	0.6	1.5	**0.7**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.33: Desconfianza en la Justicia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**55.1**	**55.4**	**37.4**	**0.3**	**-18.0 ***	**-17.7 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	56.7	59.4	**37.0**	2.7	-22.4 *	**-19.7** *
Ciudades del Interior	50.9	42.2	**38.9**	-8.7 *	-3.2	**-12.0** *
Riesgo relativo	1.1	1.4	**0.9**			
Diferencia relativa	5.8	17.3	**-1.9**			
Estadístico de prueba	1.4	4.4 *	**0.5**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	59.4	57.4	**38.4**	-2.0	-19.1 *	**-21.1** *
Bajo	47.8	55.3	**38.1**	7.5	-17.2 *	**-9.7**
Medio Bajo	59.4	49.9	**33.7**	-9.6	-16.2 *	**-25.7** *
Medio Alto	53.7	59.0	**39.6**	5.3	-19.4 *	**-14.1** *
Riesgo relativo[i]	1.1	1.0	**1.0**			
Diferencia relativa[i]	5.8	-1.5	**-1.2**			
Estadístico de prueba[i]	0.8	0.2	**0.2**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.34: Desconfianza en instituciones de representación de intereses según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**89.0**	**85.7**	**77.8**	**-3.3**	**-7.9 ***	**-11.2 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	89.2	86.1	**76.3**	-3.1	-9.8 *	**-12.9 ***
Ciudades del Interior	88.1	84.4	**82.8**	-3.7	-1.6	**-5.3 ***
Riesgo relativo	1.0	1.0	**0.9**			
Diferencia relativa	1.1	1.7	**-6.5**			
Estadístico de prueba	0.4	0.6	**2.2** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	86.9	90.9	**78.4**	4.1	-12.5 *	**-8.5**
Bajo	90.5	82.5	**82.8**	-8.0 *	0.3	**-7.7 ***
Medio Bajo	90.0	85.2	**72.7**	-4.8	-12.5 *	**-17.3 ***
Medio Alto	88.7	84.3	**77.3**	-4.5	-7.0	**-11.4 ***
Riesgo relativo[i]	1.0	1.1	**1.0**			
Diferencia relativa[i]	-1.8	6.7	**1.1**			
Estadístico de prueba[i]	0.4	1.5	**0.2**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.35: Cambios en el déficit de confianza en instituciones de representación de intereses según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**2.8**	**18.7**	**9.1**	**69.3**	**76.4**	**21.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	2.8	21.1	8.7	67.5	75.9	23.8
Ciudades del Interior	2.2	12.7	9.4	75.8	81.0	14.3
Riesgo relativo	1.3	1.7	0.9	0.9		
Diferencia relativa	0.6	8.4	-0.7	-8.3		
Estadístico de prueba	0.4	1.5	0.2	1.2		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	4.3	15.6	10.7	69.5	71.6	18.3
Resto de los estratos	2.3	19.8	8.6	69.3	78.6	22.2
Riesgo relativo	1.8	0.8	1.2	1.0		
Diferencia relativa	1.9	-4.2	2.1	0.1		
Estadístico de prueba	0.8	0.6	0.5	0.0		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.36: Desconfianza en los partidos políticos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**74.8**	**64.6**	**54.3**	**-10.3 ***	**-10.2 ***	**-20.5 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	75.3	64.3	**50.7**	-11.0 *	-13.6 *	**-24.6** *
Ciudades del Interior	73.3	65.9	**66.9**	-7.5 *	1.0	**-6.4**
Riesgo relativo	1.0	1.0	**0.8**			
Diferencia relativa	2.0	-1.5	**-16.2**			
Estadístico de prueba	0.5	0.4	**4.8** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	78.4	70.8	**59.5**	-7.6	-11.3 *	**-18.9** *
Bajo	74.3	61.1	**60.9**	-13.1 *	-0.3	**-13.4** *
Medio Bajo	73.8	66.2	**51.1**	-7.6	-15.1 *	**-22.7** *
Medio Alto	72.9	60.1	**45.8**	-12.8	-14.3 *	**-27.1** *
Riesgo relativo[i]	1.1	1.2	**1.3**			
Diferencia relativa[i]	5.4	10.7	**13.7**			
Estadístico de prueba[i]	1.0	1.6	**2.4** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.37: Desconfianza en los sindicatos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**65.3**	**56.0**	**40.7**	**-9.2 ***	**-15.3 ***	**-24.5 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	68.3	57.1	**40.9**	-11.2 *	-16.2 *	**-27.4** *
Ciudades del Interior	55.9	53.0	**40.2**	-2.9	-12.8 *	**-15.7** *
Riesgo relativo	1.2	1.1	**1.0**			
Diferencia relativa	12.5	4.2	**0.7**			
Estadístico de prueba	3.5 *	1.0	**0.2**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	61.7	64.9	**40.1**	3.1	-24.8 *	**-21.6** *
Bajo	64.7	51.1	**42.8**	-13.6 *	-8.2	**-21.9** *
Medio Bajo	62.5	46.7	**37.4**	-15.7 *	-9.3 *	**-25.1** *
Medio Alto	72.1	61.5	**42.6**	-10.6	-18.9 *	**-29.5** *
Riesgo relativo[i]	0.9	1.1	**0.9**			
Diferencia relativa[i]	-10.4	3.3	**-2.5**			
Estadístico de prueba[i]	1.7	0.5	**0.4**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.38: Desconfianza en los movimientos piqueteros según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**67.9**	**67.1**	**65.0**	**-0.8**	**-2.0**	**-2.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	67.6	67.4	**64.7**	-0.3	-2.7	**-2.9**
Ciudades del Interior	70.1	67.4	**66.2**	-2.7	-1.3	**-4.0**
Riesgo relativo	1.0	1.0	**1.0**			
Diferencia relativa	-2.5	0.0	**-1.4**			
Estadístico de prueba	0.6	0.0	**0.4**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	53.6	60.9	**62.4**	7.3	1.5	**8.7**
Bajo	70.8	67.7	**71.0**	-3.1	3.2	**0.2**
Medio Bajo	76.9	69.2	**62.8**	-7.8	-6.4	**-14.2** *
Medio Alto	70.1	70.5	**64.1**	0.4	-6.4	**-6.0**
Riesgo relativo[i]	0.8	0.9	**1.0**			
Diferencia relativa[i]	-16.5	-9.6	**-1.7**			
Estadístico de prueba[i]	2.3 *	1.4	**0.3**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.39: Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**51.6**	**43.0**	**43.1**	**-8.6** *	**0.1**	**-8.5** *
Conglomerado urbano						
AMBA	54.2	43.6	**43.6**	-10.7 *	0.0	**-10.6** *
Ciudades del Interior	44.2	41.5	**41.4**	-2.7	-0.1	**-2.7**
Riesgo relativo	1.2	1.0	**1.1**			
Diferencia relativa	10.0	2.0	**2.1**			
Estadístico de prueba	2.5 *	0.5	**0.6**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	53.4	46.4	**47.2**	-7.0	0.8	**-6.2**
Bajo	43.2	36.5	**42.7**	-6.7	6.2	**-0.5**
Medio Bajo	50.5	42.0	**39.0**	-8.4	-3.1	**-11.5** *
Medio Alto	59.5	47.1	**43.6**	-12.4	-3.5	**-15.9** *
Riesgo relativo[i]	0.9	1.0	**1.1**			
Diferencia relativa[i]	-6.2	-0.7	**3.5**			
Estadístico de prueba[i]	0.8	0.1	**0.6**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.40: Cambios en el déficit de confianza en las instituciones de la sociedad civil según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**33.9**	**25.6**	**15.3**	**25.2**	**31.0**	**50.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	32.4	27.3	13.5	26.8	29.4	50.4
Ciudades del Interior	36.6	23.1	19.6	20.7	34.9	52.6
Riesgo relativo	0.9	1.2	0.7	1.3		
Diferencia relativa	-4.2	4.2	-6.1	6.1		
Estadístico de prueba	0.9	0.8	1.7	1.1		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	30.0	26.7	16.6	26.7	35.6	50.1
Resto de los estratos	35.2	25.3	14.8	24.7	29.6	50.6
Riesgo relativo	0.9	1.1	1.1	1.1		
Diferencia relativa	-5.2	1.5	1.8	2.0		
Estadístico de prueba	0.9	0.2	0.4	0.3		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.41: Desconfianza en las organizaciones de la caridad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**25.4**	**22.1**	**27.9**	**-3.3**	**5.9** *	**2.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	26.2	21.6	**28.2**	-4.6	6.6	**2.0**
Ciudades del Interior	23.7	24.3	**27.1**	0.6	2.8	**3.4**
Riesgo relativo	1.1	0.9	**1.0**			
Diferencia relativa	2.6	-2.7	**1.1**			
Estadístico de prueba	0.8	0.9	**0.3**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	36.5	27.1	**36.1**	-9.4	9.0	**-0.4**
Bajo	22.0	20.0	**29.0**	-2.0	9.0	**7.0**
Medio Bajo	23.4	21.3	**23.2**	-2.1	1.9	**-0.2**
Medio Alto	19.6	20.0	**23.5**	0.4	3.5	**3.9**
Riesgo relativo[i]	1.9	1.4	**1.5**			
Diferencia relativa[i]	17.0	7.1	**12.6**			
Estadístico de prueba[i]	3.0 *	1.3	**2.4** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Figura A2.42: Desconfianza en la Iglesia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**25.4**	**23.2**	**18.5**	**-2.2**	**-4.7**	**-6.9** *
Conglomerado urbano						
AMBA	28.7	24.4	**18.8**	-4.3	-5.6	**-9.9** *
Ciudades del Interior	14.7	19.6	**17.8**	4.9	-1.8	**3.1**
Riesgo relativo	2.0	1.2	**1.1**			
Diferencia relativa	14.0	4.8	**1.0**			
Estadístico de prueba	4.0 *	1.4	**0.4**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	31.0	21.9	**16.4**	-9.1	-5.5	**-14.6** *
Bajo	19.3	17.6	**15.5**	-1.7	-2.1	**-3.8**
Medio Bajo	21.7	23.1	**17.2**	1.4	-5.9	**-4.5**
Medio Alto	29.7	30.3	**25.1**	0.6	-5.2	**-4.6**
Riesgo relativo[i]	1.0	0.7	**0.7**			
Diferencia relativa[i]	1.3	-8.4	**-8.7**			
Estadístico de prueba[i]	0.2	1.2	**1.9**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A2.43: Desconfianza en los medios de comunicación según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**28.6**	**22.0**	**18.6**	**-6.6** *	**-3.4**	**-10.0** *
Conglomerado urbano						
AMBA	29.2	22.5	**18.4**	-6.7	-4.1	**-10.8** *
Ciudades del Interior	27.3	19.7	**19.5**	-7.6 *	-0.2	**-7.7** *
Riesgo relativo	1.1	1.1	**0.9**			
Diferencia relativa	1.9	2.8	**-1.2**			
Estadístico de prueba	0.5	0.9	**0.4**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	24.2	26.5	**21.4**	2.3	-5.2	**-2.9**
Bajo	21.6	19.3	**14.0**	-2.3	-5.4	**-7.7** *
Medio Bajo	27.6	17.2	**20.4**	-10.3 *	3.2	**-7.2**
Medio Alto	40.9	24.9	**18.8**	-16.0 *	-6.1	**-22.1** *
Riesgo relativo[i]	0.6	1.1	**1.1**			
Diferencia relativa[i]	-16.7	1.6	**2.5**			
Estadístico de prueba[i]	2.4 *	0.3	**0.6**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CAPÍTULO 3: CONDICIONES PSICOLÓGICAS

Introducción

Para poder crecer y desarrollarnos armónicamente, las personas no solo necesitamos de agua y alimentos sino que también requerimos de la satisfacción de otras necesidades como sentirnos seguros, amados, competentes y valorados.

Las necesidades psicológicas son cualitativamente diferentes de las fisiológicas –vinculadas al funcionamiento de los sistemas biológicos– y de las sociales, que se interiorizan o se aprenden a partir de las experiencias de socialización. Son de naturaleza proactiva y surgen y se expresan como motivación para promover i) un comportamiento activo con el ambiente, ii) el desarrollo de habilidades y iii) un desarrollo general saludable (Reeve, 1998).

Las investigaciones han mostrado que, cuando las personas están en ambientes que apoyan y nutren las necesidades, se manifiestan emociones positivas y conductas propositivas así como actitudes favorables hacia los grupos sociales (Csikszentmihalyi y Le Fevre, 1989; Deci, Connell y Ryan, 1989; Pettigrew y Meertens, 1995). En cambio, cuando las condiciones son crónicamente hostiles, sobrevienen reacciones y emociones negativas tales como la tristeza o la ansiedad (Seligman, 1975) (1)

El hecho de que un ambiente o un contexto social apoye o frustre las necesidades psicológicas de las personas tiene profundas implicancias para la motivación, la productividad y el bienestar de ellas (Deci, 1995). Por lo tanto, es esperable que las situaciones sostenidas de precariedad social atenten contra la satisfacción de estas necesidades, obstaculizando el logro del desarrollo humano.

Existen muchas y variadas necesidades psicológicas pero, sin duda, la autodeterminación o autonomía es una de las más importantes. La autonomía implica a la salud mental y al juicio apropiado (Doyal & Gough, 1994) y a ciertos recursos psicológicos adaptativos como las creencias de control y la percepción de proyectos personales (Reeve, 1998) (Véase el Esquema conceptual para la defini-

ción de estas variables).

En este sentido la autonomía se asocia, por un lado, a un nivel básico de condiciones para el desarrollo -no estar sumido en padecimientos mentales y tener una habilidad intelectual apropiada- y, por otro, a disponer de recursos personales que evidencien la autodirección y el carácter propositivo de la conducta.

En el enfoque del Desarrollo Humano, en el que abreva el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) (Tami y Salvia, 2004; Salvia, 2005), la noción de agencia o autonomía es central (Sen, 1992). Este término denota la importancia de un proceso de desarrollo autoconstruido y en relación a las aspiraciones de las personas pero no concuerda con la visión de una autonomía absoluta, tal como postula el proyecto liberal, sino de una autonomía en diálogo y relación permanente con las estructuras sociales (Bivort Urrutia, 2005). Así, la agencia es entendida como una capacidad de las personas para lograr las metas de desarrollo que se proponen, consistentes con sus propias elecciones y decisiones (Pick y Ruesga, 2006) al tiempo que implica una relación dialéctica con el contexto que resulta en menor o mayor bienestar y libertad subjetivos (Archer, 1998).

Los estudios acerca de cuáles son los rasgos personales necesarios para un desarrollo humano integral han venido enfatizando el concepto de control –creencias acerca de que la propia conducta es eficaz para la modificación positiva del entorno– como principal mecanismo para promover estilos atribucionales eficaces y superar la tendencia a la desesperanza, la tristeza o la ansiedad (Palomar et al., 2005; Bivort Urrutia, 2005; Pick y Ruesga, 2006).

En consonancia con estos antecedentes, en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) se evalúan, desde el año 2004, las creencias de control, las percepciones acerca de los proyectos personales, la habilidad para la conceptualización verbal y el riesgo de malestar psicológico. Como se señaló anteriormente, estos atributos se vinculan con las necesidades de autodeterminación o autonomía y, por ende, con el desarrollo humano de las personas. La EDSA es un dispositivo para la investigación multidimensional de la deuda social argentina, entendida como déficit del desarrollo humano, que abarca una amplia cobertura temática agrupada en dos grandes dominios: el de nivel de vida y el de florecimiento. En el Capítulo 1 se reseñan las bases teóricas que justifican estos niveles de desarrollo humano.

Estudios previos (DII, 2004; DII, 2005) han mostrado hasta qué punto las condiciones socioeconómicas adversas afectan al nivel de vida y consolidan una brecha de desigualdad inadmisible. En este capítulo, se estudia cómo influyeron los cambios ocurridos entre los años 2004 y 2006 sobre las necesidades psicológicas descriptas. En especial, teniendo en cuenta que en el 2004 se vivía todavía un clima de incertidumbre social –etapa post- crisis– en tanto que este año se ha caracterizado por una importante recuperación económica, con un aumento de la actividad industrial y comercial y por la mejora de

algunos indicadores sociales, tales como la disminución de la desocupación y la inversión en planes de ayuda social.

A continuación se presentan el esquema conceptual y los resultados generales de las características evaluadas –creencias de control, proyectos personales, conceptualización verbal y malestar psicológico– mostrando la variación interanual. Luego se brindan la comparación de los perfiles obtenidos según la estratificación propuesta y el análisis según región en el período 2004 - 2006. Por último, se reseñan los resultados más significativos en el resumen ejecutivo.

Esquema conceptual de las características psicológicas evaluadas

3.1. Contar con recursos psicológicos adaptativos	**Creencias de control:** consiste en las percepciones de las personas acerca del grado en que creen que su conducta puede modificar el entorno. Quienes creen que sus conductas pueden influir en forma positiva en su entorno, evidencian una actitud activa en sus vidas (control interno, creencias positivas), en tanto que otras se sienten a merced del destino, la suerte o el azar y se caracterizan por presentar una actitud pasiva (control externo, creencias negativas).
	Proyectos personales: son las metas y objetivos que las personas se proponen para alcanzar bienestar personal.
3.2. Poder formar conceptos verbales	**Conceptualización verbal:** proceso de pensamiento en el que se relacionan conceptos verbales por medio del juicio. Implica abstraer los rasgos esenciales de los conceptos expresados en palabras para formar o producir otros. Se vincula con la comprensión verbal, con el pensamiento asociativo y con la habilidad para separar los detalles esenciales de los que no lo son.
3.3. Sentir bienestar psicológico	**Ideación suicida**: percepción y reconocimiento de haber pensado en el suicidio como forma de escapar de los problemas.
	Riesgo de malestar psicológico: percepción y reconocimiento de padecer síntomas de depresión y de ansiedad.

Resultados generales

En términos globales puede apreciarse que, en el período 2004 – 2006, mejoró la percepción de tener proyectos personales y se atenuó la creencia de que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos en el entorno. A la vez, se observa que disminuyó significativamente la cantidad de personas que indicaron haber pensado en el suicidio como forma de escapar de los problemas.

Estas oscilaciones positivas se asociaron a dos momentos bien diferenciados: el primero, caracterizado por cierta incertidumbre post-crisis y el segundo, de consolidación de crecimiento económico y de mayor énfasis en la ayuda social. En tal sentido, el mejoramiento de las condiciones sociales parece relacionarse con una mejora en la percepción de la población en cuanto a estos recursos psicológicos.

Por otra parte, se observa que las medidas referidas a atributos o rasgos más estables de las personas como la habilidad para la conceptualización verbal y el reconocimiento de síntomas de depresión y de ansiedad no presentaron variaciones significativas a lo largo del tiempo.

Además de este análisis general, es de interés conocer si la incidencia y evolución de estos indicadores presentan diferencias entre los distintos estratos sociales y según el lugar de residencia. Estos aspectos se analizan en el siguiente punto.

Figura 3.1: Resumen de resultados - Condiciones Psicológicas. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Contar con recursos psicológicos adaptativos						
Creencias negativas de control	43.4	38.9	**32.3**	-4.5	-6.6 *	**-11.1 ***
No saber que hacer con su vida	17.2	15.1	**16.7**	-2.1	1.6	**-0.5**
No poder pensar proyectos a futuro	36.7	29.8	**29.9**	-6.8 *	0.1	**-6.7 ***
Poder formar conceptos verbales						
Baja conceptualización verbal	29.0	25.9	**27.8**	-3.1	1.9	**-1.2**
Sentir bienestar psicológico						
Riesgo de malestar psicológico	20.9	20.1	**16.7**	-0.8	-3.4	**-4.2**
Reconocimiento de ideas suicidas	7.0	3.3	**2.5**	-3.8 *	-0.8	**-4.6 ***

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Resultados particulares

3.1. Contar con recursos personales adaptativos: creencias de control y proyectos personales

En las EDSA 2004, 2005 y 2006, se evaluaron dos recursos personales de importancia para el desarrollo y la adaptación: las creencias de control y los proyectos personales. Para evaluar estos recursos, en la EDSA se incluyeron ítems que demostraron su validez y consistencia en estudios previos. (2)

En cuanto a las creencias de control, se observó que las percepciones negativas acerca de poder modificar positivamente el entorno aparecen como una característica estable en los estratos más desfavorecidos de nuestra sociedad. En todas las evaluaciones realizadas, las personas del estrato más bajo reconocieron estas creencias en mayor medida que los sujetos del estrato medio alto (Figura 3.2.).

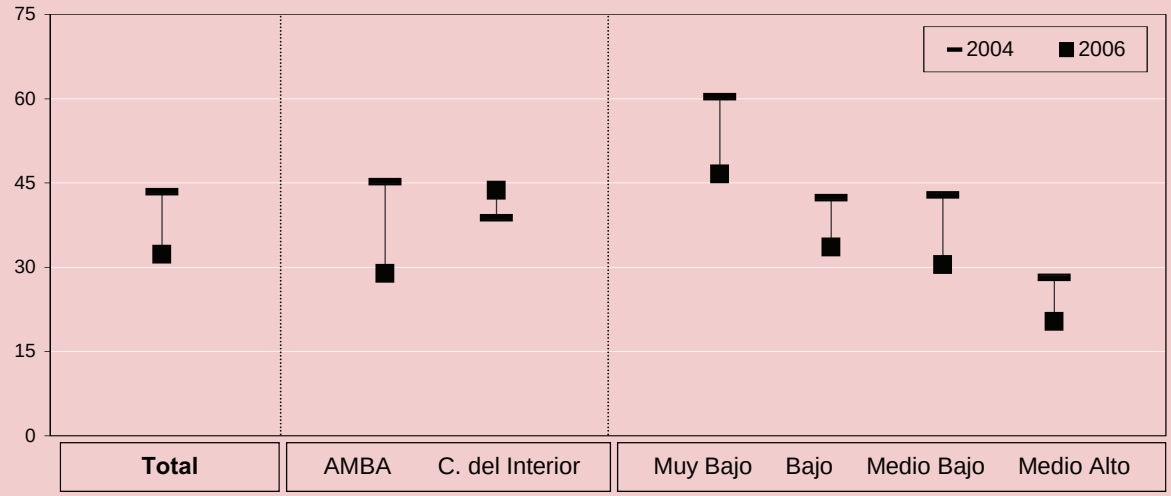
Aún así, es interesante notar que en el AMBA se produjo un descenso de estas percepciones mientras que en las Ciudades del Interior se observaron niveles significativamente más altos en las evaluaciones 2005 y 2006 (Figura A.3.1.). De hecho, el análisis de las trayectorias 2004 – 2006 muestra que las personas de las Ciudades del Interior tuvieron mayor probabilidad de mantener creencias negativas de control sobre el entorno comparadas con las de AMBA (Ver Figura A.3.2.).

El análisis según estratificación social indica que las personas de los estratos muy bajo y medio bajo de ambas regiones registraron menos creencias negativas en ese período (Figura A.3.1.). No obstante esta disminución, en el período 2004 – 2006, se observa que las personas del estrato muy bajo registraron mayores tasas de inicio (empezar a tener creencias negativas acerca de la eficacia de la propia conducta) comparados con las personas del estrato medio alto (Figura A.3.2.).

Esto indica que, aunque en términos globales sigan primando las percepciones de falta de control sobre el entorno, las condiciones sociales más benignas parecen asociarse con una atenuación significativa de las creencias negativas de los entrevistados. La investigación ha demostrado que cuando las personas son tratadas de manera flexible y con atención a su parecer, muestran un compromiso más activo y sienten responsabilidad personal por sus acciones mientras que si son tratadas de modo autoritario o poco considerado, actúan oscilando entre la pasividad y la reactividad y muestran poca responsabilidad por sus metas y acciones (Ryan & Grolnick, 1986). (3)

Figura 3.2: Creencias negativas de control según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

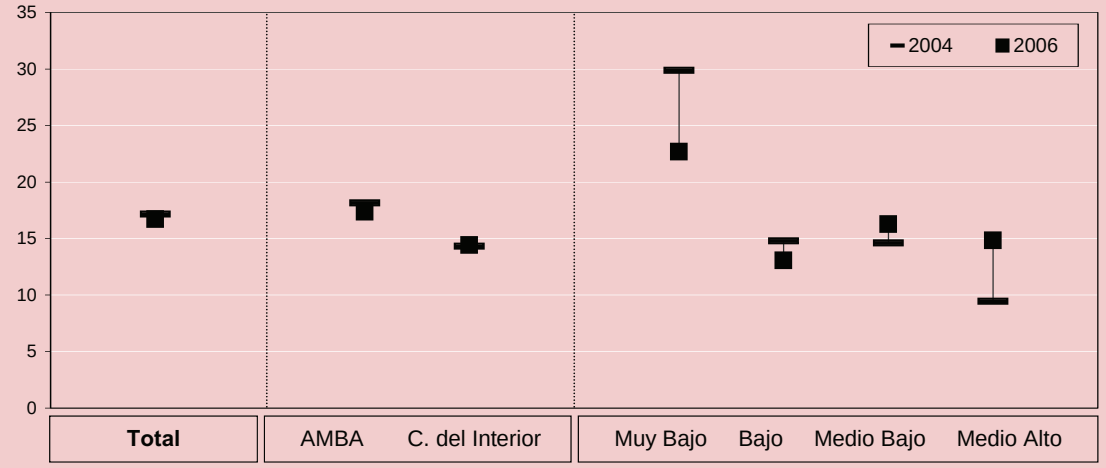


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En tal sentido, sería apropiado que quienes diseñan e implementan las políticas públicas consideren cuidadosamente qué tipo de creencias albergan las personas a quienes esas políticas van dirigidas. Si, por ejemplo, una persona percibe un plan de trabajo como una imposición o un medio para obtener un beneficio menor pero inmediato –creencias negativas de control– es probable que exhiba poca responsabilidad o interés en la tarea; en cambio, si es motivado a participar –creencias de control positivas–, mostrará iniciativa y permanencia. Esto podría lograrse instrumentando los mecanismos (grupos focales, información especializada, intervenciones grupales, etc.) que propicien condiciones para que las personas perciban que su comportamiento puede, efectivamente, modificar positivamente el entorno.

Figura 3.3: No saber que hacer con su vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El otro recurso personal evaluado fue la percepción de tener proyectos personales. Esto se indagó con dos ítems: "En este momento no sé que quiero hacer con mi vida" y "No puedo pensar proyectos más allá del día a día".

Como puede observarse en el Figura 3.3., aproximadamente un 20% de las personas del estrato muy bajo indicaron no saber qué hacer con sus vidas en todas las evaluaciones realizadas. Esto se diferencia significativamente de lo registrado para el estrato medio alto (5%) en esas ocasiones (Figura A.3.3.).

En cuanto a la percepción de pensar proyectos a futuro los datos indican que entre los más desfavorecidos disminuyó notoriamente esta apreciación en el período 2004 (65%) y 2005 (45%) (Figura 3.4.). Esto revela un cambio positivo en la esperanza hacia el porvenir, sobre todo para los residentes del AMBA (Figura A.3.4.).

Aún así, en las tres mediciones pueden observarse diferencias significativas entre los extremos de la escala social. Esto es, sistemáticamente las personas del estrato muy bajo presentan menos percepción de tener proyectos personales prospectivos que sus pares del estrato medio alto.

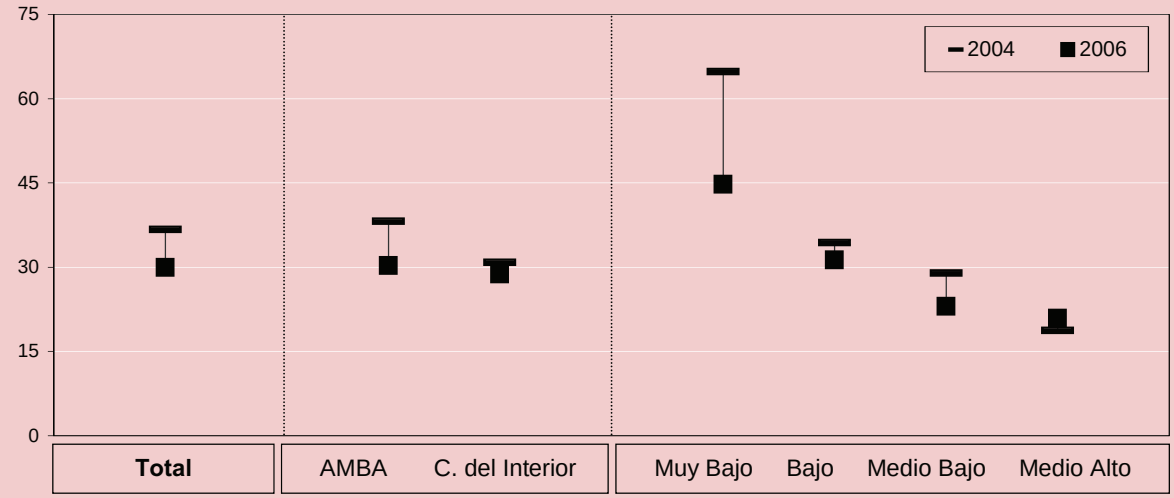
Además, se observa que en el período 2004 – 2006 las personas del estrato muy bajo tuvieron mayor probabilidad de mantener la opinión de no poder pensar proyectos a futuro comparados con los demás estratos (Figura A.3.5.).

De ello se colige que, si bien hubo una mejoría franca en este indicador, aún persisten estas opiniones negativas acerca de la posibilidad de proyectar a largo plazo. La investigación previa ha mostrado que la consecución del bienestar subjetivo requiere poder percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales y que, por el contrario, la baja satisfacción está relacionada con proyectos no significativos y desorganizados (Pychyl y Little, 1998). Por lo tanto, esto indicaría que las personas más desfavorecidas presentan una merma en sus posibilidades de satisfacción subjetivas.

Tanto para las creencias negativas de control como para la falta de proyectos personales se repite el mismo patrón: una evolución favorable del atributo sobre la base de una profunda brecha en función del estrato social de pertenencia. Esto hace pensar que las mejorías podrían ser transitorias ya que, en términos globales, las personas más desfavorecidas siguieron presentando creencias negativas y una menor percepción de proyectos personales comparados con sus pares del estrato medio alto.

Figura 3.4: No poder pensar proyectos a futuro según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

3.2. Formación de conceptos verbales

"Si María es calificada como locuaz y sociable, es probable que Juana piense que se trata de una persona extrovertida"

Para realizar esta inferencia, es necesario abstraer los rasgos esenciales de los conceptos expresados en palabras para formar o producir otros. Este proceso del pensamiento se asocia con la comprensión verbal, con la capacidad asociativa y con la habilidad para detectar lo que es esencial de lo que no lo es. Como resulta lógico, es un recurso de importancia para la comunicación y el entendimiento racional entre las personas pero también para el desarrollo personal.

Para evaluar la habilidad para la formación de conceptos verbales, en las EDSA 2004, 2005 y 2006 se incluyeron seis ítems extraídos de tests que mostraron adecuados índices de fiabilidad y validez en estudios previos (4). Aún así, esta medida debe considerase una estimación aproximada de la capacidad para la formación de conceptos verbales pero de ninguna manera un examen exhaustivo de esta habilidad.

Si una persona obtenía un puntaje bajo se la clasificaba en el grupo de "Baja conceptualización verbal". Estudios previos señalan que el rendimiento disminuido en este tipo de tareas se asocia con el predominio de un enfoque concreto para el análisis de las situaciones (Kaufman, 1990).

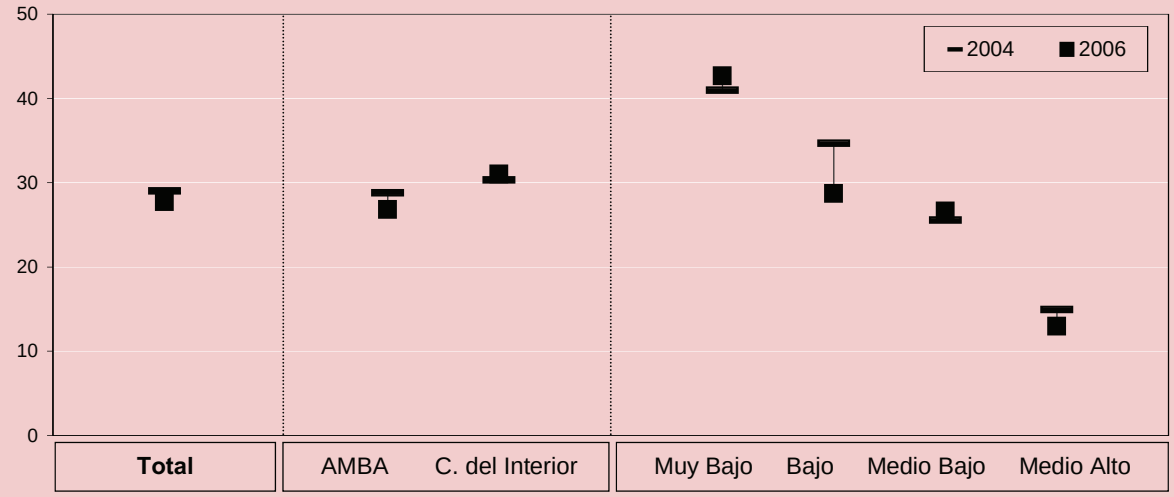
Los resultados de las evaluaciones 2004 – 2006 indican una distancia importante entre el estrato medio alto comparado con los otros tres. Nótese que los entrevistados de ese estrato presentaron, como máximo, un déficit del 15%, mientras que los restantes oscilan entre el 25% y el 42% (Figura 3.5).

Las diferencias más pronunciadas resultan de la comparación con el estrato muy bajo (Figura A.3.6.). En todas las evaluaciones realizadas, el nivel de déficit en este estrato es cercano al 40% y el análisis de las trayectorias 2004 – 2006 señala que la probabilidad de obtener puntuaciones bajas fue significativamente mayor que en el resto de los estratos (Figura A.3.7.). La persistencia en tal situación indica que el enfoque concreto para pensar situaciones es un aspecto estructural, no reductible a condiciones coyunturales.

A la vez, las diferencias con el estrato muy alto son lo suficientemente significativas y estables como para pensar en una desigualdad debida, al menos en parte, a las condiciones sociales en las que se nace y crece. No debe olvidarse que las oportunidades educativas, los intereses y la lectura influyen en el rendimiento y/o el tipo de respuesta a las tareas de formación de conceptos (Cayssials, 1997:131; Kaufman, 1990).

Figura 3.5: Baja conceptualización verbal según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

3.3. Malestar psicológico

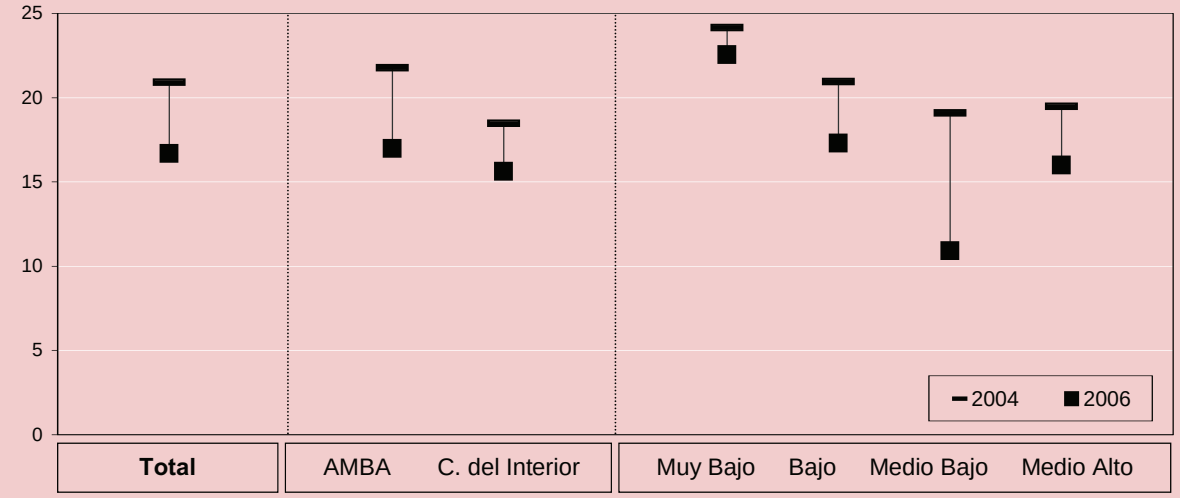
Para evaluar el malestar psicológico se incluyó en las EDSA un ítem directo para indagar la presencia de ideas de suicidio y un test de despistaje (*screening*) especialmente diseñado para evaluar el riesgo de padecer síntomas de depresión y ansiedad en contextos de encuesta. (5)

Los resultados indican que, salvo en la evaluación de Junio de 2005, no se registraron diferencias apreciables en el riesgo de malestar psicológico según estrato socioeconómico aunque sí una atenuación del reconocimiento de síntomas de depresión o ansiedad en el período 2004 – 2006 (Figura 3.6. y Figura A.3.8.) Esto indicaría una tendencia positiva en el ánimo general de la población urbana.

En consonancia con esto, se observa una disminución significativa en el reconocimiento de ideas de suicidio en el período 2004 – 2006 ("He pensado seriamente en el suicidio como forma de escapar"). Como se aprecia en la Figura 3.7. las personas de todos los estratos pero en especial de los sectores medios, indicaron estas ideas con mucha menor frecuencia en el 2006 que en el 2004. También se observan diferencias según región: en el AMBA disminuyó significativamente esta percepción (8% y 1%) en tanto en las Ciudades del Interior se mantuvo en valores parecidos (5%) (Figura A.3.9). Además, el análisis de las trayectorias 2004 – 2006 indica que, comparadas con las personas del AMBA, las de las Ciudades del Interior mostraron mayores tasas de inicio, esto es comenzar a tener ideas de suicidio (Figura A.3.10).

Figura 3.6: Riesgo de malestar psicológico según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

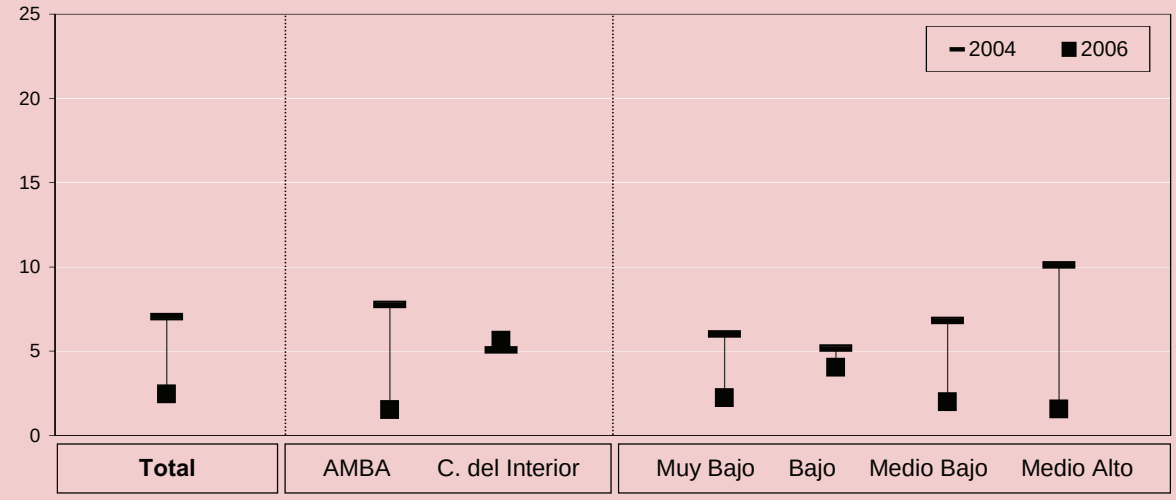
En resumen, en el período 2004 – 2006 se observa que el mejoramiento de las condiciones materiales y sociales –reseñadas en los capítulos anteriores– se ha acompañado de una mejora en las percepciones psicológicas de las personas. En especial, de una apreciación más positiva del valor de la propia conducta para incidir positivamente en el entorno, mayor capacidad para poder proyectar a futuro y disminución de ideas suicidas.

Sin embargo, persisten profundas desigualdades según estrato social en cuanto a las creencias de control, la percepción de proyectos personales y la habilidad para la conceptualización verbal, siendo las más perjudicadas las personas del estrato más bajo. A esta diferencia social, se suma otra regional, ya que los habitantes de las Ciudades del Interior revelaron más reconocimiento de ideas suicidas y mayor percepción de estar a merced del destino o la suerte que sus pares del AMBA.

Entonces, a la mejoría global observada subyacen importantes brechas en términos sociales y regionales, lo que podría indicar cierta fragilidad de esta situación favorable. Las evaluaciones que se realicen posteriormente podrán dilucidar si se trata de mejorías sustantivas y permanentes o si, por el contrario, se trata de cambios aparentes y coyunturales.

Figura 3.7: Reconocimiento de ideas suicidas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Resumen ejecutivo

- En términos generales se aprecia que en el período 2004 – 2006 mejoró la percepción de tener proyectos personales y se atenuó la creencia de que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos en el entorno.

- A la vez, se observa que disminuyó la cantidad de personas que indicaron haber pensado en el suicidio como forma de escapar de los problemas y que hubo un menor reconocimiento de síntomas de depresión y ansiedad. Todo ello señala una tendencia positiva en el ánimo general de la población.

- En particular, se ha constatado que en las personas del estrato muy bajo se registró una atenuación importante de las creencias negativas acerca de la eficacia de la propia conducta en el período 2004 – 2006. En cambio, las personas de las Ciudades del Interior, independientemente del estrato de pertenencia, reflejaron estas apreciaciones negativas (percepción de no controlar la propia vida y de estar sujeto al destino o la suerte) en mayor medida que las de AMBA

- En cuanto a la percepción de proyectos personales, para las personas del estrato muy bajo disminuyó notoriamente la percepción de no poder pensar proyectos a futuro. Esto revela un cambio

positivo entre los más desfavorecidos respecto de la esperanza hacia el futuro.

- Sin embargo, los resultados indican que, en la comparación con el estrato medio alto, las diferencias en los recursos psicológicos evaluados fueron significativas en las tres evaluaciones. Por lo tanto, se indica que cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, es menor la autopercepción de pensar proyectos y mayor la creencia de estar a merced del destino o el azar.

- Por último, se observó que las medidas referidas la habilidad para la conceptualización verbal no presentaron variaciones significativas a lo largo del tiempo y que las personas de los estratos más bajos -con menores oportunidades educativas que los demás estratos-, presentaron un rendimiento disminuido en las tareas de formación de conceptos en forma persistente (2004 – 2006). Esto señala el predominio de un enfoque concreto para el análisis de los problemas y posibles dificultades para la comprensión de contenidos verbales

Notas

(1) Se entiende por emociones negativas a aquellas que provocan sensaciones y/o sentimientos displacenteros, en especial ira, tristeza y ansiedad. Numerosos estudios han mostrado que el predominio de estas emociones está asociado con la presencia de síntomas somáticos en tanto que las emociones positivas –como la felicidad, el humor y el optimismo– se vinculan con la salud y el bienestar general (Seligman, 2003). Además, se ha encontrado que los factores sociales (tales como el soporte y las redes sociales) son críticos para la salud porque inciden en la regulación de las reacciones emocionales y pueden moderar los efectos nocivos del estrés (Leventhal y Miller en Lewis y Haviland, 1993).

(2) (4) y (5) Para una descripción detallada de las medidas utilizadas, véase Anexo II.

(3) En tal sentido, la normativa internacional demuestra estar atenta a estas evidencias ya que propone "Promover la participación y la contribución efectivas de los grupos y las personas en el proceso de elaboración de la legislación y de programas para la erradicación de la pobreza y la integración social" (Naciones Unidas S-42/2. art.51).

CAPÍTULO 3: Anexo

Figura A3.1: Creencias negativas de control según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**43.4**	**38.9**	**32.3**	**-4.5**	**-6.6 ***	**-11.1 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	45.2	36.7	**28.9**	-8.5 *	-7.8 *	**-16.3 ***
Ciudades del Interior	38.8	45.5	**43.6**	6.8	-1.9	**4.9**
Riesgo relativo	1.2	0.8	**0.7**			
Diferencia relativa	6.4	-8.9	**-14.8**			
Estadístico de prueba	1.7	2.4 *	**4.4 ***			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	60.3	59.1	**46.6**	-1.2	-12.6 *	**-13.8 ***
Bajo	42.3	45.1	**33.6**	2.7	-11.5 *	**-8.7**
Medio Bajo	42.8	28.8	**30.4**	-14.1 *	1.7	**-12.4 ***
Medio Alto	28.2	22.6	**20.3**	-5.6	-2.3	**-7.8**
Riesgo relativo[i]	2.1	2.6	**2.3**			
Diferencia relativa[i]	32.2	36.5	**26.2**			
Estadístico de prueba[i]	4.7 *	6.1 *	**4.8 ***			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A3.2: Cambios en las creencias negativas de control según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**47.9**	**22.8**	**12.5**	**16.8**	**20.8**	**57.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	51.5	23.6	10.8	14.1	17.3	62.7
Ciudades del Interior	38.0	19.0	19.1	23.9	33.5	44.3
Riesgo relativo	1.4	1.2	0.6	0.6		
Diferencia relativa	13.5	4.7	-8.3	-9.8		
Estadístico de prueba	2.4 *	0.9	2.0 *	2.1 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	30.4	22.7	22.8	24.0	42.8	48.6
Resto de los estratos	53.7	22.8	9.1	14.3	14.5	61.4
Riesgo relativo	0.6	1.0	2.5	1.7		
Diferencia relativa	-23.3	-0.1	13.7	9.7		
Estadístico de prueba	3.6 *	0.0	2.3 *	1.7		

La cantidad de observaciones es de n = 572.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A3.3: No saber qué hacer con su vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**17.2**	**15.1**	**16.7**	**-2.1**	**1.6**	**-0.5**
Conglomerado urbano						
AMBA	18.1	15.2	**17.4**	-2.9	2.1	**-0.8**
Ciudades del Interior	14.3	13.9	**14.4**	-0.4	0.5	**0.1**
Riesgo relativo	1.3	1.1	**1.2**			
Diferencia relativa	3.8	1.3	**3.0**			
Estadístico de prueba	1.5	0.5	**1.1**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	29.9	31.1	**22.7**	1.2	-8.4	**-7.2**
Bajo	14.8	14.6	**13.1**	-0.2	-1.5	**-1.7**
Medio Bajo	14.6	6.1	**16.3**	-8.5 *	10.2 *	**1.7**
Medio Alto	9.4	8.6	**14.8**	-0.8	6.2	**5.4**
Riesgo relativo[i]	3.2	3.6	**1.5**			
Diferencia relativa[i]	20.4	22.5	**7.8**			
Estadístico de prueba[i]	5.2 *	4.4 *	**1.7**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A3.4: No poder pensar proyectos a futuro según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**36.7**	**29.8**	**29.9**	**-6.8 ***	**0.1**	**-6.7 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	38.1	30.0	**30.3**	-8.1 *	0.3	**-7.8 ***
Ciudades del Interior	30.8	29.1	**28.8**	-1.7	-0.3	**-2.1**
Riesgo relativo	1.2	1.0	**1.1**			
Diferencia relativa	7.3	0.9	**1.5**			
Estadístico de prueba	2.1 *	0.3	**0.5**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	64.8	47.7	**44.8**	-17.0 *	-3.0	**-20.0 ***
Bajo	34.3	34.1	**31.3**	-0.3	-2.8	**-3.1**
Medio Bajo	28.9	24.0	**23.0**	-4.9	-1.0	**-5.9**
Medio Alto	18.7	13.6	**20.9**	-5.1	7.3	**2.2**
Riesgo relativo[i]	3.5	3.5	**2.1**			
Diferencia relativa[i]	46.0	34.1	**23.9**			
Estadístico de prueba[i]	8.7 *	5.9 *	**4.3** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A3.5: Cambios en no poder pensar proyectos a futuro según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**53.3**	**19.4**	**12.6**	**14.7**	**19.2**	**57.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	54.0	19.2	11.5	15.3	17.6	55.7
Ciudades del Interior	51.0	20.1	16.5	12.4	24.4	62.0
Riesgo relativo	1.1	1.0	0.7	1.2		
Diferencia relativa	3.0	-0.9	-5.0	2.9		
Estadístico de prueba	0.5	0.2	1.2	0.8		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	33.2	22.1	14.2	30.5	29.9	42.1
Resto de los estratos	59.9	18.5	12.1	9.4	16.8	66.3
Riesgo relativo	0.6	1.2	1.2	3.2		
Diferencia relativa	-26.7	3.6	2.1	21.0		
Estadístico de prueba	3.9 *	0.7	0.4	3.3 *		

La cantidad de observaciones es de n = 572.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A3.6: Baja conceptualización verbal según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**29.0**	**25.9**	**27.8**	**-3.1**	**1.9**	**-1.2**
Conglomerado urbano						
AMBA	28.8	24.0	**26.8**	-4.7	2.8	**-2.0**
Ciudades del Interior	30.3	32.1	**31.0**	1.8	-1.1	**0.7**
Riesgo relativo	1.0	0.7	**0.9**			
Diferencia relativa	-1.5	-8.1	**-4.2**			
Estadístico de prueba	0.4	2.3 *	**1.2**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	40.9	36.0	**42.7**	-4.9	6.6	**1.7**
Bajo	34.6	32.0	**28.7**	-2.7	-3.3	**-5.9**
Medio Bajo	25.6	24.0	**26.6**	-1.5	2.6	**1.1**
Medio Alto	14.9	11.6	**13.0**	-3.3	1.4	**-2.0**
Riesgo relativo[i]	2.7	3.1	**3.3**			
Diferencia relativa[i]	26.0	24.5	**29.7**			
Estadístico de prueba[i]	4.7 *	4.4 *	**6.1** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A3.7: Cambios en la baja conceptualización verbal según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**57.0**	**20.7**	**12.0**	**10.3**	**17.4**	**66.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	59.8	21.8	10.0	8.4	14.4	72.3
Ciudades del Interior	50.9	15.8	17.3	16.0	25.4	49.7
Riesgo relativo	1.2	1.4	0.6	0.5		
Diferencia relativa	8.9	6.0	-7.3	-7.6		
Estadístico de prueba	1.5	1.3	1.7	2.0 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	41.5	24.5	17.1	16.9	29.2	59.1
Resto de los estratos	62.1	19.4	10.3	8.1	14.2	70.5
Riesgo relativo	0.7	1.3	1.7	2.1		
Diferencia relativa	-20.7	5.1	6.8	8.8		
Estadístico de prueba	2.9 *	0.8	1.8	1.8		

La cantidad de observaciones es de n = 572.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A3.8: Riesgo de malestar psicológico según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**20.9**	**20.1**	**16.7**	**-0.8**	**-3.4**	**-4.2**
Conglomerado urbano						
AMBA	21.8	20.6	**17.0**	-1.2	-3.6	**-4.8**
Ciudades del Interior	18.5	18.1	**15.6**	-0.4	-2.5	**-2.9**
Riesgo relativo	1.2	1.1	**1.1**			
Diferencia relativa	3.3	2.5	**1.4**			
Estadístico de prueba	1.1	0.8	**0.6**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	24.1	30.1	**22.5**	5.9	-7.5	**-1.6**
Bajo	20.9	22.0	**17.3**	1.0	-4.7	**-3.7**
Medio Bajo	19.1	13.9	**10.9**	-5.2	-3.0	**-8.2** *
Medio Alto	19.5	14.4	**16.0**	-5.0	1.5	**-3.5**
Riesgo relativo[i]	1.2	2.1	**1.4**			
Diferencia relativa[i]	4.7	15.6	**6.6**			
Estadístico de prueba[i]	0.9	2.8 *	**1.5**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A3.9: Reconocimiento de ideas suicidas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**7.0**	**3.3**	**2.5**	**-3.8** *	**-0.8**	**-4.6** *
Conglomerado urbano						
AMBA	7.8	3.4	**1.5**	-4.4 *	-1.9	**-6.2** *
Ciudades del Interior	5.1	2.8	**5.6**	-2.3	2.9 *	**0.6**
Riesgo relativo	1.5	1.2	**0.3**			
Diferencia relativa	2.7	0.6	**-4.1**			
Estadístico de prueba	1.6	0.6	**3.5** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	6.0	3.6	**2.2**	-2.4	-1.4	**-3.8**
Bajo	5.2	4.1	**4.0**	-1.1	-0.1	**-1.1**
Medio Bajo	6.8	2.2	**2.0**	-4.6 *	-0.2	**-4.8** *
Medio Alto	10.1	3.2	**1.6**	-7.0 *	-1.6	**-8.5** *
Riesgo relativo[i]	0.6	1.1	**1.4**			
Diferencia relativa[i]	-4.1	0.5	**0.7**			
Estadístico de prueba[i]	1.3	0.2	**0.4**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A3.10: Cambios en el reconocimiento de ideas suicidas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**92.8**	**5.2**	**1.3**	**0.7**	**1.3**	**87.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	93.8	5.8	0.0	0.3	0.0	94.3
Ciudades del Interior	89.2	4.1	5.5	1.1	5.8	78.3
Riesgo relativo	1.1	1.4	0.0	0.3		
Diferencia relativa	4.6	1.7	-5.5	-0.8		
Estadístico de prueba	1.5	0.6	3.5 *	1.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	91.6	6.1	0.8	1.5	0.9	80.3
Resto de los estratos	93.3	4.9	1.4	0.5	1.5	91.3
Riesgo relativo	1.0	1.3	0.6	3.2		
Diferencia relativa	-1.7	1.2	-0.6	1.0		
Estadístico de prueba	0.6	0.4	0.9	0.9		

La cantidad de observaciones es de n = 572.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

PARTE II

La Deuda Social en el espacio del florecimiento humano

CAPÍTULO 4: VIDA SOCIAL Y CIUDADANA

Introducción

Al evaluar el espacio de las capacidades en el nivel del florecimiento humano importan especialmente las actividades que llevan a cabo las personas para desarrollarse como tales. En este sentido, las actividades de tiempo libre cobran especial relevancia. La misma se advierte al analizar su derrotero histórico y notar hasta qué punto se ha convertido en uno de los aspectos centrales de la vida cotidiana, siendo un reflejo de la evaluación de la calidad de vida y el bienestar social.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos –proclamada por la ONU en 1948– incluye el derecho al tiempo libre como uno de los fundamentales para las personas que implica el derecho al descanso, a las vacaciones y al desarrollo de actividades de recreación.

Para muchos investigadores nos dirigimos hoy hacia una llamada "civilización del ocio" sin precedentes en la historia (Guevara Martínez et al., 2006). No obstante en los países en desarrollo, la situación para una gran mayoría de la población es contraria a esta tendencia: cada vez se trabaja más –en gran medida debido a la insuficiencia de los ingresos– y cada vez se dispone de menos tiempo libre.

Pero ¿qué es el tiempo libre? En 1971 Dumazedier indicó que "el tiempo libre se presenta como un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, ya sea para divertirse, para descansar o para desarrollar su información o formación desinteresada o para desarrollar su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, después de estar desligado de todas sus obligaciones profesionales, familiares y sociales". Dentro de este marco, en este capítulo se ha optado por el tratamiento conjunto de las actividades específicas de tiempo libre y de participación en la vida social.

Para comprender la noción de tiempo libre es necesario considerar sus aspectos analíticos. Esto induce a pensar que, a pesar de ser "libre" este tiempo y que cada uno puede disponer de él como quiera, esto no es de un modo absoluto, sino que esta libertad está configurada por algunos requisitos y tiende a ajustarse a pautas más o menos condicionadas y condicionantes, para así poder satisfacer la nece-

sidad social a que responde (Munné, 1992, en Guevara Martínez y Rodríguez Alvarez, 2006). Según Munné existen cuatro aspectos analíticos característicos del tiempo libre:

i) el volumen del tiempo libre, que alude a la cantidad global de tiempo libre disponible por una persona;

ii) la estructura del tiempo libre, que se refiere a las distintas pautas en que puede distribuirse el volumen disponible. Por ejemplo, esta estructura puede ser muy fluida o no dependiendo del lugar de residencia urbano o rural. En las ciudades y para ciertos grupos sociales, la salida afuera de la ciudad los fines de semana es una opción frecuente así como para la gente de menores recursos ir a los parques públicos.

iii) el contenido del tiempo libre, que se vincula a la importancia cualitativa de las actividades propias del ocio que conlleva cuestiones de axiología social y funcionalidad societal. Debe considerarse que, en la sociedad actual, la imposibilidad de florecimiento no sólo deviene de la falta de tiempo libre sino también del uso que se hace del mismo. La existencia de tiempo libre puede constituirse en un modo particular de enajenación de capacidades de vida. En tal sentido, la "pobreza del tiempo" es también una dimensión fundamental del desarrollo humano (Damián, 2004; Boltvinik, 1999, 2000).

iv) el empleo del tiempo libre, que implica el contenido real que le da cada persona y que depende, en último término, de la elección personal de los sujetos; vale decir qué actividades elegimos entre aquellas que integran el contenido potencial que posee el tiempo libre en la sociedad que vivimos. Una actividad voluntaria –que también se realiza en el tiempo libre– y muy relevante porque involucra mayor compromiso con el prójimo, es la participación en distintas asociaciones o entidades (1). La participación tiene como fin influir en los procesos de toma de decisiones que se vinculan con los intereses de los participantes y los recursos que la sociedad dispone para ello.

Por lo expuesto, el presente capítulo se divide en tres partes: disponer de tiempo libre, poder usar de modo valioso el tiempo libre y participar en la vida pública. En cada una de ellas se analizan los indicadores seleccionados que aparecen definidos en el esquema siguiente, presentando los resultados de la EDSA del 2004, 2005 y 2006 así como los cambios en el período.

4.1 Disponer de tiempo libre	**Personas que tienen tiempo libre:** personas que disponen de tiempo dedicado a ellos mismos y que no incluye el descanso, trabajo y/o estudio.
4.2 Poder usar de modo valioso el tiempo libre	**Medios audiovisuales:** se refiere al tiempo libre usado para mirar televisión, leer y escuchar música o radio.
	Juegos y eventos deportivos: tiempo que una persona dedica a juegos de mesa (cartas, bingo, etc.) y/o para asistir a eventos deportivos (fútbol, tenis, etc.).
	Actividades con la familia: consiste en el tiempo libre que una persona comparte en actividades recreativas con su familia.
	Actividades sociales y culturales: abarca las reuniones con amigos, concurrir a espectáculos (cine, teatro, recitales, exposiciones), practicar deportes y/o navegar en internet.
	Actividades manuales, artísticas y solidarias: incluye hacer tareas manuales, ejecutar instrumentos musicales, pintar, bailar, cantar y/o realizar trabajos comunitarios.
4.3 Participar en la vida pública	**Participación en al menos una institución:** formar parte de al menos una institución dentro del ámbito político, social o comunitario (partido político, club, sociedad de fomento, etc.).
	Participación en actividades asociativas: participar en partidos políticos, sindicatos, gremios o instituciones profesionales.
	Participación en actividades de voluntariado: participar en cooperadoras escolares o de salud, o en asociaciones que realizan trabajos voluntarios o solidarios.
	Participan en organizaciones vecinales: intervenir en asociaciones cuyos intereses están vinculados a mejorar las condiciones de vida de una población en un territorio acotado (barrio o vecindario).
	Presentar quejas o demandas a las autoridades: realizar quejas o petitorios sobre cuestiones que afectan a su persona, familia, barrio, ciudad, etc.

Resultados generales

La gran mayoría de las personas de 18 años de edad y más encuestadas por la EDSA han manifestado disponer de tiempo libre y esa proporción ha permanecido estable a lo largo de los dos últimos años. De todos los indicadores puede observarse –entre 2004 y 2006– que sólo el que agrupa las respuestas sobre medios audiovisuales registra un incremento positivo, mientras que todos los demás se han mantenido estables o denotan un comportamiento decreciente. El indicador más estable está constituido por quienes respondieron usar su tiempo libre en actividades sociales y culturales.

Al respecto, casi el 40% de los encuestados respondió que en su tiempo libre mira televisión asiduamente. Evidentemente estas actividades son las más accesibles ya que el requerimiento de recursos materiales o sociales (como compañeros para practicar un deporte) es mínimo. Por otra parte, si bien es cierto que las tres actividades implican una cierta interacción de la persona con el «relato audiovisual», ninguna se fundamenta en la interacción interpersonal sino que más bien comportan cierto rasgo de pasividad.

Siguiendo con este razonamiento, se observa que por cada dos encuestados que en su tiempo libre miran TV, leen o escuchan música, hay uno que hace actividad física o asiste a espectáculos. Aprovechar el tiempo libre para asistir a eventos deportivos o compartir juegos de mesa es la preferencia del 30% de los encuestados,

mientras que quienes realizan actividades manuales, o artísticas, representan el 13%, siendo éste el indicador más bajo. Asimismo, se observa que entre 2004 y 2006 ha decrecido significativamente la cantidad de gente que en su tiempo libre comparte actividades o paseos con su familia y asiste a eventos deportivos.

Los resultados generales obtenidos en cuanto a la participación en la vida pública a través de una asociación muestran una tendencia decreciente. En 2004, cuando aún persistían graves problemas sociales y económicos como consecuencia de la crisis de 2001 dos de cada diez entrevistados participaban de una institución como mínimo. Dos años después, durante los cuales el país estuvo marcado por crecimiento económico se redujo significativamente a la mitad. La reducción es mayor en las actividades vinculadas al voluntariado con una disminución de casi 10 puntos a lo largo de los dos años. Esto podría estar indicando que la participación de la población en estas actividades se acentúa en momentos de crisis.

Figura 4.1: Resumen de resultados - Vida social y ciudadana. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Disponer de tiempo libre						
Personas que tienen tiempo libre	85.8 [i]	87.0	**83.8**	1.2	-3.2	**-1.9**
Poder usar de modo valioso el tiempo libre						
Medios audiovisuales	30.6 [i]	38.2	**38.8**	7.6 *	0.6	**8.2** *
Juegos y eventos deportivos	34.7 [i]	31.5	**29.4**	-3.2	-2.0	**-5.3** *
Actividades con la familia	30.7 [i]	26.3	**23.0**	-4.4	-3.2	**-7.7** *
Actividades sociales y culturales	19.5 [i]	19.1	**18.9**	-0.4	-0.2	**-0.6**
Actividades manuales, artísticas y solidarias	15.2 [i]	11.2	**12.9**	-4.0	1.7	**-2.3**
Participar en la vida pública						
Participación en actividades asociativas	2.3	6.0	**5.0**	3.7 *	-1.0	**2.7** *
Participación en actividades de voluntariado	16.6	10.9	**7.0**	-5.7 *	-3.9 *	**-9.6** *
Participación en organizaciones vecinales	2.7		**2.9**			**0.2**
Presentar quejas o demandas a las autoridades		20.8	**8.7**		-12.1 *	

[i] Diciembre 2004
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Resultados particulares

4.1. Disponer de tiempo libre

Disponer de tiempo libre es una precondición necesaria para desarrollar capacidades que se relacionan

con la autorrealización o la interacción social, implica poder hacer algo diferente del descanso, el trabajo y las innumerables actividades que se realizan en la vida cotidiana como estudiar, atender la salud, organizar el ámbito del hogar, etc.

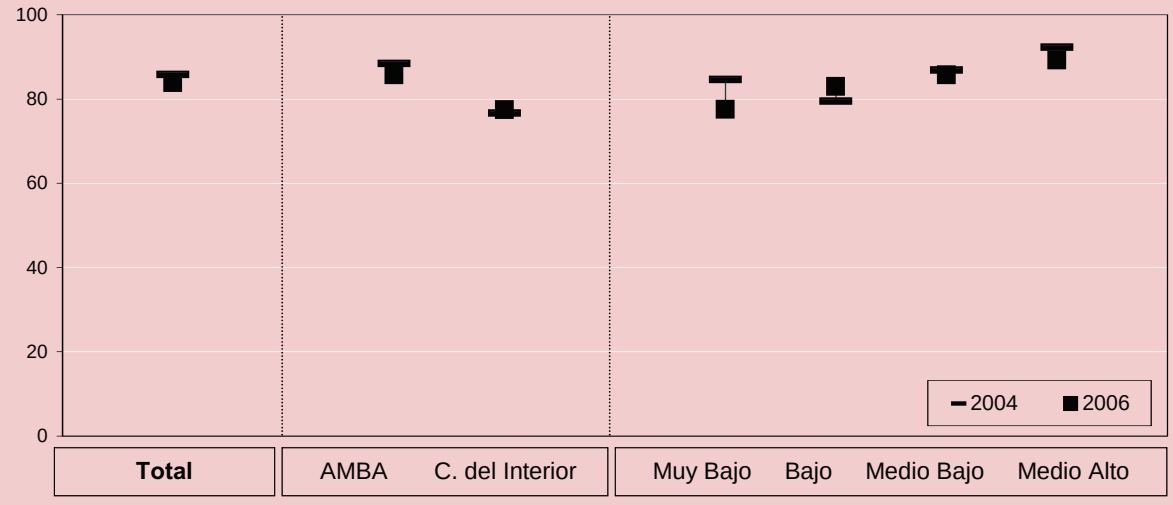
En la figura siguiente se observa que los valores de este indicador permanecen estables en las tres mediciones de la EDSA. Si bien la proporción general de personas que disponen de tiempo libre es alta, se observa mayor disponibilidad en la población del AMBA que en las Ciudades del Interior, siendo la diferencia relativa entre ambas estadísticamente significativa en cada uno de los años (Figura A4.1 en el Anexo).

En los últimos dos años hubo una disminución aparente de las personas con tiempo libre en algunos estratos socioeconómicos, pero la evolución no es estadísticamente significativa y el cambio puede atribuirse a factores muestrales. En cambio, las diferencias relativas entre los estratos muy bajo y el medio alto son significativas para los años 2005 y 2006, aumentando la brecha en este último año entre ambos estratos.

Los resultados del análisis dinámico entre 2004 y 2006 indican que la mayor parte de la población señaló tener tiempo libre a lo largo del período, especialmente en el AMBA. Por otra parte, seis de cada diez personas que reconocieron no disponer de tiempo libre en 2004 contestaron tenerlo en 2006 (Figura A4.2 en el Anexo) y apenas uno cada diez dejó de tenerlo.

Figura 4.2: Personas que tienen tiempo libre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

4.2. Poder usar de modo valioso el tiempo libre

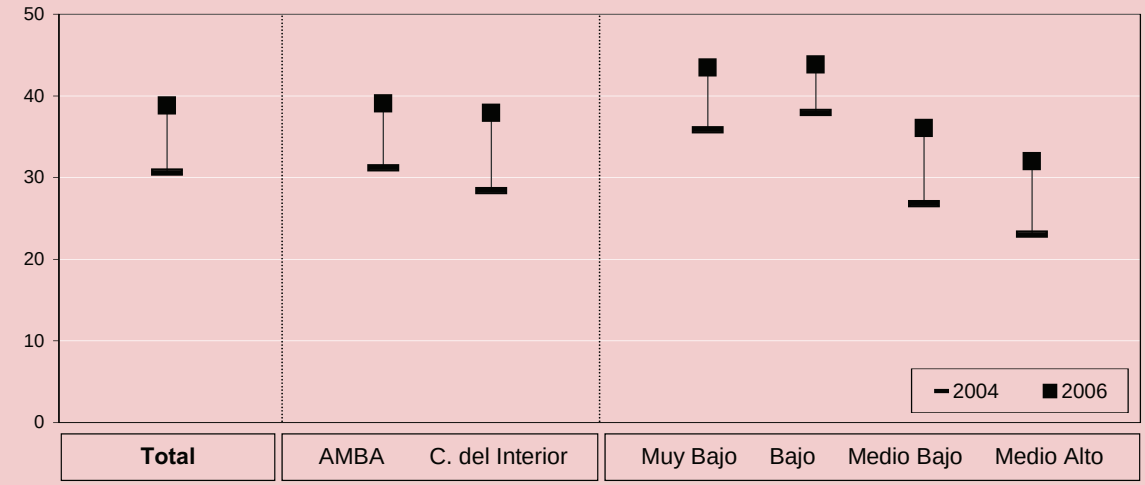
Disponer de tiempo libre no significa necesariamente una mejora de la calidad de vida, porque ese tiempo puede ser usado en acciones autodestructivas o alienantes; un uso adecuado implica acciones creativas, lúdicas, de integración y goce de la vida (Salvia y Brenlla, 2005). Dentro de este marco se analizarán cinco series de datos referidas a distintos tipos de actividades que la gente realiza en su tiempo libre.

La primera serie de datos, medios audiovisuales, incluye mirar televisión, leer y escuchar música y/o radio. Dado que mirar TV fue el componente más indicado, se considera que es el contenido que más impregna a este factor.

Al evaluar este indicador, puede verse que el aumento registrado entre 2004 y 2006 se debe a la evolución que se dio hasta 2005, ya que no se registraron modificaciones en el último año acerca de la proporción de personas entrevistadas que manifestaron dedicar su tiempo libre preferentemente a ver TV. Si se desagrega el dato según el estrato socioeconómico hay una preponderancia de respuestas afirmativas en los estratos más bajos respecto de los estratos medios que estaría indicando, o bien la preferencia de esos sectores por esta actividad o la menor posibilidad de realizar otras que generan algún gasto (Figura A4.3 en el Anexo) (2).

Figura 4.3: Uso del tiempo libre en medios audiovisuales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

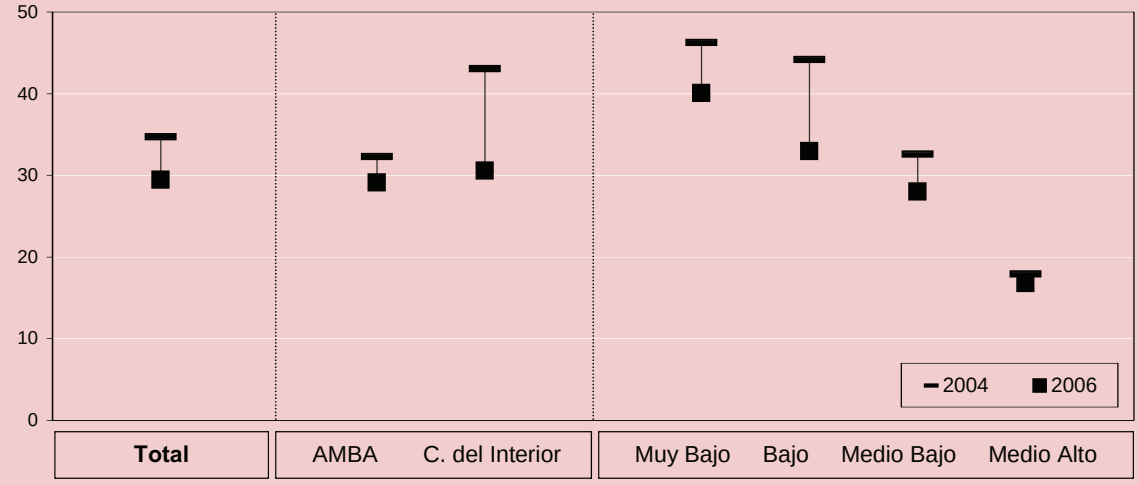
Asistir a eventos deportivos o practicar juegos de mesa es la segunda preferencia para usar el tiempo libre a pesar de la disminución acaecida comparando 2004 con 2006. Al desagregar la información por conglomerado es posible observar que fue una práctica estable en la población del AMBA pero disminuyó fuertemente en las Ciudades del Interior hasta igualarse los valores entre ambas en 2006. En los dos años anteriores era un uso preponderante en el interior (Figura A4.5 en el Anexo).

Si se analiza por estrato socioeconómico a lo largo de las tres mediciones puede verse una mayoría de respuestas afirmativas en el estrato muy bajo con relación al estrato medio alto, siendo la diferencia estadísticamente significativa y, en la última medición, equivalente a 23 puntos porcentuales.

Dicha disminución se observa también al evaluar los resultados del grupo de población reentrevistado en los tres años (muestra panel) que se presentan en la figura A4.6 del Anexo. Nótese que la mitad de este grupo indicó menor preferencia por los juegos de mesa y la asistencia a eventos deportivos y que el 20% directamente dejó de preferirlos. Este porcentaje se supera en las Ciudades del Interior y en el estrato muy bajo (Figura A4.6 en el Anexo).

Figura 4.4: Uso del tiempo libre en juegos y eventos deportivos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

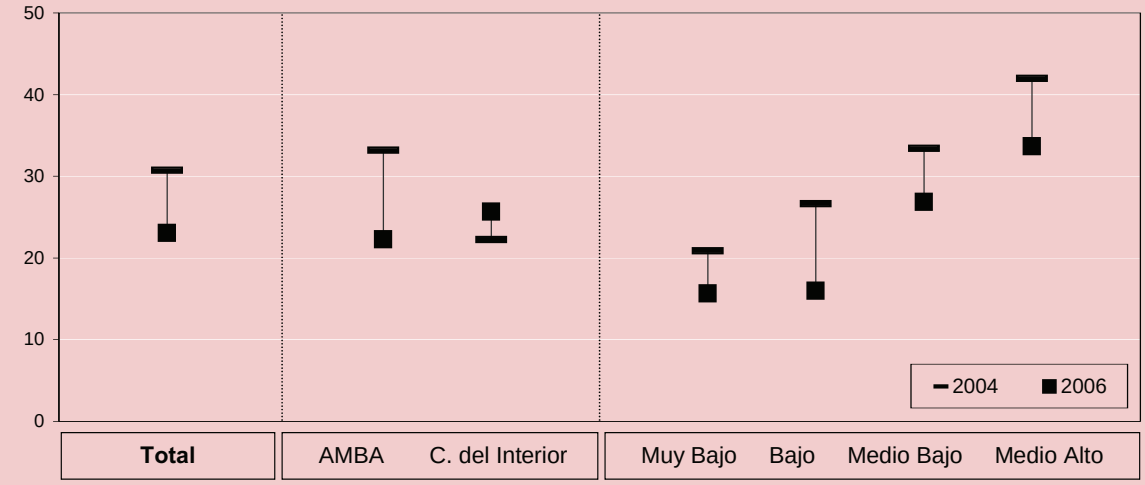
Compartir frecuentemente actividades recreativas con la familia, también aparece como una alternativa en disminución, según los datos de las tres ondas de la EDSA. Esta caída se verifica en el AMBA con 11 puntos porcentuales entre 2004 y 2006; mientras que durante el mismo período permanece estable

en las Ciudades del Interior (A4.7 en el Anexo). También resulta relevante la constante diferencia en el comportamiento de este indicador cuando se lo desagrega por estrato socioeconómico: por cada dos encuestados del estrato medio alto que dijo dedicar su tiempo libre a realizar actividades con su familia, uno del muy bajo contestó lo mismo. Sin perjuicio de ello, la merma en este tipo de actividades se registra en todos los estratos socioeconómicos.

En cuanto a los cambios de la población que fue re-encuestada en estos años son más los que dejaron de realizar actividades con la familia que los que comenzaron a hacerlo (Figura A4.8 en el Anexo).

Figura 4.5: Uso del tiempo libre en actividades con la familia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

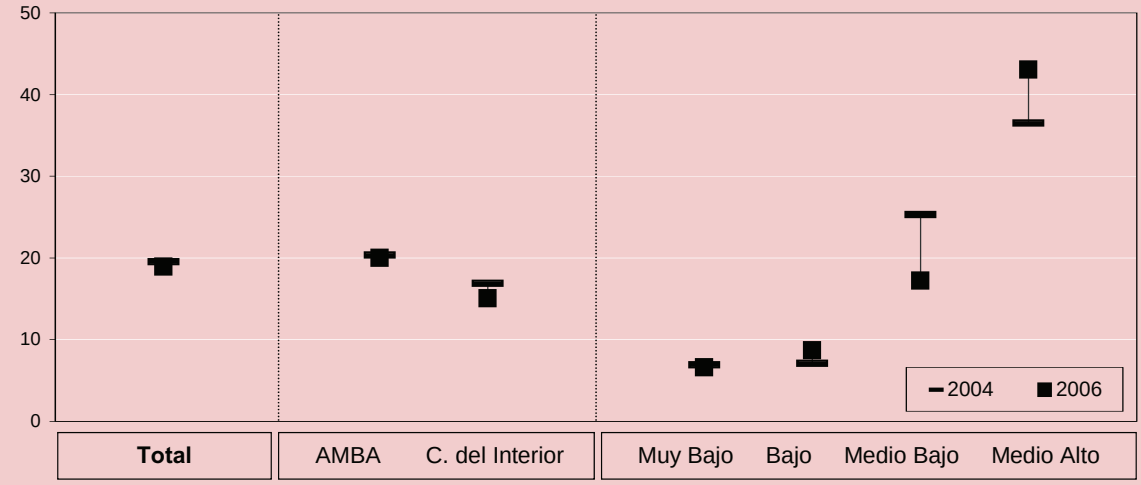
En la figura 4.6 se observa que se mantuvo la respuesta de los entrevistados cuando se les preguntó si realizaban actividades sociales y/o participaban de eventos culturales. Se destaca el hecho que este tipo de prácticas son mas frecuentes en el AMBA que en las Ciudades del Interior, siendo la diferencia entre ambos conglomerados estadísticamente significativa en 2005 y 2006 (Figura A4.9 en el Anexo).

Al desagregar los datos según el estrato socioeconómico, puede comprobarse que, en 2006, por cada respuesta positiva de los encuestados del estrato muy bajo hay 6,5 del estrato medio alto (equivalente a 36.4 puntos porcentuales); esto fue superado en 2005. En las tres ondas de la EDSA se mantiene una brecha semejante. También se advierte que en el estrato medio bajo hubo una disminución para el período 2004-2006. El estrato medio alto es el que más dedica tiempo a los eventos sociales y culturales con un 43%.

En cuanto al cambio acontecido respecto de estas prácticas se destaca que la gran mayoría de la población no las realizó durante el período considerado marcándose una brecha significativa entre el estrato muy bajo y el resto, en detrimento del primero. Por el contrario, son las personas de ese grupo socioeconómico las que menos mantuvieron esas actividades a lo largo de los años y también las que en mayor medida dejaron de preferirlas. En otras palabras, el estrato muy bajo accede en menor medida a las actividades sociales y culturales sea por preferencia o por falta de oportunidades (Figura A4.10 en el Anexo).

Figura 4.6: Uso del tiempo libre en actividades sociales y culturales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

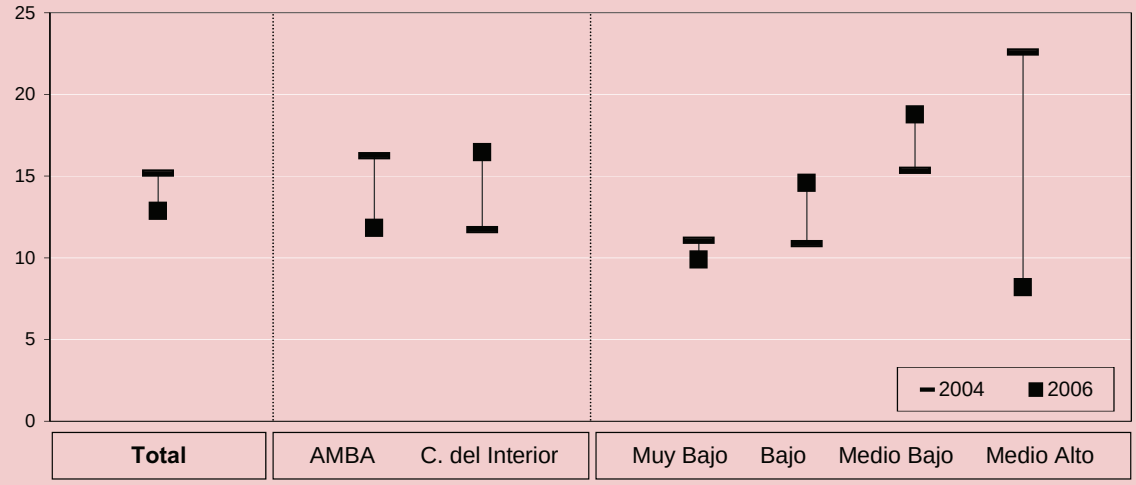
En cuanto a las actividades manuales, artísticas y solidarias se constata una aparente declinación para el periodo 2004-2006 manteniéndose en el 13% –la preferencia más baja en actividades de tiempo libre. Sin embargo, en las Ciudades del Interior estas crecieron en la elección de la gente compensando con la menor dedicación que se les prestó en el AMBA (Figura A4.11 en el Anexo). En 2006 la frecuencia de respuestas positivas en el AMBA es menor que en las Ciudades del Interior (Figura A4.11 en el Anexo).

Si se analizan los datos según el estrato socioeconómico, se aprecia un comportamiento muy heterogéneo. Llama la atención la disminución de este tipo de actividades en los encuestados del estrato medio alto especialmente entre los años 2004-2005 (11 puntos porcentuales). En cambio, en los estratos bajo y medio bajo puede notarse que a una disminución de respuestas afirmativas entre 2004 y 2005, se sigue un aumento de las mismas entre 2005 y 2006, cambio que podría responder a una mejora de su situación general que les permite realizar este tipo de actividades.

En la observación de los resultados de la muestra en panel 2004-2006 (Figura A4.12 en el Anexo) sólo el 3% se dedicó frecuentemente a las actividades manuales, artísticas o solidarias, mientras que 8 de cada 10 personas no las eligió durante esos años.

Figura 4.7: Uso del tiempo libre en actividades manuales, artísticas y solidarias según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

4.3 Participar en la vida pública

La participación en la vida ciudadana a través de instituciones permite fortalecer el tejido social y constituye un reflejo del nivel de compromiso de las personas por alcanzar una sociedad mejor.

Para este estudio se han seleccionado una serie de actividades participativas que son favorables para el desarrollo humano y social y en las cuales las personas comprometen su tiempo libre.

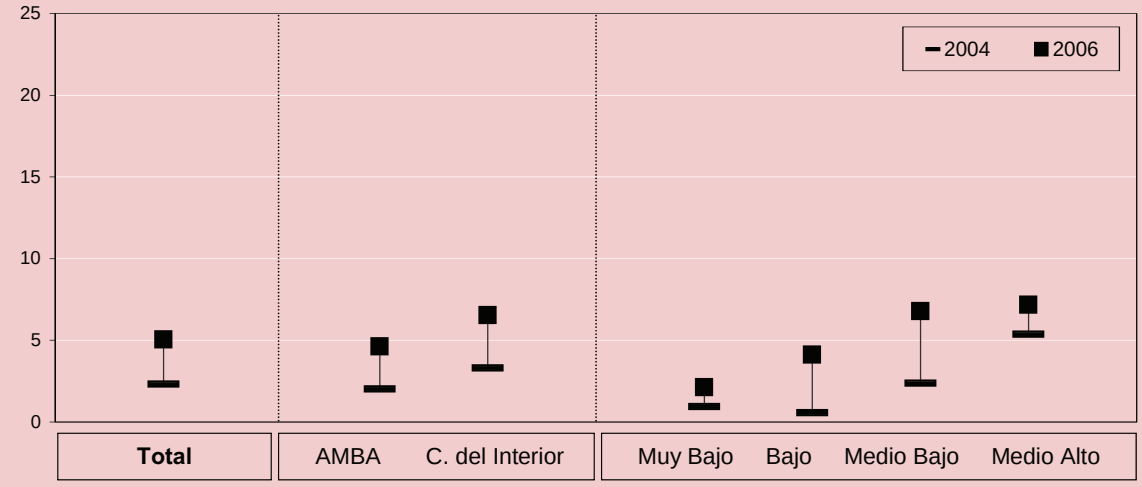
En la figura siguiente sobre participación en actividades asociativas (sindicatos, gremios, instituciones profesionales y partidos políticos) se observa un leve incremento de la participación entre los años 2004-2006, que es similar en el AMBA y las Ciudades del Interior y estadísticamente significativo.

En cuanto a los diferenciales por estrato, se observa que en el bajo y medio bajo se produjo un aumento para el período 2004-2006; mientras que en los otros dos estratos se mantuvo prácticamente el mismo

nivel de participación. También puede observarse que por cada encuestado del estrato muy bajo que participa, hay más de tres del estrato medio alto que lo hacen; esto equivale a una diferencia de 5 puntos porcentuales. Sin embargo, esta brecha entre ambos estratos es menor a la observada en 2005, que representaba casi 9 puntos. Se reitera la relación directa entre el nivel socioeconómico y la participación en asociaciones de diverso tipo. (Figura A4.13 en el Anexo).

Figura 4.8: Participación en actividades asociativas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

La referencia al voluntariado hace hincapié en los hombres y mujeres comprometidos, que de manera gratuita, sin buscar nada a cambio, procuran construir y reconstruir lazos sociales en la sociedad, sea a nivel barrial, institucional, cooperativo, etc. Participando en cooperadoras escolares, de salud, en sociedades de fomento y en trabajos solidarios. Paradojalmente, en una sociedad con tantos marginados y excluidos, el voluntariado ha tenido una fuerte declinación. En la figura 4.9 se observa una reducción considerable de las personas que participan en actividades de voluntariado para todos los espacios residenciales. La disminución fue mayor al promedio en los entrevistados en el AMBA mientras que en las Ciudades del Interior la reducción fue menor (Figura A4.15 en el Anexo). En la última onda de la EDSA, por cada encuestado del AMBA que dijo participar en actividades voluntarias, hay dos que lo hacen de las Ciudades del Interior.

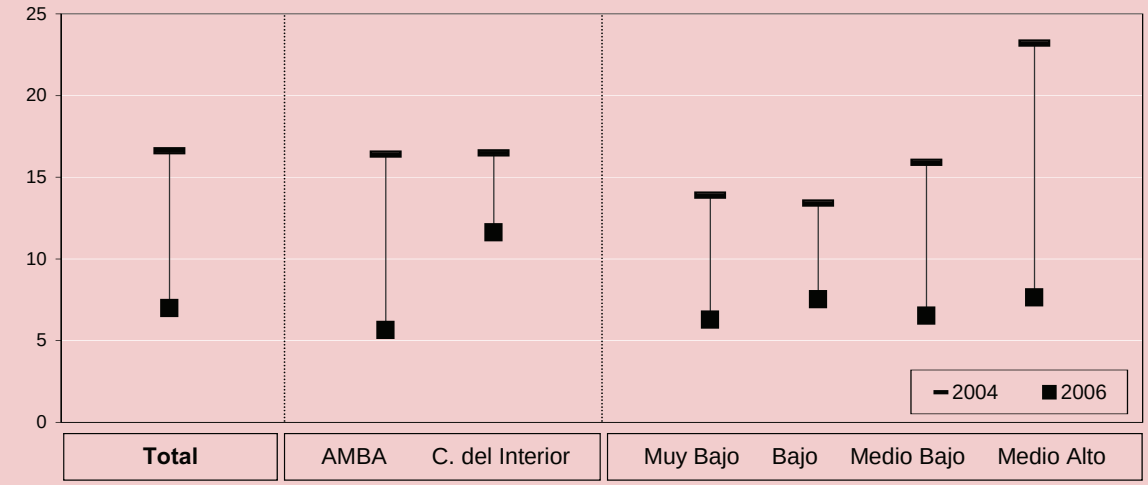
Las disminuciones producidas entre junio de 2004 y junio de 2006 evidencian una moderada reducción

en el estrato socioeconómico bajo. La desvalorización de esta participación fue mayor en los estratos muy bajo y medio bajo. Pero mayor aún es el caso del estrato medio alto con una caída de 15 puntos porcentuales entre el 2004-2006.

Al analizar las trayectorias, se observa un sólo dato estadísticamente significativo: de los que comenzaron a participar en actividades voluntarias entre 2004 y 2006, por cada uno que habita en el AMBA, lo hicieron más de cuatro en las Ciudades del Interior (Figura A4.16 en el Anexo).

Figura 4.9: Participación en actividades voluntarias según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

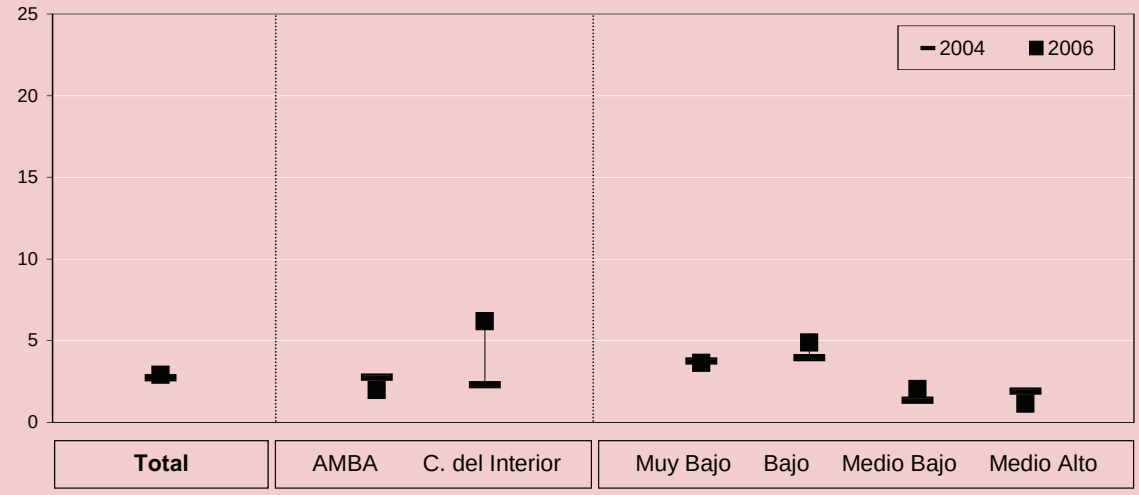
Desde 2004 la actividad de los entrevistados en organizaciones vecinales se mantuvo en el mismo nivel muy bajo registrado en 2004 (3%). Sin embargo, si se desagregan los datos según el territorio, se nota que la participación en las Ciudades del Interior triplica la que se registra en el AMBA debido al aumento que se produjo en la participación en esas ciudades mientras que en el AMBA se mantuvo el mismo nivel de participación. Al considerar la evolución de los resultados para los diversos estratos sociales también se observa estabilidad y una mayor participación de los más bajos con relación al medio alto; en este caso las clases populares mantienen mayor actividad en las organizaciones vecinales que sus pares de estratos superiores. (Figura A4.17 en el Anexo).

Considerando los datos del panel respectivo, se observa que no hay cambios significativos en la participación en organizaciones vecinales entre 2004 y 2006. Sólo resulta estadísticamente significativo que

por cada entrevistado del AMBA que empezó a participar, en las Ciudades del Interior lo hicieron cuatro. (Figura A4.18 en el Anexo).

Figura 4.10: Participación en organizaciones vecinales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (*En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



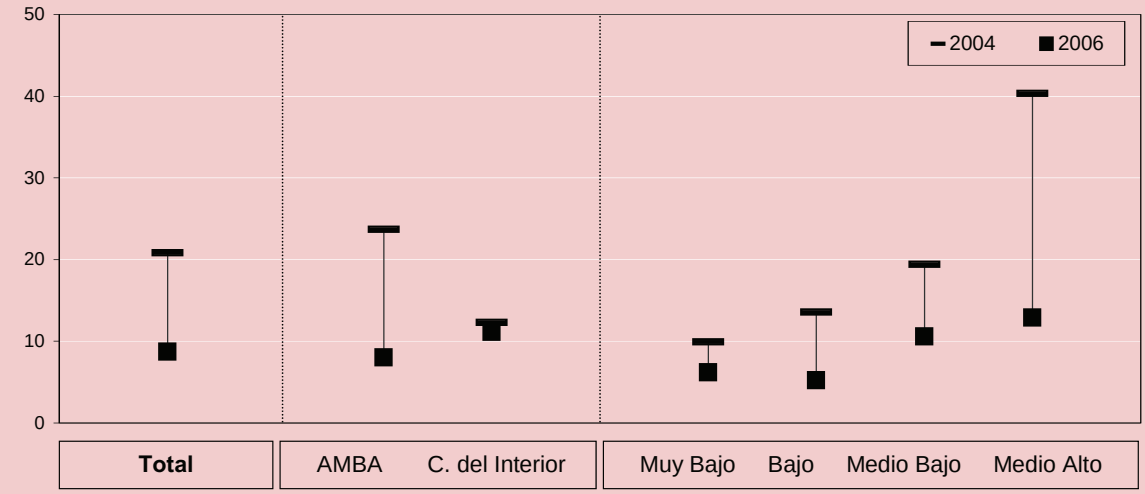
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Conforme a los resultados obtenidos con respecto a la disposición de las personas a presentar quejas o realizar demandas a las autoridades, dos de cada diez entrevistados en 2005 contestó afirmativamente y disminuyó a uno en 2006. Si se tienen en cuenta los conglomerados urbanos la disminución de los reclamos en el 2006 en el AMBA fue de 16 puntos porcentuales menos que en el 2005, mientras que en las Ciudades del Interior se mantuvieron los mismos niveles. (Figura A4.19 en el Anexo).

La disminución de los valores se observa en todos los estratos socioeconómicos y es estadísticamente significativa, excepto en el estrato muy bajo. En el medio alto se presenta la mayor caída: en 2005 el 40% de las personas contestó haber hecho reclamos y en el 2006 sólo un 13%. A pesar de ello continúa siendo el estrato más demandante. La brecha entre este sector y el estrato muy bajo pasó de ser estadísticamente significativa (30 puntos porcentuales) a ser una diferencia cinco veces menor en 2006.

Figura 4.11: Presentó quejas o demandas a la autoridades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005- Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Resumen ejecutivo

- Durante el período 2004-2006 hubo ocho de cada diez personas que manifestaron disponer de tiempo libre; esto indica una evolución favorable en el nivel del florecimiento humano y refleja también mejoramiento del nivel de vida.

- En cuanto al uso de ese tiempo, la gente demostró en primer lugar preferencia por ver televisión y en menor medida por realizar actividades manuales, artísticas y solidarias. La única actividad de tiempo libre que aumentó entre 2004 y 2006 fue la preferencia por los medios audiovisuales.

- Las personas de los sectores socioeconómicos más bajos manifestaron con mayor frecuencia ver televisión que las de los estratos medios. La misma relación se da con respecto a la asistencia a eventos deportivos (fútbol) y a los juegos de mesa (naipes, bingo, etc.). Con respecto a la televisión, este resultado enfatiza la importancia de la calidad de la programación y desafía para que se convierta en un medio de entretenimiento y formación en lugar de ser aseguradora del rating.

- En general, a medida que aumenta el nivel del estrato hay mayor probabilidad de disfrutar de actividades con la familia así como de dedicar el tiempo libre a actividades sociales y culturales.

- Específicamente, la preferencia por las actividades recreativas en familia disminuyó entre 2004 y 2006 especialmente en el AMBA y en el estrato socioeconómico bajo.

- Con respecto a las actividades manuales, artísticas y solidarias que son las menos preferidas por la población en general, se destacaron positivamente las personas del estrato medio alto en 2004, pero en 2006 prefirieron estas actividades menos que el resto de los grupos.

- En general, la participación social y ciudadana tiene una relación directa con la estratificación: a mayor nivel socioeconómico mayor participación; entre 2004-2006 disminuyó en todos los estratos socioeconómicos, específicamente en el estrato muy alto.

- La participación en actividades asociativas (sindicatos, gremios, instituciones profesionales y partidos políticos) fue la única que se incrementó en los dos últimos años, reflejando la evolución positiva en todos los conglomerados y el mayor dinamismo de los estratos bajo y medio bajo. No obstante esto último, los estratos más altos son los que más participaron en asociaciones.

- Las actividades de voluntariado fueron menos frecuentes en 2006 que dos años atrás. Sobre todo disminuyó en el AMBA y en el sector medio alto, que a pesar de ello sigue siendo el estrato con mayor nivel de participación. El resto de los estratos socioeconómicos también reflejaron una merma en este indicador.

- La participación en organizaciones vecinales es la única forma de participación más frecuente en los sectores de población de menor nivel socioeconómico. En términos generales, entre 2004 y 2006 se mantuvo alrededor del 3% de la población y aumentó en las Ciudades de Interior.

- Los reclamos, quejas o demandas a las autoridades decrecieron fuertemente en el último año con respecto a 2005, especialmente por una disminución en el AMBA y en el estrato medio alto que aparece como el más activo en este sentido.

Notas

(1) Participar es una forma de ejercer nuestros derechos y de cumplir nuestros deberes como ciudadanos. Es una forma de apropiarnos del espacio público, a la vez que hacemos ese espacio. Participar es ser parte, tener parte, tomar parte, y esto implica tres condiciones básicas: involucramiento, compromiso y sentido de identidad.

(2) Se ha constatado en otros estudios que mirar televisión es una de las formas más generalizadas de vivir el tiempo libre y que hacerlo con moderación se correlaciona positivamente con el bienestar pero cuando se hace en demasía está asociado a la infelicidad (Argyle, 1996).

CAPÍTULO 4: Anexo

Figura A4.1: Personas que tienen tiempo libre según conglomerado urbano y espacio residencial socioeducativo.
(En porcentaje)

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**85.8**	**87.0**	**83.8**	**1.2**	**-3.2**	**-1.9**
Conglomerado urbano						
AMBA	88.4	89.1	**85.7**	0.7	-3.4	**-2.7**
Ciudades del Interior	76.6	80.9	**77.5**	4.3	-3.5	**0.9**
Riesgo relativo	1.2	1.1	**1.1**			
Diferencia relativa	11.8	8.1	**8.2**			
Estadístico de prueba	4.1 *	2.9 *	**3.3** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	84.6	81.7	**77.5**	-2.9	-4.2	**-7.1**
Bajo	79.4	85.4	**82.9**	6.0	-2.5	**3.5**
Medio Bajo	86.8	89.6	**85.7**	2.7	-3.8	**-1.1**
Medio Alto	92.2	91.3	**89.2**	-0.9	-2.2	**-3.1**
Riesgo relativo[i]	1.1	1.1	**1.1**			
Diferencia relativa[i]	7.6	9.6	**11.6**			
Estadístico de prueba[i]	1.9	2.1 *	**3.1** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Diciembre de 2004 y para Junio de 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.2: Cambios en la tenencia de tiempo libre de las personas según conglomerado urbano y espacio residencial socioeducativo. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo teniendo tiempo libre	Comenzó a tener tiempo libre	Dejó de tener tiempo libre	Permaneció sin tener tiempo libre	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**75.4**	**9.1**	**10.9**	**4.6**	**66.6**	**12.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	79.1	8.0	9.4	3.5	69.3	10.6
Ciudades del Interior	63.1	11.9	16.0	9.0	56.9	20.2
Riesgo relativo	1.3	0.7	0.6	0.4		
Diferencia relativa	15.9	-3.9	-6.6	-5.5		
Estadístico de prueba	3.8 *	1.3	2.0 *	2.1 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	72.7	7.8	15.1	4.4	63.8	17.1
Resto de los estratos	76.3	9.6	9.5	4.6	67.4	11.1
Riesgo relativo	1.0	1.2	0.6	1.0		
Diferencia relativa	3.5	1.8	-5.5	0.2		
Estadístico de prueba	0.7	0.5	1.2	0.1		

La cantidad de observaciones es de n = 536.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.3: Uso del tiempo libre en medios audiovisuales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**30.6**	**38.2**	**38.8**	**7.6 ***	**0.6**	**8.2 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	31.1	39.1	**39.1**	7.9 *	0.0	**7.9 ***
Ciudades del Interior	28.4	34.7	**37.9**	6.3	3.3	**9.5 ***
Riesgo relativo	1.1	1.1	**1.0**			
Diferencia relativa	2.8	4.4	**1.1**			
Estadístico de prueba	0.8	1.2	**0.4**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	35.8	42.9	**43.4**	7.1	0.5	**7.6**
Bajo	37.9	48.4	**43.8**	10.5	-4.6	**5.9**
Medio Bajo	26.8	41.3	**36.0**	14.5 *	-5.2	**9.3**
Medio Alto	23.1	21.7	**32.0**	-1.4	10.3	**8.9**
Riesgo relativo[i]	0.6	0.5	**0.7**			
Diferencia relativa[i]	-12.8	-21.2	**-11.5**			
Estadístico de prueba[i]	2.4 *	3.5 *	**2.6** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.4: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a medios audiovisuales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Dedicó TL a medios audiov.	Comenzó a dedicar TL a medios audiov.	Dejó de dedicar TL a medios audiov.	Permaneció sin dedicar TL a medios audiov.	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**16.6**	**24.0**	**15.9**	**43.5**	**35.6**	**48.9**
Conglomerado urbano						
AMBA	17.0	24.6	16.3	42.0	36.9	49.0
Ciudades del Interior	15.2	22.7	13.8	48.3	32.0	47.5
Riesgo relativo	1.1	1.1	1.2	0.9		
Diferencia relativa	1.8	1.9	2.6	-6.3		
Estadístico de prueba	0.5	0.4	0.7	1.2		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	22.5	29.5	13.6	34.4	46.2	37.6
Resto de los estratos	14.8	22.3	16.6	46.2	32.6	52.8
Riesgo relativo	0.7	0.8	1.2	1.3		
Diferencia relativa	-7.7	-7.2	3.0	11.8		
Estadístico de prueba	1.6	1.2	0.7	2.2 *		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.5: Uso del tiempo libre en juegos y eventos deportivos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**34.7**	**31.5**	**29.4**	**-3.2**	**-2.0**	**-5.3 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	32.3	28.1	**29.1**	-4.2	1.0	**-3.2**
Ciudades del Interior	43.0	43.0	**30.6**	-0.1	-12.4 *	**-12.4 ***
Riesgo relativo	0.8	0.7	**1.0**			
Diferencia relativa	-10.7	-14.9	**-1.5**			
Estadístico de prueba	3.1 *	4.6 *	**0.6**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	46.3	38.7	**40.1**	-7.6	1.4	**-6.2**
Bajo	44.2	37.8	**32.9**	-6.3	-4.9	**-11.2 ***
Medio Bajo	32.6	30.4	**28.0**	-2.2	-2.4	**-4.6**
Medio Alto	17.9	20.2	**16.8**	2.3	-3.4	**-1.1**
Riesgo relativo[i]	0.4	0.5	**0.4**			
Diferencia relativa[i]	-28.4	-18.5	**-23.3**			
Estadístico de prueba[i]	5.5 *	3.1 *	**5.3** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.6: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a juegos y eventos deportivos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Dedicó TL a juegos y eventos dep.	Comenzó a dedicar TL a juegos y eventos dep.	Dejó de dedicar TL a juegos y eventos dep.	Permaneció sin dedicar TL a juegos y eventos dep.	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**14.0**	**15.8**	**20.3**	**49.9**	**24.0**	**59.2**
Conglomerado urbano						
AMBA	12.4	16.1	18.1	53.3	23.2	59.4
Ciudades del Interior	19.1	13.3	24.5	43.1	23.6	56.2
Riesgo relativo	0.7	1.2	0.7	1.2		
Diferencia relativa	-6.7	2.8	-6.4	10.2		
Estadístico de prueba	1.8	0.7	1.6	2.0		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	18.1	13.3	28.6	40.1	24.9	61.3
Resto de los estratos	12.8	16.5	17.9	52.9	23.8	58.3
Riesgo relativo	0.7	1.2	0.6	1.3		
Diferencia relativa	-5.3	3.2	-10.7	12.8		
Estadístico de prueba	1.3	0.7	2.0 *	2.1 *		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.7: Uso del tiempo libre en actividades con la familia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**30.7**	**26.3**	**23.0**	**-4.4**	**-3.2**	**-7.7** *
Conglomerado urbano						
AMBA	33.2	27.8	**22.3**	-5.4	-5.5	**-10.9** *
Ciudades del Interior	22.2	22.0	**25.7**	-0.2	3.7	**3.4**
Riesgo relativo	1.5	1.3	**0.9**			
Diferencia relativa	10.9	5.8	**-3.4**			
Estadístico de prueba	3.2 *	1.5	**1.2**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	20.8	13.0	**15.6**	-7.8	2.6	**-5.2**
Bajo	26.6	21.4	**16.0**	-5.2	-5.4	**-10.7** *
Medio Bajo	33.4	31.8	**26.8**	-1.6	-4.9	**-6.6**
Medio Alto	42.0	38.9	**33.7**	-3.1	-5.2	**-8.3**
Riesgo relativo[i]	2.0	3.0	**2.2**			
Diferencia relativa[i]	21.1	25.9	**18.0**			
Estadístico de prueba[i]	4.0 *	3.9 *	**4.0** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.8: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a actividades con la familia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Dedicó TL a act. con la flia.	Comenzó a dedicar TL a act. con la flia.	Dejó de dedicar TL a act. con la flia.	Permaneció sin dedicar TL a act. con la flia.	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**11.9**	**11.9**	**19.3**	**56.9**	**17.3**	**61.9**
Conglomerado urbano						
AMBA	13.5	9.7	20.4	56.5	14.6	60.1
Ciudades del Interior	6.2	17.0	15.3	61.6	21.6	71.3
Riesgo relativo	2.2	0.6	1.3	0.9		
Diferencia relativa	7.4	-7.3	5.1	-5.1		
Estadístico de prueba	2.2 *	2.2 *	1.3	0.9		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	5.6	10.6	22.6	61.2	14.7	80.1
Resto de los estratos	14.0	12.3	18.2	55.5	18.2	56.6
Riesgo relativo	2.5	1.2	0.8	0.9		
Diferencia relativa	8.4	1.8	-4.4	-5.7		
Estadístico de prueba	2.3 *	0.5	0.8	0.8		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.9: Uso del tiempo libre en actividades sociales y culturales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**19.5**	**19.1**	**18.9**	**-0.4**	**-0.2**	**-0.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	20.3	21.1	**20.0**	0.8	-1.1	**-0.3**
Ciudades del Interior	16.9	12.8	**15.1**	-4.1	2.2	**-1.8**
Riesgo relativo	1.2	1.6	**1.3**			
Diferencia relativa	3.4	8.3	**5.0**			
Estadístico de prueba	1.2	2.8 *	**2.5** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	6.9	4.8	**6.6**	-2.0	1.8	**-0.3**
Bajo	7.1	5.3	**8.7**	-1.8	3.4	**1.6**
Medio Bajo	25.3	17.2	**17.2**	-8.1	0.1	**-8.1** *
Medio Alto	36.5	46.4	**43.0**	10.0	-3.4	**6.6**
Riesgo relativo[i]	5.3	9.6	**6.5**			
Diferencia relativa[i]	29.6	41.6	**36.4**			
Estadístico de prueba[i]	5.0 *	6.0 *	**8.9** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.10: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a actividades sociales y culturales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Dedicó TL a act. sociales y culturales	Comenzó a dedicar TL a act. soc. y cult.	Dejó de dedicar TL a act. soc. y cult.	Permaneció sin dedicar TL a act. soc. y cult.	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**8.7**	**8.6**	**10.8**	**71.9**	**10.6**	**55.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	9.7	8.1	12.1	70.1	10.4	55.4
Ciudades del Interior	5.9	8.3	9.4	76.3	9.8	61.5
Riesgo relativo	1.6	1.0	1.3	0.9		
Diferencia relativa	3.8	-0.2	2.6	-6.2		
Estadístico de prueba	1.3	0.1	0.8	1.6		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	1.9	4.6	5.6	88.0	4.9	75.1
Resto de los estratos	10.7	9.8	12.4	67.1	12.7	53.7
Riesgo relativo	5.8	2.1	2.2	0.8		
Diferencia relativa	8.8	5.2	6.8	-20.9		
Estadístico de prueba	3.4 *	1.6	2.2 *	5.0 *		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.11: Uso del tiempo libre en actividades manuales, artísticas y solidarias según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**15.2**	**11.2**	**12.9**	**-4.0**	**1.7**	**-2.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	16.2	11.7	**11.8**	-4.5	0.1	**-4.4**
Ciudades del Interior	11.7	9.6	**16.4**	-2.2	6.9 *	**4.7** *
Riesgo relativo	1.4	1.2	**0.7**			
Diferencia relativa	4.5	2.2	**-4.6**			
Estadístico de prueba	1.5	0.9	**2.2** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	11.1	13.6	**9.9**	2.5	-3.7	**-1.2**
Bajo	10.9	8.5	**14.6**	-2.4	6.1 *	**3.7**
Medio Bajo	15.3	11.2	**18.8**	-4.2	7.6 *	**3.4**
Medio Alto	22.6	11.7	**8.2**	-10.9	-3.5	**-14.4** *
Riesgo relativo[i]	2.0	0.9	**0.8**			
Diferencia relativa[i]	11.5	-1.9	**-1.7**			
Estadístico de prueba[i]	2.0 *	0.4	**0.5**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.12: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a actividades manuales, artísticas y solidarias según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Dedicó TL a act. manuales...	Comenzó a dedicar TL a act. manuales...	Dejó de dedicar TL a act. manuales...	Permaneció sin dedicar TL a act. manuales...	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**3.3**	**9.1**	**10.3**	**77.2**	**10.6**	**75.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	3.5	8.5	10.8	77.1	9.9	75.6
Ciudades del Interior	3.2	12.3	8.9	75.6	14.0	73.7
Riesgo relativo	1.1	0.7	1.2	1.0		
Diferencia relativa	0.3	-3.8	1.9	1.6		
Estadístico de prueba	0.1	1.2	0.5	0.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	2.0	8.2	7.9	81.9	9.1	79.8
Resto de los estratos	3.7	9.4	11.1	75.8	11.0	75.0
Riesgo relativo	1.9	1.1	1.4	0.9		
Diferencia relativa	1.7	1.2	3.2	-6.1		
Estadístico de prueba	0.8	0.4	0.8	1.1		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.13: Participación en actividades asociativas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**2.3**	**6.0**	**5.0**	**3.7 ***	**-1.0**	**2.7 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	2.0	6.2	**4.6**	4.2 *	-1.6	**2.6 ***
Ciudades del Interior	3.3	5.5	**6.5**	2.2	1.0	**3.2 ***
Riesgo relativo	0.6	1.1	**0.7**			
Diferencia relativa	-1.3	0.7	**-1.9**			
Estadístico de prueba	1.2	0.4	**1.4**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	0.9	4.0	**2.1**	3.1 *	-1.9	**1.2**
Bajo	0.6	1.9	**4.1**	1.4	2.2	**3.6 ***
Medio Bajo	2.4	5.2	**6.8**	2.8	1.6	**4.4 ***
Medio Alto	5.4	12.9	**7.2**	7.6 *	-5.8	**1.8**
Riesgo relativo[i]	5.7	3.2	**3.4**			
Diferencia relativa[i]	4.4	8.9	**5.0**			
Estadístico de prueba[i]	2.3 *	2.5 *	**2.2 ***			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.14: Cambios en la participación en actividades asociativas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo participando	Comenzó a participar	Dejó de participar	Permaneció sin participar	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**1.3**	**4.1**	**2.0**	**92.6**	**4.2**	**60.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	1.5	3.6	2.2	92.7	3.7	59.8
Ciudades del Interior	1.3	5.3	1.7	91.8	5.4	56.7
Riesgo relativo	1.2	0.7	1.3	1.0		
Diferencia relativa	0.2	-1.7	0.5	0.9		
Estadístico de prueba	0.1	0.7	0.3	0.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	0.1	1.7	0.2	98.0	1.7	52.9
Resto de los estratos	1.7	4.9	2.6	90.9	5.1	61.0
Riesgo relativo	12.3	2.8	17.1	0.9		
Diferencia relativa	1.5	3.2	2.5	-7.1		
Estadístico de prueba	1.1	1.6	1.8	2.4 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.15: Participación en actividades de voluntariado según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**16.6**	**10.9**	**7.0**	**-5.7 ***	**-3.9 ***	**-9.6 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	16.4	10.1	**5.6**	-6.4 *	-4.4 *	**-10.8 ***
Ciudades del Interior	16.5	13.9	**11.6**	-2.6	-2.3	**-4.8 ***
Riesgo relativo	1.0	0.7	**0.5**			
Diferencia relativa	-0.1	-3.8	**-6.0**			
Estadístico de prueba	0.0	1.5	**3.3** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	13.9	6.6	**6.3**	-7.3 *	-0.3	**-7.6 ***
Bajo	13.4	9.0	**7.5**	-4.4	-1.5	**-5.9 ***
Medio Bajo	15.9	12.5	**6.5**	-3.4	-6.0 *	**-9.4 ***
Medio Alto	23.2	15.4	**7.6**	-7.8	-7.8	**-15.6 ***
Riesgo relativo[i]	1.7	2.3	**1.2**			
Diferencia relativa[i]	9.3	8.8	**1.3**			
Estadístico de prueba[i]	1.9	2.2 *	**0.5**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.16: Cambios en la participación en actividades de voluntariado según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo participando	Comenzó a participar	Dejó de participar	Permaneció sin participar	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**2.4**	**3.3**	**12.7**	**81.6**	**3.9**	**84.2**
Conglomerado urbano						
AMBA	1.9	1.6	14.3	82.2	1.9	88.4
Ciudades del Interior	3.4	7.1	8.8	80.7	8.1	72.5
Riesgo relativo	0.6	0.2	1.6	1.0		
Diferencia relativa	-1.5	-5.5	5.5	1.5		
Estadístico de prueba	1.0	3.0 *	1.5	0.4		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	3.0	3.6	10.6	82.7	4.2	78.0
Resto de los estratos	2.2	3.2	13.4	81.2	3.8	86.1
Riesgo relativo	0.7	0.9	1.3	1.0		
Diferencia relativa	-0.8	-0.4	2.8	-1.5		
Estadístico de prueba	0.3	0.2	0.7	0.3		

La cantidad de observaciones es de n = 515.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.17: Participación en organizaciones vecinales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Junio de 2004	**Junio de 2006**	**Var 04-06**
Total	**2.7**	**2.9**	**0.2**
Conglomerado urbano			
AMBA	2.8	**2.0**	**-0.8**
Ciudades del Interior	2.3	**6.2**	**3.9** *
Riesgo relativo	1.2	**0.3**	
Diferencia relativa	0.5	**-4.2**	
Estadístico de prueba	0.4	**3.4** *	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	3.7	**3.6**	**-0.1**
Bajo	3.9	**4.9**	**0.9**
Medio Bajo	1.3	**2.0**	**0.7**
Medio Alto	1.9	**1.1**	**-0.8**
Riesgo relativo[i]	0.5	**0.3**	
Diferencia relativa[i]	-1.8	**-2.5**	
Estadístico de prueba[i]	1.0	**2.0** *	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.18: Cambios en la participación en organizaciones vecinales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo participando	Comenzó a participar	Dejó de participar	Permaneció sin participar	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**0.8**	**1.7**	**2.2**	**95.3**	**1.8**	**73.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	0.6	0.9	2.2	96.3	0.9	77.4
Ciudades del Interior	0.9	3.8	1.7	93.6	3.9	64.5
Riesgo relativo	0.7	0.2	1.3	1.0		
Diferencia relativa	-0.3	-2.9	0.5	2.7		
Estadístico de prueba	0.4	2.6 *	0.4	1.4		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	2.0	3.9	1.1	93.0	4.0	36.6
Resto de los estratos	0.4	1.0	2.5	96.1	1.1	86.9
Riesgo relativo	0.2	0.3	2.2	1.0		
Diferencia relativa	-1.6	-2.8	1.4	3.1		
Estadístico de prueba	1.1	1.7	1.0	1.2		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.19: Presentar quejas o demandas a la autoridades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**20.8**	**8.7**	**-12.1 ***
Conglomerado urbano			
AMBA	23.7	**8.0**	-15.6 *
Ciudades del Interior	12.3	**11.1**	-1.1
Riesgo relativo	1.9	**0.7**	
Diferencia relativa	11.4	**-3.1**	
Estadístico de prueba	4.7 *	**1.8**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	9.9	**6.2**	-3.7
Bajo	13.5	**5.2**	-8.3 *
Medio Bajo	19.4	**10.6**	-8.8 *
Medio Alto	40.3	**12.9**	-27.4 *
Riesgo relativo[i]	4.1	**2.1**	
Diferencia relativa[i]	30.4	**6.7**	
Estadístico de prueba[i]	6.5 *	**1.9**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A4.20: Cambios en presentar quejas o demandas a la autoridades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Se mantuvo participando	Comenzó a participar	Dejó de participar	Permaneció sin participar	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2005-2006						
Total	**4.1**	**4.5**	**14.1**	**77.3**	**5.5**	**77.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	4.8	3.6	16.1	75.5	4.6	76.9
Ciudades del Interior	2.6	7.0	9.1	81.4	7.9	77.9
Riesgo relativo	1.9	0.5	1.8	0.9		
Diferencia relativa	2.3	-3.4	7.0	-5.9		
Estadístico de prueba	1.1	1.7	2.0	1.4		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	1.9	4.3	9.7	84.1	4.9	84.0
Resto de los estratos	4.9	4.6	15.5	75.1	5.7	76.1
Riesgo relativo	2.6	1.1	1.6	0.9		
Diferencia relativa	3.0	0.3	5.8	-9.0		
Estadístico de prueba	1.1	0.1	1.1	1.4		

La cantidad de observaciones es de n = 685.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CAPÍTULO 5: VIDA AFECTIVA Y RELACIONAL

Introducción

En los capítulos anteriores relativos a las necesidades fundamentales del nivel de vida ha quedado establecido que un déficit en la satisfacción de las mismas pone en grave riesgo la dignidad humana. Por su parte, en este capítulo, se pondrá en evidencia que también vulnera las capacidades de las personas para desarrollar otras dimensiones propias del florecimiento humano como la vida afectiva y las relaciones sociales cercanas.

Diversos autores contemporáneos han destacado que las necesidades de pertenencia, de amor y de relacionarse con otras personas constituyen una de las necesidades básicas del ser humano (Abraham Maslow, 1970; Manfred Max-Neef, 1987; Doyal y Gough, 1994; Eric Allardt, 1996; Erich Fromm, 1999; Martha Nusbaum, 2000; Sen, 2000).

En las relaciones sociales se da y se recibe ayuda material, servicios, apoyo emocional, guía cognitiva, consejos y acceso a otros contactos, constituyéndose redes sociales de intercambio y ayuda mutua (Mauss, 1974; Lomnitz, 1975; Sluzky, 1998; Bridge, 2002).

Una de las relaciones afectivas por excelencia es la que se da entre los miembros de una pareja. Existen varias teorías para explicar la complicada tarea de formarla, tanto desde un punto de vista subjetivo (1) como sociológico (2), en todo caso, es importante destacar que desde hace varias décadas la familia tiene como centro a la pareja romántica, cuyo objetivo final es la realización personal (3), el establecimiento de relaciones satisfactorias y de felicidad mutua.

Las relaciones afectivas no se agotan en la familia sino que la mayoría de las personas adultas buscan y mantienen relaciones íntimas con amigos cercanos, con los cuales comparten trabajos, vacaciones, fiestas, reuniones, paseos, etc. Tanto en las relaciones de amistad como en las de pareja hay un vínculo emocional positivo, interdependencia y satisfacción de necesidades. Estos vínculos llamados "lazos fuertes" por Granovetter (1983) se caracterizan por el entendimiento mutuo, dar y recibir apoyo y disfrutar de la compañía (Sternberg, 1986).

En este contexto, cabe rescatar también el vecindario como un espacio social que "...abriga, conforma y mantiene las vidas individuales y los núcleos más próximos de la convivencia social" (Salvia y Tami, 2004). El ser humano al ser esencialmente social necesita de los otros para lograr su propia identidad social, vivir en comunidad le es propio. El hombre se- hace y hace-con las personas y las cosas.

Hay evidencia empírica acerca de la independencia entre el desarrollo afectivo y la estratificación socioeconómica, aunque puede llegar a debilitarse en situaciones de carencia extrema (Allard, op.cit.). Esto último se sustentó en un estudio anterior del Barómetro de la Deuda Social Argentina (Lépore S, 2005) encontrando que cuando se trata de privaciones graves –como serían las que caracterizan a las personas del estrato muy bajo– la manifestación de los afectos se ve bloqueada u obstaculizada por la crítica situación cotidiana característica del nivel de supervivencia. Son coincidentes los resultados de investigaciones realizadas en otros contextos urbanos de Latinoamérica (Bazán, 1998 y Enriquez Rosas, 2000, entre otros).

Con la intención de brindar una evaluación de la vida afectiva y relacional de distintos estratos sociales urbanos, se presenta en este capítulo un análisis estático y dinámico (4) para las variables e indicadores, tanto objetivas como subjetivas, desagregadas y definidas en el esquema siguiente. En cada caso se prioriza la incidencia del indicador en 2006 y su evolución desde 2004 para el total de la población, los conglomerados urbanos y los estratos sociales. En segundo lugar, se analiza la trayectoria entre 2004 y 2006 enfatizándose los cambios acaecidos.

5.1 Establecer relaciones afectivas	**Felicidad en la pareja**: sentirse felices o muy felices con la pareja conviviente o cónyuge. La pareja es el núcleo más íntimo de la relación amorosa y cuando existe convivencia se constituye en el centro del hogar familiar o de la unidad doméstica.
	Recreación en familia o con amigos: realizar salidas o paseos en familia y reunirse con amigos en el tiempo libre.
5.2 Disponer de relaciones de ayuda mutua	**Brindar apoyo emocional**: disponer de tiempo para escuchar los problemas de otras personas (parientes, amigos, etc.).
	Ayudar a buscar trabajo: personas que no estuvieron desocupadas durante el año anterior a la encuesta y que han prestado ayuda a otras para conseguir trabajo.
	Dar o prestar dinero: personas que dan o prestan dinero a sus parientes, amigos, vecinos, etc.
5.3 Contar con relaciones solidarias	**Contar con gente para resolver problemas**: disponer de la ayuda de otras personas para enfrentar y solucionar problemas propios.
	Relaciones positivas con los vecinos: lazos fuertes que unen a los vecinos entre sí y que son auto-evaluados como relaciones sociales buenas o muy buenas.

Resultados generales

Figura 5.1: Resumen de resultados - Vida afectiva y relacional. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Relaciones afectivas						
Felicidad con la pareja conviviente	83.4 [i]	81.7	**85.5**	-1.6	3.7	**2.1**
Recreación en familia o con amigos	75.3 [i]	73.0	**78.0**	-2.3 *	4.9	**2.7** *
Relaciones de ayuda mutua						
Brindar apoyo emocional	67.1	76.8	**62.5**	9.8 *	-14.3 *	**-4.6**
Personas que no estuvieron desocupadas en el último año y ayudaron a buscar trabajo	27.8 [i]	35.5	**43.4**	7.7 *	7.9	**15.6** *
Dar o prestar dinero	35.2	30.0	**29.6**	-5.2	-0.4	**-5.6** *
Relaciones solidarias						
Contar con gente para resolver sus problemas	61.7 [i]	53.6	**57.3**	-8.1 *	3.6	**-4.4**
Relaciones positivas con los vecinos	82.3		**88.9**			**6.7** *

[i] Corresponde a Diciembre de 2004.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Con relación al entorno afectivo, los datos del cuadro anterior destacan el mantenimiento de este tipo de relaciones en la mayoría de las personas. En otras palabras, el alto porcentaje de aquellas que se sienten felices con su pareja se ha mantenido estable a lo largo de estos últimos años y a ello se agrega la también alta proporción de gente que disfruta de su tiempo libre saliendo a pasear con su familia o reuniéndose con amigos.

Por su parte, el entorno relacional también se ha favorecido a juzgar por la evolución de los indicadores de ayuda mutua y de solidaridad entre las personas. Los primeros han disminuido entre 2004 y 2006 como probable consecuencia de que hay menores necesidades en la población y la demanda exteriorizada es menor. En cuanto al apoyo para buscar trabajo aumentó si se considera el que brindaron las personas que estuvieron siempre ocupadas. Esto podría explicarse, precisamente, porque sus relaciones laborales estables podrían ser el medio que les ha permitido ayudar. La sensación de tener problemas en general evoluciona más lentamente y por esta razón la disminución del indicador de prestar ayuda emocional cayó por la evolución negativa experimentada el último año, en cambio, el indicador de prestar dinero se desvalorizó entre 2004 y 2005.

La solidaridad estructural expresada como la muy buena convivencia con los vecinos aumentó durante los dos años mientras que la solidaridad funcional, mediada por el hecho de contar con gente para resolver los problemas, disminuyó entre 2004 y 2005 manteniéndose estable posteriormente .

Frente a este panorama alentador cabe preguntarse si la incidencia y evolución de estos indicadores presenta diferencias entre los distintos estratos sociales y de acuerdo al lugar de residencia. Ambos aspectos serán analizados en el título siguiente.

Resultados particulares

5.1. Establecer relaciones afectivas

En el marco de las teorías del amor y de las redes se han seleccionado dos indicadores que reflejan el entorno afectivo de las personas en el nivel del florecimiento humano: "Felicidad en la pareja" y "Recreación en familia o con amigos".

En la figura siguiente se observa para el indicador de Felicidad en la pareja que hay un alto predominio de personas que están felices o muy felices y que este alto nivel de florecimiento se ha mantenido estable durante los últimos tres años. El leve aumento observado para los residentes del AMBA se manifiesta en la diferencia con las Ciudades del Interior donde se expresó felicidad con su pareja en menor medida.

Al analizar los resultados por estratos sociales y para cada año se percibe que las personas del estrato muy bajo tienen menor probabilidad de estar felices con su pareja –aunque experimentaron una mejora en el último año– y que la diferencia con el estrato medio alto es estadísticamente significativa (Figura A5.1 en el Anexo).

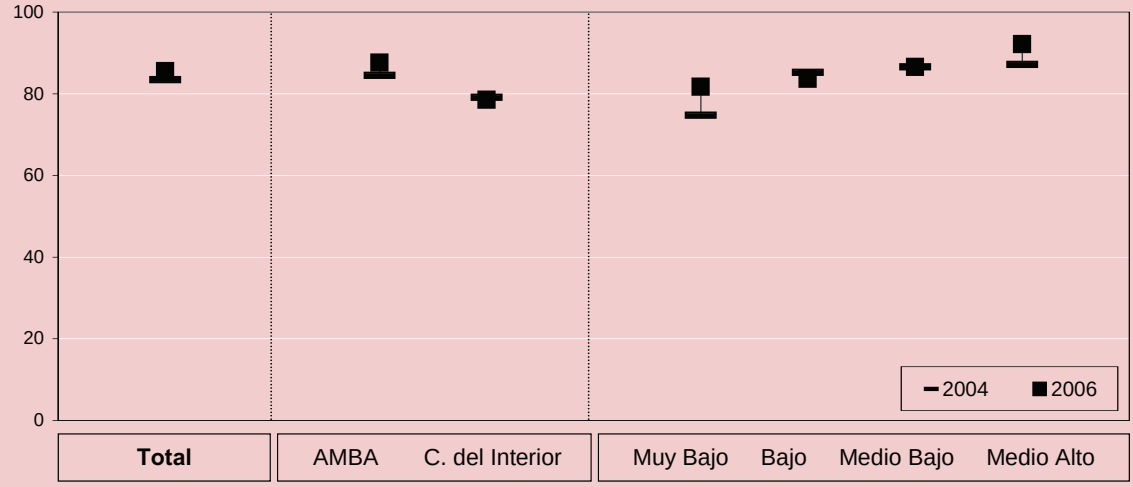
El cálculo de las trayectorias indica que la gran mayoría de las personas ha permanecido feliz con su pareja entre 2004 y 2006. Los habitantes del AMBA se caracterizan por una mayor estabilidad, mientras que en las Ciudades del Interior hay más cambios de situación –esto último se observa en las mayores tasas de inicio (comenzó a ser feliz) y abandono (dejó de ser feliz). (Figura A5.2 en el Anexo).

Las personas más desfavorecidas son las del estrato muy bajo porque son las que tienen mayor probabilidad de haber dejado de sentirse felices con su pareja (el 18,4% de los que eran felices en 2004 dejaron de serlo hacia el 2006). Esto sumado a que mantienen el mayor porcentaje de personas que no se sentían felices desde 2004 los califica en la peor situación con respecto a los demás estratos sociales, ratificando la hipótesis planteada en la Introducción.

Las personas de estratos muy bajos deberían recibir atención especializada para lograr una mayor orientación en su vida de pareja y de familia debido a que factores externos derivados del alto grado de carencias que sufren impactan negativamente en sus relaciones afectivas originando estados de menor felicidad, que pueden desembocar en crisis familiares y disolución del vínculo (5).

Figura 5.2: Felicidad con la pareja conviviente según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El segundo indicador, Recreación en familia o con amigos, tiene un doble significado. Por un lado, implica la dimensión de "tener"y, por el otro, de "hacer". Disponer de tiempo libre para pasear con la familia y/o reunirse con amigos es un indicador de cohesión familiar y de vínculos "fuertes" o estrechos con otras personas. Los amigos son las personas en los cuales se deposita la mayor confianza y con los cuales se comparten momentos agradables y tristes (6).

Entre todos los entrevistados este tipo de recreación se mantuvo estable entre 2004 y 2006; puede interpretarse que cuando se ha llegado a un umbral de florecimiento alto (aproximadamente al 80% de la población) estas actitudes son menos permeables a los déficit o satisfacciones de las necesidades fundamentales (Figura 5.3).

Esto se reafirma con los datos de los conglomerados (Figura A5.3 en el Anexo). Mientras la población del AMBA permaneció en un 80% usando el tiempo libre para realizar actividades con la familia o reu-

nirse con amigos, la de las Ciudades del Interior aumentaron desde 2004 hasta equipararse al valor mencionado para el AMBA.

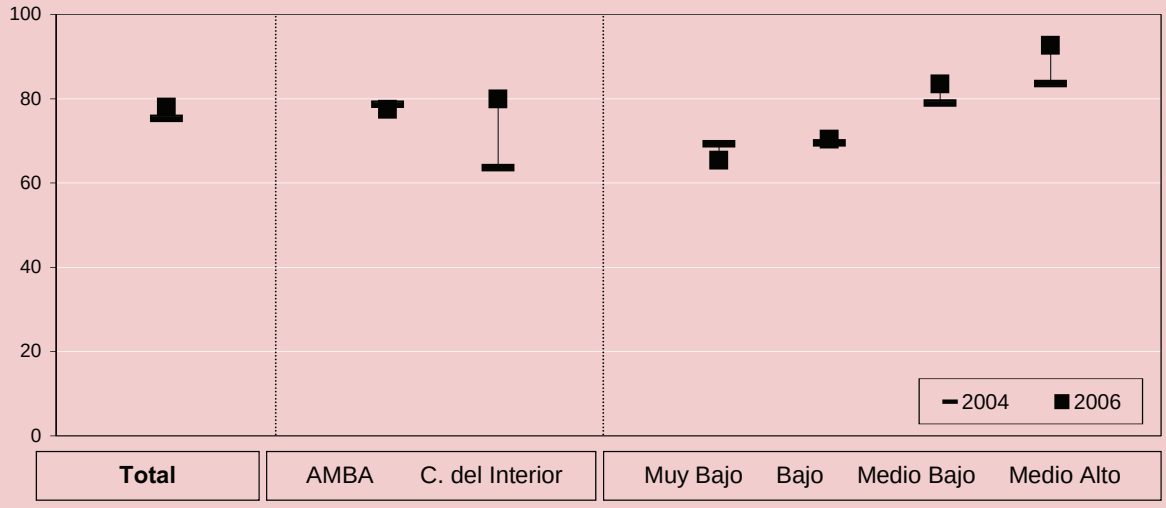
La probabilidad de disfrutar de recreación en un entorno afectivo es diferencial según la estratificación, siendo los sectores medios los que más usan el tiempo libre de esta manera. El aumento interanual es significativo sólo en el estrato medio alto y la brecha entre los dos polos ha sido persistente en el tiempo. La diferencia relativa entre ambos grupos aumentó con respecto a 2005 y se duplicó con relación a 2004 (27% vs 14%).

El análisis de los cambios 2004-2006 ratifica los datos anteriores porque el 61% de los encuestados permanecieron disfrutando del tiempo libre con la familia y amigos (Figura A.5.4 en el Anexo).

Si bien muchas personas pertenecen al estrato muy bajo, la diferencia de mantenerse en este estado de florecimiento es siempre mayor en el resto de los estratos, siendo significativa la diferencia entre ambos grupos. A la inversa, los primeros son más representativos en haber permanecido sin realizar este tipo de recreación o haberlo abandonado.

Figura 5.3: Recreación en familia o con amigos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

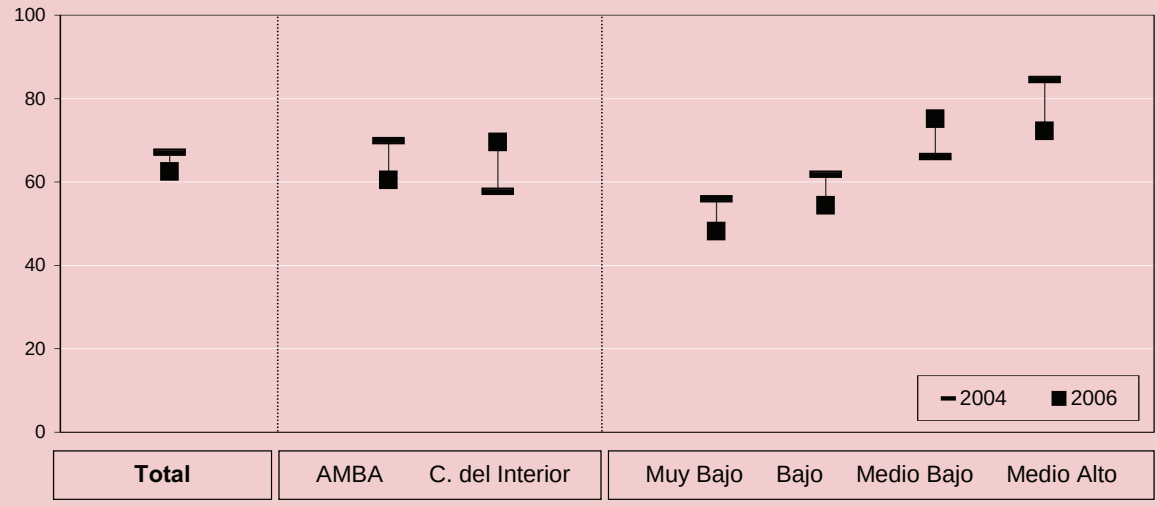
5.2. Disponer de relaciones de ayuda mutua

Las personas también se relacionan con los demás para ayudarse o compartir distintos aspectos de la vida cotidiana. En esta investigación se han seleccionado tres indicadores de tipos de ayuda sin retribución monetaria relacionados con la reproducción social.

El primer indicador consiste en Brindar apoyo emocional: es poder "contar con la resonancia emocional y la buena voluntad del otro; es el tipo de función característica de las amistades íntimas y las relaciones familiares cercanas con un nivel bajo de ambivalencia" (Sluzki, 1998:49). En la EDSA se considera a las personas que han dedicado parte de su tiempo para escuchar problemas ajenos. Esta actitud disminuyó entre 2004 y 2006 como consecuencia de la variación negativa en el AMBA y a pesar del incremento en las Ciudades del Interior. En el primer año aumentó significativamente en ambos conglomerados y decayó en el último (Figura A5.5 en el Anexo). La trayectoria de este indicador permite comprender estos cambios: en 2004-2005 el 74% de las personas brindaron apoyo emocional y entre 2005-2006 el 51% dejó de hacerlo. Puede pensarse que al mejorar la situación socioeconómica del país y, consecuentemente, la de muchas personas, se manifestaron menos problemas (Figura A.5.6 en el Anexo). Por otra parte, se ratifica (7) que la actitud de brindar apoyo emocional es más frecuente a medida que mejora la situación socioeconómica de las personas, observándose una diferencia significativa entre los estratos extremos.

Figura 5.4: Brindar apoyo emocional según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las personas de los estratos más bajos se desenvuelven, mayoritariamente, en un ambiente laboral caracterizado por la inestabilidad de los empleos, por la pertenencia al sector informal de la economía y por la recurrente pertenencia al mundo de los desocupados. En la otra cara de la sociedad, en los estratos medios altos, aunque hay una fuerte rotación de empleos, casi todos pertenecen al sector formal. Este contexto permite iniciar una búsqueda de trabajo –para sí mismo o para otros– con los conocidos que tienen buenos empleos, por medio de ex empleadores que puedan dar una recomendación a otros pares y, en una instancia paralela, recurriendo a las empresas de selección de recursos humanos. En ambos ambientes se pone en funcionamiento una estructura de relaciones sociales con el objeto de obtener un trabajo, algunas establecidas con la gente de su propio grupo social y otras con gente "de afuera" de su círculo íntimo y que constituyen los lazos "débiles" según Granovetter. De acuerdo a investigaciones realizadas estos lazos pueden convertirse en una oportunidad para conseguir un empleo mejor o ayudar a otros a conseguirlo y están más desarrollados cuando se pertenece a estratos socioeconómicos más altos.

La proporción de personas que no estuvieron desocupadas durante el año anterior al relevamiento de la EDSA y que ayudaron a buscar trabajo, aumentó en los últimos años estableciéndose una diferencia estadísticamente significativa entre 2004 y 2006. Esta práctica o actitud es más frecuente en los estratos más altos, ratificándose los estudios anteriores. (Figuras 5.5 y A5.7 en el Anexo).

La menor capacidad de tener relaciones sociales que permitan ayudar a buscar trabajo es lo que estaría marcando la polarización entre el estrato muy bajo y el medio alto. Esta peor *performance* de los sectores más vulnerables marca una brecha estadísticamente significativa con el estrato medio alto sólo en el año 2006.

Los datos sobre los cambios en los dos últimos años (Figura A5.8 en el Anexo) ponen de manifiesto que comenzaron a prestar ayuda el 36% de las personas ocupadas y mantuvieron esta actitud desde 2004 el 15%. Las personas del estrato muy bajo se han mantenido mayoritariamente sin dar este tipo de ayuda. Este indicador tiene una gran rotación demostrada por las tasas de inicio y abandono que tienen un valor similar.

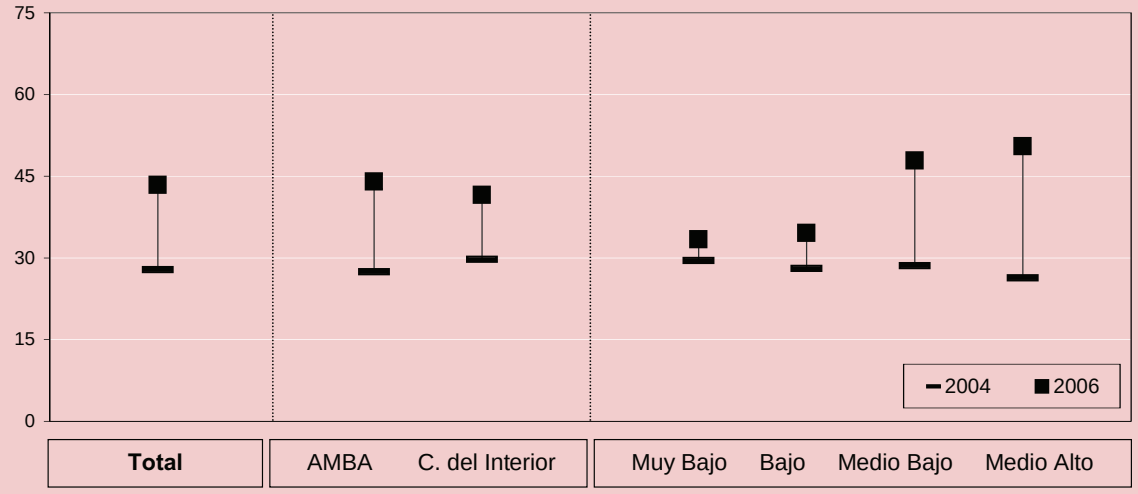
El tercer indicador consiste en Dar o prestar dinero. En una sociedad castigada por la desocupación, la falta de ingresos suficientes y una todavía elevada parte de la población por debajo de la línea de pobreza, son muy frecuentes las oportunidades que se presentan para dar dinero a quien lo necesita o prestarlo a quien está pasando un mal momento económico (Figura 5.6).

En el análisis de los datos de los últimos años se observa que ha disminuido la asistencia en dinero que ofrecen las personas, probablemente por la mejora generalizada en la situación económica de la población ya sea producida por el ingreso laboral o por los planes sociales. Esta tendencia es más marcada en el AMBA e inversa en las Ciudades del Interior, donde aumentó significativamente el último año.

Indiscutiblemente quienes más han reducido esta ayuda material son las personas del estrato medio alto –con mayor capacidad de haberla ofrecido en años anteriores–. En cambio, el progreso de la situación económica de los estratos bajos ha hecho que tengan una situación estable e incluso de ayuda a otros que todavía lo necesitan (Figura A5.9 en el Anexo).

Figura 5.5: Personas que no estuvieron desocupadas en el último año y ayudaron a buscar trabajo según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



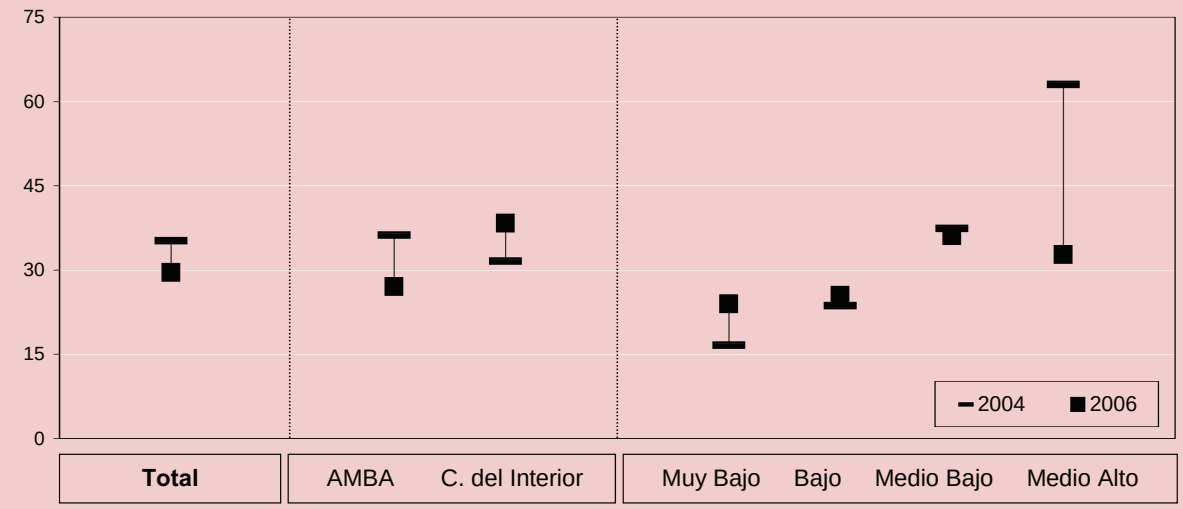
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Esto se corrobora en el análisis dinámico: las personas de los estratos muy bajos en comparación con el resto son las que menos se mantuvieron dando asistencia monetaria o comenzaron a darla y son los que en mayor medida permanecieron sin haberla otorgado en estos años.

Aunque parezca paradójico, la mejoría general se observa en que las tasas de abandono de esta práctica son tres veces superiores a las de haberlo iniciado, esto supone que es menos la gente que lo necesita (Figura A5.10 en el Anexo).

Figura 5.6: Dar o prestar dinero según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

5.3. Contar con relaciones solidarias

Esta tercera dimensión consiste en el intercambio de servicios y asistencia entre las personas así como en la cercanía espacial entre ellas. El primer indicador considerado remite al concepto de solidaridad funcional mientras que el segundo a la solidaridad estructural (8).

Al respecto, los resultados obtenidos sugieren que el porcentaje de población que cuenta con otras personas para solucionar sus problemas (solidaridad funcional) se ha mantenido estable entre 2004 y 2006, excepto en las Ciudades del Interior y en el estrato muy bajo en que ha disminuido significativamente (Figura A5.11 en el Anexo).

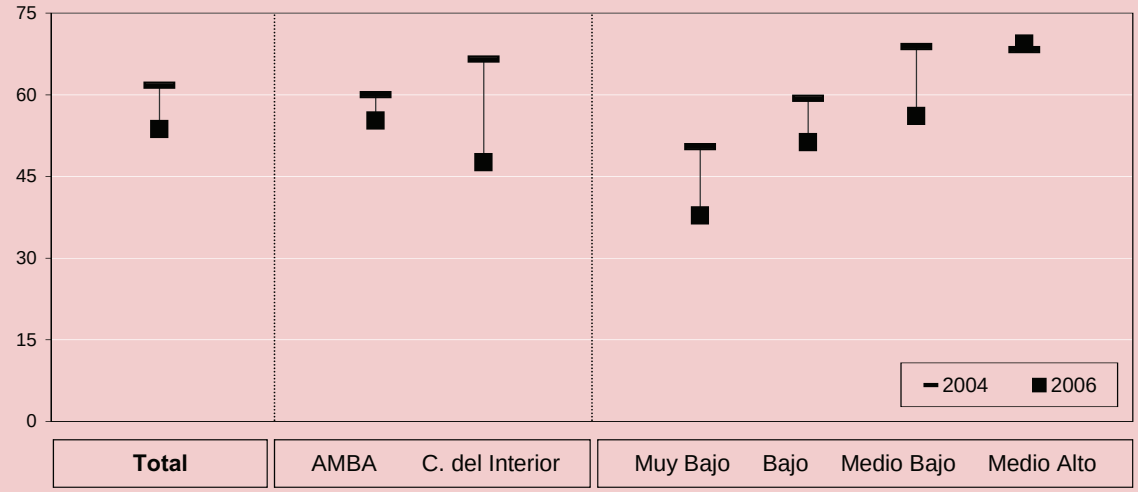
Es evidente que las personas del estrato muy bajo tienen más dificultades para encontrar quien los ayude a solucionar problemas; en todos los años considerados son los que manifiestan en menor medida contar con solidaridad que sea útil a sus necesidades. Esto hace que se distingan del resto de los estratos socioeconómicos.

Las tasas de cambio de situación denotan una gran rotación en el bienio; de las personas que no tenían ayuda externa para solucionar sus problemas la mitad comenzó a tenerla (52%) y de los que la tení-

an el 40% la perdió. La proporción de personas que contaron con solidaridad funcional durante el período es el doble de los que nunca la tuvieron (37% vs. 18%) (Figura A5.12 en el Anexo).

Figura 5.7: Contar con gente para resolver los problemas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En cuanto a las relaciones positivas con los vecinos (solidaridad estructural), se observa que ocho de cada diez personas en 2004 las evaluaron de esta manera y aumentó a nueve de cada diez respondentes en 2006. La frecuente oportunidad de contactos es uno de los factores (9) que producen multiplicidad en los roles y lazos fuertes entre vecinos, especialmente en la gente de los estratos sociales más bajos. Tanto en el estrato muy bajo como en el bajo el incremento es estadísticamente significativo. En los demás estratos, al partir de niveles más altos, las diferencias no son tan marcadas. En 2006 no se presentan contrastes por estrato debido al mayor florecimiento de los sectores muy bajos, superándose la brecha que había en 2004 (Figura A5.13 en el Anexo).

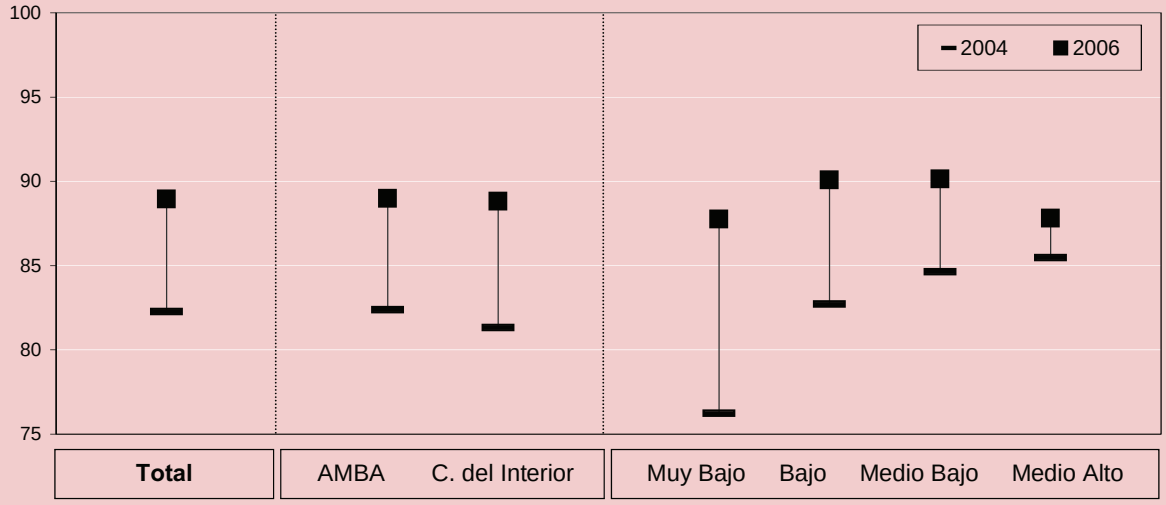
En correspondencia con lo anterior, al analizar las trayectorias entre ambos años se destaca, precisamente, que el 20% de las personas del estrato inferior comenzaron a calificar las relaciones con sus vecinos como muy buenas o buenas (Figura A5.14 en el Anexo).

No obstante esta mejoría, puede señalarse la "paradoja de los lazos fuertes" (10) entre las personas pobres ya que éstos tienden a fortalecer la cohesión grupal pero no favorecen las oportunidades de pro-

greso mediante la integración social con otros sectores sociales; los lazos fuertes al ser relaciones entre "pares" no permiten romper el estrecho círculo homogéneo de los familiares y amigos o vecinos más cercanos ni el acceso a información que puede ser alcanzada con lazos "débiles" con personas de otros niveles sociales. Sin embargo, cabe rescatar que la buena vecindad sostiene ayudas en la reproducción de las acciones de la vida diaria, que de otra manera serían más difíciles de asumir.

Figura 5.8: Relaciones positivas con los vecinos según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Resumen ejecutivo

- El desarrollo afectivo en la convivencia de pareja presenta un alto nivel de florecimiento que es estable en el tiempo, aunque se mantienen las diferencias por nivel de estratificación en desmedro de las personas de los sectores socioeconómicos muy bajos, quienes además de tener menor probabilidad de sentirse felices tienen vínculos más inestables.

- Disfrutar de paseos en familia y reuniones con amigos también ha tenido valores estables pero las brechas entre los estratos se han profundizado en perjuicio de los sectores populares que todavía no pueden disfrutar de estas actividades como sus pares de niveles más altos. En las Ciudades del Interior aumentó este tipo de actividades hasta alcanzar a 8 de cada 10 personas como en el AMBA.

- Brindar apoyo emocional ha disminuido como consecuencia de los resultados para el AMBA ya que en las Ciudades del Interior aumentó en estos años. Esta actitud mejora con el nivel socioeconómico de las personas y se observa una diferencia significativa entre los estratos extremos. En términos generales esto podría estar indicando que la gente tiene menos problemas como efecto de la mejora de los indicadores de calidad de vida.

- Las personas que no estuvieron desocupadas durante el año anterior a la entrevista y ayudaron a buscar trabajo aumentaron entre 2004 y 2006 –en correspondencia con el aumento del empleo–. Las personas de los estratos más altos son las que efectivizan mayormente este tipo de apoyo y las que influyeron en la tendencia ascendente señalada.

- La ayuda en dinero también disminuyó, especialmente en el estrato medio alto y en el AMBA porque los sectores más bajos han permanecido sin poder hacerlo.

- Cabe destacar que a mayor nivel socioeconómico corresponde una mayor probabilidad de brindar apoyo a otras personas, en concordancia con el mayor capital humano y social de los miembros de los estratos más altos. En síntesis, los tres indicadores de ayuda muestran una evolución favorable pero las diferencias entre estratos se han sostenido en el tiempo.

- La solidaridad funcional para enfrentar problemas con la ayuda de otras personas se ha mantenido estable, excepto en las Ciudades del Interior que ha disminuido. Por su parte, los estratos más bajos son los más desfavorecidos por su menor capital social.

- La buena relación con los vecinos aumentó significativamente en los estratos bajos favoreciendo la cohesión grupal mediante este tipo de solidaridad estructural. Dependiendo del grado de heterogeneidad social del barrio, los vecinos pueden ser un contacto para obtener información novedosa sobre servicios y planes sociales ó cuanto menos, para colaborar en muchos aspectos de la vida cotidiana.

Notas

(1) Al respecto pueden consultarse la teoría de las relaciones complementarias (Winch , 1958), la teoría instrumental de la selección de pareja (Centers, 1975) y la teoría del estímulo, valor y función (Murstein, 1982).

(2) La homogamia, es un mecanismo social que hace que las personas elijan su pareja dentro de su propio grupo de clase (Torrado, 1999), y las características de las parejas románticas son analizadas por distintos autores modernos (Becker, 1987; Verdú, 1992; Giddens, 2001 y Bauman,2005).

(3) Dicha realización implica entre otros aspectos más subjetivos, la procreación, el desempeño profesional y la vida íntima con la pareja.

(4) Las precisiones metodológicas se encuentran en el Apéndice I.

(5) Hay evidencias empíricas acerca de la mayor disolución de las parejas de estratos populares que mayormente tienen convivencia de hecho y por lo tanto la ley no les sirve de marco contenedor o de control externo.

(6) Brehn (1992) describe la amistad ideal como aquel vínculo interpersonal donde existe reciprocidad, ayuda mutua y la posibilidad de compartir.

(7) Cfr. Lépore,Silvia (2005).

(8) Se utilizan estas dimensiones de solidaridad por analogía con el modelo micro-social de solidaridad creado por Vern Bengtson de la Universidad de California en 1970 y modificado recientemente por Bengton y otros (2002).

(9) Los otros dos factores se refieren a las preferencias similares y a los vínculos integrables (Verbrugge (2001).

(10) Vicente Espinoza (1995) utilizó esta denominación en un estudio sobre varias comunidades chilenas.

CAPÍTULO 5: Anexo

Figura A5.1: Felicidad con la pareja conviviente según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**83.4**	**81.7**	**85.5**	**-1.6**	**3.7**	**2.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	84.4	82.7	**87.5**	-1.7	4.8	**3.1**
Ciudades del Interior	79.1	77.7	**78.5**	-1.3	0.8	**-0.5**
Riesgo relativo	1.1	1.1	**1.1**			
Diferencia relativa	5.4	5.0	**9.0**			
Estadístico de prueba	1.5	1.4	**3.2** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	74.7	71.6	**81.7**	-3.0	10.0	**7.0**
Bajo	85.1	76.0	**83.6**	-9.1 *	7.6	**-1.5**
Medio Bajo	86.6	88.3	**86.6**	1.7	-1.7	**0.0**
Medio Alto	87.1	90.9	**92.1**	3.8	1.3	**5.0**
Riesgo relativo[i]	1.2	1.3	**1.1**			
Diferencia relativa[i]	12.4	19.2	**10.5**			
Estadístico de prueba[i]	2.1 *	3.0 *	**2.9** *			

La cantidad de observaciones es de n = 613 para Diciembre de 2004, de n = 638 para Junio de 2005 y n = 884 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.2: Cambios en la felicidad con la pareja conviviente según conglomerado urbano y espacio residencial socioeducativo. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo feliz con su pareja	Comenzó a estar feliz con su pareja	Dejó de estar feliz con su pareja	Permaneció sin estar feliz con su pareja	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**77.3**	**7.4**	**10.4**	**4.9**	**60.4**	**11.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	81.4	5.4	8.7	4.5	54.3	9.6
Ciudades del Interior	64.4	13.8	15.9	5.8	70.4	19.8
Riesgo relativo	1.3	0.4	0.5	0.8		
Diferencia relativa	17.0	-8.4	-7.3	-1.3		
Estadístico de prueba	2.7 *	2.1 *	1.7	0.5		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	68.1	8.5	15.3	8.0	51.4	18.4
Resto de los estratos	80.3	7.1	8.7	3.8	64.9	9.8
Riesgo relativo	1.2	0.8	0.6	0.5		
Diferencia relativa	12.2	-1.4	-6.6	-4.2		
Estadístico de prueba	2.0 *	0.4	1.4	1.2		

La cantidad de observaciones es de n = 536.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.3: Recreación en familia o con amigos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**75.3**	**73.0**	**78.0**	**-2.3**	**4.9**	**2.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	78.6	75.4	**77.4**	-3.2	2.1	**-1.2**
Ciudades del Interior	63.6	66.1	**79.9**	2.5	13.8 *	**16.3** *
Riesgo relativo	1.2	1.1	**1.0**			
Diferencia relativa	15.0	9.2	**-2.5**			
Estadístico de prueba	4.1 *	2.5 *	**0.9**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	69.3	59.4	**65.4**	-9.9	6.0	**-3.9**
Bajo	69.5	67.9	**70.3**	-1.6	2.4	**0.9**
Medio Bajo	78.9	80.6	**83.5**	1.7	2.9	**4.5**
Medio Alto	83.6	84.2	**92.7**	0.7	8.4	**9.1** *
Riesgo relativo[i]	1.2	1.4	**1.4**			
Diferencia relativa[i]	14.3	24.8	**27.2**			
Estadístico de prueba[i]	3.0 *	4.2 *	**7.1** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.4: Cambios en la recreación en familia o con amigos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo realizando activ. familiares	Comenzó a realizar activ. familiares	Dejó de realizar activ. familiares	Permaneció sin realizar activ. familiares	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**61.5**	**14.3**	**15.9**	**8.3**	**63.3**	**20.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	63.2	12.3	18.5	6.1	67.0	22.6
Ciudades del Interior	56.6	21.7	7.7	14.1	60.6	11.9
Riesgo relativo	1.1	0.6	2.4	0.4		
Diferencia relativa	6.6	-9.4	10.8	-8.0		
Estadístico de prueba	1.4	2.3 *	3.9 *	3.0 *		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	49.5	11.5	26.7	12.3	48.3	35.0
Resto de los estratos	65.5	15.2	12.4	6.9	68.7	15.9
Riesgo relativo	1.3	1.3	0.5	0.6		
Diferencia relativa	15.9	3.7	-14.3	-5.4		
Estadístico de prueba	2.8 *	0.9	2.7 *	1.7		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.5: Brindar apoyo emocional según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**67.1**	**76.8**	**62.5**	**9.8 ***	**-14.3 ***	**-4.6**
Conglomerado urbano						
AMBA	69.9	78.1	**60.5**	8.2 *	-17.6 *	**-9.4 ***
Ciudades del Interior	57.7	72.8	**69.5**	15.1 *	-3.3	**11.9 ***
Riesgo relativo	1.2	1.1	**0.9**			
Diferencia relativa	12.2	5.3	**-9.1**			
Estadístico de prueba	2.9 *	1.4	**2.2** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	55.9	70.1	**48.2**	14.2 *	-21.9 *	**-7.7**
Bajo	61.8	73.4	**54.4**	11.5 *	-19.0 *	**-7.5**
Medio Bajo	66.0	81.6	**75.1**	15.6 *	-6.5	**9.1**
Medio Alto	84.5	82.2	**72.2**	-2.3	-10.0	**-12.3 ***
Riesgo relativo[i]	1.5	1.2	**1.5**			
Diferencia relativa[i]	28.6	12.1	**24.0**			
Estadístico de prueba[i]	5.4 *	1.9	**3.5** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.6: Cambios en brindar apoyo emocional según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo brindando apoyo emocional	Comenzó a brindar apoyo emocional	Dejó de brindar apoyo emocional	Permaneció sin brindar apoyo emocional	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**20.5**	**9.6**	**43.2**	**26.8**	**26.3**	**67.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	21.4	8.1	46.0	24.4	24.9	68.2
Ciudades del Interior	18.4	12.1	37.6	31.9	27.4	67.1
Riesgo relativo	1.2	0.7	1.2	0.8		
Diferencia relativa	3.0	-4.0	8.5	-7.5		
Estadístico de prueba	0.7	1.3	1.3	1.5		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	17.5	6.3	33.6	42.6	12.8	65.7
Resto de los estratos	21.5	10.7	46.3	21.5	33.1	68.3
Riesgo relativo	1.2	1.7	1.4	0.5		
Diferencia relativa	4.0	4.4	12.8	-21.1		
Estadístico de prueba	0.7	1.4	1.9	3.2 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.7: Personas que no estuvieron desocupadas en el último año y ayudaron a buscar trabajo según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**27.8**	**35.5**	**43.4**	**7.7 ***	**7.9**	**15.6 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	27.4	37.5	**44.0**	10.1 *	6.5	**16.6 ***
Ciudades del Interior	29.7	30.4	**41.6**	0.7	11.2 *	**11.9 ***
Riesgo relativo	0.9	1.2	**1.1**			
Diferencia relativa	-2.2	7.2	**2.4**			
Estadístico de prueba	0.5	1.4	**0.5**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	29.5	28.1	**33.4**	-1.4	5.3	**3.9**
Bajo	28.0	25.6	**34.6**	-2.4	9.0	**6.5**
Medio Bajo	28.5	35.1	**47.9**	6.6	12.8 *	**19.3 ***
Medio Alto	26.3	45.8	**50.5**	19.5 *	4.7	**24.2 ***
Riesgo relativo[i]	0.9	1.6	**1.5**			
Diferencia relativa[i]	-3.2	17.7	**17.1**			
Estadístico de prueba[i]	0.5	2.0	**2.2** *			

La cantidad de observaciones es de n = 479 para Junio de 2004, de n = 460 para Junio de 2005 y n = 734 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.8: Cambios en personas que no estuvieron desocupadas en el último año y ayudaron a buscar trabajo según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo ayudando a buscar trabajo	Comenzó a ayudar a buscar trabajo	Dejó de ayudar a buscar trabajo	Permaneció sin ayudar a buscar trabajo	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**14.7**	**36.1**	**9.0**	**40.3**	**47.3**	**38.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	16.1	40.9	7.1	36.0	53.2	30.5
Ciudades del Interior	10.5	24.1	14.7	50.7	32.2	58.4
Riesgo relativo	1.5	1.7	0.5	0.7		
Diferencia relativa	5.6	16.8	-7.6	-14.7		
Estadístico de prueba	0.9	2.0 *	1.4	1.6		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	14.5	23.4	17.3	44.8	34.3	54.4
Resto de los estratos	14.7	38.6	7.4	39.4	49.5	33.4
Riesgo relativo	1.0	1.7	0.4	0.9		
Diferencia relativa	0.2	15.2	-10.0	-5.4		
Estadístico de prueba	0.0	1.5	1.1	0.4		

La cantidad de observaciones es de n = 144.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.9: Dar o prestar dinero según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**35.2**	**30.0**	**29.6**	**-5.2**	**-0.4**	**-5.6 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	36.2	30.1	**27.0**	-6.1	-3.1	**-9.2 ***
Ciudades del Interior	31.6	30.2	**38.3**	-1.4	8.2 *	**6.7**
Riesgo relativo	1.1	1.0	**0.7**			
Diferencia relativa	4.6	0.0	**-11.3**			
Estadístico de prueba	1.1	0.0	**3.6** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	16.6	22.9	**23.9**	6.3	1.0	**7.3**
Bajo	23.6	22.1	**25.4**	-1.5	3.4	**1.8**
Medio Bajo	37.4	28.0	**36.1**	-9.4	8.1	**-1.3**
Medio Alto	63.0	46.9	**32.7**	-16.0	-14.2	**-30.3 ***
Riesgo relativo[i]	3.8	2.0	**1.4**			
Diferencia relativa[i]	46.4	24.0	**8.8**			
Estadístico de prueba[i]	7.3 *	3.0 *	**1.8**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.10: Cambios en dar o prestar dinero según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo dando o prestando dinero	Comenzó a dar o prestar dinero	Dejó de dar o prestar dinero	Permaneció sin dar o prestar dinero	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**12.7**	**15.0**	**20.6**	**51.8**	**22.5**	**61.9**
Conglomerado urbano						
AMBA	13.9	12.2	23.6	50.3	19.5	62.9
Ciudades del Interior	10.0	22.6	14.9	52.5	30.1	59.8
Riesgo relativo	1.4	0.5	1.6	1.0		
Diferencia relativa	3.9	-10.4	8.7	-2.2		
Estadístico de prueba	0.9	2.8 *	2.2 *	0.4		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	5.9	16.5	6.9	70.7	18.9	54.1
Resto de los estratos	14.9	14.5	25.1	45.5	24.2	62.7
Riesgo relativo	2.5	0.9	3.6	0.6		
Diferencia relativa	9.1	-2.0	18.2	-25.3		
Estadístico de prueba	2.2 *	0.4	4.9 *	3.9 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.11: Contar con gente para resolver los problemas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**61.7**	**53.6**	**57.3**	**-8.1 ***	**3.6**	**-4.4**
Conglomerado urbano						
AMBA	60.0	55.2	**57.5**	-4.7	2.3	**-2.5**
Ciudades del Interior	66.5	47.6	**56.4**	-18.9 *	8.8 *	**-10.1** *
Riesgo relativo	0.9	1.2	**1.0**			
Diferencia relativa	-6.5	7.7	**1.1**			
Estadístico de prueba	1.8	2.0	**0.3**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	50.4	37.8	**40.1**	-12.6 *	2.3	**-10.3** *
Bajo	59.3	51.3	**56.9**	-8.1	5.6	**-2.4**
Medio Bajo	68.8	56.1	**60.5**	-12.7 *	4.4	**-8.3**
Medio Alto	68.3	69.3	**71.5**	1.1	2.1	**3.2**
Riesgo relativo[I]	1.4	1.8	**1.8**			
Diferencia relativa[I]	17.9	31.6	**31.4**			
Estadístico de prueba[I]	3.1 *	4.9 *	**6.2** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Diciembre de 2004, de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[I] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.12: Cambios en contar con gente para resolver los problemas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo teniendo gente para resolver problemas	Comenzó a tener gente para resolver problemas	Dejó de tener gente para resolver problemas	Permaneció sin tener gente para resolver problemas	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**36.7**	**20.2**	**24.7**	**18.4**	**52.4**	**40.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	37.2	21.5	22.3	19.0	53.1	37.5
Ciudades del Interior	36.1	18.1	28.3	17.5	50.8	43.9
Riesgo relativo	1.0	1.2	0.8	1.1		
Diferencia relativa	1.1	3.4	-5.9	1.4		
Estadístico de prueba	0.2	0.6	1.5	0.4		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	22.3	15.0	34.1	28.6	34.5	60.4
Resto de los estratos	41.4	22.0	21.6	15.0	59.4	34.3
Riesgo relativo	1.9	1.5	0.6	0.5		
Diferencia relativa	19.1	6.9	-12.5	-13.5		
Estadístico de prueba	3.5 *	1.5	2.0 *	2.6 *		

La cantidad de observaciones es de n = 536.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.13: Relaciones positivas con los vecinos según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Junio de 2004	**Junio de 2006**	**Var 04-06**
Total	**82.3**	**88.9**	**6.7 ***
Conglomerado urbano			
AMBA	82.4	**89.0**	**6.6** *
Ciudades del Interior	81.3	**88.8**	**7.5** *
Riesgo relativo	1.0	**1.0**	
Diferencia relativa	1.1	**0.2**	
Estadístico de prueba	0.4	**0.1**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	76.2	**87.8**	**11.5** *
Bajo	82.7	**90.1**	**7.4** *
Medio Bajo	84.6	**90.1**	**5.5**
Medio Alto	85.5	**87.8**	**2.4**
Riesgo relativo[I]	1.1	**1.0**	
Diferencia relativa[I]	9.2	**0.1**	
Estadístico de prueba[I]	2.0 *	**0.0**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[I] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A5.14: Cambios en las relaciones positivas con los vecinos según conglomerado urbano y estrato socieconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo teniendo relaciones positivas	Comenzó a tener relaciones positivas	Dejó de tener relaciones positivas	Permanceció sin tener relaciones positivas	Tasa de Inicio	Tasa de Abandono
Transición 2004-2006						
Total	**75.7**	**15.7**	**5.7**	**2.9**	**84.6**	**7.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	76.9	14.0	6.3	2.9	83.0	7.5
Ciudades del Interior	72.1	19.0	5.8	3.0	86.2	7.5
Riesgo relativo	1.1	0.7	1.1	0.9		
Diferencia relativa	4.8	-5.1	0.4	-0.2		
Estadístico de prueba	1.0	1.3	0.1	0.1		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	67.0	20.0	6.4	6.6	75.3	8.8
Resto de los estratos	78.6	14.3	5.5	1.6	89.7	6.6
Riesgo relativo	1.2	0.7	0.9	0.3		
Diferencia relativa	11.6	-5.7	-0.9	-4.9		
Estadístico de prueba	2.0	1.3	0.2	2.1 *		

La cantidad de observaciones es de n = 515.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CAPÍTULO 6: AUTORREALIZACIÓN Y SENTIDO DE FELICIDAD

Introducción

En 1954, Maslow postuló que la autorrealización representa el nivel más alto de una jerarquía de necesidades humanas. Según el autor, las personas están sujetas a dos conjuntos diferentes de fuerzas motivacionales. Unas vinculadas a la supervivencia mediante la satisfacción de necesidades físicas y psicosociales y otras que promueven la realización del potencial de uno mismo. Si bien se ha criticado la secuencia que propuso en su jerarquía de las necesidades (Macoby, 1976), el concepto a que alude la autorrealización ha sido retomado por distintos autores (Antonovsky, 1987).

También el paradigma del desarrollo humano adscribe a la idea de que las capacidades de las personas no se reducen a las atinentes a las necesidades básicas sino que implican otras que se vinculan con distintos vectores de funcionamientos (Sen, 1987; Doyal y Gough, 1991; Nussbaum, 2000). Por eso es que se insiste cada vez más en que el estudio del desarrollo humano debe indagar aspectos vinculados con el mantenimiento del bienestar subjetivo y con el "florecer" de los sujetos (Tomer, 2002).

En este capítulo se evalúan tres aspectos de la autorrealización –la percepción del sentido de la vida, de la conformidad con las propias capacidades y de la felicidad– que se describen brevemente a continuación.

El sentido de la vida (*purpose in life*) fue sugerido como un componente esencial de la salud y la realización de las personas y alude a una motivación humana básica que nos impele a la búsqueda de lo que tiene sentido en nuestras vidas y que se refleja en la vivencia del valor de la vida y en las manifestaciones de la espiritualidad (Frankl, 1992: 45) (1). Numerosos estudios han constatado asociaciones significativas entre el sentido de la vida, la espiritualidad y el bienestar subjetivo (Witmer y Sweeney, 1992; Burke y Miranti, 1996) así como con la salud física y mental y la longevidad (George, Ellison y Larson, 2002).

La conformidad acerca de los recursos personales es otro aspecto que señala el nivel de realización de las personas. Diversos autores han planteado que las percepciones positivas en cuanto a las capacidades para afrontar los avatares de la vida son de importancia para la salud y el bienestar (Seligman, 2003; Walker y Bates, 1992; Bandura, 1977). Este optimismo respecto de las propias competencias y

habilidades contribuye a mejorar la resistencia a la depresión causada por los contratiempos vitales, favorece el rendimiento laboral y los hábitos saludables (Seligman, 2003).

El tercer indicador de autorrealización consiste en la percepción de felicidad de los sujetos. La investigación previa ha demostrado que los eventos de la vida, sean positivos (casamiento, conseguir trabajo) o negativos (enfermedad, accidentes) hacen que la persona se movilice por encima o por debajo de su nivel singular de felicidad, pero con el tiempo se lleva a cabo una adaptación que hará que el individuo retorne a su punto inicial (Diener, 1994). En concordancia con esto, existe evidencia de que las personas tienen una enorme capacidad para sobreponerse a sucesos desafortunados, expresados en la puesta en marcha de recursos psicológicos de afrontamiento al estrés (Allman, 1990). Además, otros autores han enfatizado que las personas evalúan su situación en relación a su nivel de aspiraciones, y que el bienestar se alcanza en la medida en que los individuos pueden percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales (Pychyl y Little, 1998). Finalmente, la teoría de las comparaciones sociales (Michalos, 1986) postula que, para estimar su grado de felicidad, los individuos comparan sus posiciones con respecto a otras personas que consideran relevantes.

En la sección que corresponde al nivel de vida se abordaron aspectos relacionados con las necesidades más básicas. Allí se mostró cómo las condiciones socioeconómicas inciden diferencialmente sobre las realizaciones materiales, sociales y psicológicas de las personas afectando el logro de un desarrollo humano integral. En este capítulo analizaremos cómo estas condiciones del contexto influyen, positiva o negativamente, en la percepción de autorrealización. En relación con esto, no debe olvidarse que la situación de 2004 era todavía de cierta incertidumbre, en tanto que la de 2006 se ha caracterizado por presentar una mejoría marcada en los indicadores socioeconómicos.

A continuación presentamos el esquema conceptual donde se definen las características evaluadas. En los apartados siguientes, brindamos una evaluación acerca del sentido de la vida, de la conformidad acerca de las propias capacidades y de la apreciación de felicidad a partir de las respuestas dadas por personas de distintos estratos sociales y lugares de residencia. Esta evaluación incluye el análisis estático y dinámico de esas percepciones entre los años 2004 y 2006 tanto para el total de la población como para la comparación según zona urbana y estrato social.

6.1. Darle sentido a la propia vida	**Valor de la vida:** vivencias y creencias positivas acerca de la vida propia y la de los demás.
	Espiritualidad: percepción de experimentar que lo sagrado influye sobre los sentimientos, las metas en la vida y la habilidad para trascender las propias dificultades.
6.2. Estar conforme con las propias capacidades	**Conformidad con las propias capacidades**: percepción de sentir conformidad respecto de las capacidades con las que se cuenta para afrontar la vida.
6.3. Sentir felicidad	**Felicidad:** emoción positiva asociada al bienestar físico y mental. Se indaga nivel de felicidad percibido.
	Contenidos asociados a la felicidad: percepciones de los individuos acerca de qué necesitan para ser felices.

Resultados generales

Los resultados acerca de la percepción de sentido de la vida indican que, aproximadamente el 50% de las personas de todos los estratos y conglomerados urbanos, presentaron juicios muy positivos acerca del valor de la propia vida tanto en la evaluación de 2005 como en la de 2006. Asimismo, al menos un 70% de la población ha indicado, en ambas mediciones, que la espiritualidad representa un solaz ante la adversidad. (Figura 6.1) La magnitud y la estabilidad de las percepciones acerca del sentido de la vida podrían revelar que éstas no parecen permeables a las condiciones del entorno sino que representan una dimensión independiente e importante para las personas.

En cambio sí se observaron diferencias entre las mediciones 2004-2006 respecto de la conformidad con las capacidades para afrontar la vida. En este último año, coincidentemente con un contexto de crecimiento económico y de mayores oportunidades sociales, se produjo una notable mejoría en estos juicios positivos: de un 25% en 2004 a un 33% en 2006.

En relación con la percepción de felicidad, en la Figura 6.1. puede notarse que en junio de 2006, cerca del 40% de los entrevistados indicaron niveles de felicidad de entre 9 y 10 puntos (muy felices) manteniéndose en valores similares a los hallados en la medición de 2005. Pero, si se analizan las proporciones de respuestas como "bastante o muy feliz" (8, 9 ó 10 puntos), se nota una leve mejoría en el mismo período (60% y 67%). También en este caso las condiciones del entorno parecen haber incidido favorablemente.

Por otra parte, los resultados acerca de cuáles fueron los contenidos más frecuentemente asociados con la felicidad indican que dos presentaron variaciones significativas en estos años: proyectos personales/bien común y salud (Figura 6.1). En particular, disminuyeron las proporciones de las respuestas referidas a "proyectos personales/bien común" y aumentaron las atinentes a "salud".

Respecto del primer contenido, es probable que las condiciones más favorables hayan posibilitado la concreción de proyectos personales, lo que explicaría la reducción significativa en el 2006. Si a esto sumamos los datos descriptos en el Capítulo 3, en el sentido de que las personas mejoraron notoriamente su percepción de pensar proyectos a futuro, podemos pensar en un interesante nivel de consistencia de sus respuestas. En cambio, los referidos a "salud" podrían revelar un aumento de las preocupaciones relacionadas con este tema.

También es de interés notar que, a pesar de haberse verificado un descenso de la tasas de desocupación, las personas mantuvieron proporciones parecidas para la indicación del contenido "trabajo" en las dos mediciones. Una explicación probable es que esta categoría incluye una importante proporción de respuestas referidas a la calidad del empleo, por lo que su frecuencia estaría reflejando cuestiones

de esta índole. Por otra parte, se constata que los contenidos "familia/afectos", "dinero" y "vivienda" fueron los más estables, ya que se observan valores parecidos en ambas mediciones.

Figura 6.1: Resumen de resultados - Dimensión Autorrealización y sentido de felicidad. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var	Var	**Var**
Darle sentido a la propia vida						
Autopercepción del valor de la propia vida	56.5	56.2	**57.2**	-0.3	1.0	**0.7**
Autopercepción de espiritualidad	77.1	76.8	**75.3**	-0.3	-1.5	**-1.8**
Estar conforme con las propias capacidades						
Estar muy conforme con las propias capacidades	18.2	25.5	**32.7**	7.3 *	7.3 *	**14.6 ***
Sentir felicidad						
Personas muy felices		34.0	**38.9**		4.9	
Personas felices		60.5	**67.1**		6.6*	
Qué necesitaría para ser más feliz						
Trabajo y estabilidad laboral		18.4	**16.0**		-2.4	
Familia y afectos		15.1	**17.9**		2.8	
Dinero		13.4	**11.2**		-2.2	
Proyectos personales y de bien común		13.3	**7.1**		-6.1 *	
Vivienda y bienestar material		10.7	**11.0**		0.3	
Salud		6.1	**10.6**		4.5 *	

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Entonces, en términos globales, las personas han mantenido percepciones positivas en la evaluación del sentido de la vida, una leve mejoría en la de felicidad y han incrementado notoriamente su optimismo en cuanto a la conformidad con las propias capacidades para afrontar la vida.

Sin embargo, estos resultados generales pueden ocultar diferencias relacionadas con el lugar de residencia y el estrato social al que se pertenece. En el apartado siguiente se analiza cómo ambos aspectos inciden en las características de autorrealización evaluadas.

Resultados particulares

6.1. Darle sentido a la propia vida

En la EDSA se evaluaron dos aspectos de lo que Frankl denominaba sentido de la vida: percepción del valor de la propia vida y de la espiritualidad. El primero se indagó con un ítem directo (2): "Si yo muriera hoy, sentiría que mi vida ha sido..... muy valiosa – completamente inútil". Esta frase fue contestada en una escala de 7 puntos, lo que permite que los entrevistados indiquen puntuaciones intermedias. La percepción de espiritualidad se evaluó en las EDSA 2004, 2005 y 2006 a través de un ítem

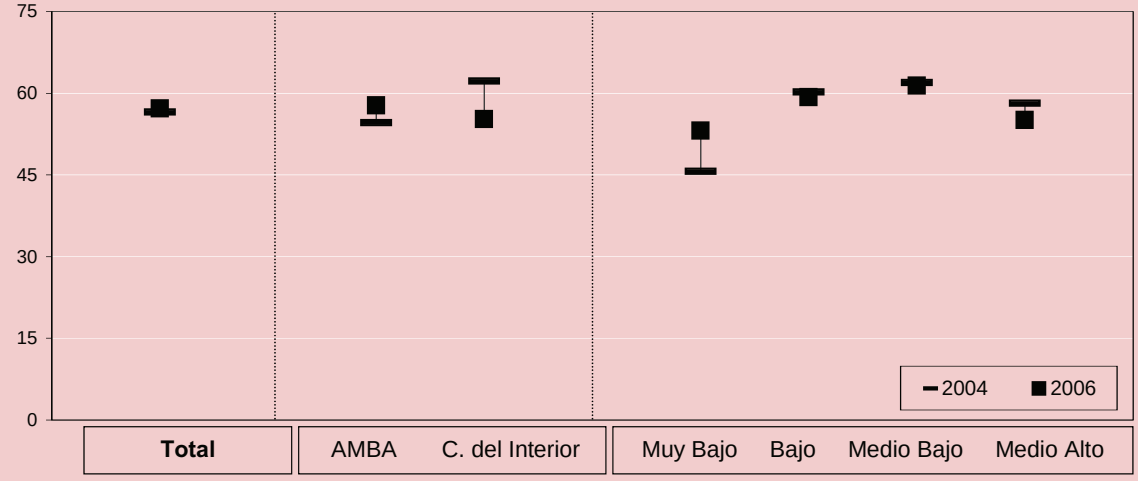
que se respondía como verdadero o falso: "Aún cuando tengo problemas, puedo encontrar paz espiritual dentro mío".

Dado que nos enfocamos en las capacidades de autorrealización se analizaron los datos teniendo en cuenta el nivel máximo de apreciación del valor de la propia vida (muy valiosa) y de espiritualidad (verdadero). Como se observa en la Figura 6.2 aproximadamente la mitad de las personas de todos los estratos y conglomerados urbanos presentaron apreciaciones muy positivas acerca del valor de la propia vida. Solo en la medición de 2005 se observaron diferencias significativas según condición social: 68% para el estrato medio alto y 41% para el estrato muy bajo (Figura A.6.1)

El análisis de las trayectorias indica que alrededor de un tercio de las personas ha permanecido con una percepción positiva entre 2004 y 2006 y que los habitantes del AMBA mejoraron su apreciación acerca del valor de la propia vida mientras que en las Ciudades del Interior se constataron menores tasas de inicio ("comenzó a percibir su vida como muy valiosa") y mayores tasas de abandono ("dejó de percibir su vida como muy valiosa") (Figura A.6.2)

Figura 6.2: Percepción del valor de la propia vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

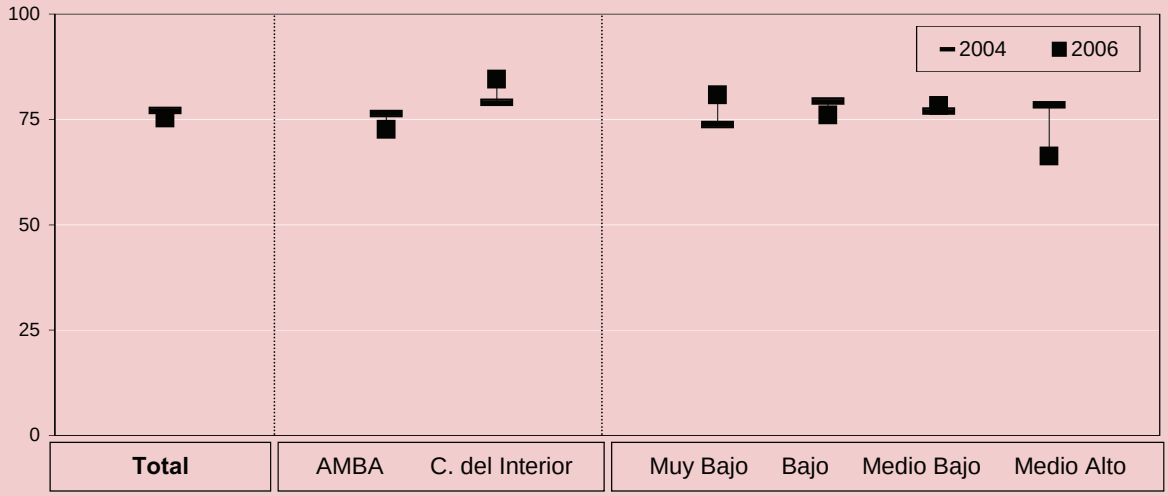
En relación a la percepción de espiritualidad pueden notarse varias cuestiones de interés. Por una parte, en la evaluación de 2006 se observa que la proporción de personas de las Ciudades del Interior que señalaron tener paz espiritual es mayor que la observada en 2004 y que se diferencia significativa-

mente de la registrada por sus pares del AMBA en la misma medición (Figura 6.3 y Figura A.6.3). No obstante hay que señalar que tanto los residentes de AMBA como del Interior consignaron estas percepciones en al menos un 70%. En consonancia con esto, el análisis de las trayectorias indica que la gran mayoría de las personas ha permanecido con opiniones positivas acerca de la espiritualidad entre 2004 y 2006 pero que los habitantes del AMBA presentaron mayor probabilidad de abandonarlas que sus pares de las Ciudades del Interior (Figura A.6.4)

Por otra parte, el análisis según estrato social revela que las personas del estrato medio alto registraron descensos importantes en la percepción de espiritualidad en el período 2004-2006 en contraposición al aumento observado para el estrato muy bajo.

Figura 6.3: Percepción de espiritualidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En términos generales los resultados analizados respecto de la percepción del valor de la propia vida y de espiritualidad, apoyan la idea de que las personas albergan apreciaciones positivas de sentido de la vida independientemente de las condiciones sociales en la que se hallan inmersas. De acuerdo con la concepción de Frankl (1992) esto podría indicar cómo, aún en las mayores adversidades, las personas tenemos esta necesidad de encontrar sentido en nuestras vidas.

No obstante, el análisis según estratos sugiere que, cuando las condiciones sociales son mejores, las personas tienden a enfatizar la apreciación positiva de la propia vida y a soslayar el valor de la espiritualidad para la realización personal. En cambio, para las personas más desfavorecidas socialmente, la espiritualidad parece configurarse como una protección contra las adversidades, predominando sobre la percepción de que la propia vida es valiosa. Así, mientras que en los primeros predominan las percepciones centradas en el yo ("mi vida es valiosa"), en los segundos son más frecuentes las que implican una mediación relacionada con la espiritualidad ("cuando tengo problemas, encuentro paz espiritual dentro mío").

6.2. Estar conforme con las propias capacidades

En las EDSA 2004, 2005 y 2006 se indagó el grado de conformidad con las propias capacidades para afrontar la vida con la pregunta "¿Cuán conforme está usted con sus capacidades para enfrentar la vida?". Los entrevistados tenían que indicar si estaban "muy conformes", "conformes", "poco conformes" o "nada conformes". Se consideró en situación de florecimiento a aquellas personas que indicaron el nivel máximo de conformidad.

Los datos son de interés ya que revelan percepciones diferentes según región y estrato social. En la Figura 6.4 se observa que, si bien en el año 2004 tanto los habitantes del AMBA como los de las Ciudades del Interior mostraron niveles parecidos de conformidad con las propias capacidades (~20%), en el año 2006 las personas del AMBA, pero no las del Interior, mejoraron notoriamente sus apreciaciones (de un 18% a un 35%) (Figura A.6.5).

A su vez, el análisis dinámico entre 2004 y 2006 indica que los habitantes del AMBA presentaron una evolución favorable en la conformidad con las propias capacidades expresadas en mayores tasas de inicio (comenzó a percibirse muy conforme) y menores tasas de abandono (dejó de sentirse muy conforme) que las observadas para los residentes de las Ciudades del Interior (Figura A.6.6). Estas diferencias marcan una brecha en la percepción de optimismo personal según lugar de residencia. Las personas del AMBA parecen tenerla en mayor medida que las del Interior.

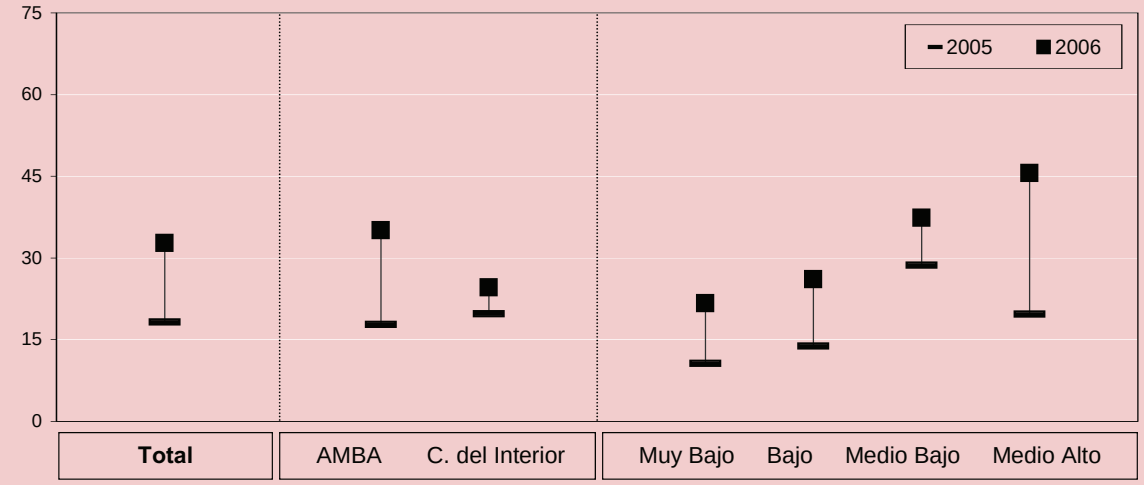
Por otra parte, son de destacar los datos acerca de cómo evolucionaron estas percepciones según estrato socioeconómico. Puede apreciarse que en el año 2004 –cuando el contexto de post-crisis se reflejaba en incertidumbre– menos de un cuarto de todas las personas indicaron estar muy optimistas con sus propias capacidades. En cambio en el 2006, al mejorar la situación socioeconómica, estas percepciones mostraron una variación positiva en todos los estratos pero en particular en el estrato medio alto, que fue la de mayor magnitud. Esto hizo que las diferencias con los más desfavorecidos fueran significativas. Además, el análisis de las trayectorias revela que las personas del estrato muy bajo tuvieron mayor probabilidad de permanecer con percepciones disminuidas de conformidad que las del estrato medio

alto. Por lo tanto, si bien todas las personas mostraron una evolución positiva, persiste una brecha entre el estrato muy bajo y el medio alto en cuanto a la conformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida.

No deja de ser llamativo que, a medida que se desciende en la escala social, disminuyen las percepciones de la conformidad con las propias capacidades. Esto puede relacionarse con los resultados expresados en el Capítulo 3. Allí se señaló que las personas de los estratos más desfavorecidos, contrariamente a lo que ocurre para el estrato medio alto, tienen creencias de que su conducta poco puede hacer para mejorar positivamente el entorno. Evidentemente, estos recursos psicológicos sumados a condiciones crónicamente adversas no propician la percepción de conformidad acerca de las propias capacidades. Además, a juzgar por los resultados globales, esta tendencia es aún más pronunciada en las Ciudades del Interior.

Figura 6.4: Estar muy conforme con las propias capacidades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

6.3. Sentir felicidad

En las mediciones realizadas con las EDSA en 2005 y en 2006 se evaluó la percepción de felicidad mediante dos preguntas. Una, destinada a conocer el nivel de felicidad que declaran las personas "(En una escala de 1 a 10 ¿Cuán feliz cree ser usted?" [siendo 1 no feliz y 10 muy feliz]) y otra, cuyo objetivo fue conocer qué contenidos son más frecuentemente asociados a la felicidad, que se interrogó en forma abierta ("¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?").

La primer pregunta nos permitió conocer el nivel promedio de la autopercepción de felicidad en el bienio. En el 2005, la calificación promedio fue de 7,6 en tanto que en el 2006 fue de 7,9. Estos valores son muy semejantes a los obtenidos para la Argentina en la *World Values Survey* llevada a cabo en 1995, donde se constató una puntuación de 7,8 (Frey y Stutzer, 2002) (3).

Quizá más que una genuina estabilidad para la percepción de felicidad, estos promedios puedan estar enmascarando una realidad más compleja. Como una forma de superar posibles dificultades devenidas del uso de la media, en este estudio se utilizan dos procedimientos complementarios que echan luz sobre los aspectos menos estudiados de la percepción de felicidad.

Por un lado, y siguiendo el criterio conceptual adoptado para las variables de autorrealización, clasificamos a quienes calificaron la pregunta con 9 ó 10 como en situación de florecimiento (muy felices). Por otro, realizamos un análisis detallado de las respuestas que brindaron los encuestados acerca de qué consideran necesitar para ser felices, que puede ser un aporte novedoso para el estudio de la felicidad.

Sobre la base de estas preguntas, a continuación se brinda el análisis según estratos sociales y lugar de residencia en el período 2005-2006. En la Figura 6.1 se observa que, en junio de 2006, cerca del 40% de los entrevistados indicaron niveles de felicidad de entre 9 y 10 puntos, manteniéndose en valores similares a los hallados en la medición de 2005. Además, notamos que la felicidad no parece estar asociada al conglomerado urbano de pertenencia, dado que la proporción de encuestados que se declaró "muy feliz" no es diferente en el AMBA que en las Ciudades del Interior.

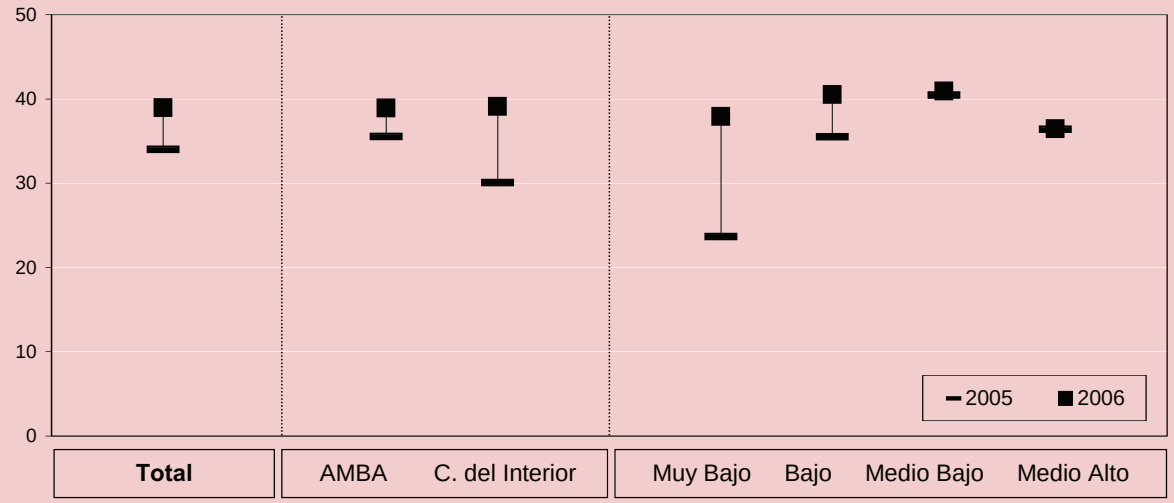
Al analizar la evolución en el tiempo de la proporción de personas que indicaron ser muy felices, advertimos que entre junio de 2005 y junio de 2006 se incrementó en casi 10 puntos la proporción de habitantes de las zonas urbanas del Interior que se declararon "muy felices". Este aumento posibilitó que se equiparasen con los valores obtenidos en el AMBA (Figura 6.5 y Figura A.6.7)

Así como no se registran diferencias relevantes según lugar de residencia, tampoco las hay en la comparación entre estratos sociales. Pero, al analizar la evolución 2005-2006 de cada uno por separado, notamos que el estrato muy bajo es el que mostró un mejoramiento más llamativo en su percepción de

felicidad: en ese período aumentó en 14 puntos la proporción de quienes se consideraron muy felices (24% y 38%). Esto no ocurre para los demás estratos socioeconómicos, que mostraron más estabilidad en sus calificaciones. Sin embargo, el análisis de los cambios dinámicos en el período 2005-2006 revela que solo una de cada cinco personas permaneció con juicios muy positivos en las dos mediciones, en tanto que cerca de la mitad se mantuvieron declarando niveles menores de felicidad (Figura A.6.8)

Figura 6.5: Sentirse muy feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



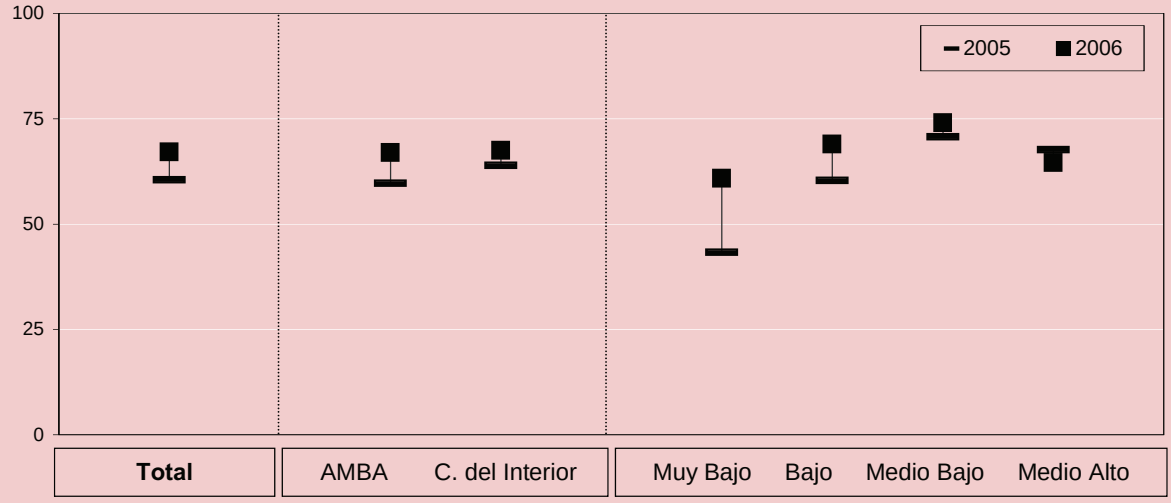
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

A fin de brindar una semblanza más completa, a continuación brindamos los datos referidos a la percepción de sentirse "bastante y muy feliz" (personas que contestaron entre 8 y 10 puntos).

En términos generales, entre junio de 2005 y junio de 2006 se observó una leve mejoría en la percepción de ser "bastante o muy feliz" de la población (60% y 67%) (Figura 6.6 y A.6.9), coincidente con un contexto social más estable. La comparación según lugar de residencia indica que no se registraron diferencias de importancia entre los habitantes de AMBA y las Ciudades del Interior para esta percepción. En cuanto al análisis según clasificación social, se observaron diferencias apreciables entre el estrato muy bajo y medio alto en la medición de junio de 2005 pero no en la de 2006, ya que en ésta última, las personas más desfavorecidas aumentaron notoriamente su percepción de ser "bastante o muy felices".

Figura 6.6: Sentirse feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En resumen, los resultados indican que no se registran diferencias de magnitudes importantes según estrato social ni por lugar de residencia para la percepción de felicidad. Solo el estrato muy bajo se diferenció del medio alto en el 2005 pero, en el 2006, registró una mejora significativa en su percepción de felicidad que lo posicionó al mismo nivel que los demás estratos (4).

Nuestros resultados concuerdan con los antecedentes indicados en la introducción, ya que los más favorecidos en términos socioeconómicos no manifestaron ser especialmente más felices que las personas de los estratos más bajos y los más vulnerados alcanzaron, en este momento de crecimiento y estabilidad económicos, niveles similares al del resto de la población.

¿Qué necesitamos para ser más felices?

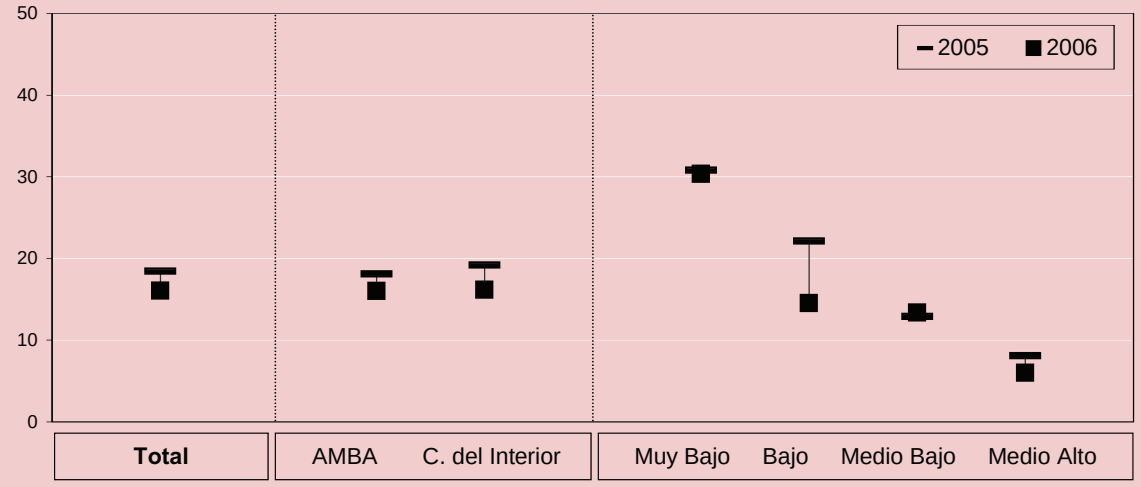
Como señalamos antes, en las EDSA se indagó qué contenidos se asocian más frecuentemente con la felicidad a través de una pregunta abierta: "¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?". En el Apéndice II pueden consultarse los criterios utilizados para clasificar las respuestas de los encuestados, de las que se obtuvieron seis contenidos principales ("trabajo/estabilidad laboral"; "familia/afectos"; "dinero"; "proyectos personales/bien común"; "vivienda/bienestar material" y "salud").

A continuación presentamos el análisis según lugar de residencia y clasificación social para los contenidos asociados a la percepción de felicidad en el período 2005 - 2006.

En la Figura 6.7 puede notarse una diferencia altamente significativa entre el estrato muy bajo y el medio alto respecto de que lo que necesitarían para ser más felices es "un trabajo o un mejor trabajo": tanto en el año 2005 como en el 2006 el 30% de los más desfavorecidos así lo señalaron en contraposición a solo un 7% del grupo de comparación (Figura A6.10). Además, el hecho de que el contenido "trabajo" sea una de las respuestas más indicadas por los reentrevistados del estrato muy bajo en ambos períodos revela hasta qué punto es reconocido como una fuente de bienestar personal (Figura A6.11).

Figura 6.7: Contenido trabajo y estabilidad laboral según conglomerado urbano y estrato socioeconómico.
(En porcentaje)

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como se señala en el Capítulo 2, los estratos más altos tienen mayores posibilidades de acceder a empleos de calidad y menores tasas de desempleo en comparación con los más vulnerados. De esta manera, es esperable observar que quienes más encuentran en el trabajo una razón de felicidad sean los de los estratos más bajos. Además, dado que este contenido incluye respuestas que aluden a la calidad del empleo, es probable que muchos de quienes declararon que necesitarían "trabajo" para ser felices tuviesen ocupaciones en condiciones irregulares o inestables.

Contrariamente a lo que sostiene la visión clásica de la economía respecto del trabajo y del ocio, los

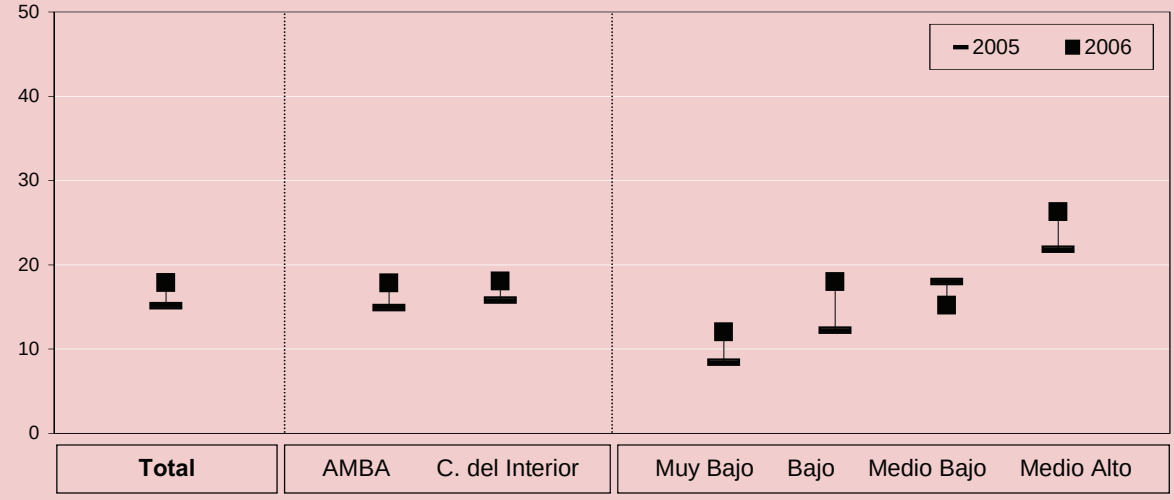
estudios actuales demuestran que la infelicidad es mayor para los desempleados (Frey y Stutzer, 2002). El trabajo se considera como un bien económico pero también, y fundamentalmente, como aquello que permite la inserción de los individuos en la sociedad a la que pertenecen, y por lo tanto aporta felicidad o bienestar en un sentido más allá del pecuniario. Como señalan Frey y Stutzer (2002:108): "Tener trabajo aumenta la felicidad mientras que no tenerlo genera infelicidad".

La categoría "familia y afectos" incluyó respuestas como "tener una pareja", "que mi familia esté bien" y "estar más con mi familia". En la Figura 6.8 observamos que en el período 2005-2006 entre un 22% y un 26% de las personas del estrato medio alto señalaron "familia y afectos" como aquello que necesitarían para ser más felices, mientras que las personas del muy bajo lo indicaron en menor medida.

Estos datos son de explicación difícil ya que pueden indicar, por un lado, que una vez satisfechas las necesidades materiales el centro de atención pasan a ser las relaciones afectivas y, por otro, que el entorno afectivo sea, por sus características, motivo de preocupación (Figura A6.12).

Figura 6.8: Contenido familia y afectos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



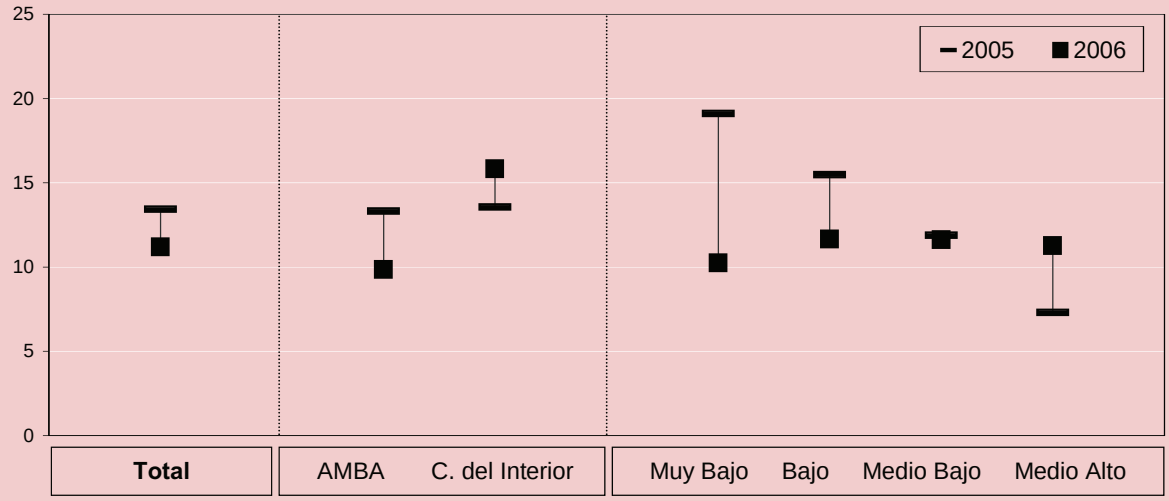
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Distinto es el caso del contenido "dinero". Si bien en la evaluación de 2005 los valores fueron muy parecidos en todo el país, en la de 2006 se observan diferencias leves entre AMBA y Ciudades del Interior (10% y 15%, respectivamente). A su vez, en la medición de 2005, se constataron diferencias significati-

vas entre el estrato muy bajo y medio alto (19% y 7%) En cambio, en la de 2006, ambos presentaron proporciones similares de respuestas (10% y 11%) (Figura 6.9 y Figura A6.13).

Figura 6.9: Contenido dinero según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

La categoría "proyectos personales/ bien común" agrupó, mayoritariamente, a respuestas tales como "terminar mis estudios", "poder poner mi negocio" y, en menor medida, a otras como "que todos estemos bien", "que el país esté mejor". Por lo tanto, el contenido que más impregna a la categoría se vincula con poder concretar proyectos personales.

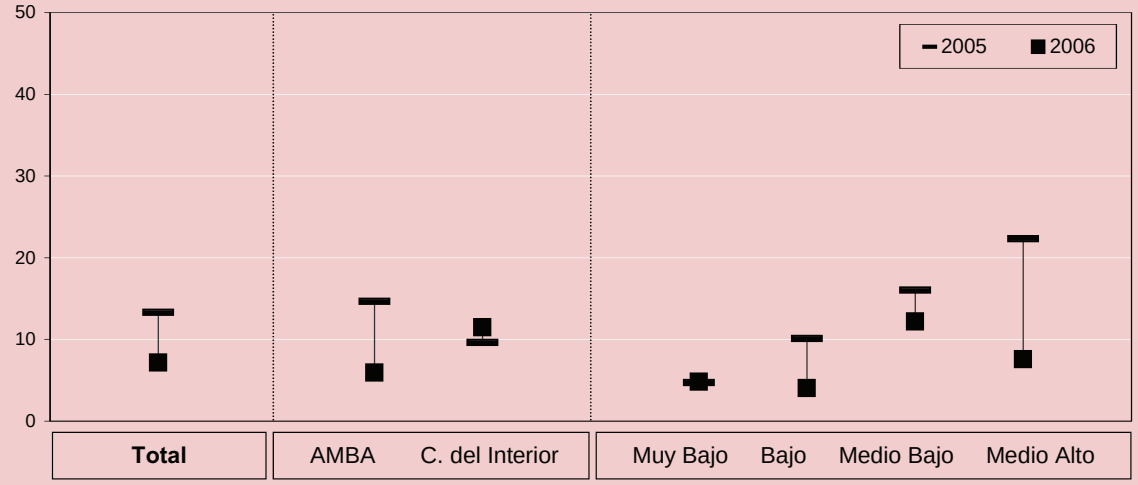
En la Figura 6.10 pueden observarse diferencias significativas entre las respuestas de las personas del AMBA y de las Ciudades del Interior. No obstante, hay que señalar que mientras que en 2005 los residentes del AMBA eligieron el contenido "poder realizar proyectos personales" con mayor frecuencia que los habitantes del Interior, en el 2006 fueron estos últimos quienes así lo hicieron.

Nótese que en la evaluación del 2006 las personas del AMBA disminuyeron de modo tal la respuesta de "poder realizar proyectos personales" que se diferenciaron significativamente de sus pares de las Ciudades del Interior (Figura A.6.14). En concordancia con esto, el análisis dinámico 2005-2006 revela que las personas del AMBA dejaron de indicar el contenido "poder realizar proyectos personales" en forma significativa respecto de sus pares de las Ciudades del Interior (Figura A6.15).

En relación a la comparación según clasificación social puede notarse que, en la evaluación de 2005, se registraron diferencias de importancia entre el estrato muy bajo y el medio alto (5% y 22%, respectivamente), siendo los últimos quienes percibían necesidad de realizar proyectos personales para ser más felices. En cambio, en la de 2006 no se observaron diferencias relevantes. El análisis de la evolución 2005-2006 de cada estrato por separado muestra que, en este último año, las personas del medio alto disminuyeron más significativamente la indicación de este contenido (Figura A6.14)

Figura 6.10: Contenido proyectos culturales y sociales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

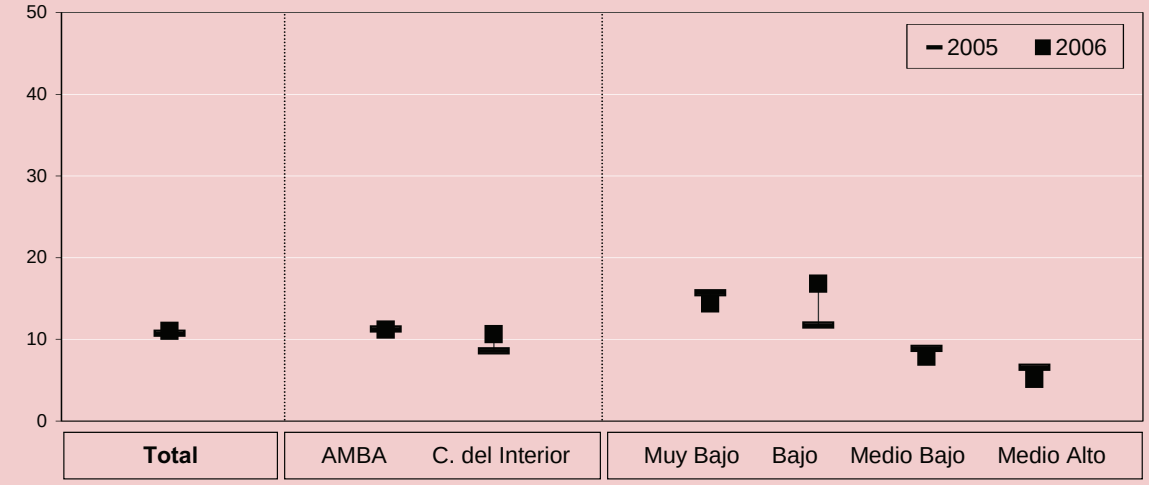
Es probable que esto indique que las personas del AMBA y del estrato medio alto pudieron realizar sus proyectos en mayor medida que las de otras regiones y otros estratos, por lo que ya no indican este contenido como necesario para ser más felices. En este sentido, es posible que el contexto actual haya sido más favorable para unos que para otros. Además, los resultados obtenidos resultan compatibles con lo reseñado en el Capítulo 3, donde se observó que las personas del Interior y las del estrato muy bajo presentaron menor percepción de proyectos personales que las del AMBA y las del estrato medio alto. Esta coincidencia entre el tipo de respuesta brindado a ítems con respuesta predeterminada y a preguntas abiertas indica un nivel de consistencia importante de los ítems de la EDSA.

Por otra parte, el contenido "vivienda y bienestar material" incluyó respuestas como "terminar mi casa", "arreglar mi casa", "tener una casa propia", "tener una guitarra", "tener un auto". Los resulta-

dos obtenidos para esta categoría indican que, en ambas mediciones, un 15% de las personas del estrato muy bajo pero sólo un 5% del estrato medio alto respondieron en este sentido (Figura 6.11 y Figura A6.16). La estabilidad de estos juicios referidos a la vivienda como medio para la felicidad podrían reflejar una genuina preocupación de muchas de las personas del estrato muy bajo por el lugar en el que habitan.

Figura 6.11: Contenido vivienda y bienestar material según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Nótese que, si bien la indicación del contenido "dinero" fluctuó levemente según lugar de residencia y estrato social, las diferencias no son contundentes. En cambio, sí lo son en el caso de "vivienda/bienes materiales", que se observó más frecuentemente en el estrato muy bajo respecto del medio alto y tanto en 2005 como en 2006. Los resultados obtenidos en las evaluaciones 2005-2006 para "dinero" y "vivienda /bienestar material" están en línea con la investigación previa. Los estudios indican que la necesidad de dinero puede fluctuar en virtud de contextos cambiantes pero que, a largo plazo, no incide positiva o negativamente en la percepción de la propia felicidad (Frey y Stutzer, 2002). En cambio, la falta de concreción de los deseos y expectativas personales contribuyen a una merma de la percepción de bienestar (Pychyl y Little, 1998).

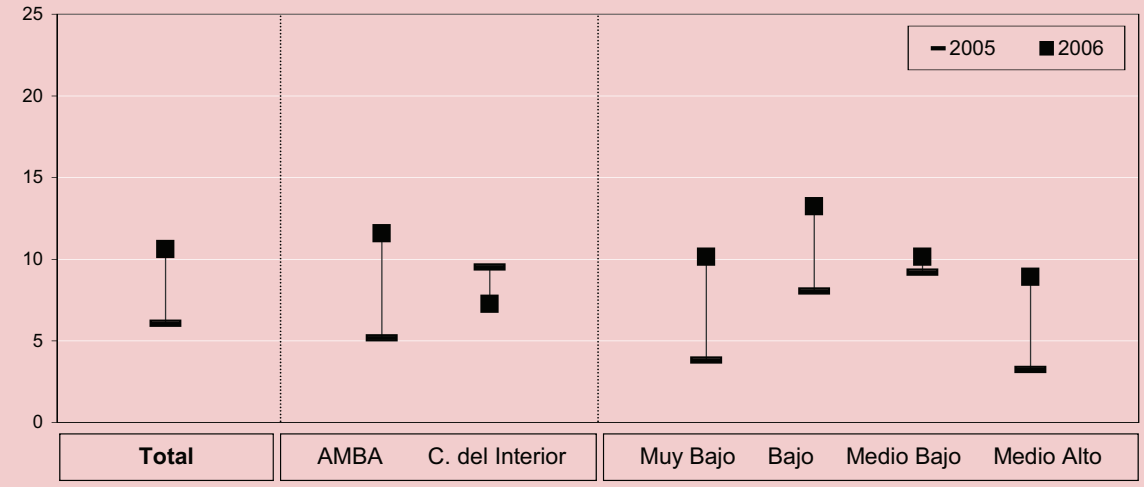
Finalmente, el contenido "salud" incluyó respuestas tales como "tener mejor salud", "que mi familia tenga buena salud", "que mis hijos no se enfermen". Por ende representan tanto los deseos acerca de

la propia salud como la de seres queridos.

En la Figura 6.12 se observan diferencias significativas, tanto en el 2005 como 2006, entre los habitantes del AMBA y de las Ciudades del Interior en la indicación del contenido "salud" como aquello que necesitarían para ser más felices. Pero mientras que en 2005 lo indicaban con mayor frecuencia los residentes del Interior, en el 2006 fueron las personas del AMBA quienes así lo hicieron (Figura A6.17). En la evaluación del 2006 las personas del AMBA aumentaron de modo tal la respuesta "salud" que se diferenciaron significativamente de sus pares de las Ciudades del Interior. El análisis según clasificación social indica que no hubieron diferencias según los distintos estratos social pero que las personas del estrato muy bajo incrementaron este tipo de respuestas en la medición de este año. Vale decir el contenido "salud" fue consignado más frecuentemente por personas del AMBA y del estrato muy bajo. Dado el tipo de respuestas incluidas en este contenido, es probable que esto refleje las preocupaciones que sienten estas personas acerca del estado de salud propio y familiar.

Figura 6.12: Contenido salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En términos sintéticos, los resultados indican que lo que diferencia a las personas no es la cantidad de felicidad que perciben (muy felices o bastante felices) sino la cualidad de lo que se aprecia como necesario para serlo.

Hemos notado en las personas más desfavorecidas un predominio de respuestas vinculadas al mundo

del trabajo, seguidas por las referidas a la vivienda, mientras que, en el estrato medio alto, primaron los contenidos vinculados a la familia y los afectos. Esto señala perfiles diferenciados según estrato social en lo que se percibe como necesario para ser más felices.

Este patrón es análogo al observado para la percepción de sentido de la vida en el período 2004-2006. Si bien la mayoría de la población manifiesta considerar su vida muy valiosa y sentir paz espiritual, notamos configuraciones diferentes según condición social: mientras que en el estrato medio alto sobresale la apreciación positiva del valor de la propia vida, en el estrato muy bajo, predomina la percepción de espiritualidad.

En cambio para el optimismo con las propias capacidades, se observó una mejoría para cada uno de los estratos entre los años 2004 y 2006 pero una diferencia significativa entre los extremos de la escala social, indicando una brecha que parece consolidarse en el tiempo.

Resumen ejecutivo

- En términos generales, la mayoría de la población encuestada ha indicado sentir paz espiritual y que su vida es muy valiosa en el período 2004 – 2006. En particular, se ha observado que las personas del estrato medio alto tienden a enfatizar la apreciación positiva del valor de la propia vida y a soslayar el valor de la espiritualidad para la realización personal mientras que, en las más desfavorecidas, la espiritualidad parece configurarse como una protección contra las adversidades, predominando sobre la percepción de que la propia vida es valiosa.

- Se registró una evolución favorable de la conformidad acerca de las propias capacidades para afrontar la vida en el período 2004-2006 observándose que, al mejorar la situación socioeconómica, estas percepciones mostraron una variación positiva en todos los estratos aunque más significativamente en el estrato medio alto y en los habitantes del AMBA. Esto indicaría que persiste una brecha según estrato social y lugar de residencia en cuanto a la conformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida.

- La autopercepción de ser "muy feliz" no mostró variaciones contundentes ni por lugar de residencia ni por estrato social: la mayoría de las personas manifestaron sentirse "bastante o muy felices" tanto en el año 2005 como en 2006. La excepción fueron las personas el estrato muy bajo que registraron un aumento significativo entre el año 2005 (24%) y el 2006 (38%) para la condición de ser "muy feliz".

- Se observan diferencias de importancia según condición social respecto de las razones que se indican como necesarias para ser felices: en los más desfavorecidos se registra un predominio de res-

puestas vinculadas al mundo del trabajo mientras que, en el estrato medio alto, priman los contenidos vinculados a la familia y los afectos.

- Tanto en el año 2005 como en 2006, el 30% de los entrevistados del estrato muy bajo indicó que lo que necesitarían para ser más felices es "trabajo/ estabilidad laboral" contra solo un 7% en el estrato medio alto; a la vez, entre los más desfavorecidos, las preocupaciones por la vivienda son constantes: un 15% de los entrevistados del estrato muy bajo indicó este contenido, lo que marca una diferencia relevante respecto del 5% exhibido por el estrato medio alto.

- Por su parte, un 25% de los individuos del estrato medio alto indicaron que lo que necesitaban para ser felices eran contenidos vinculados a la familia y los afectos. En cambio, en el estrato muy bajo esta necesidad rondó el 5% en ambas mediciones.

- La variación 2005-2006 observada en el estrato medio alto y en los habitantes del AMBA en cuanto a "necesitar realizar proyectos personales para ser feliz", podría indicar que éstos concretaron sus proyectos en mayor medida que personas de otros estratos y lugares de residencia, por lo que en 2006 dejaron de indicar este contenido.

Notas

(1) Esta concepción de Frankl acerca de la voluntad de sentido se ha seguido corroborando en estudios posteriores (Lukas, 1991; Noblejas de la Flor, 1999) así como también la asociación entre la noción de sentido de la vida con la de espiritualidad (Young et al., 1998).

(2) Item del test PIL (Crumbaugh y Maholick, 1969).

(3) Resulta curioso que en 1995 –inmersa en la llamada "crisis del tequila"– la Argentina obtuviese un promedio de felicidad parecido al exhibido en el año 2004 –en medio de un contexto todavía viciado de temores post-crisis– y al evaluado en 2006, caracterizado por un crecimiento económico sostenido. Estos resultados indicarían que el nivel promedio de felicidad en la Argentina (~7,5) es poco susceptible a los contextos cambiantes.

(4) La teoría económica clásica sostiene que las circunstancias ejercen influencias duraderas sobre el bienestar, especialmente cuando se refieren al ingreso, los bienes materiales e incluso el empleo (Hirschleifer, 1994). Según esta visión, debería esperarse que los incrementos en la posesión de bienes materiales hicieran que el individuo fuera más feliz, que lograra mayor bienestar. Sin embargo, esto no es del todo así. La investigación actual indica que las personas más ricas son apenas más felices que las demás (Frey y Stutzer, 2002) y que el bienestar económico sólo hasta un punto contribuye al aumento de la felicidad, pasado el cual retorna a su posición original (Diener, 1994).

CAPÍTULO 6: Anexo

Figura A6.1: Percepción del valor de la propia vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**56.5**	**56.2**	**57.2**	**-0.3**	**1.0**	**0.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	54.6	55.6	**57.8**	1.0	2.2	**3.2**
Ciudades del Interior	62.2	60.3	**55.2**	-2.0	-5.0	**-7.0**
Riesgo relativo	0.9	0.9	**1.0**			
Diferencia relativa	-7.7	-4.7	**2.5**			
Estadístico de prueba	1.8	1.1	**0.6**			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	45.6	41.0	**53.1**	-4.6	12.1	**7.5**
Bajo	60.2	51.1	**59.2**	-9.2	8.2	**-1.0**
Medio Bajo	61.9	64.4	**61.4**	2.4	-3.0	**-0.6**
Medio Alto	58.2	68.4	**55.0**	10.3	-13.4	**-3.1**
Riesgo relativo[i]	1.3	1.7	**1.0**			
Diferencia relativa[i]	12.5	27.4	**2.0**			
Estadístico de prueba[i]	1.6	3.4 *	**0.3**			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.2: Cambios en la percepción del valor de la propia vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo percibiendo su vida como muy valiosa	Comenzó a percibir su vida como muy valiosa	Dejó de percibir su vida como muy valiosa	Se mantuvo sin percibir su vida como muy valiosa	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**36.0**	**23.7**	**19.2**	**21.2**	**52.8**	**34.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	32.8	27.6	17.3	22.4	55.2	34.5
Ciudades del Interior	41.6	14.9	25.3	18.2	45.0	37.8
Riesgo relativo	0.8	1.8	0.7	1.2		
Diferencia relativa	-8.8	12.6	-8.0	4.1		
Estadístico de prueba	1.7	2.5 *	1.6	0.8		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	39.1	16.6	13.8	30.6	35.2	26.0
Resto de los estratos	35.0	26.0	21.0	18.0	59.0	37.5
Riesgo relativo	0.9	1.6	1.5	0.6		
Diferencia relativa	-4.1	9.4	7.2	-12.5		
Estadístico de prueba	0.7	1.7	1.6	1.7		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.3: Percepción de espiritualidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**77.1**	**76.8**	**75.3**	**-0.3**	**-1.5**	**-1.8**
Conglomerado urbano						
AMBA	76.3	75.7	**72.6**	-0.6	-3.1	**-3.7**
Ciudades del Interior	79.0	79.7	**84.5**	0.8	4.8	**5.5** *
Riesgo relativo	1.0	0.9	**0.9**			
Diferencia relativa	-2.7	-4.0	**-11.9**			
Estadístico de prueba	0.7	1.1	**4.1** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	73.7	72.8	**80.8**	-0.9	8.0	**7.1**
Bajo	79.3	81.4	**76.1**	2.1	-5.3	**-3.2**
Medio Bajo	76.9	80.5	**78.3**	3.6	-2.3	**1.4**
Medio Alto	78.4	72.4	**66.3**	-6.0	-6.1	**-12.1** *
Riesgo relativo[i]	1.1	1.0	**0.8**			
Diferencia relativa[i]	4.7	-0.5	**-14.5**			
Estadístico de prueba[i]	0.8	0.1	**2.7** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.
* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.4: Cambios en la percepción de espiritualidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo percibiendo paz espiritual	Comenzó a percibir paz espiritual	Dejó de percibir paz espiritual	Se mantuvo sin percibir paz espiritual	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**65.6**	**9.6**	**16.5**	**8.3**	**53.8**	**20.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	62.9	8.8	19.4	8.8	49.9	23.6
Ciudades del Interior	71.8	12.5	9.8	5.9	67.8	12.0
Riesgo relativo	0.9	0.7	2.0	1.5		
Diferencia relativa	-8.9	-3.7	9.6	2.9		
Estadístico de prueba	1.5	0.8	2.5 *	0.8		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	73.6	8.6	11.2	6.5	56.9	13.2
Resto de los estratos	62.9	10.0	18.2	8.9	53.0	22.5
Riesgo relativo	0.9	1.2	1.6	1.4		
Diferencia relativa	-10.7	1.4	7.0	2.3		
Estadístico de prueba	1.8	0.3	1.6	0.6		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.5: Estar muy conforme con las propias capacidades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 04-05	Var 05-06	**Var 04-06**
Total	**18.2**	**25.5**	**32.7**	**7.3 ***	**7.3 ***	**14.6 ***
Conglomerado urbano						
AMBA	17.8	26.5	**35.1**	8.7 *	8.6 *	**17.3 ***
Ciudades del Interior	19.7	22.8	**24.6**	3.1	1.8	**4.9**
Riesgo relativo	0.9	1.2	**1.4**			
Diferencia relativa	-1.9	3.7	**10.5**			
Estadístico de prueba	0.6	1.2	**3.5** *			
Estrato socioeconómico						
Muy Bajo	10.6	9.5	**21.7**	-1.1	12.2 *	**11.1 ***
Bajo	13.8	20.0	**26.1**	6.2	6.1	**12.3 ***
Medio Bajo	28.7	27.3	**37.4**	-1.4	10.1 *	**8.7**
Medio Alto	19.7	45.1	**45.6**	25.4 *	0.5	**25.9 ***
Riesgo relativo[i]	1.9	4.8	**2.1**			
Diferencia relativa[i]	9.1	35.6	**23.9**			
Estadístico de prueba[i]	1.8	5.7 *	**4.2** *			

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2004 y 2005, y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.6: Cambios en estar muy conforme con las propias capacidades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2006

	Se mantuvo muy conforme	Comenzó a estar muy conforme	Dejó de estar muy conforme	Se mantuvo con menor conformidad	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2004-2006						
Total	**10.8**	**24.8**	**8.2**	**56.2**	**30.6**	**43.3**
Conglomerado urbano						
AMBA	12.0	29.5	5.8	52.7	35.9	32.5
Ciudades del Interior	8.1	14.0	12.4	65.5	17.6	60.4
Riesgo relativo	1.5	2.1	0.5	0.8		
Diferencia relativa	3.9	15.5	-6.6	-12.8		
Estadístico de prueba	1.0	3.1 *	2.0 *	1.8		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	5.5	17.6	9.1	67.8	20.6	62.5
Resto de los estratos	12.5	27.2	7.9	52.4	34.2	38.8
Riesgo relativo	2.3	1.5	0.9	0.8		
Diferencia relativa	7.1	9.5	-1.2	-15.4		
Estadístico de prueba	1.9	1.8	0.3	2.2 *		

La cantidad de observaciones es de n = 572 para la Transición 2004-2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.7: Sentirse muy feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**34.0**	**38.9**	**4.9**
Conglomerado urbano			
AMBA	35.5	**38.9**	3.4
Ciudades del Interior	30.1	**39.1**	9.0 *
Riesgo relativo	1.2	**1.0**	
Diferencia relativa	5.5	**-0.2**	
Estadístico de prueba	1.4	**0.1**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	23.7	**37.9**	14.3 *
Bajo	35.5	**40.5**	5.0
Medio Bajo	40.4	**40.9**	0.5
Medio Alto	36.4	**36.5**	0.1
Riesgo relativo[i]	1.5	**1.0**	
Diferencia relativa[i]	12.7	**-1.5**	
Estadístico de prueba[i]	1.5	**0.3**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.8: Cambios en sentirse muy feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Se mantuvo siendo muy feliz	Comenzó a sentirse muy feliz	Dejó de sentirse muy feliz	Se mantuvo con menor felicidad	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2005-2006						
Total	**21.5**	**17.4**	**14.8**	**46.2**	**27.4**	**40.7**
Conglomerado urbano						
AMBA	23.1	17.1	13.9	46.0	27.1	37.6
Ciudades del Interior	19.5	17.8	15.2	47.5	27.2	43.9
Riesgo relativo	1.2	1.0	0.9	1.0		
Diferencia relativa	3.6	-0.7	-1.3	-1.6		
Estadístico de prueba	0.8	0.2	0.4	0.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	17.8	20.6	13.2	48.3	29.9	42.6
Resto de los estratos	22.8	16.4	15.3	45.5	26.4	40.2
Riesgo relativo	1.3	0.8	1.2	0.9		
Diferencia relativa	4.9	-4.2	2.1	-2.8		
Estadístico de prueba	0.7	0.7	0.4	0.3		

La cantidad de observaciones es de n = 685.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.9: Sentirse feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06	
Total	**60.5**	**67.1**	**6.6**	*
Conglomerado urbano				
AMBA	59.6	**66.9**	7.3	
Ciudades del Interior	63.9	**67.5**	3.6	
Riesgo relativo	0.9	**1.0**		
Diferencia relativa	-4.3	**-0.5**		
Estadístico de prueba	1.2	**0.2**		
Estrato socioeconómico				
Muy Bajo	43.3	**60.8**	17.5	*
Bajo	60.3	**68.9**	8.6	
Medio Bajo	70.6	**74.0**	3.4	
Medio Alto	67.6	**64.5**	-3.1	
Riesgo relativo[i]	1.6	**1.1**		
Diferencia relativa[i]	24.3	**3.7**		
Estadístico de prueba[i]	3.5 *	**0.6**		

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.10: Contenido trabajo y estabilidad laboral según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**18.4**	**16.0**	**-2.4**
Conglomerado urbano			
AMBA	18.1	**16.0**	-2.1
Ciudades del Interior	19.2	**16.2**	-3.0
Riesgo relativo	0.9	**1.0**	
Diferencia relativa	-1.1	**-0.2**	
Estadístico de prueba	0.5	**0.1**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	30.8	**30.3**	-0.4
Bajo	22.1	**14.5**	-7.6 *
Medio Bajo	12.9	**13.4**	0.5
Medio Alto	8.1	**6.0**	-2.1
Riesgo relativo[i]	0.3	0.2	
Diferencia relativa[i]	-22.7	-24.4	
Estadístico de prueba[i]	5.3 *	**8.2** *	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.11: Cambios en el contenido trabajo y estabilidad laboral según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Se mantuvo indicando trabajo	Comenzó a indicar trabajo	Dejó de indicar trabajo	Se mantuvo no indicando trabajo	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2005-2006						
Total	**6.0**	**10.8**	**11.2**	**71.9**	**13.1**	**65.1**
Conglomerado urbano						
AMBA	6.1	11.7	10.8	71.4	14.1	63.9
Ciudades del Interior	6.0	8.1	12.8	73.1	10.0	68.2
Riesgo relativo	1.0	1.4	0.8	1.0		
Diferencia relativa	0.1	3.6	-2.0	-1.7		
Estadístico de prueba	0.1	1.3	0.7	0.5		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	16.4	17.0	15.8	50.8	25.1	49.1
Resto de los estratos	2.6	8.7	9.7	79.0	10.0	79.1
Riesgo relativo	0.2	0.5	0.6	1.6		
Diferencia relativa	-13.8	-8.3	-6.1	28.2		
Estadístico de prueba	4.5 *	1.9	1.5	5.5 *		

La cantidad de observaciones es de n = 685.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.12: Contenido familia y afectos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**15.1**	**17.9**	**2.8**
Conglomerado urbano			
AMBA	14.9	**17.8**	2.9
Ciudades del Interior	15.8	**18.1**	2.3
Riesgo relativo	0.9	**1.0**	
Diferencia relativa	-0.9	**-0.2**	
Estadístico de prueba	0.4	**0.1**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	8.4	**12.0**	3.6
Bajo	12.2	**18.0**	5.8
Medio Bajo	18.0	**15.2**	-2.8
Medio Alto	21.8	**26.3**	4.4
Riesgo relativo[i]	2.6	2.2	
Diferencia relativa[i]	13.4	14.2	
Estadístico de prueba[i]	3.2 *	**3.4** *	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.13: Contenido dinero según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**13.4**	**11.2**	**-2.2**
Conglomerado urbano			
AMBA	13.3	**9.9**	-3.5
Ciudades del Interior	13.6	**15.8**	2.3
Riesgo relativo	1.0	**0.6**	
Diferencia relativa	-0.2	**-6.0**	
Estadístico de prueba	0.1	**3.0** *	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	19.1	**10.2**	-8.9 *
Bajo	15.5	**11.7**	-3.8
Medio Bajo	11.9	**11.6**	-0.3
Medio Alto	7.3	**11.3**	4.0
Riesgo relativo[i]	0.4	1.1	
Diferencia relativa[i]	-11.8	1.0	
Estadístico de prueba[i]	2.8 *	**0.4**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.14: Contenido proyectos culturales y sociales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**13.3**	**7.1**	**-6.1** *
Conglomerado urbano			
AMBA	14.6	**5.9**	-8.7 *
Ciudades del Interior	9.6	**11.5**	1.9
Riesgo relativo	1.5	**0.5**	
Diferencia relativa	5.0	**-5.6**	
Estadístico de prueba	2.3 *	**3.3** *	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	4.7	**4.8**	0.1
Bajo	10.1	**4.0**	-6.1 *
Medio Bajo	16.0	**12.2**	-3.8
Medio Alto	22.3	**7.6**	-14.7 *
Riesgo relativo[i]	4.8	**1.6**	
Diferencia relativa[i]	17.6	**2.8**	
Estadístico de prueba[i]	4.4 *	**1.4**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y Muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.15: Cambios en el contenido proyectos culturales y sociales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Se mantuvo indicando proyectos	Comenzó a indicar proyectos	Dejó de indicar proyectos	Se mantuvo no indicando proyectos	Tasa de Entrada	Tasa de Salida
Transición 2005-2006						
Total	**1.8**	**5.4**	**11.9**	**80.9**	**6.2**	**87.0**
Conglomerado urbano						
AMBA	0.7	5.1	13.9	80.4	5.9	95.4
Ciudades del Interior	4.4	6.8	7.4	81.5	7.7	62.8
Riesgo relativo	0.2	0.7	1.9	1.0		
Diferencia relativa	-3.7	-1.8	6.6	-1.1		
Estadístico de prueba	2.8 *	0.7	2.2 *	0.3		
Estrato Socioeconómico						
Estrato Muy bajo	0.0	2.9	5.3	91.9	3.0	100.0
Resto de los estratos	2.4	6.2	14.1	77.3	7.4	85.7
Riesgo relativo	///	2.2	2.7	0.8		
Diferencia relativa	2.4	3.3	8.9	-14.6		
Estadístico de prueba	2.5 *	1.1	2.1 *	2.8 *		

La cantidad de observaciones es de n = 685.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.16: Contenido vivienda y bienestar material según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**10.7**	**11.0**	**0.3**
Conglomerado urbano			
AMBA	11.2	**11.2**	-0.1
Ciudades del Interior	8.5	**10.6**	2.1
Riesgo relativo	1.3	**1.1**	
Diferencia relativa	2.7	**0.5**	
Estadístico de prueba	1.4	**0.3**	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	15.7	**14.4**	-1.3
Bajo	11.7	**16.8**	5.1
Medio Bajo	8.9	**7.9**	-1.0
Medio Alto	6.6	**5.1**	-1.4
Riesgo relativo[i]	0.4	0.4	
Diferencia relativa[i]	-9.1	-9.2	
Estadístico de prueba[i]	2.5 *	**3.6** *	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Muy bajo y Medio alto.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura A6.17: Contenido salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. *(En porcentaje)*

Junio de 2005 - Junio de 2006

	Junio de 2005	**Junio de 2006**	Var 05-06
Total	**6.1**	**10.6**	**4.5** *
Conglomerado urbano			
AMBA	5.2	**11.6**	6.4 *
Ciudades del Interior	9.5	**7.3**	-2.2
Riesgo relativo	0.5	**1.6**	
Diferencia relativa	-4.3	**4.3**	
Estadístico de prueba	2.4 *	**2.3** *	
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	3.8	**10.1**	6.3 *
Bajo	8.0	**13.2**	5.2
Medio Bajo	9.2	**10.1**	1.0
Medio Alto	3.2	**8.9**	5.7
Riesgo relativo[i]	0.8	**0.9**	
Diferencia relativa[i]	-0.6	**-1.2**	
Estadístico de prueba[i]	0.3	**0.4**	

La cantidad de observaciones es de n = 1.100 para Junio de 2005 y n = 1.500 para Junio de 2006.

* La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

[i] Entre los Estratos socioeconómicos Medio alto y muy bajo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CONCLUSIONES

La participación en un sendero de desarrollo humano y social con equidad constituye una tarea aún pendiente. El avance incluso parcial en los derechos sociales que prescriben la obligación del Estado para garantizar la plena satisfacción de necesidades básicas a toda la población, no se ha visto acompañado por los modelos de crecimiento económico ni por las políticas sociales.

Por lo mismo, la sociedad argentina registra una evolución claramente dispar en cuanto al avance logrado en la vigencia de derechos civiles y políticos, por un lado, y el pleno ejercicio de derechos sociales y económicos, por el otro. La persistencia de altos niveles de pobreza y rigidez regresiva en la distribución de los recursos y las oportunidades de desarrollo humano, hacen reconocible la vigencia de factores estructurales de exclusión, tales como la segmentación del sistema productivo y de los mercados laborales, las marcadas insuficiencias e inequidades sociales y regionales que ofrecen los servicios de salud, educación, seguridad, infraestructura, programas de ingresos, y las barreras institucionales y económicas que imposibilitan el acceso universal a activos y patrimonios básicos. Todo ello perpetúa y amplía de manera intergeneracional las desigualdades e impide que el progreso económico tenga un impacto en materia de desarrollo humano, acorde con lo que prescriben los derechos sociales. Y todo ello, pese a los esfuerzos de inversión y de intervención realizados por el Estado para apoyar a los grupos más pobres.

La situación social sigue configurando un cuadro crítico desde el punto de vista estructural, más allá de los avances recientes. En la matriz social nacional se destaca la vigencia de un sistema social que, lejos de ser inclusivo con igualdad de acceso a oportunidades y logros de vida y de florecimiento humano, se presenta empobrecido y fragmentado. Tal situación no sólo genera efectos negativos para la plena integración de la vida social y la calidad del sistema político institucional, sino que además expone injusticias que hacen compleja la generación de un proyecto común que oriente y aúne los esfuerzos de la sociedad en su conjunto.

En este contexto, las condiciones económicas, socio-ocupacionales y político-institucionales del país registran, durante los últimos años, una importante recuperación con respecto a la crisis 2001-2002.

Frente a esto, cabe preguntarse: ¿en qué medida estas condiciones han podido alterar el regresivo balance –en términos de deuda social– que presenta la sociedad argentina? Ahora bien, ¿qué es lo que corresponde esperar en términos de resultados sociales desde una perspectiva del desarrollo humano?. Dicho desarrollo sólo se hará posible –de acuerdo a la definición que hemos puesto como parámetro– cuando las condiciones de contexto y las políticas activas sean capaces de generar dos tipos de avances: (1) reducciones significativas en los niveles de privación que experimentan amplios sectores sociales en nuestro país (reducción de las privaciones absolutas en el nivel de vida y de florecimiento); y (2) disminuciones sustantivas en las brechas de desigualdad, fragmentación y polarización social que existen entre los sectores más vulnerables y menos vulnerables de la sociedad.

Este nuevo informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina constituye el resultado de tres años de investigación sistemática desde un enfoque multidimensional, interdisciplinario y normativo sobre el desarrollo. En este marco, el estudio de la desigualdad y la dinámica social, a través de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, constituye un esfuerzo teórico y metodológico en este sentido, a través del cual se busca profundizar el diagnóstico y elevar los horizontes de las políticas públicas y las estrategias de intervención de los actores de la sociedad.

Tal como se examina a lo largo de los diferentes capítulos del informe, la realidad social muestra –para el período 2004-2006– un cuadro de situación signado por importantes mejoras en numerosos indicadores, aunque con marcadas inercias en cuanto al cierre de las brechas entre sectores sociales y la imposibilidad de acceso a satisfactores básicos y a recursos necesarios fundamentales para el efectivo desarrollo de las necesidades y las capacidades humanas de una gran parte de la población. Al respecto, resultan claras algunas conclusiones:

1) El crecimiento económico, la reducción del desempleo, el aumento de las capacidades de consumo de los hogares y el mejoramiento de las expectativas futuras por parte de la población, no es suficiente para garantizar un cumplimiento universal de los derechos sociales fundamentales. Se hace evidente que el progreso económico no resuelve por sí sólo las causas más estructurales de lla pobreza humana ni los factores que generan una reproducción ampliada de las desigualdades sociales.

2) Por el contrario, la actual dinámica económica no parece todavía hacer mella sobre la heterogeneidad estructural del sistema productivo ni sobre las brechas de inequidad en cuanto a las oportunidades de origen, trasladando al futuro efectos de mayor polarización e injusticia social. La situación parece demandar urgentes políticas articuladas, orientadas a producir cambios estructurales a nivel económico, social y político-institucional.

3) La ausencia de reformas de segunda generación a nivel del Estado y de consensos sociales globales y estratégicos, pone una barrera a la capacidad institucional y a la voluntad política de emprender

políticas redistributivas y de desarrollo social integral, capaces de orientar el excedente económico hacia intervenciones públicas que rompan con el círculo vicioso de la pobreza, favoreciendo a los sectores más postergados.

4) Las mejoras en las expectativas de progreso económico y en las capacidades psicológicas de adaptación social, no se ven reflejadas en una mayor solidaridad, participación y conciencia ciudadana, ante lo cual se tiende a dejar fuera de la opinión pública y de la agenda los graves déficit que subsisten en la vida político-institucional y la deuda pendiente en materia de justicia, cohesión e integración social.

Estas ideas encuentran directa consonancia con los hallazgos y resultados empíricos generados por los estudios que realiza el Observatorio de la Deuda Social Argentina, así como también con los diagnósticos que aportan los principales centros nacionales e internaciones de investigación económica y social. En este marco, nadie puede desconocer que avanzar hacia un desarrollo con equidad es una tarea cuya dificultad resulta proporcional a la compleja trama de factores que producen y reproducen el subdesarrollo, la pobreza y la marginalidad social. Por lo tanto, entender esta trama, comprender y medir su funcionamiento, evaluar avances y retrocesos, descomponer la estructura social, así como los diferentes factores causales y emergentes del problema, resultan tareas obligadas si se desea emprender un adecuado tratamiento del mismo. Este informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina se ha instituido como un aporte sistemático en esta línea, sin con ello pretender abarcar y resolver toda la complejidad, ni mucho menos creer tener la última verdad en los temas que se abordan.

A continuación –y como cierre– se ofrece al lector interesado un análisis resumido pero completo –para cada una de las dimensiones abordadas– de los resultados estadísticos observados y evaluados a lo largo del informe.

Necesidades de subsistencia

- Los problemas de acceso seguro a los alimentos disminuyeron significativamente en el período, pasando de 11% en junio de 2004 a 4% en junio de 2006, en especial en el estrato muy bajo. Sin embargo, y debido a problemas económicos, la tercera parte de los hogares ha disminuido sus consumos alimentarios, en cantidad o calidad.

- Una quinta parte de las personas entrevistadas se declaró insatisfecha con su estado general de salud, no mostrando cambios respecto de junio de 2004. Además, si bien el porcentaje de hogares que no pudo recibir atención médica debido a problemas económicos se redujo significativamente, la mitad de los del estrato muy bajo continúa sin poder recibir asistencia médica por esta razón.

- En el período 2004-2006 disminuyó el porcentaje de hogares que indicó carecer de ropa de abrigo o calzado adecuado para protegerse del frío, pero, una tercera parte de los hogares de clases muy bajas continúa sin poder satisfacer sus necesidades mínimas de vestimenta.

- Las condiciones de habitabilidad, los indicadores de problemas de tenencia de la vivienda y de calidad del entorno medioambiental no evidenciaron cambios significativos durante el período de estudio, manteniéndose las fuertes disparidades observadas entre los estratos socioeconómicos. En particular, los resultados muestran que mientras sólo una décima parte de los hogares de clases medias altas exhibe problemas de habitabilidad, esa proporción crece a más de tres cuartas partes en la clase más baja.

- No hubo un incremento de la inseguridad: la proporción de hogares cuyos miembros fueron víctimas de al menos un hecho de delincuencia se mantuvo relativamente estable durante el período estudiado, independientemente del lugar de residencia y del estrato socioeconómico de pertenencia.

- La insuficiencia de recursos monetarios disminuyó durante los años considerados ya que el porcentaje de hogares con ingresos familiares menores a sus gastos corrientes descendió en los centros urbanos relevados de 52% en junio de 2004 a 37% en junio de 2006. Si bien este comportamiento fue generalizado, fue menos acentuado en las clases muy bajas, que permanecieron registrando elevados niveles de déficit de ingresos.

Necesidades sociales

- El acceso a oportunidades de trabajo aumentó notoriamente en los centros urbanos relevados. Se observa una marcada reducción del déficit de empleo en los estratos socioeconómicos considerados, aunque menos importante en el estrato muy bajo, donde todavía más de la mitad de las personas económicamente activas se halla en situación de desempleo, desaliento o subempleo indigente. Paralelamente, el acceso a empleos protegidos y de remuneración adecuada mostró un comportamiento favorable, dando cuenta de los avances que tuvieron lugar en materia de acceso a oportunidades de trabajo digno.

- Se aprecia también una disminución de la insatisfacción y del miedo a la pérdida del empleo, aunque no así de la carencia de tiempo libre por parte de la población ocupada. Importa señalar que tanto la insatisfacción como el miedo a la pérdida de empleo descendieron especialmente entre los ocupados del estrato socioeconómico muy bajo, en línea con las mejoras detectadas en la calidad de sus ingresos laborales. A pesar de estas tendencias, los datos suministrados permiten comprobar la persistencia de elevados niveles de precariedad laboral, puestos de manifiesto en la difu-

sión alcanzada por las formas inestables de inserción ocupacional, sobre todo en los sectores sociales más postergados.

- Con la sola excepción de los servicios de seguridad ciudadana, que registraron una ampliación de su cobertura, la mayoría de los servicios de protección social no mostró cambios sustantivos durante el período de estudio, dando cuenta de la escasa sensibilidad de los mismos a las mejoras macroeconómicas recientes. Por consiguiente, el acceso de los adolescentes a la enseñanza secundaria se mantuvo relativamente estable, sin advertirse progresos en materia de acceso a oportunidades educativas de calidad. En ambos casos, son los adolescentes de sectores sociales bajos los que evidencian en términos comparativos un menor acceso a los servicios de educación formal.

- Una situación análoga se comprueba cuando se considera el acceso a los servicios de salud y de asistencia social, que no presentaron variaciones sustantivas durante los últimos dos años. Actualmente, más de la tercera parte de las personas entrevistadas no cuenta con seguro de salud, siendo esa proporción comparativamente mayor en los estratos socioeconómicos bajos. Asimismo, más de la mitad de los hogares con problemas de autonomía económica no acceden a prestaciones de asistencia social. En el mismo sentido, aproximadamente la mitad de los hogares de los centros urbanos relevados presenta déficit de acceso a servicios básicos residenciales, sin mostrar cambios significativos respecto de lo observado dos años atrás.

- Las percepciones de discriminación social tendieron a disminuir durante el período de estudio, del mismo modo que los sentimientos de desconfianza en las principales instituciones comunitarias. Se observa una marcada reducción de la desconfianza ciudadana en las instituciones gubernamentales (Gobierno Nacional, Congreso y Justicia) y en las instituciones de representación de intereses colectivos (partidos políticos y sindicatos). Mientras ello ocurrió sin diferencias importantes en los distintos estratos sociales evaluados, la reducción de la percepción de discriminación se concentró en los estratos socioeconómicos más bajos, que continúan registrando mayores niveles de discriminación social.

Necesidades psicológicas

- En términos globales se aprecia que, en el período 2004-2006, acompañando las mejoras en las condiciones económicas de los hogares, mejoró la percepción de la población adulta en cuanto a su capacidad de tener proyectos personales y se atenuó la creencia de que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos en el entorno. A la vez, se observa una disminución significativa de la cantidad de personas que indicaron haber pensado en el suicidio como forma de escapar de los problemas y un menor reconocimiento de síntomas de depresión y ansiedad. Estas

evidencias dan cuenta de una tendencia positiva en la autopercepción de la población en cuanto a sus condiciones psicológicas para la vida social.

- No obstante, resulta relevante destacar que el déficit subsistente no es marginal, así como tampoco lo son las desigualdades en algunos de los indicadores evaluados. Por ejemplo, más de tres de cada diez personas adultas siguen percibiendo imposibilidad de que la propia conducta puede modificar el entorno y careciendo de la capacidad de elaborar proyectos a futuro. De la misma manera, el 17% de la población adulta continúa manifestando un fuerte malestar psicológico.

- Por otra parte, los sectores medios volvieron a presentar percepciones de tener proyectos personales y creencias positivas sobre la propia conducta en mayor medida que las exhibidas por la población del estrato muy bajo. Tales diferencias fueron significativas y persistentes a través del tiempo. Esto confirma el hecho de que las condiciones sociales desfavorables coadyuvan al desaliento respecto del futuro y al aumento de creencias de estar a merced del destino o el azar. Al respecto, se mantiene una brecha social de dos veces más riesgo de no contar con estas capacidades psicosociales por parte de los sectores sociales más vulnerables.

- Por último, atributos más estructurales de las personas como es la capacidad de formación de conceptos verbales no presentaron variaciones significativas a lo largo del período. Más de tres de cada diez adultos enfrenta déficit severo en materia de conceptualización verbal. Al mismo tiempo, cabe destacar que el déficit en este aspecto siguió siendo 3 veces superior en el estrato muy bajo en comparación con el sector medio alto. Esta situación indica, no sólo la inercia del problema sino la existencia de una brecha persistente según condiciones socioeconómicas en esta capacidad cognitiva de vinculación con el mundo social.

Vida social y ciudadana

- En términos generales, la proporción de personas que indicó no tener tiempo libre se mantuvo estable entre 2004 y 2006. Según la encuesta, dos de cada diez personas adultas con residencia en grandes conglomerados urbanos manifestaron no contar con tiempo libre en su vida cotidiana. A nivel general, las clases más bajas manifiestan mayor propensión al respecto. En este sentido, se observa una brecha significativa por nivel socioeconómico que se mantuvo en el tiempo.

- Pero además de este déficit persistente, corresponde destacar que para la mayor parte de las personas con tiempo libre, el mismo está vinculado a actividades de baja creatividad personal, tales como ver televisión o usar el tiempo en consumir otros servicios audiovisuales. Fue esta la preferencia que más creció durante el período 2004-2006, siendo esta actividad predominante en los sectores socioeconómicos más bajos. Estos sectores también manifiestan una mayor preferencia

–en comparación con los sectores medios– por asistir a eventos deportivos y participar en juegos de mesa.

- Por el contrario, son los sectores de los estratos medios y medios altos los que presentaron una mayor propensión a usar el tiempo libre en el desarrollo de actividades sociales y culturales, estableciéndose una diferencia significativa con los estratos sociales más bajos. En el 2006, en el estrato más alto esta propensión alcanzó a 4 de cada diez personas, mientras que en el estrato más bajo fue sólo del 7%. Una similar diferencia se observó en la propensión a realizar actividades recreativas en familia, las cuales si bien disminuyeron en general, lo hicieron especialmente en el estrato socioeconómico más bajo, manteniéndose elevada la brecha de desigualdad social. Por último, las actividades manuales, artísticas y solidarias continuaron siendo las menos realizadas por la población en general (sólo uno de cada diez adultos con tiempo libre).

- Con relación a la vida ciudadana, la única actividad que creció durante el período 2004-2006 fue la participación en actividades asociativas (sindicatos, gremios, instituciones profesionales y partidos políticos). Sin embargo, cabe señalar que sólo el 5% de la población adulta participa actualmente en ellas, siendo esto especialmente predominante en los sectores medios (estos sectores presentan tres veces más propensión a participar en actividades asociativas que la población del estrato muy bajo).

- Por el contrario, los reclamos, quejas o demandas a las autoridades experimentaron una fuerte caída durante el último año, sobre todo en el estrato medio alto que sigue siendo el más activo en este tipo de actividad. Según la encuesta, el 9% de la población participó en ella durante el último año (2005-2006), siendo que durante el año anterior (2004-2005) lo hacía el 21%. La participación de las clases medias en este tipo de participación es el doble a la que registra el estrato más bajo.

- Igual tendencia, aunque con menor fuerza, experimentó la participación en actividades de voluntariado, la cual cayó a nivel general -durante el mismo período– de 11% a 7%. Este tipo de actividad se redujo sobre todo en el sector medio alto, a pesar de lo cual siguió siendo ésta la población con mayor nivel de participación en este tipo de acciones. En cuanto a la participación en organizaciones vecinales no se presentaron cambios. Al respecto, cabe observar que sólo 3% de la población participa en este tipo de actividad, siendo la misma más frecuente entre las clases más bajas.

Vida afectiva y relacional

- El desarrollo afectivo en la convivencia de pareja presenta un alto nivel de florecimiento que resulta relativamente estable en el tiempo -entre 2004 y 2006-, aunque durante dicho período se mantuvieron las diferencias por estratificación en desmedro de las personas de los sectores socioeco-

nómicos muy bajos, quienes además de registrar menos probabilidad de sentirse felices (dos de cada diez personas convivientes no están felices con su relación), sus vínculos afectivos tienden a ser más inestables.

- Al mismo tiempo, otros indicadores de relaciones sociales permanecieron estables durante el período: brindar apoyo emocional escuchando los problemas de otros y contar con alguien si se tiene que resolver un problema importante. Estos vínculos continuaron siendo más frecuentes en los estratos socioeconómicos más altos, y, por ello, las brechas de desigualdad tendieron a mantenerse. En general, seis de cada diez personas declararon brindar apoyo emocional a otros, pero, al mismo tiempo, más de 4 de cada diez personas declararon no contar con la ayuda de otros para resolver problemas.

- Las reuniones y paseos en familia o con amigos se incrementaron levemente, una vez más en favor del estrato medio alto. A nivel general, ocho de cada diez personas realizan con frecuencia este tipo de actividad. Sin embargo, en el estrato muy bajo todavía 4 de cada diez se ve impedido de hacerlo. Aquí también la brecha de desigualdad se mantuvo sin modificación.

- En cuanto a las relaciones solidarias con los vecinos, estas tendieron a mejorar en 2006, pero sobre todo en la población de los estratos bajo y muy bajo, reduciendo con ello la brecha de desigualdad que se registraba en 2004. Entre las relaciones de ayuda mutua el único indicador que mejoró durante el período 2004-2006 fue el brindar (ocupados) ayuda para conseguir trabajo. Este comportamiento tuvo principal responsable el aumento que registraron estas relaciones en los estratos medios, ente los cuales cinco de cada diez personas ocupadas brindaron este tipo de ayuda durante el último año.

Autorrealización y sentido de felicidad

- En términos generales –y casi sin cambios-, durante el período 2004-2006, algo más de siete de cada diez personas de la población adulta encuestada expresó sentir paz espiritual. Al mismo tiempo que sólo cinco de cada diez manifestaron que consideraban su vida muy valiosa. Al respecto, cabe destacar que es en los estratos medios donde se tiende a enfatizar una apreciación positiva acerca del valor de la propia vida, al mismo tiempo que se tiende a soslayar el valor de la espiritualidad. En cambio, para la población de los estratos más bajos, la espiritualidad parece configurarse como una protección contra las adversidades, predominando sobre la percepción de que la propia vida es valiosa.

- A diferencia de los indicadores de sentido de la vida, las mejoras económicas y sociales ocurridas durante el período de estudio transcurren junto con una evolución favorable en la conformidad

con las propias capacidades para afrontar la vida. Esto ocurrió principalmente en el estrato socioeconómico medio alto, teniendo lugar un aumento de la brecha de desigualdad social en esta dimensión. En este sentido, cabe destacar que sólo dos de cada diez personas adultas del sector muy bajo declararon sentirse actualmente muy conformes con sus capacidades de vida, y que la media general no superó el tres de cada diez.

- La autopercepción de ser "muy feliz" mejoró en términos generales entre 2005 y 2006, sobre todo en las ciudades del interior y en el estrato muy bajo. En realidad, casi cuatro de cada diez personas adultas manifestaron sentirse "muy felices", sin que la distribución actual por estrato socioeconómico muestre diferencias significativas. Sin embargo, se observan diferencias importantes según condición social respecto de las razones que se imputan como necesarias para ser felices. Al respecto, cabe destacar que un 30% de las personas de los estratos más bajos indicaron contenidos vinculados al mundo del trabajo y el dinero, mientras que, el 26% de las personas del estrato medio alto indicaron razones vinculadas a la familia y las relaciones afectivas.

APÉNDICES

APÉNDICE I:
ANÁLISIS METODOLÓGICO APLICADO A LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) contiene un cuestionario multipropósito que se aplica sobre una muestra probabilística de población adulta de 18 años y más, estratificada de manera no proporcional por nivel socioeducativo de las unidades residenciales de grandes áreas metropolitanas del país. En cuanto al universo geográfico del estudio, la muestra es representativa de dos tipos fundamentales de centros urbanos: 1) el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), y 2) las Áreas Metropolitanas del Interior del país con más de 200 mil habitantes (Ciudades del Interior). En cuanto al universo social objeto de estudio, la estratificación socioeconómica se efectuó a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. De esta manera, quedaron clasificados cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto.

Respondiendo a una estrategia de investigación comparada de tipo longitudinal (seguimiento de casos panel), hasta el momento la EDSA fue aplicada en cuatro oportunidades. Las mediciones se realizaron con una periodicidad anual durante el mes de junio de 2004 (línea de base), 2005 y 2006. A seis meses de la primer onda existió una medición intermedia (diciembre de 2004), cuya finalidad fue la de operar como control a los datos relevados en la línea de base.

La cantidad total de casos fue de 1.100 en las tres primeras mediciones, y de 1.500 en junio de 2006. A partir de estos casos, se obtuvo información acerca de algo más de 4.400 miembros de los hogares relevados en las primeras mediciones. En la última medición, la ampliación de la muestra permitió alcanzar a un total de 5.676 personas. En todos los casos, el marco muestral utilizado para el diseño de la muestra y la selección de los casos fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.

El procesamiento de los datos y su análisis estadístico se realizó tomando en cuenta la naturaleza compleja de la muestra, utilizando el módulo de muestras complejas del SPSS en su versión 13.

AI.1 Diseño muestral estratificado por criterios socio-residenciales y regionales

En función de la particular importancia que reviste para este programa de investigación relevar las heterogeneidades y desigualdades existentes en la estructura socio residencial urbana, para la EDSA se planteó un diseño capaz de aproximarse a los diferentes grupos vulnerables a partir de dos factores estructurantes de condiciones y oportunidades de inclusión social: (a) uno de tipo regional / metropolitano (medido por el grado de concentración urbana de las ciudades) y (b) otro de tipo socioeconómico (medido según las características socioeducativas de los radios censales).

- *Regiones Metropolitanas:* se consideró a partir de la diferencia de dos grandes sistemas socio-económicos urbanos. Por una parte, el Área Metropolitana del Buenos Aires o AMBA (incluyendo en la misma a la Ciudad de Buenos Aires y a 24 partidos del conurbano bonaerense) y, por otra, las principales ciudades del interior del país, aquellas con más de 200 mil habitantes, tomadas en esta etapa de investigación de manera global (Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier.)

- *Estratos Socioeconómicos Residenciales:* se definió según las características socioeducativas de las unidades censales como medida de proximidad a una estratificación socioresidencial de la población y sus hogares. Siguiendo este criterio se diferenciaron tres estratos socioeducativos vulnerables (muy bajo, bajo y medio-bajo), un estrato de vulnerabilidad media y un estrato de comparación de clase media-alta.

En función de la estratificación residencial se utilizó como variable de estratificación muestral principal el porcentaje de jefes de hogar con educación secundaria completa por radio censal (datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 provistos por el INDEC). A partir de estudios previos y aplicación de análisis de correlación con variables como el NBI (necesidades básicas insatisfechas), porcentaje de adolescentes que no asisten a la escuela secundaria, tasa de desempleo, entre otras dimensiones, dicho indicador mostró ser un criterio altamente confiable para representar diferentes probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica. La aplicación de este indicador sobre el marco muestral formado por los radios de siete áreas metropolitanas permitió definir –para una distribución observada de tipo multimodal- cinco tipos teóricamente relevantes de espacios residenciales.

Los puntos de corte o rangos de concentración asignados a cada segmento fueron seleccionados buscando representar las diferentes modas presentes en la distribución. Habiéndose aplicado este criterio, la estructura socioeconómica pudo quedar representada a partir de la definición de cinco estratos residenciales socioeducativos (ERS) medidos al nivel de radio censal: 1) Radios de Clase Muy Baja (muy bajo nivel educativo), 2) Radios de Clase Baja (bajo nivel educativo), 3) Radios de Clase Media Baja (nivel educativo medio bajo, con baja incidencia de horno microondas), 4) Radios de Clase Media (nivel educativo medio o medio alto, con alta incidencia de horno microondas), y 5) Radios de Clase Media

Alta (alto nivel educativo). Cabe agregar que en el caso de los radios de "clase media alta" o "nueva clase media" también se utilizó el porcentaje de hogares que poseen horno a microondas, como forma de ponerle un criterio de diferenciación socio-cultural a este segmento frente a los sectores de clase media más tradicionales.

Figura AI.1: Definición del estrato muestral para la EDSA.

Definición nominal	Definición operacional		
	Primera condición: % de hogares con jefe con educación secundaria completa (o más) en el radio censal		**Segunda condición:** % de hogares con horno a microondas
ERS Muy Bajo	0% a 11%		
ERS Bajo	12% a 27%		
ERS Medio Bajo	28% a 46%	y	0% a 34%
ERS Medio	28% a 46% 47% a 64%	y	35% y más, o
ERS Medio Alto	65% y más		

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Con el objetivo de que la población seleccionada resultara representativa de los distintos tipos de espacios socioeconómicos residenciales, el muestreo fue de tipo polietápico, estratificado de acuerdo a los niveles socioeducativos del radio censal y región metropolitana (Área Metropolitana del Gran Buenos Aires y Ciudades del Interior). Los recursos disponibles determinaron, para las tres primeras mediciones, un tamaño de muestra de 1.100 casos. A partir de esta cantidad de observaciones, se procedió a la selección de 184 puntos residenciales de muestra. La medición de Junio de 2006 permitió una ampliación de la muestra a un total de 1.500 casos, alcanzando los puntos muestrales a 250.

La estratificación según criterio de aglomeración y estrato socioeducativo de los puntos de muestra fue uniforme: se asignaron la mitad de los casos al AMBA y la otra mitad a las Ciudades del Interior, distribuyéndose 300 casos para cada estrato muestral. Los casos fueron distribuidos proporcionalmente según la participación de cada área metropolitana en cada estrato muestral (1).

A continuación se presentan tres cuadros que exponen la distribución de la población representada por la muestra, los casos seleccionados y los puntos muestra, según conglomerado urbano y espacio residencial socioeducativo, para la medición de junio de 2006.

Figura AI.2a: Distribución de la población de 18 años o más representada por la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano.

Junio de 2006

	ERS Muy bajo	ERS Bajo	ERS Medio bajo	ERS Medio	ERS Medio alto	TOTAL
AMBA	**1 793 920**	**2 166 391**	**1 217 719**	**731 790**	**2 308 012**	**8 217 832**
Ciudades del Interior	**300 964**	**696 017**	**681 602**	**200 387**	**494 993**	**2 373 963**
Gran Córdoba	102 082	247 493	296 698	88 946	231 095	966 314
Gran Mendoza	89 906	159 785	145 088	48 815	122 704	566 298
Gran Salta	21 291	100 986	77 534	31 744	53 802	285 357
Gran Resistencia	49 561	72 478	61 572	11 296	24 097	219 004
Bahía Blanca	20 964	67 849	62 565	5 039	42 089	198 506
Neuquén	17 160	47 426	38 145	14 547	21 206	138 484
TOTAL	**2 094 884**	**2 862 408**	**1 899 321**	**932 177**	**2 803 005**	**10 591 795**

Figura AI.2b: Distribución de los puntos muestra de la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano.

Junio de 2006

	ERS Muy bajo	ERS Bajo	ERS Medio bajo	ERS Medio	ERS Medio alto	TOTAL
AMBA	**25**	**25**	**25**	**25**	**25**	**125**
Ciudades del Interior	**25**	**25**	**25**	**25**	**25**	**125**
Gran Córdoba	8	9	11	11	11	49
Gran Mendoza	8	6	5	6	6	31
Gran Salta	2	4	3	4	3	16
Gran Resistencia	4	3	2	1	2	12
Bahía Blanca	2	2	2	1	1	9
Neuquén	2	2	1	2	2	9
TOTAL	**50**	**50**	**50**	**50**	**50**	**250**

Figura AI.2c: Distribución de los casos relevados por la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano.

Junio de 2006

	ERS Muy bajo	ERS Bajo	ERS Medio bajo	ERS Medio	ERS Medio alto	TOTAL
AMBA	**150**	**150**	**150**	**150**	**150**	**750**
Ciudades del Interior	**150**	**150**	**150**	**150**	**150**	**750**
Gran Córdoba	47	52	64	66	66	295
Gran Mendoza	47	35	32	36	37	187
Gran Salta	11	22	18	24	18	93
Gran Resistencia	26	16	14	6	10	72
Bahía Blanca	10	14	14	6	7	51
Neuquén	9	11	8	12	12	52
TOTAL	**300**	**300**	**300**	**300**	**300**	**1 500**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AI.2 Procedimiento de selección de los casos de la muestra

La selección de las unidades censales para cada espacio residencial se realizó mediante un muestreo aleatorio de radios con probabilidad proporcional al tamaño de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas o puntos de muestra barrial al interior de cada radio y las viviendas de cada manzana o barrio se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. En general, para cada punto de muestra quedaron asignadas 6 viviendas (una unidad de observación por vivienda). Seleccionado el individuo, se le aplicó un formulario personal, relevándose además características de la vivienda y de los demás miembros del hogar, identificando a cada uno de los miembros en función de su posición respecto al jefe laboral.

Si se ignora el efecto de la selección de viviendas y de los individuos al interior de las mismas, este diseño muestral polietápico genera diferentes probabilidades de selección, y por ende también, ponderadores constantes dentro de cada espacio. Estas probabilidades de selección tienen la forma

$$P_{i,j} = \frac{R_s 6}{2P_e}$$

aproximadamente, donde
$P_{i,j}$= Ponderador del espacio i en la ciudad j
R_s= Cantidad de radios seleccionados
P_e= Población total del estrato

Estas probabilidades de selección pueden descomponerse, también aproximadamente, en probabilidades de selección de cada etapa.

$$PR_{i,j} = \frac{R_s P_s}{P_e} \frac{1}{2} \frac{6}{P_i}$$

Donde el primer cociente se refiere a la probabilidad de selección del radio, la segunda a la probabilidad de que el radio seleccionado sea o no suplente y la última es la probabilidad de seleccionar 6 individuos en la población del radio. Esta última, supone que la selección de manzanas, viviendas e individuos derivan, en última instancia, en equiprobabilidad para los individuos, dentro de cada radio (2) (Muiños, 2005).

AI.3 Estudio de datos de panel, supervivencia y rotación de casos

Dado los objetivos del Barómetro, entre los cuales se incluye el estudio dinámico de trayectorias, en cada onda de aplicación de la EDSA se buscó mantener en la muestra a un panel formado por los mismos respondentes y hogares relevados en la línea de base. Pero como es común en este tipo de estudios, entre cada medición tuvo lugar una pérdida de casos con una rotación aproximada del 25% de los mismos. Los principales motivos registrados fueron por rechazo, fallecimiento o ausencia prolongada del informante o mudanza de hogar. Los casos perdidos fueron reemplazados a través de una selección por muestreo sistemático de otra vivienda en el mismo punto muestral, seleccionándose al interior de la misma, como respondente, al individuo perteneciente al mismo grupo de edad y sexo del caso perdido.

La EDSA de control logró la reentrevista del 75% de los casos relevados en la línea de base. La encuesta aplicada en junio de 2005 tuvo un saldo de sobrevivientes de 65% de casos, respecto de la primera onda. Si se consideran los casos reentrevistados en 2005 que habían participado en alguna de las dos ondas de 2004, la supervivencia fue del 74%. En la última medición, el 52% de los casos comparables (1.100) fueron encuestados también en 2004 y 2005.

La siguiente figura da cuenta del porcentaje de casos por espacio residencial socioeducativo que se han mantenido en la muestra a lo largo de los cuatro relevamientos.

Figura AI.3: Panel superviviente de los casos relevados por la EDSA a lo largo de los cuatro relevamientos, según espacio residencial socioeducativo.

Junio 2004 a Junio de 2006

	Junio 2004	Diciembre 2004	Junio 2005	Junio 2006
ERS Muy Bajo	300	238	198	185
% sobre linea de base	100.0	79.3	66.0	61.7
ERS Bajo	300	241	206	164
% sobre linea de base	100.0	80.3	68.7	54.7
ERS Medio Bajo	300	228	207	152
% sobre linea de base	100.0	76.0	69.0	50.7
ERS Medio Alto	200	116	102	68
% sobre linea de base	100.0	58.0	51.0	34.0
Total	**1100**	**823**	**713**	**569**
% sobre linea de base	**100.0**	**74.8**	**64.8**	**51.7**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AI.4 Consistencias internas e imputación de ingresos de no respondentes

Una etapa previa a la construcción de indicadores y su análisis, involucró la consistencia de los datos obtenidos por el relevamiento de la EDSA. En primer lugar, se llevaron a cabo controles dentro de cada cuestionario con el propósito de detectar inconsistencias en las repuestas de los individuos, especialmente en lo referido a bloques temáticos. En segundo lugar, se realizó una consistencia temporal para las reentrevistas. Este procedimiento implicó el control de las respuestas de los mismos sujetos a lo largo del tiempo, supervisando errores de carga, valores faltantes y respuestas incoherentes temporalmente.

Un problema frecuente de las encuestas de hogares que requirió especial consideración fue el tratamiento de las respuestas de ingreso, tanto del ingreso laboral como del ingreso del hogar. Es usual en este tipo de encuestas que no todos los individuos entrevistados respondan a las preguntas de ingresos. Este fenómeno puede sesgar las estimaciones de desigualdad si, por un lado, la no respuesta depende del ingreso y, por el otro, si el porcentaje de no respuesta varía en el tiempo (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En el caso de la EDSA, se confirmó una relación directa y significativa entre el estrato residencial socioeducativo (ERS) y la no respuesta. En cambio, como se observa en la siguiente figura, no es significativa la variación en el tiempo del porcentaje de no respuestas.

Figura AI.4: Ingresos familiares de los hogares e ingresos laborales de los ocupados.

Junio de 2004 a junio de 2006

	Junio de 2004	Junio de 2005	Junio de 2006
Ingresos familiares			
Porcentaje de no respuestas[1]	12.5	16.6	13.6
Promedio de ingresos relevados	725	888	1 256
Promedio de ingresos estimados	731	908	1 331
Ingresos laborales			
Porcentaje de no respuestas[2]	17.7	19.3	23.5
Promedio de ingresos relevados	604	695	1 095
Promedio de ingresos estimados	597	699	1 105

[1] Porcentaje calculado sobre el total de hogares.
[2] Porcentaje calculado sobre el total de ocupados.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Para poder resolver el problema de no respuestas se realizó la estimación de un modelo de regresión que permitió efectuar la imputación de ingresos a los no respondentes a partir de los ingresos de las personas

en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999). Siguiendo este método se realizaron dos estimaciones separadas, una para el ingreso laboral y otra para el ingreso de los hogares. Particularmente, el análisis de regresión para el ingreso laboral tomó en cuenta variables de índole demográfica (sexo, grupos de edad, situación conyugal) y socioeconómica (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, etc.), además de tenerse en cuenta los espacios residenciales socioeducativos (ERS) del diseño muestral. El análisis para el ingreso del hogar incluyó otras variables como cantidad de componentes, población económicamente activa dentro del hogar, tipo de familia, ciclo vital del hogar, clima educativo, características del jefe de hogar, además de considerar la recepción de asistencia en forma monetaria o no monetaria de parte de organismos públicos y privados.

AI.5 Clasificación de los casos para la presentación de los resultados

En el presente informe, se ha optado por presentar una clasificación de los datos en términos de un criterio de clasificación doble. (3)

Por un lado, se aplicó un criterio regional, clasificándose los casos según el conglomerado urbano donde estos fueron relevados. En particular, se subdividieron los resultados entre la región Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y las grandes Ciudades del Interior del país (4). El segundo criterio de clasificación buscó medir el Estrato Socioeconómico del Hogar encuestado, a partir de considerar los activos principales del mismo en dos niveles: atributos propios del hogar y atributos del entorno residencial donde éste se encuentra localizado. Para el hogar se utilizó la información de la EDSA, empleándose los datos brindados por el encuestado acerca de sus miembros y de la vivienda en la que habitan. Para el entorno residencial, se optó por las características del vecindario en donde se ubica el hogar mediante la identificación de las características del radio censal al que éste pertenece (la fuente de datos utilizada fue el Censo de Población de 2001).

La construcción del estrato socioeconómico implicó una serie de decisiones metodológicas. En particular, el esquema clasificatorio propuesto procuró integrar los atributos del hogar y del vecindario en materia de dotación de capital físico y educativo. Para ello, las variables utilizadas para la definición de estos aspectos fueron:

- **Capital educativo del hogar:** fue definido operativamente como el promedio de años de educación del hogar, medido a partir del nivel educativo del jefe, cónyuge y demás integrantes con más de 24 años de edad.

- **Capital físico del hogar:** fue definido operativamente como un indicador compuesto de las características de la vivienda. Los aspectos considerados son cuatro: la propiedad, la calidad de los materiales, el equipamiento doméstico y la cantidad de miembros del hogar en relación a los

ambientes de la vivienda. Estos cuatro aspectos se combinaron para formar un índice de capital físico del hogar, cuyos valores más altos corresponden a las viviendas en mejor situación relativa y los menores a las viviendas precarias, con tenencia irregular, mal equipadas y con espacio habitacional insuficiente.

- **Capital educativo del vecindario:** fue definido operativamente como el porcentaje de jefes de hogar con educaciónsecundaria completa o más en el radio censal de localización del hogar.

- **Capital físico del vecindario:** fue definido operativamente como el porcentaje de hogares en viviendas clasificadas como casas tipo A (5) o departamentos, en ambos casos con equipamiento de horno de microondas en el radio censal de localización del hogar.

La alternativa de clasificación seleccionada fue combinar estas variables por el método de análisis factorial. Mediante la aplicación de la técnica de componentes principales se extrajo el primer componente de las variables consideradas. A partir de los valores de este primer factor se generaron cuartiles. Estos cuatro grupos ordenados se caracterizan por representar niveles crecientes de capital educativo y de capital físico, incluyendo tanto el capital individual como el capital del entorno residencial donde habitan los individuos y hogares que forman parte del estudio (6) (Maletta, 2006). Los cuatro grupos resultantes quedaron clasificados en: 1) Estrato Muy Bajo, 2) Estrato Bajo, 3) Estrato Medio Bajo y 4) Estrato Medio Alto.

Figura AI.5: Variables utilizadas para la clasificación según estrato socioeconómico.

Junio de 2006

	Muy bajo	Bajo	Medio bajo	Medio alto	**Total**
Capital educativo del vecindario: Porcentaje de hogares cuyo jefe tiene secundario completo o más en el radio censal	12.8	24.3	46.5	78.8	**40.7**
Capital físico del vecindario: Porcentaje de hogares en casas tipo A o departamentos con microondas en el radio censal	13.9	20.0	34.7	59.7	**32.1**
Capital educativo del hogar: Años de educación promedio de los miembros del hogar mayores de 24 años	6.6	8.6	10.6	13.3	**9.8**
Capital físico del hogar: Índice de capital físico del hogar	0.8	1.2	1.5	1.7	**1.3**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Este procedimiento supone una mayor facilidad a la hora de replicar la clasificación obtenida en los relevamientos previos. Para esto se aplicaron para las ondas anteriores los mismos puntos de corte

de la estructura cuartílica obtenida en la EDSA de junio de 2006. Por lo tanto, el procedimiento utilizado implicó un agrupamiento no fijo de los hogares del panel, ya que se trasladaron hacia atrás los puntos de corte estimados para el primer componente y no la pertenencia de clase observada en junio de 2006.

Al trasladar a las mediciones anteriores los puntos de corte que definen los estratos socioeconómicos, surgió el problema de que el factor para el cual se deben obtener los cuatro grupos no es estrictamente comparable (7). En particular, esto se debe a que los casos agregados con la ampliación de la muestra llevada a cabo en junio de 2006 presentan –por definición- capitales educativos y físicos (a nivel del hogar y del entorno residencial) significativamente superiores a las medias observadas de las mediciones anteriores.

Para superar esta dificultad, se optó por calcular el factor de ordenamiento socioeconómico de los hogares para las mediciones anteriores, agregando los 400 casos adicionados en junio de 2006, manteniendo constantes los valores observados en las variables de clasificación. Es decir, los valores exactos de junio de 2006 de capital educativo y físico del vecindario y del hogar fueron replicados para las mediciones anteriores. Este procedimiento permitió disponer de 1500 casos comparables en todas las ondas. Aplicándose los puntos de corte que definen los cuartiles de junio de 2006, se obtuvieron cuatro grupos comparables en cada medición. Luego de realizar la reclasificación de los casos de todas las ondas, definiendo cuatro grupos en cada medición a partir de la replicación de los puntos de corte, se eliminaron del análisis las 400 observaciones agregadas.

Este tipo de procedimiento supone que los grupos construidos constituyen cuartiles, en tanto que dividen a la muestra (ponderada) en cuatro partes iguales, únicamente para el relevamiento de junio de 2006. En las mediciones iniciales existe una menor representación, en términos de casos relevados, de los estratos socioeconómicos más altos (véase la siguiente figura).

Figura AI.6: Distribución de los casos de la EDSA según estrato socioeconómico.

	Junio de 2004	Junio de 2005	Junio de 2006
Total	**1 100**	**1 100**	**1 500**
Muy Bajo	339	318	348
Bajo	325	345	349
Medio Bajo	276	283	489
Medio Alto	160	154	314

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Pero la aplicación de estos procedimientos impacta en la comparabilidad de los resultados a nivel agregado entre ondas. La estimación de valores comparables para la incidencia general de un determinado atributo, así como para los subtotales por conglomerado urbano, se ve afectada por las diferencias muestrales entre ondas. Para resolver este problema se aplicó a las ondas anteriores -siempre para las estimaciones agregadas- la estructura de ponderaciones correspondiente a junio de 2006. Esto implica que, en todas las ondas, los totales y subtotales se obtuvieron mediante el promedio ponderado de los valores de cada estrato socioeconómico.

AI.6 Análisis de incidencia, desigualdad y variaciones netas y brutas

El diseño de la EDSA permite la disponibilidad de un conjunto de datos de panel. Esta característica tiene importantes consecuencias, ya que admite realizar tres tipos de análisis que fueron aplicados en este informe con objetivos complementarios.

En primer lugar, se analizó la incidencia de los indicadores, tanto en forma general como de manera diferencial para cada criterio de clasificación (estratos socioeconómicos y conglomerados urbanos). En función de esto se calcularon tasas de recuento, que se computan de manera muy simple como el cociente entre la cantidad de casos que poseen determinado atributo y el total de casos observados. En concreto, se realizó la estimación de las proporciones de incidencia de cada indicador para el total de los casos, además de consignarse los valores correspondientes a cada conglomerado urbano y cada estrato socioeconómico.

Por otra parte, dado que uno de los objetivos principales de este estudio consiste en evaluar la magnitud de las desigualdades existentes entre estratos socioeconómicos y entre conglomerados urbanos, se procuró generar una medida comparable de la magnitud de tales diferencias. En esta oportunidad, se utilizaron dos formas paralelas de medir desigualdades:

(a) Una primera medida de las brechas existentes es el riesgo relativo, un ratio (razón o cociente) entre las incidencias de cada indicador para cada grupo. El riesgo relativo como fue definido en esta oportunidad compara la incidencia de determinado indicador en uno de los grupos con la incidencia del mismo indicador en otro grupo. En particular, se compara el estrato socioeconómico Muy bajo con el Medio alto, por un lado, y AMBA con las Ciudades del Interior, por el otro. El riesgo relativo es una medida relativa de interpretación directa, que indica cuántas veces mayor es la incidencia de determinado indicador en un grupo respecto del otro. Su magnitud da idea de la desigualdad existente respecto del indicador entre los grupos comparados. Cuando el riesgo relativo es igual a uno (RR=1) la incidencia de un indicador en ambos grupos es la misma, lo cual sería signo de la falta de asociación entre la estructura socioeconómica (o el conglomerado urbano) y el indicador analizado. Valores mayores que 1 (RR>1) suponen una asociación directa

(positiva) entre la estructura socioeconómica (conglomeración urbana) y el indicador analizado, mientras que valores menores que 1 (RR<1) sugieren una relación inversa (negativa) entre la estratificación socioeconómica (conglomeración urbana) y el indicador medido. (8)

(b) Una segunda forma de evaluar las desigualdades en las incidencias de los indicadores de la Deuda Social es a partir de las diferencias relativas. Esta medición de la desigualdad consiste en la simple sustracción del porcentaje de incidencia del indicador en el estrato Muy bajo (AMBA) menos el del Medio alto (Ciudades del Interior). De esta manera, se obtiene una medida absoluta de la diferencia entre un grupo y el otro. Por ser absoluta, está medida en las mismas unidades de las tasas que compara (en este caso, puntos porcentuales). Esta medida será igual a cero (DR=0) cuando la incidencia del indicador en cada estrato sea la misma, lo cual implica una ausencia de asociación entre la estructura socioeconómica (la conglomeración urbana) y el indicador analizado. Valores mayores que cero (DR>0) sugieren una asociación directa entre el estrato socioeconómico (la conglomeración urbana) y el indicador pertinente, mientras que valores menores que cero (DR<0) suponen una relación inversa entre el estrato socioeconómico (la conglomeración urbana) y el indicador.

Al mismo tiempo, con el objetivo de determinar la importancia de las diferencias entre las incidencias según estratos socioeconómicos o conglomerado metropolitanos, se aplicaron pruebas de significatividad. La prueba elegida para la evaluación de la significatividad de las diferencias es la prueba de diferencia de proporciones para muestras independientes. La selección de este método se basó en que los indicadores de la EDSA son elaborados como tasas de recuento y, por lo tanto, constituyen proporciones. Además, las categorías de los grupos utilizados para la clasificación, estratos socioeconómicos y conglomerados metropolitanos, son independientes entre sí. En consecuencia, una prueba de diferencia de proporciones de este tipo permite determinar si las incidencias de cada indicador resultan o no significativamente diferentes para los distintos grupos. El software proveyó la estimación de las proporciones y sus correspondientes desvíos estándar, utilizados para el contraste de las hipótesis. (9)

Con el fin de estudiar la evolución temporal de los indicadores, se analizaron los cambios netos a lo largo del tiempo. Para la mayor parte de los indicadores se presentó la evolución temporal de los valores a partir de las mediciones de junio de 2004, junio de 2005 y junio de 2006. Sin embargo, en algunos casos las preguntas utilizadas para la construcción del indicador no figuraban en alguna medición, lo cual obligó a presentar la evolución incompleta (10). Para determinar la importancia de los cambios temporales en la incidencia de los indicadores se calculó la diferencia absoluta entre las proporciones observadas en cada momento. En particular, se analizaron tres diferencias:

- **Variación 2004-2006:** muestra la variación (aumento o disminución) absoluta total en el porcentaje del indicador entre los dos extremos del período analizado (variación punta a punta).

- **Variación 2004-2005:** muestra la variación (aumento o disminución) absoluta de la incidencia del indicador durante el primer año del análisis.

- **Variación 2005-2006:** muestra la variación (aumento o disminución) absoluta de la incidencia del indicador durante el segundo año del análisis.

Con el propósito de determinar la importancia de las variaciones temporales en los niveles de incidencia se recurrió a una prueba de significatividad. Si bien el proceso coherente con el resto del desarrollo del análisis hubiese sido la realización de una prueba de diferencia de proporciones para muestras relacionadas (11), las limitaciones del software utilizado en términos del cálculo de la covarianza entre las dos series de datos a partir del módulo de muestras complejas, impidió que se llevara a cabo esta prueba. En su reemplazo se utilizó la prueba para muestras independientes descripta anteriormente.

Para completar el análisis fue necesario estudiar los flujos de cambio en la incidencia de los indicadores. Este tipo de exploración implicó un análisis de los casos panel, conformado por aquellos individuos que continuaron en la muestra en más de una EDSA. Los indicadores que se elaboraron en esta instancia tienen la categoría de transiciones temporales. Básicamente, se trabajó con transiciones que muestran el cambio entre dos momentos del tiempo. Siempre que los datos estuvieran disponibles, éstas se definieron para representar el flujo interanual de los individuos entre situaciones en las cuales se presentaba el atributo medido por el indicador y situaciones en las cuales no se presentaba tal atributo. La construcción anual permitió, por un lado, evitar posibles problemas de estacionalidad en los datos, además de admitir el transcurso de un período suficiente para observar cambios significativos. De acuerdo a la combinación de las mediciones quedaron definidos tres tipos de transiciones:

- **Transición 2004-2006:** momento de inicio junio o diciembre de 2004, momento de llegada junio de 2006.

- **Transición 2004-2005:** momento de inicio junio o diciembre de 2004, momento de llegada junio de 2005.

- **Transición 2005-2006:** momento de inicio junio de 2005, momento de llegada junio de 2006.

En todos los casos, las unidades se clasificaron conforme a la situación observada en el momento de inicio y en el momento de llegada:

(a) **Se mantuvo sin presentar el atributo:** el individuo no presentó el atributo medido por el indicador ni en el momento de inicio ni en el de llegada.

(b) **Dejó de presentar el atributo:** el individuo presentaba el atributo medido por el indicador en el momento de inicio, pero dejó de presentarlo en el momento de llegada,

(c) **Empezó a presentar el atributo:** el individuo no presentaba el atributo inicialmente, pero empezó a presentarlo en el momento de llegada,

(d) **Se mantuvo presentando el atributo:** el individuo presentó el atributo medido por el indicador en ambos momentos.

Para determinar si cualquiera de estas situaciones ocurría de manera diferencial en alguno de los estratos socioeconómicos se aplicaron pruebas de diferencia de proporciones para muestras independientes, de la misma manera que la descripta anteriormente. Para la determinación de las probabilidades de transición entre las distintas situaciones se calcularon tasas específicas de cambio, relacionadas a los procesos de entrada y salida. En todos los casos las diferencias entre el estratos socioeconómico muy bajo (por ser el de mayor vulnerabilidad) y el resto de los estratos se midieron utilizando las mismas medidas antes mencionadas, cuya significación se estimó con pruebas de diferencias de proporciones.

Notas

(1) Durante las tres primeras mediciones los casos correspondientes al ERS Medio Alto fueron menores (200 en lugar de 300) y el ERS Medio no fue relevado. La ampliación de la muestra ocurrida en junio de 2006 permitió completar la cobertura de la estructura socioeconómica mediante el muestreo del estrato medio, a la vez que equiparó la cantidad de casos relevados en cada estrato muestral. Mientras que las tres primeras mediciones resultaban representativas de aproximadamente 8 millones de personas mayores de 18 años, la inclusión de los casos adicionales permite ampliar esta cifra hasta los 10,6 millones. En términos de los hogares alcanzados, las tres primeras mediciones predicaban acerca de 3,2 millones, incrementándose a 4,5 en Junio de 2006.

(2) La descomposición de las probabilidades de selección por espacio y área urbana permitió determinar con mayor precisión los parámetros a utilizar en el módulo de muestras complejas del SPSS versión 13, utilizados para el cálculo de los estimadores y las pruebas de significancia.

(3) La clasificación de los casos utilizada para los análisis realizados en los informes anteriores tuvo base en la estratificación muestral. Es decir, los casos fueron presentados en los tabulados y demás procedimientos desagregados según su espacio residencial socioeducativo de pertenencia.

(4) La cantidad de casos relevados, determinada a partir de restricciones presupuestarias, imposibilita un análisis representativo y significativo de los datos con una desagregación geográfica menor.

(5) El Censo de Población de 2001 define a una Casa tipo A como aquella vivienda con salida directa al exterior (sus habitantes no pasan por pasillos o corredores de uso común) construida originalmente para que habiten personas. Este tipo de vivienda no tiene condiciones deficitarias (se consideran condiciones deficitarias: tener piso de tierra o ladrillo suelto u otro material, no tener provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponer de inodoro con descarga de agua).

(6) La decisión de definir los grupos para la presentación tabular utilizando cuartiles supone una clasificación relativa, razón por la cual la ubicación de cada individuo en la escala depende de la posición de los demás individuos encuestados.

(7) El problema de la comparabilidad no reside en el diferente número de casos de las diversas mediciones (1100 para las dos primeras, 1500 para 2006), sino que surge porque la muestra original no cubría todo el espectro socioeconómico, pues dejaba fuera un estrato (“clase media”). Hay además cambios en el número de casos del espacio residencial Medio alto.

(8) Por tratarse de una medida relativa, el riesgo relativo no está expresado en las unidades de medida de las variables que compara. Esto constituye una ventaja para la interpretación del mismo, dado que

lo hace comparable entre variables o indicadores. Es decir, si un indicador cualquiera muestra un riesgo relativo alto entre los grupos mencionados esto es signo de desigualdad entre ellos. Otro indicador que tenga un riesgo relativo menor a aquel en el mismo momento, mostrará menor desigualdad, no importa lo diferentes que sean las dimensiones que estos indicadores midan.

(9) Si disponemos de dos muestras aleatorias independientes, la primera consta de n_x observaciones de una población con una proporción de p_x y la proporción muestral resultante es $\hat{p}_x$. La segunda tiene n_y observaciones de una población cuya proporción es p_x y la proporción muestral resultante es $\hat{p}_y$. El objetivo es contrastar la hipótesis de que las proporciones poblacionales p_x y p_y son iguales. Es decir, las hipótesis nula y alternativa son: H_0) $p_x - p_y = 0$; H_1) $p_x - p_y \neq 0$. De acuerdo a H_0 y si el valor común de las proporciones es p_o, el estadístico de prueba es:

$$z = \frac{(\hat{p}_x - \hat{p}_y)}{\sqrt{\frac{p_0(1 - p_0)}{n_x} + \frac{p_0(1 - p_0)}{n_y}}}$$

La regla de decisión es rechazar H_0 a favor de H_1 toda vez que la probabilidad asociada a este estadístico con distribución normal estándar aproximada, a dos colas, sea menor que el nivel de significación elegido (5%).

(10) En los casos en los que no existía la medición de la Línea de Base, se utilizaron los valores de la medición de control (diciembre 2004) en su lugar. En otros casos, únicamente figuraban los valores correspondientes a la primera y a la última medición.

(11) Las muestras son relacionadas porque se evalúan los mismos sujetos en dos momentos del tiempo.

APÉNDICE II: DEFINICIONES OPERACIONALES Y CRITERIOS DE MEDICIÓN DE INDICADORES COMPUESTOS

En este apéndice se brinda la información atinente a la construcción de los indicadores compuestos utilizados para el análisis de algunas de las dimensiones estudiadas a partir de los datos recabados con la EDSA. En particular, los referidos a las condiciones de habitabilidad, integración social, características psicológicas, uso del tiempo libre y sentido de felicidad.

A.II. 1. Indicadores de habitabilidad

Operativamente se consideró que un hogar se encuentra en situación de habitabilidad deficiente cuando presenta, al menos, uno de los siguientes problemas: a) espacio habitacional insuficiente, b) déficit de protección funcional, c) saneamiento inadecuado, y d) déficit de equipamiento mínimo.

Espacio habitacional insuficiente

El espacio habitacional insuficiente fue medido con el indicador de hacinamiento. Dicho indicador relaciona el número de personas que habitan en una vivienda y el número de cuartos de la misma, brindando de esa manera una medida aproximada del espacio habitable del que dispone cada integrante del hogar. Se considera habitualmente una relación óptima cuando el indicador de hacinamiento alcanza como valor máximo promedio 1,99 persona por cuarto. A partir de 2 o más personas por cuarto se considera que existe una situación de espacio habitacional insuficiente.

Déficit de protección funcional

El déficit de protección funcional fue medido con el indicador de vivienda inconveniente, que permite identificar al subconjunto de hogares que habitan en viviendas no adecuadas desde el punto de vista de sus condiciones de materialidad. La información que recoge la encuesta sobre las características constructivas de la vivienda responde a una tipología tradicional que diferencia entre casa, departamento, rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión y otros, en donde se consignan

aquellos casos que no responden a las categorías antes mencionadas. Siguiendo un criterio de diferenciación usual la categoría casa se subdividió en casa tipo A y casa tipo B, siendo ésta última una modalidad precaria. A los fines de evaluar las condiciones de protección funcional que brinda el alojamiento, se consideró como vivienda inconveniente a las modalidades de vivienda no incluidas en la definición de casa tipo A y departamento.

Saneamiento inadecuado

Un tercer indicador incluido en la evaluación del hábitat doméstico se vincula a las condiciones de higiene y salubridad que debe ofrecer una morada adecuada, las cuales se relacionan a la disponibilidad y calidad de los servicios de saneamiento. Para estimar la calidad de las condiciones de higiene y salubridad del hábitat doméstico se indagó acerca de la disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua. Tal característica implica un requerimiento material indispensable para el desarrollo de pautas aceptables de higiene y salubridad por parte de los ocupantes de la vivienda.

Déficit de quipamiento mínimo

Un cuarto aspecto importante en la evaluación de las condiciones de habitabilidad refiere a la disponibilidad de una serie de bienes durables que definen la calidad del equipamiento doméstico. De los bienes indagados por la encuesta se seleccionaron cuatro que contribuyen especialmente a la realización de dos funciones básicas como las de preparación y conservación de los alimentos y acondicionamiento de la temperatura ambiental. Los bienes durables escogidos para la determinación de la calidad del equipamiento doméstico fueron: artefacto de cocina, heladera, calefactor y ventilador.

A.II.2. Indicadores de integración social

Déficit de empleo

El indicador de déficit de empleo mide la carencia forzada a una ocupación mínima o de subsistencia por parte de la población económicamente activa (PEA) de los centros urbanos relevados por la EDSA. Se considera que una persona económicamente activa presenta carencia forzada de ocupación mínima o de subsistencia cuando se halla en situación de desempleo abierto, desaliento o subempleo indigente.

Déficit de acceso a la asistencia social

El indicador de déficit de acceso a la asistencia social mide la incidencia de los hogares que no reciben

prestaciones de asistencia social, monetarias o en especies, en el total de hogares con problemas de autonomía económica. Se considera que un hogar presenta problemas de autonomía económica cuando sus ingresos son inferiores a sus gastos corrientes

A.II.3. Indicadores de condiciones psicológicas

A continuación se indican los ítems que se incluyeron en la EDSA para la evaluación de las condiciones psicológicas y se explican las razones conceptuales y empíricas que han guiado la clasificación de las puntuaciones.

Formar conceptos verbales (Conceptualización verbal)

Sobre la base de criterios previos para formas abreviadas (Satz y Mogel, 1962), se seleccionaron seis ítems del subtest de Analogías de la Escala de Inteligencia de Wechsler para Adultos – III (WAIS-III, 2002). La tarea consistió en pedirles a los sujetos que señalasen qué o cuál es la característica que tienen en común dos conceptos expresados en palabras (por ej.: "amarillo" y "rojo" tienen en común ser colores). Las respuestas abstractas se puntúan como 2, las respuesta prácticas o funcionales como 1 y las incorrectas como 0 de acuerdo a los criterios del Manual del Test (Wechsler, 2002). A continuación se indican los ítems de la tarea:

gato – caballo
tren –avión
cama – ropero
democracia – monarquía
huevo – semilla
vapor – niebla

Para validar la medida utilizada en la EDSA, se utilizaron dos procedimientos. En primer lugar, se realizó un estudio de las propiedades psicométricas de esta versión abreviada con una muestra independiente compuesta por 122 casos que incluían a personas de distintos niveles educativos. Se constató que estos ítems presentaron índices adecuados de consistencia interna (alfa=0,69) y que la medida correlacionaba significativamente con el Indice de Comprensión Verbal del WAIS-III (N=118, r=0,75 $p < 0,001$) y con el subtest de Analogías del WAIS-III (N=118, r=0,88 $p < 0,001$). Además, se observó que aquellos con menos educación recibieron puntuaciones similares que sus pares según escolaridad evaluados con la EDSA.

Por otro lado, se seleccionó un subgrupo de sujetos que habían sido entrevistados en las EDSA ante-

riores. El objetivo de esta selección fue conocer qué nivel de desempeño podía esperarse de quienes presentaban buenos indicadores socioeconómicos. En particular, haber alcanzado un buen nivel educativo (12 años de educación o más), no tener problemas de vivienda, tener un empleo de calidad y cobertura social. Se analizó qué tipo de respuestas presentaban estas personas y cuál era el punto de corte que permitía diferenciar los desempeños bajos de otros más altos en este grupo. Esta puntuación se fijó en el percentil 25. Los resultados indicaron que los puntajes menores a este límite estaban asociados a respuestas de tipo funcional o concreto antes que de abstracción. A fines ilustrativos se denominó "Baja conceptualización verbal" a estos desempeños. Cualitativamente, se ha demostrado que el rendimiento disminuido en este tipo de tareas se asocia con el predominio de un enfoque concreto para el análisis de las situaciones (Kaufman, 1990).

Malestar psicológico

Para evaluar el riesgo de malestar psicológico en habitantes de zonas urbanas se adaptó la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (*Kessler Psychological Distress Scale* -K-10-, Kessler et al., 1994). Los estudios realizados en nuestro medio mostraron evidencias de fiabilidad y validez apropiadas, ya que se obtuvieron muy buenos coeficientes de consistencia interna (∂=0,90) y correlaciones significativas de la escala K-10 con medidas externas de depresión y ansiedad (Brenlla en Beck, Steer & Brown, 2006, 11 a 38).

La escala K-10 es una medida global de malestar psicológico basada en diez ítems que evalúan la presencia de síntomas de depresión y ansiedad en el último mes y que son respondidos según su frecuencia e intensidad. En términos globales, los resultados obtenidos con la escala K-10 proveen una base normativa para realizar rastrillajes o *screening* de la presencia de malestar psicológico, permitiendo discriminar entre sujetos con alto y bajo riesgo de desórdenes de ese tipo. Se ha observado que las puntuaciones mayores a 25 en esta escala son sistemáticamente obtenidas por personas que efectivamente padecen síntomas de depresión y ansiedad (NOCC, 2002). Dicha puntuación se estableció como punto de corte para indicar la probabilidad de riesgo de malestar psicológico.

Consigna: "Por favor, conteste a las siguientes preguntas pensando cómo se ha sentido en estas últimas cuatro semanas (o en el último mes) ¿Usted se ha sentido..."
...cansado sin motivo? ...nervioso? ...tan nervioso que nada podía calmarlo? ...desesperanzado? ...inquieto o impaciente? ...tan inquieto que no podía quedarse sentado? ...deprimido? ...ha sentido que todo le costaba mucho esfuerzo? ...ha sentido tanta tristeza que nada podía alegrarlo? ...inútil, poco valioso?

Creencias de control

En ocasión del estudio realizado para el desarrollo de la EDSA 2004, se administraron diez ítems de la Escala de Locus de Control de Rotter (1966) al grupo piloto y se solicitó que se respondieran como "verdadero" o "falso". Luego de analizar los datos, se seleccionaron los cuatro que mostraron mayor consistencia empírica y ajuste conceptual. Además, se los comparó con los resultados de un estudio transcultural, en el que se incluían datos de la Argentina (Smith, Trompenaars y Dugan, 1995) y se encontró que los ítems seleccionados se relacionaban directamente con la descripción típica de quienes presentan creencias negativas acerca de la eficacia de la propia conducta para modificar positivamente el entorno. En función de esto, se determinó como punto de corte el reconocimiento de dos o más ítems de los siguientes:

Lograr lo que uno quiere de la vida no depende de la suerte ni del azar
Con el voto no se cambia nada
En la vida las cosas son como son y no hay modo de cambiarlas
Muchas veces siento que otros toman las decisiones por mí (no controlo mi vida)

A.II.4. Indicadores de uso del tiempo libre

El análisis de tiempo libre fue realizado en dos niveles. En primer lugar, se consideraron las respuestas acerca de la disponibilidad o no de tiempo libre. A partir de esta información se elaboró un indicador de realización, del cual se analizaron la incidencia y las diferencias netas y brutas.

Por otro lado, a quienes indicaron disponer de tiempo libre, se les preguntó acerca de las actividades realizadas y su frecuencia. El tratamiento de estas respuestas requirió la dicotomización inicial de las mismas para cada medición, destacando aquellas actividades que se realizaban muy frecuentemente. Posteriormente, se aplicó el método de componentes principales, cuyos resultados determinaron 5 factores independientes entre sí (1), conformados de la siguiente manera:

Medios audiovisuales: es el factor compuesto por las actividades que se relacionan con los medios audiovisuales. En particular, incluye mirar televisión, leer diarios, libros o revistas, y escuchar música o la radio. Dado que el primero fue el más frecuentemente indicado, se considera que el contenido "mirar televisión" es el prototípico de este factor.
Juegos y eventos deportivos: este factor relaciona dos actividades que tienen que ver con lo lúdico, agrupando los juegos de mesa con la asistencia a eventos deportivos.
Actividades con la familia: este factor no agrupa varias respuestas sino una sola, cuya importancia la diferencia del resto de las actividades. Se trata de aquellas que se comparten con la familia, ya sea dentro o fuera del hogar.
Actividades sociales y culturales: en este factor quedan representados cuatro tipos de actividades, las reuniones con amigos, navegar en Internet o chatear, asistir a espectáculos (ir al cine, al teatro, a recitales, etc.) y realizar deportes. Si bien aparentan no tener mucho en común, estas actividades suelen realizarse en relación con otros, en un contexto social.
Actividades manuales, artísticas y solidarias: finalmente, el último factor engloba actividades creativas, como tareas manuales, arreglar o construir cosas, escribir, cantar, pintar, bailar, junto con actividades de tipo comunitaria o solidaria.

Según su respuesta, cada individuo fue asignado a uno de estos cinco tipos de actividades, que luego fueron analizados de forma separada, estudiándose su evolución en el tiempo.

A.II.5. Indicadores de sentido de felicidad

El análisis de las respuestas de felicidad se realizó en dos instancias separadas. En primer lugar se consideraron las respuestas a los niveles de felicidad, calificados por los encuestados del 1 al 10. Se obtuvieron los estadísticos descriptivos de la distribución de las calificaciones en ambas mediciones. En particular, se pudo determinar que tanto la media como la mediana de la distribución eran cercanas a los 8 puntos (7,92 en la primera medición y 8 en la segunda medición), y un cuartil superior de 9 puntos. Esto significa que cerca de la mitad de los encuestados indicaron valores de felicidad superiores a 8 (se los denominó felices), mientras que aproximadamente un cuarto indicaron valores de felicidad de 9 o 10 puntos (se los denominó muy felices). Se elaboraron dos indicadores dicotómicos, tomando como umbral las calificaciones 8 y 9 respectivamente.

El segundo análisis de felicidad se realizó a partir de las respuestas abiertas brindadas a la pregunta acerca de qué necesitaría el encuestado para ser (más) feliz. Las respuestas que brindaron las personas fueron clasificadas, según criterios conceptuales y de afinidad de contenido, en grandes tópicos. Por ejemplo, dentro de la categoría trabajo se incluyeron "conseguir un trabajo", "tener un mejor trabajo", "tener un trabajo en blanco", entre otros similares.

En todo el proceso, se tuvo cuidado de no sesgar los criterios de clasificación. Así, se mantuvieron separadas las respuestas que aludían específicamente al dinero de aquellas que reflejaban deseos relacionados con la vivienda o las que indicaban el anhelo de un bien material como un auto o una guitarra. De este modo, y tras sucesivas clasificaciones realizadas por dos equipos independientes, se obtuvieron 11 categorías que se evaluaron como conceptualmente excluyentes (familia; amor/pareja; nada; trabajo; estabilidad laboral; dinero; vivienda; bienes materiales; salud; proyectos personales y bien común). Paralelamente, se realizó un análisis estadístico mediante la aplicación del método de componentes principales cuyos resultados otorgaron sustento empírico a la clasificación conceptual realizada (2).

Finalmente, y dada la semejanza de contenido, se agruparon familia con amor/pareja, trabajo con estabilidad laboral, vivienda con bienestar material, proyectos personales con bien común y se conservaron las restantes. A continuación se brindan ejemplos de las respuestas incluidas en cada categoría.

Contenido trabajo/estabilidad laboral: "tener un mejor trabajo", "conseguir un trabajo", "trabajar más", "estar efectivo en mi trabajo", "tener un trabajo estable", etc.
Contenido familia/afectos: "compañía", "la felicidad de mi hijos", "una pareja", "contención de mi familia", "que mi familia este bien", "más amor", "que la gente me quiera más", etc.
Contenido dinero: "más plata", "dinero", "tener más plata", "mucha plata", etc.
Contenido proyectos personales/bien común: "que el país mejore para todos", "poder cumplir con mis proyectos", "que se acabe la pobreza", "justicia social", "tener mi propio negocio", "recibirme", etc.
Contenido vivienda/bienestar material: "tener una casa más grande", "mejorar mi casa", "terminar la casa", "tranquilidad económica", "tener un auto", etc.
Contenido salud: "mejor salud", "salud para algún familiar", "estar bien de salud", "la salud de mis hijos", etc.

Notas

(1) Previamente, se comprobó que la matriz de correlaciones era adecuada para este tipo de análisis (Prueba de esfericidad de Bartlett chi² aprox 5124,03 p = 0,000; índice de adecuación muestral Káiser-Meyer-Olkin = 0,024).

(2) Previamente, se comprobó que la matriz de correlaciones era adecuada para este tipo de análisis (Prueba de esfericidad de Bartlett chi² aprox 5312,07 p = 0,000; índice de adecuación muestral Káiser-Meyer-Olkin = 0,81).

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Ámbito	Conglomerados urbanos con más de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.
Universo	Población de 18 años y más / Hogares particulares.
Tamaño de la muestra	1500 encuestados.
Tipo de encuesta	Multipropósito y longitudinal.
Asignación	No proporcional.
Puntos de muestreo	250 radios censales.
Procedimiento de muestreo	Muestreo aleatorio de radios con probabilidad proporcional al tamaño de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas o puntos de muestra barrial al interior de cada radio y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. Estratificación socioeconómica efectuada a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. Cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto. Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista personal en los domicilios.
Rotación	Aproximadamente el 25% de la muestra, en forma anual. Permite la constitución de paneles.

Error muestral	Bajo el diseño estratificado el margen de error total es de ±3.49% (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%).
Fecha de realización	Junio de 2004 (medición de línea de base), diciembre de 2004 (medición de control), junio de 2005 y junio de 2006 (mediciones de seguimiento).
Trabajo de campo	Departamento de Investigación Institución de la Universidad Católica Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

A

- Allardt, E. (1996). "Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar". En Nussbaum, M. y Sen, A. (comp.) *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Allman, A. (1990). *Subjective well-being of people with disabilities: Measurement issues*. Unpublished master's thesis, University of Illinois.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999). "Distribución del ingreso en la Argentina". En *Serie de Reformas Económicas*, N°40, Santiago de Chile: CEPAL.
- Antonovsky, A. (1987). *Unraveling the mystery of health: How people manage stress and stay well*. San Francisco: Jossey-Ball
- Archer, M. (1998). "Social Theory and the Analysis of Society". En T. May y M. Williams (Eds.) *Knowing the Social World*, Buckingham, UK: Open University Press, Buckingham
- Arendt, H. (1996). *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Argyle, M. (1996). *The Social Psychology of Leisure*. Londres: Penguin.
- Auyero, J. (2001). "Introducción. Claves para pensar la marginación". En Wacquant, L., *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

B

- Banco Mundial (2005). *Equidad y Desarrollo: Informe de Desarrollo Mundial 2006*. Washington: Banco Mundial.
- Bandura, A. (1977). "Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change" en *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bazán, L (1998). *El último recurso: Las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis.* Chicago: LASA 98 (Ponencia).
- Becker, G. (1987).*Tratado de la familia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bengtson, V., Olander, E. y Haddad, A. (1976). "The Generation Gap and Aging Family Members: Toward a

Conceptual Model". In Gubrium, J.F. (ed.) *Time, Roles and Self in Old Age*, New York: Human Sciences Press. Citado en Bonvalet, C. y Lelièvre, E., 2005.

- Behrman, J.; Garivia A. y Székely, M. (2003). *Who´s In and Who´s Out: Social Exclusions in Latin America.* Washington D. C.: Inter-American Development Bank, Johns Hopkings University Press.
- Bivort Urrutia, B.M. (2005). *Estrategias de superación de la pobreza: agencia, ciudadanía y redes en el programa puente.* Theoria, Vol. 14 (2): 9-16
- Blum, L. (1947). *Stendhal et le beylisme*. París: Albin Michel.
- Boltvinik, J. (1999). "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología en Socialis". *Revista latinoamericana de política social*, Nº 1,octubre, Bs. As.: 35-74.
- Boltvinik, J. (2000). "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica en Socialis" en *Revista latinoamericana de política social*, Nº 2, mayo, Bs. As.
- Bonvalet, C. y Lelièvre, E. (2005). *Le fonctionnement local des relations parents enfants*. Tours, Francia: XXV Conferencia Internacional de Población. Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP) (Ponencia).
- Brehn, S. (1992). *Intimate relationships.* New York: McGraw-Hall. Citado por Craig y Baucum, 2001.
- Brenlla, M.E. (2005). "Adaptación argentina del BDI.II" en Beck A. T.; Steller, R.A. y Brown, G. K. (2005) *Inventivo de Depresión de Beck. II*, Buenos Aires: Paidós.
- Bridge, G. (2002). *The Neighbourhood and Social Networks*. Web site: http: www.neighbourhoodcentre.org.uk
- Burke, M.T. y Miranti, J. (1996): "Summit on Spirituality". Pittsburgh: annual meeting of the American Counseling Association, PA (Symposium).

C

- Cayssials, A. N. (1997). *La escala de inteligencia WISC-III en la evaluación psicológica infanto-juvenil.* Buenos Aires: Piados
- Centers, R. (1975). *Sexual attraction and love: An instrumental theory*. Springfield, IL: Chas. C Thomas. Citado por Craig y Baucum, 2001.
- CEPAL (1990). *Transformación productiva con equidad – La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa.* Santiago de Chile: CEPAL
- CEPAL (2001). *Panorama social de América de Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2005). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Machinea J.L., Bárcena A. y León A. (coord..). Santiago de Chile: CEPAL.
- Cohen, G.A. (1993). "Equality of what? On welfare, goods and capabilities". En M.C. Nussbaum – A.K. Sen (Eds.) *The Quality of Life*, Oxford: Oxford University Press.
- Corona, N. (2003). "Integración del Saber. Un ensayo de reflexión (1º parte)". En *Consonancias*, año 2, Nº 5, 5-12.
- Csikszentmihalyi, M. et Le Fevre, J. (1989). "Optimal experience in work and leisure". en *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, pp.815-822

D

- Damián, A. (2004). "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica" en *Estudios Demográficos Urbanos,* vol. 18, N°1 (52), 127-162, México: El Colegio de México.
- Deci, E.L. (1995). *Why we do what we do*. New York: Penguin Books
- Deci, E.L., Connell, J. P., et Ryan, R. M. (1989). Self-determination in a work organization. Journal of Applied Psychology, 74, 580-590.
- Desai, M. (1992). "Well-being and lifetime deprivation: a proposal for an index of social progress". En Desai, M.; Sen, A. y Boltvinik, J., *Social Progress Index*, Bogotá: UNDP.
- Diener, E. (1994). "Assessing subjective well-being progress and opportunities" en *Social Indicators Research*, 31, 103-157.
- Doyal, L. Y Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria / FUHEM.
- Dumazedier J. et. Al.(1971). *Ocio y sociedad de masas*, B. Fontanalla.

E

- Enriquez Rosas, R. (2000). "Dinámica de las redes sociales y de apoyo emocional en hogares pobres urbanos: el caso de México". En Centro de Investigación y Formación social, Univ. Iteso. Guadalajara Jalisco. México: *2000 Meeting of the Latin American Studies Association*. (Documento).
- Esping Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Espinoza, V. (1995). "Redes sociales y superación de la pobreza", en *Revista de Trabajo Social*, 66, Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

F

- Fiel (2001). *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década*. Buenos Aires: FIEL
- Figuereido, J.B. y A. De Haan, eds (1998). *Social Exclusión: an ILO Perspective*, Geneva: Internacional Labour Organization (ILO).
- Frankl, V. (1992). *La psicoterapia al alcance de todos*. Barcelona: Herder.
- Frey, B. y Stutzer A. (2002). *Happiness & Economics. How the Economy and Institutions affect Human Well-Being*. United States: Princeton University press.
- Fromm, E. (1999). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Buenos Aires: Paidós Estudios.

G

- Gasparini, L. y Sosa Escudero, W. (2001). *Bienestar y distribución del ingreso en la Argentina 1980-1998*, La Plata: CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L. (2005). *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, UNLP.
- Gasper, Desmond R. (2002). "Is Sen's Capability Approach an adequate basis for considering human development?". En *Review of Political Economy*, vol. 14, n° 4.
- George, L. K., Ellison, C. G., & Larson, D. B. (2002). *Exploring the relationships between religious involvement and health.* Psychological Inquiry 13, 190200.
- Giddens, A. (2001). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, Pensamiento.
- Gore, C. (1995). "Markets, citizenships and social exlusion" en Rodgers, G. et al. (1995) *Social Exlusion: rhetoric, reality, responses*. Geneva: Internacional Institute for Labour Studies (IILS) – United Nations Development Programme (UNDP).
- Granovetter, M (1983). "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited", State University of New York, Stony Brook. En *Sociological Theory*, Volumen I, (201-203).
- Grupo Farrel (2004). "Documento Base en Argentina: Estrategia País en el marco de la Integración Regional y el Mundo Globalizado". En *Foro Debate Argentina Estrategia País*, Buenos Aires.
- Guevara Martinez, J.et Rodríguez Alvarez C. (2006). *Tiempo libre y modo de vida en el vecindario urbano*. Psicol. Am. Lat., no.6, p.0-0. ISSN 1870-350X.

H

- Harkness, S. (2004) "Social and political Indicators of Human Well-being". En *Paper de investigation* N° 2004/33, United Nations University, Estados Unidos: World Institute for Develepment Research (WIDER)
- Hernández, M., D. Zovatto y M. Mora y Araujo, (2005). *Argentina: una sociedad anómica* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

K

- Kaufman, A.S. (1990). *Assessing Adolescent and Adult Intelligence*. Massachusetts: Allyn & Bacon
- Kessler, R. & Mroczek, D. (1994). *Final Versions of our Non-Specific Psychological Distress Scale*; Survey Research Center of the Institute for Social Research, University of Michigan.

L

- Lépore, E. (2005). "Necesidades de subsistencia". En Salvia A. Y Tami F. (coord.), (2005) *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2: Las desigualdades persistentes*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.
- Lépore, E. (2005). "Necesidades de recursos de inclusión social". En Salvia A. Y Tami F. (coord.), (2005) *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2: Las desigualdades persistentes*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.
- Lépore, E. y Bonahora C. (2005). "Necesidades de integración a la vida ciudadana". En Salvia A. Y Tami F. (coord.), (2005) *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2: Las desigualdades persistentes*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.
- Lépore, S (2005). "Necesidades relacionales y afectivas". En Salvia A. Y Tami F. (coord.), (2005) *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2: Las desigualdades persistentes*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.
- Leventhal, H. y Miller, P.P. (1993). Emotion and Illness: The Mind Is in the Body. En Lewis, M. y Haviland, J.M. (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 365-379). New York: The Guilford Press
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial Siglo XXI.

M

- Machinea, J.L. y Hopenhaym (2005). "La esquiva equidad en el desarrollo latinoamericano" en *Serie informes y estudios especiales N°14*, Santiago de Chile, CEPAL
- Macoby, M. (1976). *The gamesman: The new corporate leaders*. New York: Simon & Schuster.
- Maletta, H. (2006). *Informe Final de Consultoría*, Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA.
- Marshall, T.H. (1964). *Class, Citizenship, and Social Development.* New York: Doubleday
- Martorell, R. (1982). *Nutrition and Health Status Indicators (LSMS) Working paper N°13*, Washington D.C.:The World Bank.
- McDowell, I. y Newell C. (1996). *Measuring Health: A Guide to Rating Scales and Questionnares*. Oxford: Oxford University Press.
- Maslow, A. (1970). *Motivation and Personality.* New York: Harper and Row.
- Mauss, M (1974). *The gift. Forms and functions of exchange in archaic societies.* Routledge and Kegan Paul. Reimpresión. Citado por Enríquez Rosas, R., 2000.
- Max-Neef, M. (1987). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.
- Mayer, S. y Jencks C. (1989). "Poverty and the Distribution of Material Hardship" in *The Journal of Human Resources*, Vol. 24, No. 1, 88-114.
- McFate, K.; Lawson, R. y Wilson, W. (1995). *Poverty, Inequality and the Future of Social Policy: Western States in the New Social Order*. New York: Russell Sage Foundataion.

- Michalos, A. C. (1986) "Job satisfaction, marital satisfaction, and the quality of life: A review and a preview". In F. M. Andrews (Ed.). *Research on the quality of life*, 57-83, Michigan: Survey Research Centre, Institute for Social Research, University of Michigan.
- Monza, A. (2002). *Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual*. Buenos Aires: Fundación OSDE / CIEPP.
- Muiños, R. (2005). *Informe Final de Consultoría*, Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA.
- Munné, F., (1992). *Psicosociología del tiempo libre*. España: Editorial Trillas, séptima reimpresión.
- Murstein, B. (1982). "Marital choice". En B. Wolman (Ed.), *Handbook of development psychology.* Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall. Citado por Craig y Baucum, 2001.

N

- Naciones Unidas (2000). *Nuevas iniciativas en pro del desarrollo social*. Naciones Unidas, A/RES/S-24/2
- National Outcomes and Casemix Collection (2002). *Overview of clinical measures and data items*. Canberra: Commonwealth Department of Health and Ageing.
- Neffa, Battistini, Panigo y Pérez. (2000). *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. Buenos Aires: Ceil – Piette Conicet.
- Noblejas de la Flor, M.A. (1999): "Estructura factorial del test PIL y Logo-test". En *NOUS: Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial* (3), 67-84. http://manoblejas.eresmas.net/Nous03_05.rtf
- Nolan, B. y Whelan, C. (1996). *Resources deprivation and poverty*. New York: Clarendon Press Oxford.
- Nussbaum, M. (2000). *Women and Human Development: The Capabilities Approach.* Cambridge. Cambridge University Press, Eynde, Reflection on Nussbaum' s Work on Compassion 67. Barcelona: Herder.
- Nussbaum, M. (2001). *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo*. Buenos Aires: Norma.
- Nussbaum, M. (2003). "Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos". En *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, México.

O

- OIT. (1999). "Trabajo decente. Memoria del Director General." Ginebra: *87º Conferencia Internacional del Trabajo.*
- OIT. (2005). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Informe de 2005. Nueva Cork: Naciones Unidas.
- ONU. (1966). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. (AG Resol. 2200 A XXI).
- ONU. (1986). *Declaración sobre el Derecho al Desarrollo*. (AG Resol. 41/128). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas, 4 de diciembre.

- ONU. (2005). *The inequality predicament. Report on the World Social Situation 2005*. Nueva York: Naciones Unidas.

P

- Palomar Lever, J. et Lanzagorta Piñol, N. (2005). "Pobreza, recursos y movilidad social". En *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 37, Nº 1, 9-45
- Pettigrew, T.F. y Meertens, R.W. (1995). "Subtle and blatant prejudice in Western Europe". *European Journal of Social Psychology*, 31, 57-75.
- Pick, S. et Ruesga, C. (2006). Agencia y Desarrollo Humano: una perspectiva empírica. disponible en htpp//www.imifap.org.mx
- Plan Fénix (2006): *Proyecto Estratégico de la UCA. La inclusión social, el bienestar y la educación: imperativo para el desarrollo. Plan 2006-2010.* Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- PNUD (1990). *Human Development Report. Concept and Measurement of human development*. PUND, New York.
- PNUD (1998). *Human Development Report. Consumption for Human Development.* New York: PUND.
- PNUD (2000). *Human Development Report. Human Rigths and Human Development*. New York: PUND.
- PNUD (2002). *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires: PNUD.
- PNUD (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (Informe y Anexos), New York: PNUD.
- PNUD (2005). *Argentina después de la crisis. Un tiempo de oportunidades*, Buenos Aires: PNUD.
- Pogge, T. (2005): *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. España, Paidos.
- Pychyl, T. y Little, B. (1998). "Dimensional specificity in the prediction of subjective well-being: personal projects in the pursuit of Phd ." en *Social Indicator Research*, 45, 423-473.

R

- Ravallion, M. (1998). *Poverty lines in theory and practice, Livings standards measurement survey (LSMS)* Working paper N°133, Washington D.C.: The World Bank.
- Reeve, J. (1998). *Motivación y Emoción*. Madrid: McGraw-Hill
- Rodgers, G. (1995). *Social Exclusion: rhetoric, reality, responses*. Geneva: Internacional Institute for Labour Studies (IILS) – United Nations Development Programme (UNDP).
- Rotter, J.B. (1966). *Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. Psychological Monographs*, 80, I, Whole Nº609.
- Ryan, R.M. & Grolnick, W.S. (1986). *Origins and pawns in the classroom: Self-report and projective assessments of individual differences in children´s perceptions*

S

- Salvia, A. y Donza, E. (1999). "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998)" en *Revista de Estudios del Trabajo* Nº18, segundo semestre de 1999. Buenos Aires: ASET.
- Salvia, A. y Rubio, A. (coord.). (2002). *Trabajo y desocupación*. Programa "La Deuda Social Argentina" 1. Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/ Instituto para la Integración del Saber/UCA.
- Salvia, A. (2003). "Crisis del empleo y fragmentación social en la Argentina. Diagnóstico necesario y condiciones para su superación". En *Revista Herramienta*. Buenos Aires: XXIV Congreso ALAS 2003 (Ponencia).
- Salvia, A. y Tami, F. (2004). "Introducción: Desarrollo Humano y Deuda Social". En Salvia-Tami (coordinadores), (2004) *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las grandes desigualdades*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.
- Salvia, A. (2004). "Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social". Río Cuarto, Córdoba: *Jornadas Internacionales Interdisciplinares ICALA* (Ponencia).
- Salvia, A. y Tami, F. (coord.) (2004). *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades.* Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.
- Salvia, A. (2005). "El Desarrollo humano y la segmentación social en los espacios urbanos. El Marco Teórico y Metodológico de la EDSA". En *Serie Monitoreo de la Deuda Social Argentina, Doc. 1/2005*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/UCA.
- Salvia, A. (2005). "Los desafíos de medir el desarrollo humano en una Argentina de grandes privaciones y desigualdades". En Salvia A. Y Tami F. (coord.), (2005) *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2: Las desigualdades persistentes*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.
- Salvia A. (2005). "La crisis socia en la Argentina: una experiencia de investigación interdisciplinar" en *Revista Consonancia* Nº 13, Buenos Aires, Instituto para la Integración del Saber, Universidad Católica Argentina.
- Salvia, A. y Brenlla, M. (2005). "Necesidades de un tiempo creativo" en Salvia A. y Tami F. (coord.), (2005) *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2: Las desigualdades persistentes*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.
- Salvia A. y Lépore, E. (2005). "Necesidades de trabajo y autonomía". En Salvia A. Y Tami F. (coord.), (2005) *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2: Las desigualdades persistentes*, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.
- Satz, P. y Mogel, S. (1962). "An abbreviation of the WAIS for clinical use". En Journal of Clinical Psychology, 18, 77-79
- Seligman, M.E.P. (1975). *Helplessness: On depression, development and death*. San Francisco: Freeman
- Seers, y Dudley. (1972). "What are we Trying to Measure". En *Journal of Development Studies*, Development Studies Institute, United Kingdom: London School of Economics.
- Sen, A. (1980). *Equality of What? Choice, welfare and measurement*. Cambridge, Massachusets: Harvard University Press.
- Sen, A. (1987). On *Ethics and Economics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Sen,A (1992). *Inequality Reexamined*. New York: Russel Sage Foundation

- Sen, A. (1997). "Bienestar, la condición de ser agente y la libertad". *Conferencias Dewey de 1984. Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Ediciones Paidos – I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sen, A. (2000a) *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina, S.A.I.C.
- Sen, A. (2000b). "Social Exclusion: concept, application and scrutiny". *Social Development Papers N°1*. Asian Development Bank.
- Sluzky, C. (1998). *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona: Gedisa.
- Smith, P.B.; Trompenaars, F.; Dugan, S. (1995). "The Rotter Locus of Cultural scale in 43 countries: A test of cultural relativity", in I*nternational Journal of Psicology*, 377-400.
- Standing, G. (2002). "De las Encuestas sobre Seguridad de las personas al índice de trabajo decente" en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 121, No 4.
- Sternberg, R. (1986). "A triangular theory of love" En *Psichological Review*, 93, 119-135. Citado en Craig y Baucum, 2001 y Myers, 2000.

T

- Tami, F. y Salvia, A. (2004). Desarrollo Humano y Deuda Social. En *Departamento de Investigación Institucional, UCA: Las grandes desigualdades* (19-34). Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/ EDUCA
- Todesca, J. (2006). *El mito del país rico. Economía Política en la Historia Argentina*, Buenos Aires. EMECÉ.
- Tomer, J. (2002). "Human Well-Beign: A New Approach Based on Overall and Ordinary Functionings" en *Review of Social Economy*, vol. LX, N°1, marzo,23-43.
- Torrado, S. (1999). "Antes que la muerte nos separe. La nupcialidad en argentina durante 1960-2000" *V Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Universidad Nacional de Luján (Ponencia).
- Townsend, P. (1987). "Conceptualising poverty" in *Journal of Social Policy*, 15, 2. Cambridge: Cambridge University Press.

V

- Verbrudgge, L. (1979). "Multiplexity in Adult Friendships" en *Social Forces*, vol. 57:4, junio. University of North Carolina Press.
- Verdú, V. (1992). "El amor como objeto de consumo". En Verdú, V.: *Nuevos amores, nuevas familias*, Barcelona: Citado por Parra ,1994.

W

- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.* Buenos Aires: Editorial Manantial.

- Williams, B. (1987). "The standard of living: interest and capabilities". En Sen, Amartya et al., *The standard of living*. The Tanner lectures 1985, Cambridge: UP.
- Winch , R. (1958). "As quoted" en B. I. Murstein (1980), "Make selection in the 1970s". En *Journal of Marriage and the Family*, 42, 777-789. Citado por Craig y Baucum, 2001.
- Witmer, J. M., & Sweeney, T. J. (1992). "A holistic model for wellness and prevention over the life span" en *Journal of Counseling and Development*, 71, 140-148.

ÍNDICE DE FIGURAS

Introducción: La Deuda Social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post-devaluación.

Figura I.1: Argentina 1972-2005: Evolución del PBI per cápita y la distribución del ingreso 32
Figura I.2: Argentina 1972-2005: Evolución del desempleo y la pobreza por ingresos 32
Figura I.3: Necesidades humanas en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina 36

Capítulo 1: Condiciones Materiales.

Figura 1.1: Resumen de resultados - Condiciones Materiales (En porcentaje) 54
Figura 1.2: Haber sufrido hambre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 56
Figura 1.3: Tuvo que comprar menos comida o de menor calidad por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 57
Figura 1.4: Insatisfacción con el estado general de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de personas) 58
Figura 1.5: No pudo recibir asistencia médica por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 59
Figura 1.6: No tiene ropa o calzado adecuado según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 60
Figura 1.7: No pudo comprar ropa o calzado adecuado por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 61
Figura 1.8: Problemas de habitabilidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 62
Figura 1.9: Tenencia irregular de la vivienda según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 63

Figura 1.10: Problemas en la calidad del entorno ambiental según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 64
Figura 1.11: Haber sufrido un hecho de delincuencia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 65
Figura 1.12: Ingresos familiares menores a los gastos corrientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 66

Anexo Estadístico

Figura A1.1: Haber sufrido hambre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 71
Figura A1.2: Cambios en el déficit de acceso a los alimentos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 72
Figura A1.3: Ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de alimentos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 72
Figura A1.4: Cambios en la situación de ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de alimentos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 73
Figura A1.5: Tuvo que comprar menos comida o de menor calidad por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 73
Figura A1.6: Cambios en la reducción de consumos alimentarios por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 74
Figura A1.7: Insatisfacción con el estado general de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de personas) 74
Figura A1.8: Cambios en la insatisfacción con el estado general de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de personas) 75
Figura A1.9: Indicadores seleccionados de presencia de enfermedades o dolencias manifiestas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de personas) 75
Figura A1.10: No pudo recibir asistencia médica por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 76
Figura A1.11: Cambios en el déficit de asistencia médica por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 76
Figura A1.12: No tiene ropa o calzado adecuado según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 77
Figura A1.13: Cambios en la carencia de vestimenta adecuada según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 77
Figura A1.14: No pudo comprar ropa por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 78

Figura A1.15: Cambios en el déficit de acceso a la vestimenta por problemas económicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 78
Figura A1.16: Problemas de habitabilidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 79
Figura A1.17: Cambios en los problemas de habitabilidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 79
Figura A1.18: Problemas de habitabilidad seleccionados según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 80
Figura A1.19: Tenencia irregular de la vivienda según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 80
Figura A1.20: Cambios en el déficit de tenencia regular de la vivienda según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 81
Figura A1.21: Problemas en la calidad del entorno ambiental según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 81
Figura A1.22: Cambios en los problemas de calidad del entorno ambiental según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 82
Figura A1.23: Problemas en la calidad del entorno ambiental seleccionados según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 82
Figura A1.24: Haber sufrido un hecho de delincuencia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 83
Figura A1.25: Cambios en el déficit de seguridad física en el hogar según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 83
Figura A1.26: Ingresos familiares menores a los gastos corrientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 84
Figura A1.27: Cambios en la situación de ingresos familiares menores a los gastos corrientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 87
Figura A1.28: Ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de bienes y servicios según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 85
Figura A1.29: Cambios en la situación de ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de bienes y servicios según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) .. 85

Capítulo 2: Condiciones Sociales.

Figura 2.1: Resumen de resultados - Condiciones Sociales. (En porcentaje) 91
Figura 2.2: Déficit de empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de la PEA)..... 92

Figura 2.3: Empleo inestable según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 93
Figura 2.4: Empleo sin protección social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 94
Figura 2.5: Ingresos laborales insuficientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 95
Figura 2.6: Insatisfacción con el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 96
Figura 2.7: Miedo a perder el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 97
Figura 2.8: Carencia de tiempo libre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 98
Figura 2.9: No asistencia a la enseñanza media según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años) 99
Figura 2.10: Sin recursos educativos de calidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años) 100
Figura 2.11: Déficit de acceso a un seguro de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 101
Figura 2.12: Déficit de acceso a la asistencia social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares con ingresos menores a los gastos corrientes) 102
Figura 2.13: Déficit de acceso a los servicios de seguridad pública según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 103
Figura 2.14: Déficit de acceso a los servicios residenciales básicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 104
Figura 2.15: Percepción de discriminación según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 105
Figura 2.16: Desconfianza en las instituciones gubernamentales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 106
Figura 2.17: Desconfianza en las instituciones gubernamentales seleccionadas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 107
Figura 2.18: Desconfianza en las instituciones de representación de intereses según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 108
Figura 2.19: Desconfianza en instituciones de representación de intereses seleccionadas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 109
Figura 2.20: Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 110

Figura 2.21: Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil seleccionadas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 111

Anexo Estadístico

Figura A2.1: Déficit de empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de la PEA) 115
Figura A2.2: Cambios en el déficit de empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de la PEA) 116
Figura A2.3: Empleo inestable según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 116
Figura A2.4: Cambios en el empleo inestable según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 117
Figura A2.5: Empleo sin protección social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 117
Figura A2.6: Cambios en el empleo sin protección social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 118
Figura A2.7: Ingresos laborales insuficientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 118
Figura A2.8: Cambios en el déficit de ingresos laborales suficientes según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 119
Figura A2.9: Insatisfacción con el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 119
Figura A2.10: Cambios en la insatisfacción con el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 120
Figura A2.11: Miedo a perder el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 120
Figura A2.12: Cambios en el miedo a perder el empleo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 121
Figura A2.13: Carencia de tiempo libre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 121
Figura A2.14: Cambios en la carencia de tiempo libre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de ocupados) 122
Figura A2.15: No asistencia a la enseñanza media según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años) 122
Figura A2.16: Cambios en el déficit de asistencia a la enseñanza media según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años) 123

Figura A2.17: Sin recursos educativos de calidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años) 123
Figura A2.18: Cambios en el déficit de recursos educativos de calidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares con chicos de 12 a 18 años) 124
Figura A2.19: Déficit de acceso a un seguro de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 124
Figura A2.20: Cambios en el déficit de acceso a un seguro de salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 125
Figura A2.21: Déficit de acceso a la asistencia social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares con ingresos menores a los gastos corrientes) 125
Figura A2.22: Cambios en el déficit de acceso a la asistencia social según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares con ingresos menores a los gastos corrientes) 126
Figura A2.23: Déficit de acceso a los servicios de seguridad pública según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 126
Figura A2.24: Cambios en el déficit de acceso a los servicios de seguridad pública según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 127
Figura A2.25: Déficit de acceso a los servicios residenciales básicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 127
Figura A2.26: Cambios en el déficit de acceso a los servicios residenciales básicos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje de hogares) 128
Figura A2.27: Percepción de discriminación según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 128
Figura A2.28: Cambios en la percepción de discriminación según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 129
Figura A2.29: Desconfianza en las instituciones gubernamentales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 129
Figura A2.30: Cambios en el déficit de confianza en las instituciones gubernamentales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 130
Figura A2.31: Desconfianza en el Gobierno Nacional según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 130
Figura A2.32: Desconfianza en el Congreso según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 131
Figura A2.33: Desconfianza en la Justicia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 131
Figura A2.34: Desconfianza en instituciones de representación de intereses según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 132

Figura A2.35: Cambios en el déficit de confianza en
instituciones de representación de intereses
según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 132
Figura A2.36: Desconfianza en los partidos políticos según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 133
Figura A2.37: Desconfianza en los sindicatos según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 133
Figura 2A.38: Desconfianza en los movimientos piqueteros según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 134
Figura A2.39: Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil
según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 134
Figura A2.40: Cambios en el déficit de confianza
en las instituciones de la sociedad civil
según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 135
Figura A2.41: Desconfianza en organizaciones de la caridad según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 135
Figura A2.42: Desconfianza en la Iglesia según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 136
Figura A2.43: Desconfianza en los medios de comunicación
según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 136

Capítulo 3: Condiciones Psicológicas.

Figura 3.1: Resumen de resultados - Condiciones Psicológicas. (En porcentaje) 140
Figura 3.2: Creencias negativas de control según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 141
Figura 3.3: No saber que hacer con su vida según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 142
Figura 3.4: No poder pensar proyectos a futuro según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 143
Figura 3.5: Baja conceptualización verbal según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 145
Figura 3.6: Riesgo de malestar psicológico según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 146
Figura 3.7: Reconocimiento de ideas suicidas según conglomerado urbano
y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 147

Anexo Estadístico

Figura A3.1: Creencias negativas de control según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 151
Figura A3.2: Cambios en las creencias negativas de control según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 152
Figura A3.3: No saber que hacer con su vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 152
Figura A3.4: No poder pensar proyectos a futuro según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 153
Figura A3.5: Cambios en no poder pensar proyectos a futuro según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 153
Figura A3.6: Baja conceptualización verbal según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 154
Figura A3.7: Cambios en la baja conceptualización verbal según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 154
Figura A3.8: Riesgo de malestar psicológico según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 155
Figura A3.9: Reconocimiento de ideas suicidas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 155
Figura A3.10: Cambios en el reconocimiento de ideas suicidas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 156

Capítulo 4: Vida Social y Ciudadana

Figura 4.1: Resumen de resultados - Vida social y ciudadana. (En porcentaje) 162
Figura 4.2: Personas que tienen tiempo libre según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 163
Figura 4.3: Uso del tiempo libre en medios audiovisuales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 164
Figura 4.4: Uso del tiempo libre en juegos y eventos deportivos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 165
Figura 4.5: Uso del tiempo libre en actividades con la familia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 166
Figura 4.6: Uso del tiempo libre en actividades sociales y culturales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 167

Figura 4.7: Uso del tiempo libre en actividades manuales, artísticas y solidarias según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 168
Figura 4.8: Participación en actividades asociativas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 169
Figura 4.9: Participación en actividades voluntarias según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 170
Figura 4.10: Participación en organizaciones vecinales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 171
Figura 4.11: Presentó quejas o demandas a la autoridades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 172

Anexo Estadístico

Figura A4.1: Personas que tienen tiempo libre según conglomerado urbano y espacio residencial socioeducativo. (En porcentaje)..... 175
Figura A4.2: Cambios en la tenencia de tiempo libre de las personas según conglomerado urbano y espacio residencial socioeducativo. (En porcentaje)..... 176
Figura A4.3: Uso del tiempo libre en medios audiovisuales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 176
Figura A4.4: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a medios audiovisuales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 177
Figura A4.5: Uso del tiempo libre en juegos y eventos deportivos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 177
Figura A4.6: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a juegos y eventos deportivos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 178
Figura A4.7: Uso del tiempo libre en actividades con la familia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 178
Figura A4.8: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a actividades con la familia según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 179
Figura A4.9: Uso del tiempo libre en actividades sociales y culturales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 179
Figura A4.10: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a actividades sociales y culturales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 180
Figura A4.11: Uso del tiempo libre en actividades manuales, artísticas y solidarias según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 180
Figura A4.12: Cambios en uso del tiempo libre (TL) dedicado a actividades manuales, artísticas y solidarias según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 181

Figura A4.13: Participación en actividades asociativas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 181
Figura A4.14: Cambios en la participación en actividades asociativas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 182
Figura A4.15: Participación en actividades de voluntariado según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 182
Figura A4.16: Cambios en la participación en actividades de voluntariado según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 183
Figura A4.17: Participación en organizaciones vecinales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 183
Figura A4.18: Cambios en la participación en organizaciones vecinales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 184
Figura A4.19: Presentar quejas o demandas a la autoridades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 184
Figura A4.20: Cambios en presentar quejas o demandas a la autoridades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 185

Capítulo 5: Vida Afectiva y Relacional.

Figura 5.1: Resumen de resultados - Vida afectiva y relacional. (En porcentaje) 189
Figura 5.2: Felicidad con la pareja conviviente según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 191
Figura 5.3: Recreación en familia o con amigos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 192
Figura 5.4: Brindar apoyo emocional según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 193
Figura 5.5: Personas que no estuvieron desocupadas en el último año y ayudaron a buscar trabajo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 195
Figura 5.6: Dar o prestar dinero según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 196
Figura 5.7: Contar con gente para resolver los problemas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 197
Figura 5.8: Relaciones positivas con los vecinos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje)..... 198

Anexo Estadístico

Figura A5.1: Felicidad con la pareja conviviente según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 201
Figura A5.2: Cambios en la felicidad con la pareja conviviente según conglomerado urbano y espacio residencial socioeducativo. (En porcentaje) 202
Figura A5.3: Recreación en familia o con amigos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 202
Figura A5.4: Cambios en la recreación en familia o con amigos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 203
Figura A5.5: Brindar apoyo emocional según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 203
Figura A5.6: Cambios en brindar apoyo emocional según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 204
Figura A5.7: Personas que no estuvieron desocupadas en el último año y ayudaron a buscar trabajo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 204
Figura A5.8: Cambios en personas que no estuvieron desocupadas en el último año y ayudaron a buscar trabajo según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 205
Figura A5.9: Dar o prestar dinero según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 205
Figura A5.10: Cambios en dar o prestar dinero según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 206
Figura A5.11: Contar con gente para resolver los problemas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 206
Figura A5.12: Cambios en contar con gente para resolver los problemas según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 207
Figura A5.13: Relaciones positivas con los vecinos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 207
Figura A5.14: Cambios en las relaciones positivas con los vecinos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 208

Capítulo 6: Autorrealización y Sentido de Felicidad.

Figura 6.1: Resumen de resultados - Dimensión Autorrealización. (En porcentaje) 212
Figura 6.2: Percepción del valor de la propia vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 213

Figura 6.3: Percepción de espiritualidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 214
Figura 6.4: Estar muy conforme con las propias capacidades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 216
Figura 6.5: Sentirse muy feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 218
Figura 6.6: Sentirse feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 219
Figura 6.7: Contenido trabajo y estabilidad laboral según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 220
Figura 6.8: Contenido familia y afectos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 221
Figura 6.9: Contenido dinero según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 222
Figura 6.10: Contenido proyectos culturales y sociales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 223
Figura 6.11: Contenido vivienda y bienestar material según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 224
Figura 6.12: Contenido salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 225

Anexo Estadístico

Figura A6.1: Percepción del valor de la propia vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 229
Figura A6.2: Cambios en la percepción del valor de la propia vida según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 230
Figura A6.3: Percepción de espiritualidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 230
Figura A6.4: Cambios en la percepción de espiritualidad según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 231
Figura A6.5: Estar muy conforme con las propias capacidades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 231
Figura A6.6: Cambios en estar muy conforme con las propias capacidades según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 232
Figura A6.7: Sentirse muy feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 232
Figura A6.8: Cambios en sentirse muy feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 233
Figura A6.9: Sentirse feliz según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 233
Figura A6.10: Contenido trabajo y estabilidad laboral según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 234

Figura A6.11: Cambios en el contenido trabajo y estabilidad laboral según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 234
Figura A6.12: Contenido familia y afectos según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 235
Figura A6.13: Contenido dinero según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 235
Figura A6.14: Contenido proyectos culturales y sociales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 236
Figura A6.15: Cambios en el contenido proyectos culturales y sociales según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 236
Figura A6.16: Contenido vivienda y bienestar material según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 237
Figura A6.17: Contenido salud según conglomerado urbano y estrato socioeconómico. (En porcentaje) 237

Apéndice I: Análisis Metodológico Aplicado a la Encuesta de la Deuda Social Argentina

Figura AI.1: Definición del estrato muestral para la EDSA. 253
Figura AI.2a: Distribución de la población de 18 años o más representada por la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano. 254
Figura AI.2b: Distribución de los puntos muestra de la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano. 254
Figura AI.2c: Distribución de los casos relevados por la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano. 254
Figura AI.3: Panel superviviente de los casos relevados por la EDSA a lo largo de los cuatro relevamientos, según espacio residencial socioeducativo. 256
Figura AI.4: Ingresos familiares de los hogares e ingresos laborales de los ocupados. 257
Figura AI.5: Variables utilizadas para la clasificación según estrato socioeconómico. 259
Figura AI.6: Distribución de los casos de la EDSA según estrato socioeconómico. 260